

R-480

SEBASTIAN
CUBERO, Pedro (1640-1696)

[Breve relación de la
Peregrinación que ha hecho de la
mayor parte del mundo ... Pedro
Cubero ...] — * [S.L]: [S.n],
1680

Nota: Ejemplar faltó de portada
datos sacados de la licencia

gunos años, empleando todos mis ansiosos afectos en propagar la verdadera luz del Evangelio, para que creciesse à Sol resplandeciente; y pues V. M. es su Protector, no desdeñará su clemencia estas mal formadas lineas, que se dirigen al centro de mi obligacion, y à informar à V. M. de los progressos de sus Ministros; de cuyo Catholico zelo esperan el amparo para tan sagradas empresas. Guarde Dios la Catholica, y Real Persona de V. M. como todos sus vassallos hemos menester, para defensa; y principal Columna de la Religion Catholica.

A P R O B A C I O N D E L R E V E R E N D I S S I M O
*Padre Maestro Iuan Cortes Ossorio, de la Compañia de
Iesus, Calificador de la Suprema, y de la Junta del Consejo
de su Magestad de Inquisicion, Revisor de Libros, y Visitador
de las Librerias por el Santo Tribunal, Teologo de su
Magestad en las Reales juntas de medios, y de conciencia,
Cathedratico de Teologia de los Estudios Reales del
Colegio Imperial de la Compañia de Iesus
de Madrid.*

HE visto este Libro intitulado: *Breue Relacion de las
Peregrinaciones de su Autor*; en la qual no hà tenido
menos empleo el desvelo de la curiosidad, que el estudio
de la admiracion. Nada ay en esta obra, que desdiga de las
verdades de nuestra Santa Fè, ni de la pureza de las cos-
tumbres Christianas, con que en ella no se ofrece motiuo
para negarle à su Autor la licencia que pide; antes bien
por la piedad, que en ella se ostenta, por la vtilidad comun,
y por el consuelo de los estudiosos, se le debe no tolamen-
te alentar a que empresas tan hercicas salgan à la publica
luz de nuestra España, sino obligar à que se publiquen pa-
ra calificacion de la Iglesia, y para lustre, y enseñanza de
nuestra Nacion.

Entre las Glorias con que los antiguos Españoles han
dexado à sus descendientes, escusa de la arrogancia, y de-
recho de no ceder à otra Nacion ninguna en la competen-
cia, la mas sobrelaliente, y que mas debe admirar, es, aquel
animo grande con que abraçandose con el Vniuerso, le ci-
ñeron, y midieron con sus passos, de tal modo, que lo que
parecia inmenso, lo reduxeron à los mensurables limites
de comprehensible.

Por esta accion tan sobre la esperança, que à juicio de
los mas prudentes excedia tambien la posibilidad, se ade-
lantaron nuestros naturales à aquellos antiguos Heroes, à
quien

quien rindiò cultes de diuinidad la ignorancia Gentilica de los Egipcios, Griegos, y Romanos; pues aunque mas se desvelò la ficcion en hermostear sus hazanas con mentidos colores, y en e'uar sus hechos con excelsiuos hyperboles, no fue en ellos tan valiente la mentira, como fue en los Españoles la verdad. La qual con las pruebas repetidas de experiencias continuadas, hizo tan vñuales los mas gloriosos blasones, que yà parecen vulgares, y dexan de hazer nouedad por la costumbre.

Quien creyera, que aquella Gigantea temeridad del basto coraçon, y alma atreuida (año las escutara el ser mayores que el mando) de Fernando Magallanes, y de los demas Argonautas, que con tan raro curio conduxo la Nao Vitoria, auian de hallar, no solo imitacion, sino es exceso en tan feliz arrojò? Gloriese la gran Bretaña de auer producido à Francisco Draque, y à Thomas Caundisch, grandes Piratas del Orbe, que por rumbos yà sabidos siguió el exemplo de Magallanes. Contentese tambien la Olanda con la gloria de auer sido Patria de Iacomo de Mayre, que venturosamente hallò otro passo al estrecho, y nueuo ensanche à la nauegacion, y comunicaciõ de entrambos mares, pues les basta la animosa emulacion de tan grande empresa para eternizar sus nombres.

Pero es muy digno de reparar, que el Autor destos Comentarios no se contentò con el rumbo de los que antes precedieron, sino es que con modo nuzuo, en oposicion de los mouimientos de la Esfera, y de las corrientes de los Mares, diò buelta al mundo con vn perfecto Giro del Orbe de la Tierra, y de las Aguas. Aquellos Varones insignes siguieron el curso natural del Sol, y dexandose llevar de aquel impulso, con que el primer mobile arrebatata tras si los Elementos, fueron caminando siempre desde el Oriente al Ocaso; pero nuestro Autor cruzò todo el mundo, oponiéndose à las corrientes de los Mares, y mouimientos de los

Cielos, haziendo su viage siempre al encuentro del Sol, y caminando desde el Ocaso al Oriente, partiò de España, y atrauessando la Europa, llegó al mar Hyrcano, peregrinò por toda el Afsia, hasta que del Aurea Cherfonto nauegò à Filipinas; de donde con prolixa, y arriesgada nauegaciò, llegó à la America, y desde allí se restituyò à España al mismo punto de donde auia partido. No se les debe negar su alabança à los antiguos en empresa tan ardua, y tan gloriosa; pero no es justo, que la posteridad defraude al Autor del blason desta heroica nouedad; antes con ingenua admiracion se le deben los elogios de auer adelantado en la dificultad de su camino la hazaña deste nuevo circulo, con q̄ hà medido la terrestre esfera; imitando aquel assombro cò que se esmerò la Omnipotencia Diuina en assegurar al Rey Ezequias la salud, que le prometia el Profeta, quando para facilitar el milagro le diò à escoger, ò que el Sol aumentasse su velocidad caminando al Occidente, ò que por el curso opuesto se viesse en el Relox de Achaz, que retrocedia diez lineas. Milagro, que por parecerle al Rey mas admirable, le hizo creible la ardua empresa de la repentina salud, que Isaias le anunciaua. Lo cierto es, que los sabios Egipcios, segun refiere Herodoto lib. 2. por authorizar en el mundo la antiguedad de su Patria, queriendo calificar el credito de sus mentidas Historias con la mas singular estrañeza, fingieron, que dos vezes auian visto, que el Sol auia trocado su carrera; y que amaneciendo por donde siempre se pone, se auia puesto por donde suele amanecer, haziendo Ocaso de el Oriente, y Oriente del Ocaso, como quien juzgauan, que tan singular camino, ni aun de la prodigiosa ligereza, y sendas incomprehensibles de los Astros, se podia escuchar, sin admiracion.

Deben se le tambien rendir las gracias de auer descubier

tō senda por las Regiones Septentrionales de Europa, hasta llegar al Mar Caspio en la Afsia, y el auer explorado aquel camino, sin mas aparato, que su Apostolico zelo, ni mas medios humanos, que se puede prometer vn Peregrino Español, entre Naciones cismaticas, y difidentes de la Iglesia Catholica Romana. Paulo Zenturion, Noble Ginouès, fauorecido de los mas altos Principes de la Christiandad, y acreditado con el carácter de Embaxador, intentò à mucha costa de diligencias, y hazienda, hallar el passo desde Moscua à la Persia, nauegando por el rio Bolga; que por mas bocas, que el Nilo desagua en aquel prodigioso mar, que se dedigna de toda comunicacion con las aguas salobres del Oceano, y formando el Puerto de la Ciudad de Astracan, dà celebre escala al comercio, no solamente del Afsia, sino de lo mas del mundo; pero frustòse su intento, sin que los ruegos del poder, ni las dadiuas de la liberalidad, ni las promessas de la lisonja, ni las ambiciones del interès, pudiesen abrir la puerta à su execrable curiosidad: Tenia por fin el consolar la embidia de la felicidad con que nuestra Nació, apoderada del comercio del Oriente, traia à España aquellos preciosos generos, que ennoblecen, y hazen apetecible la comunicacion de tan distantes Regiones. Presumia, que por el rio Indo podian subir las mercancías desde la Cambaya, hasta vnos montes, desde donde con breue camino de tierra, se podian transportar al rio Oxo, que por el Puerto de Straua, desagua en el mar Hyrcano, Caspio, ò Bacú, como vulgarmente le llaman los Naturales; y encaminádo las por el Bolga, conducir las hasta la Corte de Moscua, por vn rio deste nombre, que entra en el Bolga por la Ciudad de Cassan.

A tanta costa sollicitò embidiosa la codicia, eclipsar la gloria de las Nauegaciones de Portugal; pero todo en vano, porque no permitiò la prouidècia del Cielo, que la ma-
lig-

lignidad, y negociacion humana, desfrutase la alabanza de esta empresa. Reservauala Dios, para dar à entender à los hombres mandanos, quanto mas poderosa es la verdad de su Fè, y el feruor de los Predicadores Evangelico, que las ansias de las riquezas, y los anhelos de adquirir bienes del mundo. Hizo el Autor tan dichosamente esta nauigacion, y hallò tan patentès las puertas, que hasta agora auian estado cerradas, que à no auerse experimentado por tantos siglos la dificultad, passara sin reparo tan singular peregrinacion.

Sin duda q̄ la facilitò el motiuo, y q̄ desvelandose la prouidècia Diuina en fauorecer à vn Missionario Apostolico, despachado por el Vicario de Christo para llevar la luz del Euangelio, en competencia del Sol, por tan diferentes climas, le diò gracia con los Barbaros, autoridad cò los Infieles, seguridad entre los peligros, robusteç en los trabajos, y le allanò los tropieços de tan escabroso camino. Son muy preciosos los pasos de los que Evangelizan la paz Evàngelica; y así los rigen los Celestiales espiritus; y como los Angeles, que tienen à su cargo la guardia, y saluaciõ de los hombres, son interesados en el bien, q̄ à estos se les anũcia, sirven à los Missionarios Apostolicos de direccion, y defensa, y à imitacion del Archangel S. Rafael, los guian, acompañan, amparan, y hospedan para que asistan à los Catholicos, que en todas partes se hallan; y para que alumbren à los Infieles, que sumergidos en las tinieblas de su ignorancia, viuen en tan proximo riesgo de naufragar en el profundo abismo. Dada en este Colegio Imperial à 10. de Abril de 1680.

Juan Cortes Ossorio.

Licencia

Licencia del Ordinario.

NOS el Licenciado Don Alonso Rico y Villarroel, Inquisidor Ordinario de Corte, y Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido: Por el presente, y por lo que à Nos toca, damos licēcia para que se pueda imprimir, ò imprima, el Libro intitulado: *Breue Relacion de la Peregrinacion, que hà hecho de la mayor parte del mundo, el Doct̃or Don Pedro Cubero, Predicador Apostolico de las Prouincias del Afsia, natural del Reyno de Aragon, escrito por el susodicho*; atento por nuestro mandado se hà visto, y no contiene cosas contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à veinte y seis de Março de mil seiscientos y ochenta años.

Licenc. Rico.

Por su mandado,

*Manuel de San Martin,
Not. Publico.*

APRO

APROBACION DE DON

Alonso Siliceo.

M. P. S.

Obedeciendo el Decreto de V. A. he visto vn Libro, intitulado: *Breve Relacion de la Peregrinacion, que hà hecho de la mayor parte del mundo D. Pedro Cubero, Predicador Apostolico del Assia, &c.* Y porque en èl no hè hallado clausula, que disuene à la armonia politica, ni repugne à las buenas costumbres con su enseñanza; antes bien en su estilo refiere con verdad sencilla, y pura los acaccimientos de su viage; de que resultará vtilidad al comun, que se publiquen por la curiosidad de sus noticias, reseruando los elogios del Catholico zelo del Autor, à carta, que le escriui particular: Siento que se le debe dar licencia para que le imprima. Este es mi parecer, firmado en Madrid à 8. de Abril de 1680.

Don Alonso Siliceo.

SUMA

Suma del Privilegio.

Tiene Privilegio de su Magestad por tiempo de diez años el Lic. D. Pedro Cubero Sebastian, Predicador Apostolico, para poder imprimir este Libro, intitulado: *Breue Relacion de la Peregrinacion de la mayor parte del mundo*; y para que otro ninguno sin su licencia le pueda imprimir, so las penas contenidas en dicho Privilegio; como consta de su original, à que me refiero; despachado en el Oficio de Miguel Fernandez de Noriega, Escriuano de Camara de su Magestad. Madrid, y Abril 17. de 1680. años.

Fee de Erratas.

Pag. 36. lin. 4. dà el Relox, lee, toca el Relox. Pag. 176. à la margen, SmolesKc, lee, SmolesKo. Pag. 179. lin. vltima, rio llamado Obi, lee, rio llamado Oxi. Pag. 184. D. Pedro, lee, D. Diego. Pag. 192. Peresla, lee, Pereysla. Pag. 346. lin. 1. Congregacion de S. Pedro, lee, de S. Phelipe.

Este libro, intitulado: *Peregrinacion del mundo*, compuesto por el Lic. D. Pedro Cubero Sebastian, està fielmente impreso, y quitadas estas Erratas, concuerda con su original. Madrid, y Julio 23. de 1680. años.

*D. Francisco Murcia
de la Llana.*

Suma de la Tassa.

TAssaron los Señores del Real Consejo de Castilla, este Libro, intitulado: *Breue Relacion de la Peregrinacion de la mayor parte del mundo*, à seis maravedis cada pliego; como mas largamente consta de su original. Madrid y Julio 24. de 1680. años.

CENSURA DE DON FELIX LVCIO
de Espinosa y Malo, Coronista de su Magestad en los Reynos de Castilla, y Leon, y el mayor en todos los Reynos de la Corona de Aragon.

Al Libro del Viage de D. Pedro Cubero Sebastian.

S Eñor mio. He comunicado à V.m. y he visto su Libro, y estoy tan admirado de ver vn Libro, que contiene tantas noticias, como de conocer à vn hombre, que las hà practicado todas. Vistos los sucessos de la Peregrinacion de Diódoro Siculo en las ojas de su volumen, eran de notable enseñanza; pero oídos à su mismo Autor, fueron de singular marauilla. Saliò V.m. de su Patria, y fue creciendo en el caudal de las obseruaciones curiosas; quanto mas se alejaua de su cuna: à la manera de los rios, que quanto se apartan de sus fuentes, tanto engruessan, y aumentan sus caudales. Los que salen tarde à caminar el mundo, dize Seneca, que desquitan con la velocidad apresurada su pereçosa tardança; pero salir temprano (porque saliò vn moço) y boluer moço (despues de auer hecho como los que describen, vn circulo, que vienèn à cerrarle en el mismo lugar donde le empezaron) tornandose à la Patria, para hazerla mas gloriosa con sus glorias; ò es auer caminado muy aprisa, debiendole à Mercurio, como à Protector de caminantes, la comprehension, y los talares; ò es auer querido executar en el tiempo la habilidad, que otro exercitò en vn año, pues supo, *Clausisse totum in exiguo.*

Verdad es, que quentan muchas peregrinaciones de Uli-
ses; però era vñ anciano quando dezian del; señalándole como hombre singular: Este es aquel que discurriò muchos Países, que comunicò diuersas gentes; se informò de particulares costumbres, y pasó à estraños Reynos. Mídase V.m.

Senec. de nat
quæst. lib. 3.
præfat. Facia
mus quod in
itinere fieri
solet, qui tar
dius exierit
velocitate p̄
sant moram.

Qui varias
gentes Reg
norum vidit,
& Vrbes.

y no por el espacio de la edad, sino de la gloria de lo q̄
 hà visto, y obseruado; que se dezia esto mismo Alexan-
 dro, quando quiso, siendo muy moço, exponerse à aque-
 lla grande empresa de passar el Oceano; viendo a los
 demas descoloridos, y temerosos; V. m. no solo puede
 dezirlo al intentarlo, sino assegurarlo despues de auerlo
 conseguido. El fin de V. m. fue el zelo de la Religion, y
 conuersion de las almas, llevando solo su atencion este
 dichoso fin. La Libia arenosa es tan despoblada, q̄ el pie-
 mas resuelto se vè cobardemente dudoso al dar los in-
 ciertos passos de su camino; y el que emprende nauegar
 aquellas ondas de arena, y aridos mares de poluo, neces-
 sita tener siempre los ojos en el Cielo, para que de las
 Estrellas tome la direccion para su viage. Así hà cami-
 nado V. m. por la Libia arenosa del Gentilismo, como
 experimentado Piloto; fixando siempre los ojos en el
 Cielo de la doctrina Catholica, para dexar manifesto
 passage en los venideros siglos, siendo otro primer Co-
 lon por tierra, à los Varones de tan heroica empresa, y
 conuersion de tantas almas, que naufragan en las tormé-
 tas del poluo de la idolatria. Quedese V. m. sin mas retra-
 to que su Libro, y diga con el valeroso Rey Espartano
 Agefilao, que no le formen estatua; porque cosa perece-
 dera no es premio de la virtud; que tiene estimaciones
 de inmortal: Sus estatuas sean sus meritos, y aunque en su
 Libro no cabe lo q̄ solo cupo en su comprehensió, y pe-
 regrinos viages, aprecienle como vn diseño igual à los
 de Archesilao, que se vendian mas caros, que las pinturas
 prolixamente acabadas de los Pintores mas celebres. Y
 concluyo, valiendome de las palabras de Quintiliano; y
 diciendole, que V. m. no mire al tiempo presente, porq̄
 le hà de parecer corto objeto, sino à la memoria de la
 posteridad, y al triunfo de perpetuas alabanças: boluien-
 do en este volumen al mundo, noticias, que à V. m. le hà
 tributado el mundo. Madrid y Junio 28. de 1680.

B. L. M. de V. m. D. Felix Lucio.

Curt. lib. 9. Ego
 me metior non
 ztatis spatio, sed
 gloria.

Solin. c. 30. Quā
 vis terra per gē
 tibus destinatur,
 nec aliter cur-
 sus pateat.

Plin. lib. 2 c. 12

Quintil. lib. 12
 c. 2. Insurgunt
 mente, qui non
 modo proximū
 tempus, lucem-
 que præsentem
 intueri satis cre-
 dunt, sed omnē
 posteritatis me-
 moriam, (patitū
 vitæ honestæ, &
 curriculum lau-
 dis existimant.

A

A DON PEDRO CVBERO SEBASTIAN,
Misionario Apostolico , embiado por la Beatitud de
N.S. P. Clemente Papa X. y de la Sacra, y General
Congregacion, à la Predicacion de las
Indias Orientales.

D. PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA,
Cavallero de la Orden de Santiago, Capellan de Honor
de su Magestad , y de los Señores Reyes nuevos de la
Santa Iglesia de Toledo , intimo amigo
del Autor.

S O N E T O.

SI à la Naue de Argos , por primera
Nautica, que en el Mar abrió camino
La admiracion, la presumió Diuino
Astro, añadido à la Celeste Esfera:
Si à la Naue Vitoria por la entera
Buelta del Orbe, Templos la preuino
Del Oriente al Ocaso, alto destino,
Emulo al Sol en su veloz carrera:
Que Templo? Que Astro? Construirà à vna Naue,
Que simbolo Apostolico de aquella
De Pedro, al mar fiò Pedro Segundo?
Pero que Astro, que Templo avrà mas grave,
Que ser el Norte de la Fè su Estrella,
Y su Templo vno, y otro nuevo Mundo?

A LA PEREGRINACION
Del Licenciado Don Pedro Cubero Sebastian,
Predicador Apostolico.

DE DON IVAN DE MATOS FRAGOSO,
Cavallero del Abito de Christo, su amigo.

SONETO.

Bien como el Sol, que apenas amanece,
Quando su fausto Imperio, y Monarquia
Corre tan al compàs de su armonia,
Que dos mundos solícito enriquece:
Asi tu Pedro, Sol que resplandece
Del Polo Austral, al tumulto del dia,
Alumbraсте la ciega idolatria
Con la Antorcha mayor que te engrandece:
Pyramide inmortal de tu memoria
Seràn aquellos senos escondidos,
Que rinden à tu fama aclamaciones;
Pues como explorador de tanta gloria
Supiste dar, con triunfos repetidos,
Luz al error, à España admiraciones.



DE VN AMIGO
AL AVTOR
SONETO.

Peregrino Don Pedro, el fin segundo
Escritor de prodigios tan estraños,
Registrador del Orbe, en pocos años
Los circulos midiendo à todo el mundo:
Que las olas surcando al mar profundo
Penetraſtes del globo los tamaños,
Pues dandole à la Estampa deſengaños,
Fundas la admiracion en que me fundo:
Ambos Polos corriſte publicando
La Fè, que en tu conſtancia confidero,
Barbaros conuirtiendolo, y bautizando:
O Laurel de Aragon, noble Cubero,
Del Pontifice embiado predicando,
Apoſtolico Leon, de la Miſſion Cordero.



DE DON IOSEPH GARCIA
de la Plaça, natural de Madrid , en
alabança de auer dado buelta
al mundo D. Pedro Cu-
bero su amigo,

DE Z I M A S.

Ceda el blason Soberano
Del Heroe mas valeroso,
Al aliento feruoroso
De este Misionero Hispano;
Ceda todo honor humano
A su Apostolico zelo,
Pues quanto luz en el suelo,
Tanto menos lustre encierra,
Quanto la luz de la Tierra
Cede à los Astros del Cielo.

Rindase el Sol , excedido
Del feruoroso Cubero,
En sus passos por ligero,
Y en sus Rayos por lucido;
Que ardiendo siempre encendido,
En luzes de Fè el Farol
De este Argonauta Español,
Hasta dar buelta à la Esfera,
Perficionò su carrera
En oposicion del Sol.

PROLOGO AL LECTOR.

Después de aver dado buelta al mundo, y concluido mi Peregrinacion en el mismo puetto dō de empeçè mi viage, determinè con el afecto debido à mi Nacion; que qualquiera logralle en los fofsiegos de su Estudio, lo que yo pude conseguir en las fatigas de mi camino; porque siendo tan corta la vida de los hombres (por lo comun) para la experiencia, pueda ser bastante mente capaz para la noticia. Pareceràn estrañas muchas narraciones de mi Historia, al que ignorare la variedad de la naturaleza en diuersos Climas, y Países; como se marauillaria de la luz del Sol, al que de repente salieffe del abismo de vna ceguedad à la belleza de su resplandor; pero no harà nouedad la estrañeza de los sucesos, al que yà que no alicionado en ellos, viue à lo menos auifado de su variedad; ò por la enseñanza de los Libros; ò por la comunicacion de los experimētados. En este volumen no puse cuydado alguno en la obseruancia del estilo, por dedicarme todo à la expresion de la verdad.

Solo dudo (como dize el Platonico Tirio; Serm. 15.) que es el mas hermoso à la vista, por cristalino, el rio Istro; y no ignoro, que es desapacible à los ojos, por turblo, el caudal del Nilo; pero sepase, que como tuuo pocos Giros que hazer el primero, no pasò por las tierras, que pudiessen obscurecer el limpio espejo de sus cristales; pero el segundo, como es preciso, que circunde el Egipto, en tan largo camino; al tropeçar con tantas diferencias de conductos, solo pone su aplicacion en fecundar su Prouincia. Con la diuersion de lenguas en los Países, que he andado, no he podido retener la pureza de la Castellana con aquel adorno, que la posee el que no ha salido desta Patria; y poniendo toda mi aplicacion en solo el suceso; dexè el modo de referirlo al arbitrio de la pluma, que hizo reflexion solo en la verdad, no en el termino. V A L E.

SEÑOR.



ON PEDRO CVBERO SEBASTIAN,
 Sacerdote Secular Español, va'lallo humilde de
 V. Magestad, natural del Reyno de Aragon, se
 presenta à las Reales plantas de V. M. represen-
 tando sus trabajos, y peregrinaciones, dandole
 verdadera relacion de lo que hà obrado (Deo
 optimo Maximo fauente) en el seruicio de ambas Magestades, y
 propagacion de la Santa Fè Catolica Apostolica Romana; de cu-
 ya verdad, de lo que à V. Magestad Catolica refiere, pone por tes-
 tigo à su Diuina Magestad, y à la Serenissima Reyna de los An-
 geles MARIA Señora nuestra, Consuelo de los Afligidos, Nor-
 te, y Guia de los Peregrinos, nuestra Señora del Pilar de Zarago-
 ça (pues solo por su amor lo passò) y del credito natural, se remite
 à sus passaportes, en diuersas lenguas, despachados de Nuncios
 Apostolicos, que ante el Supremo Consejo de Indias han pareci-
 do: No represento, Señor, estos trabajos, por gloriarme; pues co-
 mo dixo el Apostol San Pablo: *Solum oportet gloriari in Cruce
 Domini nostri Iesu Christi*; sino para que otros, à quien llegare à
 sus manos, se animen, à que (lleuando el zelo de la propagacion de
 la Fè) su Diuina Magestad, con su poderosa mano, los hà de librar
 de tantas barbaras Naciones, como à mi me librò.

Despachòme la Sacra, y General Congregacion de Propagan-
 da Fide; reynando en la Silla de San Pedro el Pontifice Clemente
 Dezimo, por Predicador Apostolico de la Afsia, y con el zelo
 ardiente, que en mi coraçon reynaua, de la propagacion de la ver-
 dadera Religion de Christo nuestro Redemptor; y recibiendo la
 bendicion de nuestro Santissimo Padre, me partì de Roma, y de-
 xando à Italia, passè los Alpes, y atrauessando por el Conda do

5 Peregrinacion del Mundo.

De Aspurg, entrè en la Auftria; lleguè à la Corte del Augustissimo Emperador de Alemania, Leopoldo Primero; y siendo Embaxador de V. Magestad el Marquès de los Baluases; y aunque lleguè à el infausto tiempo en que murió la Augustissima Señora Emperatriz Doña Margarita de Auftria, no obstante, por ser cosa tocante al seruicio de Dios, me diò Audiencia su Augustissima Magestad, y con su piedad, me diò passaporte para el Reyno de Vngria, y vna carta cerrada con el sello de sus Reales Armas, para su Residente en Constantinopla, llamado Christofol de Exque; y embarcandome en el Danubio, passè la Vngria; y llegando à Constantinopla, la hallè abrasada en peste, y muerto el dicho Residente; cuya carta (por ser de vn Augustissimo Emperador) guardo en mi poder: De allí, di la buelta por Transilvania, y dexando à Silesia, y Bohemia, entrè en Polonia, donde tambien (infausta suerte!) hallè muerto al Rey Michael, donde hallè, de parte de V. Magestad, à dar el pesame a Don Pedro Ronquillo. Eligieron por Rey en los Campos de Versauia, al gran Mariscal del Campo, que despues se llamó Iuan Tercero. No refiero à V. Magestad lo que passò en su eleccion, porque me remito à vn libro, que traygo manuscrito de toda mi peregrinacion, que dandome V. Magestad Catolica licencia, lo sacarè à luz, que de otra manera lo dexarè al silencio.

Recibiòme en la Corte de Versauia con grande benignidad, y diziendole era mi intento passar à la Afsia por tierra, me dixo, que era dificil empresa; mas exagerandole mi ardiente zelo, como tan Catolico (que lo son grandes, Señor, los Polacos, aunque yà en el Gran Ducado de Lituania hà entrado la heregia) dixo, me ampararia en todo quanto pudiera: Y preguntandole, que en que consistia la dificultad? Me respondiò: Que el Zar de Moscouia era muy receloso, y que la entrada era muy dificil: fauoreciendonos su Diuina Magestad, me diò el Serenissimo Rey cartas para el Moscouita, y otra para el Rey de Persia, de mucha importancia; la qual no declaro, sino es à V. Magestad, si se ofreciere. Aduirtiòme el mesmo Rey, que si acaso daua en manos de Tartaros, quemasse la carta,

no viniessca dar en manos del Gran Turco ; y encomendandome à vno de los Comissarios de Polonia , que iban al ajuste de las pazes a los confines de Lituania, y Rusia , en vna Ciudad llamada Cassin (à quien me encomendò) era el gran Refrendario de Lituania , llamado Paulo Cypriano Broztozque ; y despues de largos viages por seluas , y bosques , que son de los mas espesos , que he visto en mi vida , llegamos à Cassin. En este viage, Señor, vide cosas prodigiosas (à que me refiero al libro, que hè dicho à V. Magestad) y juntandose los Comissarios de ambos Reynos , hablaron despues de algunos dias à los Comissarios de Moscouia , para que yo passara: Y respondieron , que no podia , menos que el gran Zar (que assi llaman , Señor , à su Rey) dielle permisso ; con que despues de algunos dias conseguido , me fuy con los dichos Comissarios hasta la Moscua. Passè, entre otras cosas memorables , aquella gran fortaleza de Esmolesko , sita à las riberas de el Boristines , ò Tanais , que echando su corriente al Mediodia , desagua en el Ponte Euxino , ò Laguna Meotides. Dexo , Señor , la que vi en este tan largo camino.

Todavia esta Region de Lituania, Rusia, Alua, y Moscua ; Cassan, y Astracan, que seràn cerca de mil leguas, es tierra llana , horrendos bosques , en los quales se crian ferozes animales ; como son, Osos, Panteras, Tigres, y otros ; y entre ellos , la gran Bestia que vi en Socolka, cuya pintura traygo escrita en mi libro. Toda esta Region es paludosa, y no se camina sino en tiempo de Inuerno, en vn genero de Galea, que ellos llaman Slita, y và sobre el yelo, y la nieue, por encopados, y neuados arboles.

Lleguè à Moscua , gran Ciudad , Corte del Emperador de la Rusia ; llamauase Iuan Basili ; fuy recibido con notable agassajo , y nombrandome vna casa particular , nadie me hablò palabra , hasta que alcancè la licencia de hablar à su Magestad , para darle noticia de donde era , y à que venia , hasta que el dia de la Epifania se me diò licencia de hablar al Zar : Que puedo referir à V. Magestad , del modo con que me recibìò el Rito, y la Ceremonia ; y assi me remito al dicho libro.

4 Peregrinacion del Mundo.

Conseguí, Señor, que en vn Burgo, llamado en su lengua Cucuy, que en nuestra lengua vulgar, es lo mesmo que Gallinero; llamado por los Europeos, Oslavoda, pudiesse dezir Missa, confesar, y predicar, y afsistir con todos los demás Sacramentos à los Catolicos Europeos, que alli moran. No fue poco, Señor, porque es la gente mas recelosa, que tiene todo el mundo. Alli, Señor, comencè à hazer fruto, pues auia treinta años, que en Moscua no auia entrado Padre Catolico; y el que entrò, juzgo fue el Padre Antonio Passentino, embiado del Pontifice Gregorio XIII. Dexè vna Iglesia en casa de Geronimo Frandoy, de Nacion Irlandes. En este Burgo, Señor, hallè de quantas Naciones tiene el mundo, excepto la Nacion Española; vnos que estan en seruicio del Zar, otros Mercaderes, y otros por diuersos acafos.

Muchas cosas memorables ay en esta Ciudad, mas por no cansar à V. Magestad, me refiero al dicho libro. El temple es frio en sumo grado; las casas todas de madera, excepto algunos Palacios, que ay de ladrillo; la Ciudad voxea catorze leguas; frutas de nuestra España, ningunas; peste, jamás, me dixeron los naturales, auia auido; sus Ritos raros; sus comeres brutos, y asquerosos; su beber Goralca, que es agua ardiente, hecho de trigo; ò otra beuida llamada Quasso; obseruantes en la Religion de sus Ritos, y Ceremonias antiguas obseruantissimos; y en particular en los ayunos; muy deuotos de MARIA Santissima; su particular Patron, Santo Nicola; no ay otra Religion, que la dei Patriarca San Basilio; tiene su gran Patriarca, que es segunda persona del Zar; su Missa en lengua Rutena; los Monges muy obseruantes; no conocen Santos mas que los Griegos; aunque ellos se precian de Griegos, no saben la lengua Griega; su gouierno tyranico; estudio ninguno; lengua ninguna, sino la propria; nadie sabe mas que su Zar, pena de la vida; tan venerado de sus vassallos, que dizen, que Dios, y su Zar lo saben todo; su vestir graue, y con tanta autoridad, que seria largo el referirlo.

Dexè, Señor, alcançada la licencia, que se desglaciara el Rio Moscua, que es de donde toma la denominacion la Prouincia; y embarcandome en el, naueguè hasta entrar en la Volga, que los

De D. Pedro Cubero Sebastiañ.

Tartaros llaman Rahaà, tan celebre en Europa, que se junta en Gassan, Ciudad primera de la Asiatica Tartaria; cuya nauegación, por ser tan estraña, la notè toda; pues, à mi parecer, no la hà hecho Español ninguno; seràn quatrocientas leguas hasta el Emporio de Astracan.

A riberas, Señor, deste Rio, que los Tartaros llaman Rahaã, y los Cosmografos Europeos Volga, andan vagando los Tartaros, llamados Calamucos, Zanganos, Ceremisos, y otros muchos, que son à manera de Caribes, sin casa, ni habitacion: Solo, Señor, habitan entre espesos bosques, y horrorosas seluas, sin estancia, ni poblacion, sino vagando; y alli moran, donde mejor pasto hallan para sus cauallos; su comer, la misma carne cruda del cauallo: es menester particular cuydado para nauegar por este Rio, no llegue la barca à la Ribera, porque en cogiendola no ay mas remedio, que el de Dios: Su principal Cabeça, segun me informaron, dize con llamarse el Duque Balat: mas largamente, Señor, me refiero al libro. Astracan, Señor, es vna Ciudad sita al desague del rio Rahaà, en el Mar Scitico Hyrcano, ò Caspio, à la banda del Septentrion, que diuidido en cien bocas, entra en dicho Mar; cuyas propiedades, Señor, son largas de escriuir, mas escriuire la mas particular.

Lo primero, no se sabe su origen, pues està sito en medio de la tierra; ni correspondencia tiene alguna à otro ningun Mar; pues al Póte Euxino, Señor, ay mas de quatrocientas leguas, a la banda del Sur: à la banda del Norte, al Mar Glacial mas de trecientas; y al Oceano Oriental de Ormuz, setecientas, y mas leguas; con que no tiene correspondencia, Señor, à Mar ninguno; sus aguas faldobres, como las del Oceano, y tempestuoso los nueue meses del año, y nauegable solos los tres, aunque peligrosissimo; las Naos con que se nauega, son de dos Timones; vno à la banda de Striquor, y otro por la de Babor; las Naos no lleuan clauo ninguno de hierro, sino es de madera; à quien ellos llaman Tarugos, por ser el fondo de dicho Mar, como me informaron, de piedra iman, que arranca los clauos, ò sumerge la Nao. Otras muchas cosas dexo al silencio de este Mar Scitico.

No me es dificultoso, Señor, el creer auer auido insignes Monasterios en esta elada Scitia, aunq̄ ya oy no se vèn sino las ruinas, pues el rio es tan abundante de pescados; que con las manos, casi, los cogen los muchachos; y tan saçonados, que secos al Sol se prouee todo el Imperio de ambas Rusias, y la Gran Tartaria Afsiatica: de alli lleuan los hueuos del pescado llamado Cabiaro. Es esta Ciudad de Astracan muy asquerosa, y llena de moscas, originadas de la putrefaccion de estos pescados, que se secan al Sol. A las Riberas deste Rio nació aquel Heroe tan insigne, llamado el Gran Tamorlan, en vna Ciudad, cuya ruina se vè oy, llamada Saratoph; de cuya vida, y hechos me informè de los mismos Tartaros, aunque no la pude sacar toda à luz.

No juzguè, Señor, en tan dilatadas, y longinquas Prouincias auerse estendido la Religion de Christo; mas hallèla en vnos Tartaros, llamados Zeremisos; los quales, aunque creian la mayor parte de los misterios de nuestra Sagrada Religion, nunca pude hazerles comprehender, auer Christo, Redemptor nuestro, muerto en Cruz; y preguntàndoles yo, por el Interprete, que pues creian, que Christo nuestro Redemptor, auia baxado del Cielo à la tierra por redimirnos, y auia muerto por todo el genero humano, que en que dudauan huiera muerto en Cruz? Y me respondieron, que siendo hijo de Dios, como yo les predicaua, que Nacion en el mundo se auia atreuido à crucificarle? Y replicàndoles yo, que sus enemigos, que no le conocieron, los Iudios; Me respondieron, que jamás tal Nacion auia llegado à su noticia; di gracias à Dios, que tan mala casta no auia llegado à su Region. Muchas cosas, Señor, passaron, las quales dexo al silencio, por ser materias tan altas, y graues.

En el Emporio, Señor, de Astracan, en el Burgo, que llaman de los Tartaros; ò por otro nombre, à la salida de Zitracan, se me diò licencia, para que en vn pequeño tugurio afsistiese à los Catholicos Europeos, q̄ auia en este Emporio. Y poniendolo por obra afsistì algunos dias en esta tierra de la elada Scitia, y dexando vn Padre Polaco, le puse à la Iglesia el nombre de nuestra Señora del Pilar; con que bien puedo dezir, Señor, se cumplió lo del Real

Profeta David: *In omnem terram exiuit sonus eorum, & in fines terra verba eorum.* Pues en la vltima parte Septentrional de el mundo, dexè plantada la Religion de Christo.

En este Emporio, Señor, me embarquè por el mes de Mayo, que este mar solo se nauega tres meses al año, porque es muy prozeloso; y no obstante tuuimos vna tempestad, que nos vimos perdidos: En fin, Señor, librònos Dios todo poderoso, que es el que predomina sobre todos los elementos; y salimos à las playas de Darbant, antigua fuerça del Grande Alexandro, quando conquistò los Scitas: de allí fui à Kamaquè, donde me fue necessario esperar la orden del Gran Soffi de Persia, para entrar: èl estaua quatrocientas leguas de allí, la tierra adentro, en vna Ciudad llamada Casmin: Despues de dos meses, vino, que entrara: Entrè en la mayor Armenia, vi la Ciudad de Ruan, que es la mas celebre. Cerca de Ardiuil està el rio tan celebrado, Vindimiro; à cuyas riberas, fue la tan dichosa batalla de Alexandro, que venció à Dario, y sojuzgò la Persia, tierra muy parecida à nuestra España, desierta, y seca, los frutos los mismos, vinos muy suaues. Los Armenios son Christianos, aunque cismaticos; otros ay vnidos, tienen su Patriarca, y muy buenos Templos; y casi los Ritos son como los Rusos, passan muchos trabajos con los Persas, porque son vassallos conquistados; y por ninguna parte ay quien los fauorezca, porque estàn rodeados de Ethnicos Tartaros, Scitas Idolatras, Turcos, Persas, con que son grandes las vexaciones que passan. Allí ay Padres del Gran Patriarca Santo Domingo: Es tierra rica de seda, mas muy molestada de terremotos; pues la hermosa Ciudad de Kamaquè; pocos años auia se auia caido de vn temblor, y parte se la auia tragado la tierra, como sucede casi en toda la Afsia: Despues de dos meses, llegamos à la Ciudad de Casmin, donde estaua el Gran Soffi de Persia, el que se llamaua Schac Soliman, Rey de los Medos, y Persas; aqui no fui detenido como en Moscuà, sino, que apenas lleguè, salieron muchos Persas à recibirme en sus cauallos; y dandome à mi vn hermoso cauallo, me hablò el Interpretete, que era Armenio, en lengua Italiana, y me dixo, que era costumbre, que las cartas, que traia para el Gran Soffi, las lleuasse en la

mano alto el brazo, para que todo el Pueblo las venerasse : y facandolas del pecho, que las lleuaua en vn tafetan , entramos en la Ciudad de Casmin, fue grande su confusion ; y quantos mirauan las cartas, luego al punto echandose en el suelo , dauan con la frente en tierra ; y passeandome algunas calles , llegamos à Palacio: no pintaré su arquitectura, porque esta no es su Corte, porque èl la tiene en la Gran Ciudad de Hispahaam. Recibieronme con grandes musicas, y instrumentos, à su modo de ellos. Y auiedo de entrar adonde estaua el Rey, me huue de quitar los çapatos ; y cogiendome dos Nobles Persas por debaxo de ios braços , que ellos llaman Alicalicanes, hollando hermosos tapetes , bordados de seda, y oro, à lo Persa: hechas las reuerencias al modo Persico, que en todo me instruia el Interprete , lleguè à la presencia del Gran Soffi; era vn hombre de hasta edad de treinta y cinco años, de hermoso rostro, ojos negros, y barba larga, vestido, y adornado à lo Persa ; en el Turbante, con vna hermosa joya, tenia pendientes vnas grandes plumas, à sus pies muchas armas, como Partefanas, zabalas , y otras rodelas. Estaua sentado sobre vnos cogines de damasco, debaxo de vn dosel de fino brocado açul celeste ; hazianle ayre con dos abanicos de pluma dos Pajes Persas; al rededor todo de Baxaes. Arrodilleme en su presencia, y preguntandome por el Interprete, de donde venia? Le dixè, que de Europa , y que alli le traia cartas de su caro amigo el Serenissimo Rey de Polonia, y de la Sacra, y General Congregacion; y tomandolas en sus manos, las puso en el pecho. Lo que despues sucediò, Señor, es cosa muy larga, y me remito al libro, que hè referido à V. Magestad. Alcancè no se derogaran los antiguos priuilegios, que sus antecessores auian concedido à los Padres Misionarios de la Persia: Y mucho mas huiera conseguido , sino fuera por vn maluado renegado (cuya Nacion callo por no afrentalla (que se hallò en aquella Corte.

En fin, Señor, despues de muchos lanzes, me diò vn passaporte, para que passara por todo su Imperio; y dandome cafilas de Camellos, me parti. Y despues de largas jornadas, lleguè à la Corte de Hispaam; esta juzgo, Señor, ser de las mayores Ciudades de

de el mundo , pues tiene treinta leguas de voxeo : es **Verdad** , que en el cuerpo de la Ciudad ay muchos jardines ; tenemos quatro Iglesias de Catolicos ; la primera , y principal fundacion , es el gran Conuento de los Canonigos Reglares , antigua fundacion del Rey Don Manuel de Portugal , en tiempo de las Conquistas de Basco de Gama . Las otras tres Iglesias , son de la Sacra , y General Congregacion de Propaganda Fide ; la vna es de Padres Carmelitas Descalços ; la otra de Padres Capuchinos ; la otra , que està en el Burgo , llamado Sulita , es de Padres de la Compania ; hazen grã fruto todos estos Venerables Padres , por ser vna Corte de tantas Naciones ; aunque la conuersion de los Persas es muy dificultosa , por ser Mahometanos . Diles à los Padres el Priuilegio del Gran Soffi ; y auindome enseñado lo mas memorable de la Corte , vi el insigne Palacio ; à cuyas puertas , Señor (aqui me salieron las lagrimas) vi la Artilleria de la tan desgraciada Isla de Ormuz , con las Reales Armas del visabuelo de V. Magestad , el Gran Catolico Rey Don Felipe Segundo . En fin , Señor , despidiendome de todos los Venerables Padres , me partì para la Arabia , y pasando aquellos calores tan horrendos , lleguè al desgraciado Puerto de Ormuz ; cuyas ruinas , apenas se ven .

Aqui , Señor , entran mis trabajos , y prisiones , miserias , y calamidades ; pues por aliuar aquellos desdichados Catolicos , que de las ruinas , y despojos de los perfidos Hereges ; Ingleses , y Olandeses auian quedado , padeci grandes prisiones , y calamidades ; como mis certificaciones lo diràn : despues de auer confesado , comulgado , y bautizado , y puesto los Santos Oleos à los Catolicos , que quedaron en Bandar , Rica ; Bandarcongo ; y Bandar Auasi ; y exortandolos à la constancia de la Religion Catolica , para q̄ no preuarricassen entre aquellos perfidos Hereges , Olandeses , y Ingleses , que son los mas barbaros enemigos , que tenemos en la Afsia , pues dexo à Dios por testigo quantas vezes me han tenido preso , como adelante referirè : Me embarquè en la Armada Portuguesa , que estaua à cargo del General Don Iuan de Saà , en el Sino Arabigo , esperando los Galeones , que venian del Mogor , en que lleuauan los Santones para la casa de Meca , que es

el estrecho para la dicha casa, que es donde está el çancarrón del maldito Mahoma. En fin, Señor, tuuo poca dicha el valiente Lusitano, pues no pudimos dar con ellos, aunque dimos con vno, que iba à Meca del Zamuri; y mostrando el valiente Don Iuan de Saà su animo echò à pique el Nauio, matò mas de quatrocientos Mahometanos. De alli dimos la buelta por Moscate, antigua, y fuerte Ciudad del Sino Arabigo, que fue de V. Magestad; fue el General à socorrer à Diu, porque el Arabe auia saltado en tierra. Esta, Señor, es la principal fuerça de el Reyno de Canuayà, de los Lusitanos: De allí me partì al gran Mogor, entrè en el grande Emporio, llamado Surate, celebre Puerto del Mogor, por ir todas las Naos de Europa: Allí consolè à todos los Catolicos, y embarcandome en vna Almaydia, pasè al Reyno de Cananor; y dexando à Damain, y Bazain, entrè en la Corte de Goa, siendo Virrey de la India el Conde Luis de Mendoça; y entrando por la Barra viò la Almaydia desde vn balcon de su Palacio, que estaua junto à la Iglesia de San Pedro; y embiando vn Soldado de su guarda à saber de donde venia aquella Almaydia, y quien venia en ella; le respondi, que vn Padre Misionario Apostolico Español, que venia del Mogor; y embiando vn Andor: aquel, Catolico Señor, me mandò llevar à Palacio, y me agassajò, y comi àquel dia à su mesa; luego se divulgò la nueua por Goa, y viniendo los soldados militantes, debaxo de la bandera del Gran Patriarca San Ignacio, que en la India Oriental llaman Paulistas; con grande amor, y caridad me llevaron à su Colegio, era Prouincial el Padre Benito Ferreira, Varon insigne, en cuyo rostro parece auia quedado esculpido el Gran Padre San Ignacio; cortejaronme mucho, que no es de nueuo en estos Venerables Varones; y despues de auer visitado el cuerpo del Gran Apostol de la India San Francisco Xauierio, honra de nuestra España, que está en la Casa Professa, que llaman de San Pablo, en la Goa vieja: el Padre Hurtado de Mendoça, me diò vna reliquia de las entrañas del Glorioso Apostol, mediante la qual reconocì su intercession, para con su Diuina Magestad, pues me librò de muchas tempestades, borrascas, truenos, relampagos, y rayos, prisiones, y calamidades en que

me vi, que mas largamente las cuento en mi peregrinacion. Afsistí la Semana Santa con estos Venerables Padres, y auendome honrado, el dia de Pascua cantè la Missa solemne en el Colegio de Sã Roque, donde afsistió el Visorrey, Manuel de Mascareñas, Luis de Meneses, Iuan de Castro, el señor Inquisidor Sylva, y otros muchos Hidalgos de aquella Corte, honrandome mucho.

Me embarquè en vn Nauio, que passaua à las Costas de Coromandel; lleguè à la Isla del Zeilan, Parayso de la Afsia, pues es vna de las mejores, que en mi vida hè visto. Entrè en Columbo, fuy à ver el Governador Olandès, llamado Antonio Pauellon, y me notificò, que me dexaria andar por la Ciudad libremente, como yo no hiziesse el Santo Sacrificio de la Missa; prometì, que no: en fin allì (clandestine) obrè lo que vn Ministro Apostolico podia obrar; no fue tan oculto, que no llegò à sus oidos, con que me mandò echar de Columbo, como dezimos en Español, con caxas desempladas: entrè en Galli, y sucediò lo mismo; de allì passè à las Costas de Coromandel, que es tierra firme de Bengala, Siam, y gran China; estuue en Madastrapatan, antiguamente llamada Calamina, donde muriò el Apostol de la India Santo TOMAS; la qual la hallè toda arruinada, por el tragico suceso de la Armada de Monsiur de la Gè; la qual vitoria mas largamente refiero en el libro de mi peregrinacion: de allì corrì las Costas de Bengala, cõfolè los Catolicos de Yafanapatan, Bandar, Pipeli, Bandar Vgulli, y por saber la gran necesidad, que tenian los Catolicos del Emporio de Malaca, me partì à ella. Aqui, Señor, fue el fin casi de todas mis tragedias, porque llegando à este Emporio, en vna de las Naos, que venian de los Caramandos; no le pinto à V. Catolica Magestad el importante Emporio, que es esta fortaleza de Malaca, es vno de los mas celebres de la Afsia: està sita à la vlterior India, en el estrecho de Achen, en medio la Canal de su corriente, comunicacion de ambos Mares, el Mar de la India, con el del Sur; llamase el del Mar del Sur, el estrecho de Sincapura, es el passo de las Naos, que vienen del Iapon, de la gran China, del Reyno de Siam, de Cochinchina, de Tunquin, para la India Oriental; y lo mismo las que vienen de Arabia, Etiopia, Persia, Mogor, Bégala, para

para passar à la Gran China. Enefecto, Señor, es de los mayores Emporios, que tiene el Asia. Auiendo, pues, llegado à este Emporio, saludè al Governador del, llamado Baltasar Bohort; y despues de auer conseguido la licencia de estar en el, me la diò tambien (aunque clandestine) de ofrecer el Santo Sacrificio de la Misa; cosa harto dificultosa de alcançar, por la grande contradicion que estos Hereges tienen à los Padres. Mas yo, Señor, con el ardiente zelo, me retirè à vn palmar, donde à pocos dias, era tanto el cócurso de los Catolicos, q̄ mi casa parecia Iglesia publica; llegaron al numero de mil y setecientos; y aunque muchas vezes yo les dezia, que viniessen diuididos, porque aquello no podia durar, los hallè tan constantes, que me respondieron, que todos estauan expuestos à lo que podia suceder. Yo viendolos tan feruorosos, me expuse al riesgo, pues me pareciò, que en ninguna empresa mejor podia perder la vida (que quizà su Diuina Magestad me la auia librado, para que alli la perdiera) Sucediò, pues, Señor, que predicando vn dia la Festiuidad de nuestra Señora del Rosario, que es Festiuidad de la Batalla de Naual, con grande impetu, y multitud de Soldados hereges armados (como mas largamente consta de vna certificacion, que enseñè al Fiscal de V. Catolica Magestad, comprobada del Dean, y Cabildo de la Ciudad de Manila) Acometiò, pues, con gran impetu à la Iglesia, y hallandome predicando, me lleuò preso, por las publicas plaças, y calles à la Fortaleza, y por en medio de tantas Naciones como en aquel Emporio auia, y ay; y boluiendo por la Religiõ de Christo, y mi credito, mouido del ardiente zelo, en alta voz en medio de la Plaça, dixè: Que ponia por testigo à Dios, y quantas Naciones me escuchauan me fueran testigos (yà, Señor, me tuue la muerte por tragada) como à mi no me lleuauan preso por mas delito, que por predicar la verdadera Religion de Christo Redemptor nuestro: En fin, Señor, me encerraron en vn calabozo, prohibiendo, con pena de la vida, que ningun Catolico me viesse: Allì, Señor, començò el llanto de los Catolicos, que era compasion el oírlo. Començaronme à fulminar la causa; muchos, y varios eran los capitulos, que me acumulauá, mas el principal era, que contrauiendo à los mandatos de los muy

poderosos Estados de Olanda, que en todas las Plaças, y Presidios que tienen en el Asia, que son Cochín, en el Reyno de Cananor, Cabo Comorino, Columbo, en la Isla del Zeilan, Punta de Gallí en dicha Isla, Yaphampatan, en la tierra firme de la Costa de Coromandel, Paliacate en dicha Costa; y vltimamente en Malaca, à la vterior India, en todos auia estado, y ofrecido el Santo Sacrificio de la Missa, asistiendo, confesando, y comulgando à los Catolicos Papistas; y que predicandoles en los bosques, y palmares, auia proferido muchas blasfemias contra sus primeros Sectarios Caluino, y Lutero. Estos, y otros muchos eran, Señor, los que me acumulauan: siete vezes fuy lleuado ante el Supremo Tribunal Heretico, que ellos llaman Vichara; y à tanto riesgo, que estuue à pique de sentenciarme à muerte: apelè à Batauia, que es en la Iaua mayor, donde està el General de Olanda, que se llamaua Machuca; y despues de siete meses de prision, vino la sentencia; lo primero, q pagasse quatrocientos pesos; y que el ornamento, y todo lo demàs que me auian despojado, se aplicasse à la Vichara, y que con publico vando fuèsse desterrado en el primer Nauio que se partiesse, con pregon publico, que dezia desta manera: Por orden de los muy poderosos Estados de Oláda, desterramos de todos nuestros Puertos, à este Padre Papista, con pena de la vida; que no entre en ninguno dellos, por quebrantador de nuestros mandatos. Esta era, Señor, la sentencia con que los maluados Hereges me echaron de Malaca.

Viendome, Señor, desvalido, y sin humano remedio, echado casi de todo el Oriente, acudí à Dios todo poderoso, y à la Serenissima Reyna de los Angeles MARIA Señora nuestra del Pilar de Zaragoza, consuelo de los afligidos, me deparò vn Nauio, que venia de Curular, en que era Capitan Don Luis Matienço; y como uido de mis trabajos (como à quien sacan del cautiuerio de Berberia) me lleuò à Manila, tierra de V. Catolica Magestad. Esta, Señor, fue la causa de auerme obligado à valerme (como vltimo amparo, y refugio, y humilde vassallo) de las tierras de V.M. Apenas lleguè, me recibieron los Oidores de la Real Audiencia con notable agassajo, que entonces gouernauan, por muerte de D. Manuel

nuel de Leon; y auiendoles contado mis trabajos, y peregrinaciones, y exhibido voluntariamente mis papeles, juzgaron por del seruicio de ambas Magestades, el embiarme à los Catolicos pies de V. Magestad, juntamente con todos mis papeles, y passaportes; y yo, como humilde vassallo, obedeciendo los Reales mandatos, passando los trabajos, calamidades, y miserias, que en cinco mil leguas se pueden considerar, vine à ponerme à las Reales plantas de V. Magestad, por si mi persona fuere de prouecho, en emplearme en su Real seruicio.

Filipinas, Señor, es vna de las mejores tierras, que tiene el Asia, sita al Golfo de Aynan, Islas adjacentes à la tierra firme de la gran China: no hablo, Señor, de su riqueza, porque no es cosa tocante à mi ministerio: Mas lo que puedo informar, como testigo de vista, que auiendo peragrado toda la Asia, como à V. Magestad tengo referido, no ay otra tierra mas embidiada de todas las Naciones, por ser tã poderosa, de Oro, Cera, Ambar, y Algalia, sin otros muchos frutos, que dà la tierra, que son de mucho vtil: Todo esto, Señor, es lo de menos importancia; pero lo mas es, Señor, ser la puerta vnica de la Asia, para introducir la Fè de Christo nuestro Redemptor, entre las mas barbaras Naciones, que tiene el mundo, pues estàn rodeadas del Ethnico Xolò, del Sarraceno Burneò, del Barbaro Iapon, del Idolatra Mindanao, y del Gran Imperio de la China.

Pido, y suplico humildemente à V. Catolica Magestad, buelva sus piadosos, y Catolicos ojos à estas Islas, pues las hallè tan miserables, que doze años auia no auia Prelado ninguno en ellas; pues aunque V. Magestad fue seruido hazer la merced à Don Fray Felipe Pardo del Arçobispado de Manila, le cogiò tan decrepito, q̃ yà casi no podia celebrar, con otro mayor inconueniente, que no auia quien le consagrara; y del Obispado de Cagayan fue V. Magestad seruido de prouerlo en la persona del Maestro Lucas de Arqueros; y aunque moço, tan achacso del mal de beruen, que no se podia menear de vna cama, y con el mismo inconueniente de no auer quien le consagrara: La otra merced, que V. Magestad fue seruido de hazer del Obispado de Zebu, tambien fue en vn

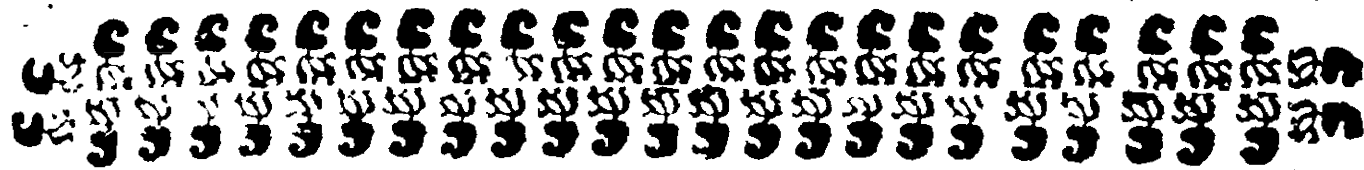
fugeto Religioso de Santo Domingo, que este pudo subleuar las Islas, por estar consagrado, mas sus achaques no le dauan lugar: y aunque en Cuernavaca, lugar de Nueva España, le representè el miserable estado en que estauan aquellas Islas, y la falta tan grande, que hazia al seruicio de Dios; y que Santos Oleos no tenian, mas que los que yo dexè, que me auia sobrado en mis Misiones; y que auiendo, por orden del Ilustrissimo Dean, y Cabildo; (que entonces era Don Miguel Ortiz) ido à predicar la Mision en las Prouincias de Pampanga, Cagayan, Zebu, y Mindoro, las hallè (cosa lastimosa!) muchos bautizados, sin tener puestos los Santos Oleos, y los Conuentos con muchos fugetos capaces, y de edad para recibir los Sagrados Ordenes, y por la falta de Obispo consagrado, se seguian todos estos daños à la Religion Christiana; y auiendole representado esto, vna, y muchas vezes, por fin me respondiò: Que sus achaques no le dauan lugar para passar à tan dilatadas Prouincias.

Doy noticia à V.M. por lo que à mi cargo toca, porq̄ sabe Dios me compadece el ver en tan miserable estado tanta Christiandad; como V. Católica Magestad tiene en aquellas Islas; pues juzgo (sin exageracion, Señor) que passan de dos millones de almas. Ea, Señor, buelua V. Católica Magestad los ojos piadosos à aquellas Islas, q̄ no faltaràn fugetos benemeritos, y zelosos, q̄ passen à ellas.

Despedime de todos los Venerables Sacerdotes de aquellas Islas, y embarcandome en la Nao San Antonio de Padua, en el Puerto de Cabite, despues de siete meses de nauegacion, llegamos al Puerto de Acapulco: no pinto, Señor, esta nauegacion, por traerla anotada en mi libro. Escriuì mis trabajos al Maestro Fray Payo de Ribera, Arçobispo de Mexico; y como tan piadoso, y Catolico Principe, me socorrió; como mas largamente consta de sus cartas, que tengo en mi poder; y despachádome à la Veracruz, me embarquè en la Flota, y con prospero viage, que parece, que su Diuina Magestad la traia para que traxera el tesoro de V. Católica Magestad: llegamos à Cadiz, de donde vine à esta Corte. Aquí estoy, Señor, à las plantas de V. Magestad, como humilde vassallo, y desvalido Sacerdote: Veinte y dos mis almas;

y mas, tengo, Señor, bautizadas en mi peregrinacion, sin otros tantos, que he puesto los Santos Oleos; las confesiones sin numero: En las quatro partes del mundo, he predicado, Señor, la Religion de Christo; he dado buelta juntamente à todo el mundo (como queda representado en este Memorial) y todo el blanco de mi fin ha sido, el seruicio de ambas Magestades; y mayor dicha, el llegar à besar sus Reales plantas: no mire V. Magestad mis meritos, porque no son ningunos, solo con ojos de piedad mire mi desvalimiento, dignandose honrarme, con lo que fuere su Real voluntad, pues mis achaques (originados de tantas peregrinaciones) son muy grandes; aunque siempre en mi coraçon arde el feruoroso zelo de la propagacion de la Fè, y quanto fuere del seruicio de Dios, y exaltacion de su Santa Fè Catolica, emprenderè hasta morir en la demanda, ò en vna Hermita, encomendandome à Dios, y rogando todos los dias de mi vida por V. Magestad Catolica, como la Christiandad ha menester.

Auiendo presentado este memorial à las Reales plantas del Rey nuestro Señor (que Dios guarde) Don CARLOS Segundo, y auiendo visto dicho Memorial (en que mas largamente me referia à vn libro de mi peregrinacion) fue seruido mandar lo sacara à luz; y yo, como humilde, y fiel vassallo, obedeciendo sus Reales mandatos, lo puse en execucion, con la fidelidad, realidad, y verdad, que mi ministerio Apostolico requiere, no interponiendo en èl ninguna cosa fabulosa, sino aquello, que realmente me passò, y vi, con el estilo llano, que el piadoso Lector podrá ver en èl, que es del tenor siguiente:



BREVE RELACION

DE LA PEREGRINACION

de la mayor parte del mundo.

CAPITULO PRIMERO.

Donde declara el Autor su Introduccion, y motivos que le movieron para su Mission.



ando infinitas gracias à quien siempre son debidas darfelas, al Omnipotente, y Soberano Dios, Criador de Cielo, y tierra, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres Personas distintas, y vn solo Dios verdadero, y Primer Motor del Vniuerso; y à la Serenissima Reyna de los Angeles MARIA Señora nuestra; por cuya intercession, mirandome con ojos de piedad, como el piadoso Lector podrá considerar, pasando los ojos por esta breue Relacion, que le propongo, de mi Peregrinacion; pues quantas vezes me hallè con la muerte à los dientes, dexo à Dios por testigo, y à su Sacratissima Madre; por cuya intercession, y devocion, que siempre la hè tenido he sido librado.

Naci en el Lugar del Frasno del Reyno de Aragon, vno de los Lugares de la Comunidad de Calatayud año de 1645.

Nacimiento del Autor, y Patria.

Siempre desde mi niñez me inclinè à las letras, y assi me embiaron mis padres à estudiar à la Augusta Ciudad, y Imperial de Zaragoza, Cabeça de siete Reynos, por serlo del de Aragon. Fueron mis Maestros de Gramatica los Padres de la Compania, que en aquella Ciudad la en-

señan. En Filosofia, el Doctor Vicente Nauarrete; y de Theologia en Salamanca, el Padre Maestro Godoy; y con el exemplo de tan insignes Varones, siempre me inclinè al ministerio virtuoso de la propagacion de la Fè; y assi recibiendo los Sagrados Ordenes, y juntamente la bendicion de mis padres, me parti de mi Patria para Roma. Visitè en el camino aquella milagrosa, quanto prodigiosa Imagen del Santo Christo de Calatrà; cosa por cierto peregrina, hechura de Angeles, en forma de Peregrinos; cuya Historia dexo por ser tan larga. Dixe Missa en su Altar, y humildemente postrado, le pedi me siruiese de Norte, y Guia, pues mi vnico fin era ir por todo el mundo à predicar su Sagrado Evangelio. Lleguè à la Ciudad de Zaragoza, que es vna de las hermosas de Europa, sita à las riberas del rio tan celebrado Ebro: dirè alguna cosa por ser Patria donde me hè criado, de lo que encierra dentro de sus muros, aunque breuemente, por ser cosa tan notoria, y esperarme otras cosas mas estrañas. Tiene lo primero, y principal esta Augusta Ciudad aquel Angelical Templo de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, el primero que se fundò en nuestra España por aquel Apostol de Christo, y Patron de ella, Santiago, que juntamente, con sus conuertidos, dedicaron à esta Serenissima Princesa de los Cielos MARIA Señora nuestra, aun siendo viua en Gerusalen. Està à las riberas del Ebro su fabrica insigne: la Angelical Capilla està algo obscura, aunque la hazen clara tantas costosas, quanto vistosas lamparas de plata, que la adornan, oferta de Grandes Monarchas, y Principes: cierranla rejas de hierro; tiene tres puertas; à la mano izquierda està la tan milagrosa Imagen, de altura de vn codo, poco mas, ò menos, encima de vna Coluna de piedra xaspe, de altura de dos varas; el rostro algo moreno; el Niño tiene en el braço izquierdo; y en sus manos el Niño vna Paloma, cuyas alas se las cubren; à espaldas adoran los Fieles la Coluna: quieren dezir algunos piadosos

Nota el Autor lo que es Zaragoza.

Templo dō de està la Sãtissima Imagen de nuestra Señora del Pilar.

Descripcion de la Sacratissima Imagen.

Esriptores, ser la Coluna en que ataron à Christo nuestro Redemptor quando le açotaron, aunque yo soy de diuerso parecer, pues la vi en Roma en Santa Praxcedes, Iglesia de Padres Benitos, junto à Santa Maria la mayor: que dirè de la singular deuocion, y veneracion con que los Fieles Christianos veneran esta Angelical Imagen; puedo assegurar, que desde las quatro de la mañana, hasta las diez de la noche no se cierra el Templo, y nunca faltan Fieles en su oracion. No hablarè de sus innumerables milagros, pues lo cierra el del tan portentoso de la pier-
na enterrada de tantos años, que yo mesmo conocì al Ci-
rujano, que en el Hospital de nuestra Señora de Gracia se
la mandò cortar, llamado el Doctòr Estanga: pues hartas
vezes hè publicado este milagro en el Afsia contra los
Hereges, que niegan la intercession. Està tambien la Sã-
ta Iglesia de San Salvador, antigua fundacion de los Ca-
tholicos Reyes de Aragon: dexo aparte el pleyto tan re-
ñido: luego està el Palacio Archiepiscopal, que lo habi-
taua el Serenissimo Principe el señor Don Iuan de Aus-
tria, Virrey, y Capitan General, y juntamente Vicario
General de dicha Corona (que estè en gloria) no quiero
hablar de las virtudes deste tan insigne Principe; pues co-
mo dixo Pythagoras, ay acciones de Varones tan heroy-
cas, que mas las aclama el silencio, que las divulga la fa-
ma: que dirè del entrañable amor, y afecto, que à este
Principe tuieron mis Payfanos los Aragoneses; digalo
la experiencia, pues como su Alteza Serenissima con su
virtud acostumbraße ir à oir Missa todos los Sabados
por la mañana à esta Angelical Capilla de nuestra Seño-
ra, que llaman la Missa de los Angeles, era tanto el
concurso del Pueblo, que le salia à ver, como si fuera
el primer dia de su entrada.

Milagros de
dicha Santa
Imagen.

Tiene tambien esta Ciudad aquel tan celebrado Hol-
pital Real, y General de nuestra Señora de Gracia; de cuya
grãdeza era menester otro libro para escriuirlo. Tiene el

Missa del An-
gel, que se
dize to los
los Sabados
à nuestra Se-
ñora del Pi-
ar.

20 Peregrinacion del Mundo.

Monasterio de Santa Engracia, que fue antiguo Palacio de los Emperadores Romanos, Diocleciano, y Vespasiano, adonde estan los innumerables Martires, q̄ en tiempo de estos Tiranos fueron martirizados: Tiene tambien aquel insigne Conuento del Serafin Francisco; cuya Iglesia, es toda vna Nao sin colunas; es de las cosas grandes, q̄ he visto en el mundo. Otras muchas cosas tiene esta Ciudad, q̄ las dexo al silencio, por esperar me otras mayores.

Oracion, q̄ haze el Autor à nuestra Señora del Pilar.

En fin, auiendo dicho Missa en la Capilla de nuestra Señora del Pilar; y arrodillandome en su presencia, la dixee esta Oracion: Vos, Soberana Princesa de los Cielos, sois el Norte fixo de todos los Peregrinos; el fin vnico, Señora, de mi zelo es, el estender la Sagrada Religion de vuestro Santissimo Hijo, y la deuocion de vuestro Nombre, por las mas barbaras, y remotas Naciones del mundo, que es el camino verdadero para la saluacion, acogedme, Señora, debaxo de vuestro patrocinio, para que mi intencion tenga el fin deseado: à Vos, Señora, os hē de llevar por mi Protectora, irē confiado en quantos afitos me subcedan; por vuestra intercession hē de ser libre; y os prometo derramar mi sangre por la Religion de vuestro Hijo Christo nuestro Redemptor; y hecha esta promessa, saliendome de la Iglesia, fuy à recibir la bendicion del Ilustrissimo Señor Arçobispo de Zaragoza Don Fray Francisco de Gamboa, y sin dilacion ninguna, cogiendo vn baculo, y Breuiario, me partì para Roma.

CAPITULO SECVNDO.

Donde refiere el Autor con breuedad su partida para Roma; lo que viò, y le sucediò en el camino, con otras muchas cosas curiosas, que pudo inquirir.

Parte el Autor de la Ciudad de Zaragoza.

PArtì de la Insigne, y Imperial Ciudad de Zaragoza: dexo aparte lo que me sucediò en los Lugares del Rey.

Reyno de Aragon, la afabilidad, y beneuolencia con que fuy recibido de todos los Jurados de los Lugares con notable agasajo, y caridad, en Caspe, Balbastro, y otras partes; lleguè à la Ciudad antigua de Huesca, vi aquella Vniuersidad tan antigua, fundada de Quinto Sertorio; de cuya fundacion, aunque ay diuersas opiniones, no auer sido este Huesca de Aragon, sino Huescar del Reyno de Murcia; lo cierto es, que fue esta: no hablo de su fundacion, por ser cosa tan antigua: vi tambien la Cathedra donde leyò leyes Poncio Pilato (el que sentenciò à muerte tan injustamente à Christo nuestro Redemptor) Otras cosas memorables ay en esta Ciudad de sus antiguedades; pero lo mas memorable es, la casa donde nació el Inculto Martir San Lorenço, honra, y gloria de nuestra España. Lleguè à los tan nombrados Montes Pyrineos, tan celebres entre los Cosmografos antiguos, que diuiden à España de Francia; por otro nombre les llaman los Puertos de Haspa; no sè si lo dizen por su aspereza, pues puedo assegurar al curioso Lector, ser bien asperos de pasar; y por esso ay vn adagio, que dize (Puertos de Haspa, muchos los ven, y pocos los pasan) y con razon, porque son de las asperas Montañas, que hè visto en mi vida; cuyas cumbres parece se estan deslizando para caer sobre los pasajeros: no se encuentra otra cosa, que calaveras de hombres muertos, que, ò la riguridad del tiempo les quitò la vida, ò algun duro peñasco les siruiò de mortaja: es cierto, que da horror el passarlos. Pero dexada la aspereza destos Montes, entrè en el delicioso, quanto fructifero, y abundante Reyno de la Francia; y pues entrè en ella, y la atrauesè toda, no me parece defagradarà al curioso Lector le pinte lo que es este Reyno. Sus confines son estos; Por la parte Oriental tiene los tan nombrados montes Alpes, que la diuiden de Italia: no me entretendrè de escriuir destos montes sus alturas, rocas, y despeñaderos de tãtos arroyos, rios, y fuentes, como de sus

Passa el Autor el Reyno de Aragon

Nota el Autor la aspereza de los Pirineos.

Describe el Autor lo que es el Reyno de Francia breuemente.

Montes Alpes.

Rios origi-
nados de los
montes Al-
pes, Apeni-
no, y Rhoda-
no.

entrañas arrojan; entre ellos entra el celebrado rio Rhodano, que atrauiessa toda la Francia, y desagua al Mar Oceano: el Apenino, à quien los Italianos llaman Poò, que bañando la mayor parte de Italia, remata su corriente en el Mar Adriatico.

Aduertencia
de las leguas
Francesas, y
Españolas.

Mas boluiendo à Francia, de largo, desde la parte Meridional àzia la Septentrional, que es desde el Ducado de Lorena hasta el Puerto de Calè, seràn, à mi parecer, du-cientas leguas Francesas. Y es de aduertir, que cada legua Francesa, es algo menor que la Española; poco menos me parece la distancia, que tiene del Oriente al Occidente: su menor largueza es, entre Calè, y el cabo de Bretaña: su figura es entre quadrado, y redondo, y en esta distancia incluye mas dilatadas Prouincias, que algunos imaginan; mas sola mente pondrè las mas principales con la breuedad, que hè prometido; y son: Picardia, Normandia, Bretaña, Francia: pareceme, sino me engaño, que aquellos antiguos Francos, que tanto dieron en que entender al Pueblo Romano con sus vencedoras armas, y à otras muchas Prouincias de Italia, ayan traído su origen desta Prouincia llamada Francia, y desde entonces hà quedado en los Asiaticos la costumbre de llamarnos Franqui en viendonos con sombrero, como oi en la mayor parte de Asia, que hè peregrinado, como son, los Moscouitas, Scytas, Hyrcanos, Tartaros, Armenios, y Persas; mas no tan acostumbrados los Indos, por tenernos mas tratados.

Principales
Prouincias
de la Fran-
cia.

Llaman à los
Europeos en
Asia Fran-
cos.

Prosigue su
descripcion.

Mas boluiendo à mi descripcion de la Francia, tiene las Prouincias de Campaneá Borgoña (y no la Borgoña, de que nuestro Monarca es Duque, cuya cabeça es Dola) sino la Borgoña, à quien ellos llaman Borgoña Conte: Hybernia el Delfinado, este es el primer titulo, que tiené los primogenitos de los Christianissimos Reyes de Francia; y por esto al primogenito (que no tenia otro quando yo passè) le llamauan, Monseñor Delfin: El segundogenito es Duque de Anju. Hallandome yo en la Corte de

Francia, en vna Ciudad, que nueuamente hà fundado este Christianissimo Rey, llamado Ludouico Dezimo quarto, que los franceses llaman Bersalla; de cuyo titio, y fundacion hablarè en su lugar, solo dirè lo que sucediò en ella en el tiempo que me hallè: Auiale nacido el segundogenito à su Magestad Christianissima, hallandose ocupado en las guerras de Olanda, mas mariò luego; porque auiedole salido à este Infante vna enfermedad, que los Españoles llamamos Sarampion, los Medicos le hizieron dar interscapulas cauterio de fuego, de que resultò la muerte del Infante: el llanto que causò en la Corte, no ay que exagerar, pues bien considerará el piadoso Lector no fue muerte de particular: Mas como el Christianissimo Rey dexasse el Campo, y viniessse por la posta à verà su hijo, y aun de noche, segun me asseguraron algunos Monsiures Franceses; y hallandolo muerto (cosa rara!) mandò ahorcar muchos Medicos, sin otros, que se huyeron à Olanda.

Mas boluiendo à nuestras Prouincias, no son para poner en oluido, Bria, Bersia, Turonia, el Ducado de Anguien, Santonea, el Ducado de Briturifio, y otras muchas que dexo al silencio: Es la Francia tierra muy ventosa, juzgo que prouiene por ser tierra llana; mas es con tal diferencia, y diuersidad de ayres, que la parte de Francia, que toca al Mar Mediterraneo, donde està la amena Prouincia de Lenguadoca, cuya cabeça es Marsella, ay todo genero de frutos, que puede auer en Italia: mas la otra parte de la Francia, que toca al Mar Britanico, donde estàn las Prouincias de Bretaña, y Normandia, y parte de Picardia, no producen vino; mas lo demàs del Reyno lo produce en abundàcia, excepto algunos frutos, como son, Oliuas, y Higos, y otros que no vi: la bondad del ayre es junta à la bondad de la tierra, mas con tal diferencia, que la parte que sopla àzia el Mar Mediterraneo, buelue fertiles todas las plantas; mas la del Mar Britanico, al contrario: ay en este Reyno mucha abundancia de bastimen-

Segundogenito del Christianissimo, y su muerte.

Profigue el Autor su del cripcion de Francia.

Frutos de Lenguadoca.

No ay viñas

24 Peregrinacion del Mundo.

Ayres templados.

tos, y animales; y escriuen todos, que excede à todas las den às partes de la Europa: entre los montes de Hibernia, y el Delfinado, el ayre es muy templado, aunque aquellos montes casi siempre estàn cubiertos de nieue, y con el suaue vienteçillo del Mar pone ante los ojos vna hermosura de fertilidad, que parece vn Parayso, y de toda esta fertilidad goza aquella Costa, que llaman de Genoua; y aunque por la otra parte Occidental estèn los montes Pirineos, le siruen como de escudo para romper lo rigido, y frio del viento. En estos montes se hallan muchos baños, y venas de agua caliente, que son muy salutiferas para curar muchas enfermedades de nuestra fragil naturaleza; como por experiencia lo vi à muchos, que con diuersos achaques, bañandose en estas aguas, restauraron felizmente su salud.

Provincias del Septentrion.

Es comun opinion de los naturales, y aun la misma experiencia nos lo muestra, q̄ los ayres reciben la calidad de las tierras por donde passan; si por mōtañas cargadas de nieue, frios, en Alemania, Lituania, y Moscouia; y particularmēte en esta vltima parte de Moscouia, dōde los habitantes rusticos experimentan tal frio, q̄ es raro el que no se halla mutilado de alguna estremidad de su cuerpo; y en particular de la punta de la nariz, que vi tantos quando passè, que me admirè mucho (y yo hize harto de guardar las mias) y esto mas claramente lo declararè llegando à su lugar, hablando destas tierras (Deo fauente) si los vientos passaren por aguas detenidas, se inficionan; y desto soy testigo de vista, que en vna fortaleza de Tartaria, que agora pertenece al Moscobita, sita à riberas del rio Volga, q̄ los antiguos llamaron Rahaà, por donde hize mi peregrinacion al Afsia, de cuyo rio hablarè extensamente en su lugar. En esta fortaleza, pues, de Saratoff, en tiempos limitados del año, que juzgo ser por el mes de Junio, vienē los ayres tan corruptos, que se caen los hombres muertos de su estado; y hallandome en ella, donde me detuue algu-

Los Villanos del Septentrion casi todos tienen comida la punta de la nariz de el grande frio.

Ayres pestiferos, q̄ vienē de los bosques del Ducado de Sibiria.

ños dias, huyendo de las invasiones de los Tartaros, hize amistad alli con vn Ingeniero del Zar de Moscouia, que estaua edificando vna Fortaleza, para defenfa de la invasion de los Tartaros, llamado Alexandre Chall, de Nació Inglès, Herege; pero con el fauor de Dios lo reduci à nuestra Religion Catholica; y preguntandole; qual era la causa, que aquellos ayres viniessen tan inficionados: me respondiò, que de la otra parte del rio Volga, hasta casi la India Oriental, todo era bosques, y lagos inhabitables, donde se criauã diuersidad de animales venenosos, y pestiferos; y que en cierto tiempo del año morian muchos, y se secauan los lagos con el gran calor del Sol; de cuya causa prouenia tal hediondez, que quanto viuiente encontrava el viento, instantaneamente le quitauã la vida; y esto no solo à los hombres, mas aun à los mesmos brutos, y en este tiempo cierran las puertas, y ventanas para guardarse deste ayre pestifero, y corrupto. Al contrario es, si passa por yervas aromaticas, que viene tan suaue, que consuela los sentidos, como lo experimentè en la tan llena de Aromas Isla del Zeylan en el Afsia, que es tanta la suauidad del ayre, que parece estar vn hombre en vn Parayso, y aun los habitadores de dicha Isla lo tienen por tal; y esto en nuestra España lo experimentamos, que los rusticos Pastores, que habitan los montes, gozando del aura tan suaue, que passa entre las olorosas, aunque grosseras flores, del Tomillo, Espliego, Oregano, y otras, viuen con tanta salud, y tantos años, que los Cortesanos parece les pueden tener embidia. Mas dexando esto aparte, por no ser de mi profesion; y boluiendo à mi peregrinacion, la Frãcia es tierra muy fertil, y abundante de todo genero de frutos: rieganla diuersos rios, y caudalosos, q̄ son los principales, el Araris, el Rhodano, Mosela, Soma, Sequena, Ligaris, y Garunna, con que la bueluen muy mercantil, por tener tantos rios nauegables; y esta es la causa, porque la haze abundante de tantos Pueblos, y Ciudades, y casi todas estàn sitas à las riberas de rios.

Horrendos
bosques, y
lagos al Me-
dio dia de
rio Volga

Buelue el
Autor al pro-
gello de su
peregrina-
cion.

CAPITULO TERCERO.

*Entra el Autor en Paris, y cuenta lo que en ella viò,
y le sucediò.*

Encuentra
con vn Pa-
dre Misio-
nario en Pa-
ris.

Colegio en
Paris de Mi-
sionarios A-
postolicos
de Paisos Es-
trangeros.

LA Cabeça de todas es Paris, à quien comunmente llaman Lutetia Parisiorum; entrè en ella (creo ser vna de las mayores Ciudades de la Europa) bañata el caudaloso rio Seyna; apenas entrè en ella, ignorante de la léngua, viendome en vna tan confusa Babilonia, no sabia que hazerme, mas me deparò Dios vn Padre Frances, q̄ auia estado en las Misiones; y mouido de la curiosidad (porq̄ lo son mucho los Franceses) se llegò à mi; y preguntandome, que quien era, y de donde venia? Dixele, que era vn Sacerdote Español, que passaua à Roma con intencion de visitar los Santos Lugares, y juntamente passar à la predicacion de la Fè por todo el mundo: era hombre de aspecto venerable, y anciano; y como oyò este intento, me començò à mirar, y me dixo, que se holgaua mucho, y que èl se auia empleado en aquel exercicio. Yo como vi, que para mi seria algun Angel, le dixi como entonces entraba en Paris, y que no tenia parte alguna donde ir à posar, ni conocia à nadie; y el me dixo: No se affixa V.m. que yo lo lleuarè à vn Seminario de Missonarios Apostolicos de Paisos Estrangeros, que esta aqui en la Rua du Barch, Alfa Burg de San Germe: Yo vi los Cielos abiertos, y me fui con èl; y entrando en dicho Colegio, fui recibido cò notable agassajo de estos venerables Varones: Governaua la entonces vn Apostolico Varon, llamado Monsiur de Formanel: allì auia diuersos Obispos, Vicarios Apostolicos, Predicadores para passar à estrañas partes del mundo; entre ellos estaua el Ilustrissimo Señor Obispo de Canada, ò por otro nombre, la Nueva Francia; Monseñor D. Francisco Palut, Obispo de Eleopolis, y Patriarca de Tunquin, y otros muchos Señores de mucha estimacion.

En fin yo fuy recibido con notable agassajo , dandome todo lo necessario en aquel Colegio , y nombrandome à vn Sacerdote por compañero , para que me enseñara las cosas mas memorables de la Ciudad de Paris: lo primero que hize, fue ir à visitar al Excelentissimo señor Conde de Molina, Embaxador de España ; me recibió con notable agassajo; tenia su Palacio en la Plaça Real, que es hermosa, aunque no iguala à esta de nuestra Corte; en medio ay vn cauallo de bronze con la Estatua de Enrique Quarto, de primorosa arquitectura: dixome su Excelencia si se me ofrecia alguna cosa ; yo le respondì , que lo estimaua mucho , que por entonces no se me ofrecia cosa alguna, solo me reconociesse por su menor Capellan, teniendome debaxo de su proteccion: despedime de su Excelencia, y por aquel dia me boluì al Colegio; y pues me hallè en esta Ciudad, no me parece desagradarà al curioso Lector le pintè algunas cosas, que vi en ella.

Conde de
Molina, Embaxador de
España en
Paris,

Lo primero, y principal , aquel Templo tan antiguo, que ellos llaman de Notradam, que en nuestra lengua Española es lo mesmo que dezir Templo de nuestra Señora; dizen ser fundacion de Carlo Magno; y yo me conuengo con su parecer, que por lo antiguo, assi lo parece, conforme à otras fundaciones , que deste Santo Emperador hè visto : Era contento el verlo todo adornado de los trofeos, que el Christianissimo Rey auia traído de las victorias contra los hereges de Olanda, como eran banderas, y estandartes, en que estauan dibujadas diuersas figuras, como eran Dragones, Leones, Tigres , y otros ferozes animales: digolo esto, porque estando yo mirando estos despojos, llegò à mi vn arrogante Francès , y me preguntó, que què me parecia de aquello: yo le dixè, que solo estrañaua aquella pintura de Leones, y Dragones en los Estandartes; y èl como enojandose, con mucha arrogancia , dixò: Que era muy mal hecho, que pusiesen en sus banderas Leones, y Dragones, sino gallinas , y pollos. A mano

Templo de
Notradam
de Paris , ad
ornado de
trofeos de
los hereges
de Olanda,

Imagē muy
milagroſa de
el Templo
de Paris.

derecha del Templo eſta la Imagen tan milagroſa, à quiē ellos llaman Notradam; dizen a verla lleuado el Emperador Carlo Magno en ſus Campanas: la architectura del Templo es toda de piedra toſca; tiene dos Torres ſin chapiteles; ſus Campanas ſon celebres por todo el mundo; tanto por ſu grandeza, quanto por ſu ſonido: à mano derecha eſta el Palacio Archiepiſcopal: era entonces Principe de aquella Iglesia Francisco, à quien le adornauan muchas perfecciones; practico en diuerſas lenguas, y entre ellas la Eſpañola (como le hablè) y à mano derecha eſta tambien el Hospital celebre, que ſe llama Charite de Diu, donde continuamente eſtàn muchiſſimos enfermos; aſiſtenles Monjas, que en el aſſeo, y aſeeto, caridad, y ſolicitud con que aſiſten, parecen vnos Angeles en la tierra. A poca diſtancia, eſtà el tã celebrado Puente nuevo; y en medio dèl eſtà vna Eſtatua de bronze ſobre vn cauallito, que es de Enrique Quarto; y de alli ſe paſſa à la tan celebrada Rua de Sancto Honore (tragica por la muerte de aquel Chriſtianiſſimo Rey, q̄ murió à manos de aquel Aſeſino Raballa; es inſigne calle: juzgo tendrà de largo legua, y media Eſpañola; y lo mas celebre, que ay en eſta calle, es el Hospital tan antiguo, fundacion de San Luis Rey de Francia, donde habitan de continuo quatrocientos ciegos; no es obra tan marauilloſa, porque los antiguos no ſe preciauan de tantas grandezas: al vltimo de la calle eſtà vn Monaſterio inſigne de Monges Benitos, llamado San Martin. Otras muchas grandezas tiene eſta calle, que quien las quiſiere ſaber, vea el libro intitulado, Grandezas de Paris.

Hospital de
los Ciegos
en Paris.

Eſta Puente nueva, ò Pon noff, como los Franceses le llaman, es vna de las mas continuadas, que ay en toda la Ciudad de Paris; pues me aſſeguran perſonas fidedignas, paſſar por eſta Puente mas de vn millõ de almas al dia; y à la mano izquierda de dichã Puente ay vna Barbacana muy hermosa, que llega por la parte de la mano izquierda, que

llaman: Pont roy, y en medio està el Vbre (que en nuestra lengua Española quiere dezir Palacio del Rey) obra tan insigne, tanto por la fabrica, quanto por el hermoso jardin que tiene. Luego està la Alameda, de mas de vn quarto de legua de distancia, con seis carreras, ò hileras de arboles hermosísimos, que los hizo plantar la Christianísimá Reyná Doña Luisa de Medicis: Frontero deste Palacio del Rey està el Colegio de las quatro Naciones, q̄ fundò el Eminentísimo Cardenal Mazarino; y mas abaxo està vn Conuento de Padres de San Cayetano; y luego està el Palacio de Monseñor Nerli, Nuncio Apostolico. A la mano derecha se và al tan celebrado Puente de nuestra Señora, que los Franceses llaman Pont de Notre-dam: es la cosa mas hermosa de las que hè visto en las quatro partes del mundo, que hè peregrinado, porque no diran sino que es vna calle, pues encima desta Puente están hermosísimos edificios; y casas de Mercaderes, y Plateros, que parece absolutamente la Plateria de Venecia; que por no ser largo, dexo otras muchas grandezas de Paris. A poca distancia, se entra en la Rua de S. Luis, hermosa por su anchura, Palacios, y edificios; à la mano derecha està el insigne Colegio de los Sacerdotes de la Sagrada Compañia de Iesus, fundacion del Eminentísimo Señor Cardenal Arnaldo de Ruychillo; fabrica, como de tan gran Señor. Allí ay insignes Palacios de Principes, Duques, y Pares de Francia; y à la mano izquierda de dicha calle està la Plaça Real, hermosa por su arquitectura, toda adornada, y cubierta de Arcos, con hermosísimos Palacios de Principes, que casi iguala a la Plaça mayor de la Corte de nuestro Catholico Monarca Rey; y Señor Don CARLOS Segundo (que Dios guarde) En medio de la Plaça, rodeado de rejas de hierro, està la Estatua de bronze de Enrico Oçtauo: frontero viuia el Excelentísimo Señor Conde de Molina, que en aquel tiempo era Embaxador de Francia. Al fin desta calle de San Luis està

Fundacion
del Eminentí-
simo Se-
ñor Carde-
nal Iulio Ma-
zerino,

està el Castillo nombrado de la Vastida, cerca de la Puerta que llaman de Borgoña, donde (dizen) le sucedió à nuestro Inuisto Cesar Carlos Quinto, aquella historia memorable; que entrandolo à ver con el Christianissimo Rey Francisco Primero, le preguntó al Truhan; que le parecia del Castillo? Y le respondió, que solo le parecia auer entrado tres locos en él: loco el Christianissimo Rey, pues auia dexado salir à su Cesarea Magestad: loco su Cesarea Magestad, pues auia entrado en él; y loco el Truhan, pues los auia acompañado; y à mi parecer, no fue bufoneria esta sin fundamento, segun andauan aquellos Principes en aquellos tiempos; que quien mas bien lo quisiere ver, vea las Chronicas de Carlos Quinto.

Puerta Vgonota, y su origen;

A poca distancia està el Vgon, ò puerta Vgonota, de donde tuuo el origen la condenada Secta Vgonota, que tanto diò en que entender à los Christianissimos Reyes; y aun à nuestros Catholicos, de donde los Caluinistas hereges tomaron la denominacion de Vgonotas, por aquella Puerta se salia para ir à Sarranton, que es Greca, como ellos dizen, ò Iglesia, en nuestro vulgar, de Caluinistas, dista media legua de la Ciudad; no sè si el Christianissimo Rey la hà mandado yà derribar; porque estando yo en Paris, se hablaua sobre esso. Otras muchas cosas pudiera dezir desta tan insigne Ciudad, dexòlas al silencio, por ser menester vn volumen muy grande; lo que puedo assegurar, es, que es vna de las insignes Ciudades del mundo, tanto por su gran concurso de gente, quanto por lo hermoso de sus edificios; y assi dixo el Christianissimo Rey Francisco, hablando hyperbolicamente: Soy Rey de la pequeña Paris sin par; pues juzgo, no solo iguala à las nombradas del mundo; Memphis, Cabeça de Egipto, por otro nombre llamada el gran Cayro; Vifanço, Cabeça de la Trazia, dicha Constantinopla; Moscua, Cabeça de ambas Rusias; Samarcant, Corte del gran Can de Tartaria:

ni la tan celebrada Hysphaam, Corte del Gran Soffi de Persia; ni la infigne morada del Gran Mogor de la India, llamada Agra, que todas estas juzgo no le igualan, como las he visto; pues puedo dezir ser Orbis in Vrbe; que es lo mismo, que dezir: Mundo abreuiado en vna Ciudad. De su Vniuersidad, à quien ellos llaman Sorbona, no hablo, porque mi toscó ingenio no se atreue à explicar tanta grandeza, pues es la Athenas de Europa.

Y dexando aparte la Ciudad, hablarè de lo que ay al contorno fuera de sus muros. Lo primero, y principal, es aquèl antiguo, y Real Monasterio llamado San Dionis, poco mas de vna legua de distancia de la Ciudad, Entierro de los Christianissimos Reyes, aunque en èl no vi Panteon, mas que la bobeda, entrando à mano derecha en el cuerpo de la Iglesia, donde estauan las capillas, ò atahudes cubiertas de terciopelo negro, que enterrauan los cuerpos de los Christianissimos Reyes con poca decencia, à mi parecer, por estar vna sobre otra. El tesoro es preciosissimo, pues en si tiene las mas preciosas piedras del Oriente, no perdonando la Sandinia, el Topacio, la Agatha, el Chrisolito, el Onix, el Verilo, el Zafir, la Esmeralda, el resplandeciente Diamante, y el purpureo Oriental Rubi; y en particular auia vno, que auia presentado vn Armenio al Christianissimo Rey, que me pareciò ser del tamaño de vna castaña. En fin, el tesoro era como de vn tan gran Principe; todo me agradò, exceptò la poca decencia del Panteon. Y preguntandole al Monje, que me enseñaua esto, que porquè estaua el Entierro tan indecente? Me respondiò, que assi era la costumbre antigua; y yo no le hablé mas palabra.

Alli cerca està Madrid, que es vna pequeña Villa cercada con su Muralla; dentro ay vn bosque de arboles muy hermoso; fundacion, que fue del Christianissimo Rey Francisco el Primero; y admirandome

Habla el Autor de los contornos de Paris.

32 Peregrinacion del Mundo.

de que le llamassen Madrid, me contaron, que le auia fundado el Rey Francisco, en cumplimiento de la palabra, que diò à nuestro Gran Cesar Carlos Quinto; para que quando le llamasse, se entraua en ella, y dezia, que estaua en Madrid: assi me lo contaron, y assi lo quento. A poca distancia està vn Monasterio Real de Monjas Benitas; està sobre vna Colina no muy alta: dizen ser alli el sitio donde degollaron al Gran Atheniense San Dionisio Areopagita, en que desde alli, que serà distancia de doscientos passos, lleuò la cabeça en sus manos (mirabile dictu!) A poca distancia està San German, recreacion antigua de los Christianissimos Reyes de Francia, donde hallandome, pariò la Christianissima Reyna al Duque de Anju; y sucediò lo que yà tengo referido; pero yà la mudò Ludouico Dezimoquarto à otro sitio, distante dos leguas, llamado Bersfalla, donde fundò vn Palacio, obra igual à su grandeza, que es adonde hablè al Christianissimo Rey (como adelante dirè) es Palacio, cuya fabrica està hecha à la Italiana: en medio ay vn gran patio, y vna fuente hermosissima de Alabastro, con vn Neptuno en medio: luego ay vn jardin con muchas Estatuas de Bronze, y Marmol, con grandes calles de arboledas, à manera de Bosque, muy bien compuestas: luego ay vn grande Estanco, que parece braço de Mar; pero lo que mas es de marauillar, el ingenio con que trae el agua de vnos montes, que es con vnos molinos de viento: allí ay diuersidad de animales, y aues; y entre los animales vi vn Elefante, que era de los primeros, que yo vi en mi vida, y no de los mas pequeños, como despues vi en el Afsia: tenialo en vn aposento con vna estufa, donde le ponian fuego para que el frio no lo ofendiesse: como es animal criado en tierras tan calidas; como adelante dirè hablando del Afsia: vi entre otras cosas vn cuerbo blanco, que le auian traïdo por cosa prodigiosa de los bosques de Lituania. Otras muchas aues de rapiña tenia, mas no dexarè de contar vn caso, que fu-

Sitiocaden-
de degolla-
ron à S. Dio-
nisio Areo-
pagita.

Nueva fun-
dacion en
Francia.

Vn Elefante
en a Eure-
pa.

Cuerbo blá-
co en la Frã-
cia.

facediò hallandome en Bersalla: Auianle presentado à su Magestad vnas aues llamados Grifos, y mandó su Magestad los pusieran entre las otras aues; y aunque el que los traia aduirtiò al que cuydaua dellas no las pusiessse entre ellas, porque las matariá, nõ hizieron caso; con que ellos hizieron tal riza, que sino los facan tan presto, no dexan ninguna aue viua. El fundamento de auer fundado en este sitio este Palacio, me contaron auer sido desta fuerte: Que como el Christianissimo Rey Luis Dezimotercio, padre deste, que oy es, fuesse à caça, se perdiò en los bosques, que son grandes, vino à dar en vnos molinos, que es donde oy està el Palacio, y que en memoria de esso fundò allì vna casa de recreacion, y tanto se hà ido aumentando, que es yà oy vna nueva Ciudad; de tal manera, que en quatro leguas, que ay de allì à Paris; casi toda està poblada como vna calle, yà de casas de grandes Monsiures, yà de hostelerias, y casas de possadas; y por esso se dixo (Donde està el Rey està la Corte) que antes era vn bosque, y oy es vna nueva Ciudad. Esperè ocasion para hablar al Christianissimo Rey, y llegado el dia le hablè, y me respondiò en lengua Española, que la corta muy bien, y concediendome lo que le pedia, por estar entonces toda la Francia rebuelta en guerras, me dió vn passaporte del tenor siguiente; traducido en nuestra lengua Española.

De parte del Rey, à vos los Governadores, y nuestros Lugares Thenientes Generales de nuestras Prouincias, y Reynos, Governadores particulares de nuestras Villas, y Plaças, Probostes, y Lugar Tenientes, y à todos los demás Oficiales de nuestra jurisdiccion, à todos quantos pertenecerà, salud: Nosotros queremos, y mādamos muy claraméte, q̄ dexeis passar segura, y libreméte por todo nuestro Reino, perteneciéte à nuestra jurisdicció, al V. P. el señor Pedro Cubero, Presbytero Español, q̄ passa à Roma cõ intenció de passar à la propagacion de la Fè por todo el mūdo, sin

Passaporte
del Christianissimo Rey
de Francia al
Autor,

que se le haga ninguna vexacion ; fino que si se hallare en necesidad, es nuestra voluntad le socorrais , y ampareis, que dello me darè por bien seruido ; y es mi voluntad. Dada en Bersalla à seis de Junio deste presente año de mil seiscientos y setenta. LVIS. Por el Rey , Arnau. : Y diòme esta patente, sellada con el fello de sus Reales armas, que son tres flores de Lis, y al rededor el Habito de Sancti Spiritus.

Monseñor Delfin, primogenito de el Rey de Francia.

Dadò este passaporte, me bôlui para Paris ; y antes de irme hablè, y vi à Monseñor Delfin, hijo primogenito de el Rey de Fràcia, y todo fue por introducciõ de Monsiur de Formanel ; y quando entrè à verle estaua cenando con los Principes de Anguien, sobrinos del Principe Condè ; y viendome vestido à la Española ; me preguntó , que de donde era ? y adonde iba ? Respondìle, que era del Reyno de Aragon, y que passaua à Roma. Preguntòme, que me parecia de Paris, y de la Francia ? Le respondì , que muy bien ; pero lo que yo rogaua à su Diuina Magestad , era, que diese paz, concòrdia , y vnion entre su Alteza Serenissima, y nuestro Catholico Monarca ; y me respondiò : Afsi lo haga Dios. Otras muchas razones me preguntò en lengua Española, que dexo al silencio. Besè tambien la mano à la Serenissima, y Christianissima Reyna ; y auendome honrado, y fauorecido aquellòs Christianissimos Reyes, partì para Roma.

CAPITULO QVARTO.

Parte el Autor para Roma, y cuenta lo que viò, y le sucediò.

Parte el Autor de Paris.

COgì el camino, que iba para Leon de Fràcia, y à treinta leguas lleguè al rio Rhodano: este camino es muy poblado de muchos Lugares, mas no me sucediò cosa memorable. Dexè la Ciudad de Orliens à mano derecha el rio abaxo ; que es la Corte del Principe de Orliens,

liens, padre de la Catholica Reyna de España nuestra Señora (que Dios guarde) MARIA Luísa de Borbon ; y cogiendo mi camino por las riberas del rio Rhodano arriba, dexando muchos Lugares, y pueblos, que por ser cosa tan sabida no los nombro.

Llegué à la celebre, è insigne Ciudad de Leon de Francia (la qual descripcion pondré breuemente para proseguir mi viage: es vna Ciudad magnifica, y nõbrada por su comercio, y riquezas ; y en particular, por las impresiones de libros, que juzgo ser el mayor trato, que en ella ay: està situada entre dos montañas, y es muy grande, y estendida: su Muro es todo de ladrillo ; juzgo voxeara dos leguas Españolas poco mas, ò menos; y en vna de las montañas llamada San Sebastian, auia vna hermosa fortaleza; pero ya estaua echada por tierra: bañanla por ambas partes dos rios caudalosos ; vno se llama Saona ; y otro el Rhodano; y ambos à dos nauegables, y se juntan à vn tiro de cañon de la Ciudad ; y notè vna particularidad ; que mas de tres leguas vàn las aguas diuididas por sus colores, siendo la del Rhodano cristalina ; y la de Saona turbia; y bañando las mas hermosas Ciudades del Delfinado, Lengadoca, y Prouença, entran en el Mar Mediterraneo; su corriente es veloz. Apenas, pues, llegué à la puerta desta Ciudad, las guardias me preguntaron, que adonde iba? Y yo les respondi enseñandoles el Passaporte, que passaua à Roma; y poniendolo sobre su cabeça, vno dellos me lleuò à vna casa donde se recogian los venerables Sacerdotes peregrinos, donde me regalaron, y todos los dias me dauan dos reales de plata de la limosna de la Missa: allí descansè à quella noche ; que sabe Dios llegué bien cansado; y al otro dia salí, fuy à visitar al señor Arzobispo, y de allí entrè en la Cathedral, y reparè en ella, entre otras cosas grandes, que tenia, era el Relox tan raro, curioso, y ingenioso, que tenía su hechura, y es à modo de Piramide, de tres estados de hombre: en medio ay vna

Descripcion
de Leon de
Francia.

Curiosidad
particular.

Curioso Relox
de la ciudad
de Leon
de Francia.

36 Peregrinación del Mundo.

mano, que señala las horas, los quadrantes minutos men-
guantes, y crecientes de la Luna ; pero lo mas que es de
marauillar , el gallo de bronze, que está en la superficie
del Relox, y antes de dar la hora , sacudiendo tres vezes
las alas, cahta otras tantas vezes como si fuera vn gallo
natural : no me quise poner à inquirir como era esto por
no ser de mi profesion ; y à este mesmo tiempo se abre
vna pequeña ventana, y sale el Padre Eterno , y el Espiri-
tu Santo ; y al mismo punto, Christo Redemptor nuestro,
baptizandolo el Precursor San Iuan Bautista ; lue-
go llega la Sacratissima Virgen Reyna de los Angeles, y
baxando la cabeça ; recibe la bendicion que el Padre
Eterno le echa tres vezes. Otras cosas memorables tiene
esta Santa Iglesia , particularmente la grandeza de las
Campanas. El sitio desta Ciudad es muy ameno , por ba-
ñarla los dos rios tan caudalosos , que arriba quedan di-
chos: tiene hermosos edificios , y Parróquias insignes,
aunque es verdad , que en ella ay muchos Hereges , aun-
que no sè que tengan Templo publico , juzgo prouenir
por la vezindad de Ginebra ; y aunque di muchas bueltas
por la Ciudad, no pude inquirir, que tuuiesen Templo , y
si lo tienen, debe de ser fuera de la Ciudad : por sus calles
se hallan de quantas Naciones tiene el mundo , por ser
Ciudad tan mercantil ; sus Bibliotecas muy hermosas , y
adornadas de admirables libros ; porque como no ay pro-
hibicion , todo se imprime : lo que quentan en España,
que allí se venden espíritus familiares , tengolo à fabula,
porque no ay razon , ni fundamento para creer tal cosa:
no dudo auer grandes Alquimistas, Arbolarios , y Magi-
cos, porque ay grandes ingenios ; pero lo demás todo es
fabuloso.

Parte el Au-
tor de la Ciu-
dad de Leon
de Francia,

Partime para la Ciudad de Viene para ver el Palacio
que llaman de Pilatos , y aunque me sucedió en el rio
vna tragedia, q̄ casi me vi perdido, lleguè à Viene ; es vna
Ciudad Viene muy memorable por sus antigüedades ;

está

está situada al pie de dos montañas, por cuyas faldas pasa el Rhodano, y ay vn Puente hermosísimo de piedra, sobre las quales montañas ay vn Castillo, que los Franceses llaman Pipet. No dexaré de hablar de vn ingenio donde se forman las ojas de las espadas, por ser vna cosa tan memorable; y es desta suerte, porque es vn Molino donde vn pequeño arroyo, que por vna parte haze andar los fuelles, y por otra parte la fornaza, y por otra parte la piedra de amolar; y toda esta maquina se mueue solo con este arroyo. El Palacio, que llaman de Pilatos, son vnas ruinas, que están sobre vn lago: dizen auer estado allí desterrado por el Emperador Tiberio Augusto; pero de lo demás, que cuentan de que allí se oyen voces, tengo lo à fabula.

Partí de Viene, yendome por el río arriba, llegué à la tan nombrada Ciudad de Ginebra, que por serlo tanto, contaré por extenso lo que me sucedió en ella: apenas llegué à la puerta, quando me vieron Padre, q̄ ellos llaman Papista, començaron todos à mirarme como al toro en el Cofio; y vno de las Guardias, preguntòme, q̄ queria? à q̄ venia? y q̄ era mi intento? Respondìle, q̄ yo no queria mas q̄ pasar mi camino, q̄ mi intento era el passar à Roma; y que venia solo à descansar de la fatiga del camino: dixerõ no me podian dexar entrar sin dar noticia al Borgamaestre (que afsi llaman ellos al que aqui llamamos Corregidor) respondìle con sumision, que de muy buena gana allí esperaria la respuesta: en este interin, que èl fue à dar el auiso, llegaronse algunos de aquellos soldados, que estauan de guarda, y començamos à armar conuersacion; y entre ellos auia vno Religioso, pero apostata, cuya Religion callo por no hazer al caso; y hablandome en lègua Latina, q̄ los otros no entèdià, venimos à trauar tal conuersacion (q̄ no sè q̄ tiene la hermandad de la Religión Catolica, q̄ aùn en los mas proteruos no se extingue la caridad) q̄ se le enternecieron los ojos: admiràdose los presètes

Llega el Autor à Ginebra,

Dificultade que tuue para entrar en Ginebra.

Lo que le sucedió cõ vn apostata.

le preguntaron si me conocia? Y èl respondiò, que si; y en este interualo llegó el mensajero, diziendo, que por ordè del Borgamaestre se me lleuasse con dos guardas à vna hosteleria, y que dandome de comer me partiesse al pùto; mas este tal mouido yà del gusano, que le remordia su cõciencia, dixo, que èl tomaua por su quenta el tenerme cõfigo; en fin, con buenas palabras ajustamos el ir con èl à su casa; en aquel mesmo tiempo èl fue à hablar al Borgamaestre, y le me dieron tres dias de termino; lo que èl allà le dixo, no lo sè; pero contarè lo que despues me passò cõ èl. Lleuòme à su casa, y contòme toda su vida, y tragedias; y yo exortandolo, y animandolo, pude recabar, que dexàdo aquella maldita Secta, se huyesse, y se fuesse à Roma, como sucediò, y bolviò à su Religion, donde oy viue quietamente: muchas razones, y cosas, que passaron, las dexo al silencio por profeguir mi viage.

Descripcion
de Ginebra,

Es Ginebra vna Ciudad sita entre los confines de Francia, y Ducado de Saboya, sobre vna pequeña Colina, à las riberas de vn muy profundo lago, que de las corrientes del Rhodano, y otros riachuelos, que entran se compone: tendrá diez y seis leguas de latitud, y tres de ancho; su profundidad es grande; de allì sale el rio Rhodano, aunque èl yà tiene antes de llegar al lago su denominacion: es Ciudad fortissima, y guardanla con particular vigilancia, por ser el blanco à que tiran ambos Principes, el Christianissimo Rey de Francia, y el Duque de Saboya; cada qual pretende lo que le toca, por dezir està en sus tierras: lo cierto es, que à mi parecer, mas està en tierra de Saboya, q̄ en la Francia: ella es pequeña, no tiene mas de dos puertas; vna es la puerta, que se entra viniendo de Leon; otra, saliendo para Saboya: es muy abundante de gente, no sè si por su comercio, ò libertad de conciencia: todos viuen en la Religion, que cada vno quiere, como no sea la verdadera Catholica Apostolica Romana, que solo à esta ay prohibicion, que à las demás no: la mayor parte son Cal-

uinitas: fuy à ver la Iglesia donde fue Principe, y Obispo
 aquel gran Varon Apostolico San Francisco de Salès: allí
 se me vinieron las lagrimas, viendo los epitafios de aque-
 llos Venerables Canonigos, que auia auido en aquella
 Santa Iglesia: toda estaua despojada de Imágenes, y Alta-
 res, como acostumbra los Caluinistas: à mano derecha
 estaua vn Sepulchro cubierto con vn tapete de terciopelo
 negro, donde dize estauan los huesos del maldito Here-
 siarca Iuan Caluino. La Ciudad no tiene mas de dos ca-
 lles, y fuera de los muros ay vn Burgo, que quando yo
 passè lo restaurauan de vna gran quema, que parece en
 profecia les amonestaua en lo que auian de parar. Ay al-
 gunos Molinos, que saliendo el Rhodano del lago con su
 corriente muelen. Ay en esta Ciudad muchos, è ingenio-
 sos oficiales de todas Artes liberales, y mecanicas; per o
 en particular, lo que mas perfectamente se haze, y es mas
 celebrado, son los reloxes, que son muy estimados en to-
 da la Francia, Alemania, y aun en Italia; y otras partes;
 esto es, quanto es la Ciudad de Ginebra. Vinòme la or-
 den del Borgamaestre para que me fuera, y yo cogiendo
 mi Breuiario, y baculo me salì por la puerra de Saboya, y
 sacudiendome los çapatos, dixè, que aun el poluo queria
 de aquella tierra: yo juzgando no avria entre las guardas
 quien me entendiera, me pudo costar bien caro, porque
 huuo vno, que me entendió: en fin fuy me prosiguiendo
 mi camino.

CAPITULO QUINTO.

*Sale el Autor de Ginebra, y cuenta lo que viò, y le sucedió
 en el camino.*

POR la aspereza de los Montes Alpes fuy cogiendo
 mi camino por las orillas de aquel lago, que tengo
 dicho, de donde sale el rio Rhodano, y à pocas leguas,
 que huue caminado, passado el lago, me hallè metido en

Sale el Au-
 tor de Gine-
 bra, y prosig-
 ue su cami-
 no.

40 Peregrinacion del Mundo.

vn barranco entre dos eminentísimos montes , que daua horror el mirar sus cumbres; pues parece se querian venir abaxo: es cierto, que en este sitio , quando vi tan aspero, y dificultoso camino , se me affigió el coraçon ; pero leuantando los ojos al Cielo. dixé estas palabras : Bien veis, vos, Señor todo poderoso el fin mio; pidoos me deis valor para passar este tan aspero, y dificultoso camino ; y hecha esta oracion, bolui à proseguir mi viage por la Saboya. Lleguè à la Ciudad Chamberi, en la qual ay Magistrado; es pequeña, pero muy fuerte : su habitacion es poco apacible, à causa de las nieues, y lluuias , que continuamente ay; y esto mesmo sucede casi en toda la Saboya: venise allí otras montañas, cuyas cumbres siempre estàn cubiertas de nieue; pero apenas el claro Phebo las baña con sus lucientes , y fragantes rayos ; se deshaze en agua, y es gusto el ver (ò suma prouidencia Diuina!) desliçarse, despeñandose de las altas cumbres mucha diuersidad de arroyos, que aun al rodar abaxo sus cumbres, parece se quieren boluer à su primero origen de elada nieue , por la espuma que hazen al deslizarse de entre los peñascos con gran ruido , y fortaleza ; y de todas estas juntas de arroyuelos, se forma vn caudaloso rio , que llaman Lizara, que toma su origen à faldas del monte Senis , y cada dia se và mas aumentando. el dicho rio por las aguas , que digo baxar de las montañas ; y es muy dificultoso de passar , porque quando menos vn passagero piensa, crece en tanta abundancia , que los habitadores de Grenoble temen su ruina ; y aun me contaron passando yo por allí algunos venerables ancianos , que ellos se acordauan auer baxado aquel rio peñascos muy grandes, donde se le siguiò grauíssimo daño à la Ciudad, juntamente al Castillo llamado de Montmelial : està sobre vna pequeña montaña, al pie de la qual corre el dicho rio Lizara; y auendolo passado por vna puente harto mala, y dificultosa de maderos , y larga mas de quatrocientos

Lizara nombre de rio.

Puente de Montmelial, dificultosa de passar por su peligro.

passos , y el mirar abaxo quita la vista. Al fin , apenas lleguè à el , me hize la señal de la Cruz , y con valeroso animo lo palse.

De allì se entra en vn camino mas delicioso , dexando las asperas montañas , que hè dicho : à mano izquierda , abaxo ay vn llano de quatro leguas de largo , donde ay plantadas hermosas viñas , aunque muy dificiles de trabajar por la aspereza de la tierra : aqui està metido vn pequeño lugar , llamado Aguoybele ; està fundado à riberas de dicho rio Lizara ; pasan los rusticos , que habitan allì grandes trabajos , peligros , y miserias ; tanto en el trabajo de la tierra , quanto en el peligro de precipitarse , ù despeñarse. Otro mayor trabajo se les sigue à estos pobres habitantes ; yes , que el agua , que beben es derretida de las nieues ; de donde se les engendra vna enfermedad en la garganta , que es vna hinchazon como à modo de lamparones ; es cosa lastimosa el verlo. En diuersas partes destos montes Alpes , vi vnos ingenios de asserrar madera , que era por cierto cosa curiosa , pues sin que nadie tocasse las sierras , asserran tan derechamente los maderos , como si fuesen por manos de asserradores ; y de allì se atrauiesse el Marquesado de Chambre , el Pais de Moriene , y otras muchas Villas , y Lugares poco memorables.

Ingenios curiosos de asserrar maderas

Lleguè al pie de el monte Senis , donde ay vna Villa , llamada Lasneburgo : allì ay vna montaña tan alta , que tiene mas de vna legua de altura : creo , que le llaman Genofra , aspera de subir , y que me costó mucho trabajo ; pero à la cumbre de esta montaña llamada Senis , ay vnos hermosos prados , que à sus tiempos echan hermosas , y fragantes flores ; cosa que me causò gran admiracion , auer en tan aspera tierra tan olorosissimas flores ; pero el Soberano , y alto Dios viendo los trabajos , que padecian estos miserables , que la habitan , los hà
que

42 Peregrinacion del Mundo.

querido recrear, y consolar con la hermosura de estos prados, que cierto lo son: allí ay vna pequeña venta, donde los Peregrinos, y passageros toman refresco: este es el camino mas dificultoso para los Peregrinos, que tienen los Alpes; lo vno, por los torbellinos, que se suelen leuantar de viento, que leuantando la nieue en cantidad, suele servirles de sepulchro à los passageros, que encuentra: otros el frio los acaba, y de estos ay mucha cantidad; quando yo passè, ví muchos dellos en la Capilla, que llaman en Italiano de los Transis; que en nuestra lengua vulgar es dezir lo mismo, que de los Finados: està cerca de la venta, que he dicho, sobre la montaña, y baxando este monte por vn camino harto aspero, lleguè à vn pequeño Burgo, llamado la Ferriera, dos leguas distantes de dicha Capilla de los Finados: aqui se entra yà en Italia, y llegando à Novalaisa, es la primera entrada del Piamonte: si ay sospechas de peste, hazen detener alli los passageros. Hallandome alli, me dixerón los habitadores, que era necesario el detenerme hasta dar auiso à Turin; y esto, creo, que lo hazian para que se juntassen muchos passageros, y juntos todos nos dexauan passar, diziendo, que yà auia venido orden; pero yo lo tuue à ficcion. Hallandome allí detenido, me dixerón, que encima de la montaña llamada Rochmelon, auia vna pequeña Capilla dedicada à la Reyna de los Angeles; y aunque me dixerón, que la subida era dificultosa, diòme gran desseo de verla, y con dos muchachos del lugar, llevando que comer para dos dias, me partì para ella: es de los mas altos montes, que tienen los Alpes: tiene mas de quatro leguas de altura, y apenas comenzamos à subir, à vna legua encontramos algunos descensos; y continuando nuestro camino, ay vna fuente, que sale de vna roca, que es de las mas hermosas aguas, que he bebido en mi vida: despues de auer caminado la mitad de la montaña, que serian dos leguas, me hallè tan cansado, fatigado, y molido, que me fue necesario quedarme

Rochmelon,
montaña muy
aspera, eminente, y dificultosa de
subir.

Allí aquella noche : la pobre gente, que moraua en
 vnas como choças, nos recibió con mucho agassajo, com-
 bidandonos con aquello que ellos teniaa ; alumbrandose
 con vnos palos, que ellos llaman sapinos, que arde à mo-
 do de Tea: apenas se hizo de dia, prosiguiendo mi camino
 hallamos el passo muy mas difícil, que al principio; de tal
 manera, que en algunas partes era menester subir, como
 dezimos, a gatas, agarrandonos de las peñas ; de tal ma-
 nera, que yo quise boluer atrás; mas vno, que con noso-
 tros salió de la choça, que hè dicho, me dixo, que yà se
 passaua el mal camino, que passassemos adelante, que ve-
 ria cosas curiosas, y asseadas, y llegamos à vn puesto don-
 de èl tenia puesto lazos à las perdizes ; y es cosa de mara-
 villar, que entre las que hallamos, auia dos blancas ; otras
 auia blancas, y negras, mas estas no son de tanta façon,
 gusto, y delicadez como las nuestras. En esta montaña tá-
 bien hallamos Frisones: todas estas cosas tan particulares
 me animauan à passar adelante, y hazerfeme menos sensi-
 ble los peligros, que eran bien grandes. En fin llegamos à
 lo alto della, me pareció auia subido à la region del ayre,
 y al punto que subì me diò vn frio tan grande, que mudá-
 ofeme el color caì en el suelo, y cogì vn poco de
 descanso : boluì en mi, y mirando el camino por donde
 uiamos subido, me pareció casi imposible; viendo su as-
 ereza, dixè, jamàs me auia visto en tal peligro; lo cierto
 es, que es mas espantable, y peligroso, que yo puedo
 contar.

Rara particu-
 laridad, per-
 dizes blan-
 cas en esta
 montaña

Lleguè à la Cap'lla, que està en lo alto de la cumbre, y
 haciendo hecho mi oracion, saliendo vi vn lago elado, q
 seo de aqui sacan el cristal, que llaman de Roca en el
 Pais de Grifones; començè à mirar por vna, y otra parte
 desde la montaña, y vi todas las cumbres de las montañas
 del Delfinado, y de la Saboya, y todas parecian enanas en
 comparación de la montaña donde yo estaua : boluì los
 ojos à las tierras del Pais de Piamonte, y Lombardia; y

Capilla de
 Rochmelon

Hermosa vista de lo alto de la montaña de Rochmelon,

Descripción de la Ciudad de Thurin.

Parte el Autor de la Ciudad de Thurin, Corte de el Serenísimo Duque de Saboya para Milan.

parece, que de repente se me quitaron todas las fatigas, y trabajos, que tenia, porque es vna muy agradable vista: baxè de la montaña, y fuy à hazer noche à la antigua Ciudad de Suce; no tiene cosa mas memorable, que su antiguedad: mas adelante està el Castillo de Carinano, caminando àzia Thurin. Pafse muchas pequeñas Villas, y Castillos, como fon, Don Solay, San Ambrosio, y Ribolo, que fon todas muy buenas, y muy guarnecidas: hasta que lleguè à la Ciudad de Thurin, Corte del Serenísimo Principe de Saboya: estuuò antiguamente Colonia de Romanos, y oy es Corte del Serenísimo Principe de Saboya Carlos Emmanuel. Està situada sobre vna hermosa llanura, à poca distancia del rio Apenino: su forma es en modo quadrado; y à cada parte de su quadro tiene vna puerta, y dentro hermosos Palacios; y en particular, la Iglesia Mayor, y el Palacio donde mora el Duque, que es de los buenos que hè visto en Italia; pero lo mas precioso que en esta Ciudad ay, es la Sabana Santa en que emboluieron à Christo nuestro Redemptor en el Sepulcro; como yo mesmo ví: el Pais es muy fertil, y abundante: por allí escriuen los antiguos, como Tito Liuiò, y otros, auer pasado Hannibal su poderoso Exercito quando passò los Alpes. El rio Poò, ò Apenino està muy poca distancia de la Ciudad, y desde allí se pueden embarcar para passar à Ferrara por Canal hasta Venecia, y por Mar hasta Ancona, y despues por tierra à nuestra Señora de Loreto, y à otras muchas partes de Italia: allí me detuue algunos dias para descansar de las fatigas, que auia passado en los montes Alpes. Y auiendo visto las curiosidades, que auia en ella, me partì.

Lleguè à Chibaz, que es vna fuerte Villa; despues se passa el rio Lorca; luego otro rio llamado Baxici, y este diuide el Piamonte del Marquesado de Monferrat: luego llegamos à Ligorne; no la que es del Gran Duque de Florencia, que esta es Puerto celebre de Mar, sino vna Villa,

que

que està en el dicho Marque fado de Monferrat: de allí
 profiguiendo nuestro camino, llegamos à Versel, que es
 vna hermosa Ciudad; y lo mas prodigioso, q̄ vi, es aquel
 celebre Santuario, que llaman todos los habitantes del
 Pais el Caluario, fundacion de vn Venerable Padre de la
 Orden del Serafico Padre San Francisco, que fue Procu-
 rador General de Gerusalen; es cosa por cierto muy de-
 uota: està sobre vna montaña algo aspera, y començando
 à poca distancia de la Ciudad de Versel los passos con
 mucha deuocion, y adorno, vãn continuando hasta la cú-
 bre donde està la Iglesia del Caluario con mucho adorno,
 donde dixè Missa; y mas abaxo en vna gruta, que fa-
 ricò la naturaleza, està el Sepulcro de Christo nuestro
 redemptor con grande veneracion, y compostura: es vn
 santuario de mucha deuocion, y todos los Fieles de aquel
 contorno continuamente acostumbran ir à èl con mu-
 cha deuocion: pertenece esta Ciudad de Versel al Duque
 de Sabosa; es hermosa, y muy agradable à la vista; abun-
 dante de todo genero de frutos excelentes, y muy faço-
 nados; y en particular la vba moscatel, que son los granos
 muy gruessos, y sabrosos; que puedo dezir, que tiene los
 frutos tan façonados esta parte del Piamont, como qual-
 quiera otra Prouincia de Italia. Fuera desta Ciudad, à po-
 ca distancia ay vna Abadia insigne; llamada San Andres,
 cuya Iglesia ay vna piedra de Porfido en el Altar ma-
 yor, de grandeza de cinco pies de ancho, y ocho de lar-
 go, que es de las hermosas pieças; que he visto en mi vi-
 da; al rededor es de maderas muy estimables, en que estàn
 esculpidas muchas Historias; à la salida desta Ciudad de
 Versel, se vè la Fortaleza; luego està vn rio llamado
 Sese, que baña las tierras del Ducado

de Milan.

CAPITULO SEXTO.

Donde quenta el Autor su viage en el Ducado de Milan.

Nonra primera Ciudad del Rey nuestro Señor, entrando por el Piamonte en el Ducado de Milá.

Soberua hosteleria de Bufalori.

Descripcion del Ducado de Milan.

Estado de Milan delicioso, y agradable.

LA primera Ciudad q entramos deste Ducado es No- uara, es muy fuerte, y tiene vn Castillo muy hermo- fo; esta sita en vna llanura, rodeada de ambas partes de montañas; es la primera Ciudad, que tiene el Rey nuestro Señor, entrando por este camino del Piamont en el Ducado de Milan: el Castellano era Payfano mio quando passè por alli, y me hizo mucho agassajo, y cortesia: de alli se va à vna hosteleria llamada Bufalori, y alli cerca esta el Tesin, que es vn rio impetuoso, y grande; procede del Lago mayor, que esta en los Alpes al Pais de Grifones, y despues se junta con el Apenino: luego ay vna canal harto profunda, que passa por Milan; es de largo más de cincuenta passos, y es de mucha conueniencia para traginar, por diuidirse en muchos ramos; que cada vno dello puede llevar pequeñas barquillas con mucho peso, que es lo que mas enriquece los Países, como se ve en Olanda Francia, y Inglaterra, que siendo tierra esteril, los comercios de dentro del Pais las enriquecen de tal manera, que las hazen inuidiadas de otras Naciones. Mas dexando esto aparte por no ser de mi profesion, tratare breuemente del Ducado de Milan.

Es el Ducado de Milan vno de los deliciosos Países de la Europa; y por esso el Augustissimo Emperador Carlos Quinto le llamó lardin del mundo; y con razon puso este nombre aquel Augustissimo Señor, pues no ay tierra mas deliciosa, amena, y agradable à los pasajeros y peregrinos, como es esta, en las quatro partes del mundo, Asia, Africa, America, y Europa; y con razon, auiendo peragrado tanto mundo, lo dixo: Que cosa mas deliciosa, que ir por qualquiera camino del Ducado, y po

Vna parte, y por otra auer vna Alameda; luego vna canal de agua por vna, y otra parte, a manera de dique Flamen- co, que parece, que todo es vn delicioso jardin, ò huerto, cuyos diques riegan todo el Pais. Oí en aquellos arboles los dulces cántos de las Filomenas, ò Ruiseñores, y de otra diuersidad de auercillas, que con su dulce canto de dia, y de noche están alabando à su Criador; y diuirtiendole à los fatigados peregrinos de su cansancio: en tierra ninguna he visto cosa semejante, sino es en el Reyno de Vngria: navegando por el Danubió, llegué à la hermosa Ciudad de Milan, que es vna grande, y populosa Ciudad quanto à riqueza; tanto de riquezas de seda, quanto de otras muchas mercancias está situada en vna hermosa llanura; que así es todo el Estado de Lombardia, que es vno de los más fertiles Países de toda la Italia; sus calles son hermosas, y espaciosas; sus Palacios Magníficos, sus Templos admirables, y entre ellos el principal Templo; que llaman el Domo de Milan: es admirable, y preciosa fabrica, por ser todo desde sus fundamentos de marmol, y alabastro, con tantos Chapiteles, y Torres; que mi pluma no los puede describir; y si hermoso es por defuera, mucho mas dentro; sustentanlo cien pilares de marmol; en medio del Templo está el Sepulcro de San Carlos Borromeo, Arçobispo de Milan; arriba en la bobeda en vn nicho tiene vno de los clauos con que enclauaron à Christo nuestro Redemptor; mostrandolo en publico, me hallé presente: sacanlo con gran veneracion en procession, metido dentro de vn cristal en vn hermoso Relicario; la punta del clauo está torcida à manera de garfio; dicen estar así por auerlo lleuado el Emperador Constantino Magno en el freno de su cavallo, quando salia à las batallas: el modo con que vino esta gran Reliquia à Milan, lo cuentan de diuersas maneras: vnos dicen, que yendo San Ambrosio por las calles de Roma, passando por casa de vn herrero, vió este clauo entre otros resplandecer, y que le fue reuelado ser vno de los

Danubio rio
que baña la
Vngria.

Entra el Auz
tor en Milã

Reliquia grã
de del Domo
de Milan, vn
clauo con q̃
enclauaron à
nuestro Se-
ñor.

Los con que enclauaron à Christo nuestro Redemptor , y entrando dentro lo tomò, y lo traxo à su Iglesia. Otros lo cuentan de otra manera; à mi parecer, lo cierto es, que el Emperador Constantino Magno lo debió de dexar en la Iglesia, que fundò en Roma de San Iuan de Letran , y de allí debió de ser lleuado al domo de Milan ; lo que vi el dia que lo baxaron, muchos espirituados , y espirituadas comiençan à dar voces, y alaridos, que es vna gran confu- sion en aquella Iglesia. Otras muchas cosas memorables tiene, y en particular, que la Missa se celebra con las cere- monias Ambrosianas, y no Romanas. Passarè en silencio otras muchas Iglesias, y Templos , que tiene admirables, porque seria largo el referirlo. Su Castillo es vna de las hermosas joyas, que tiene nuestro Monarca, con sus pro- fundos fosos, hermosos Torreones, Valuartes, y Caualle- ros, con vna muy grande plaça de Armas; dentro està vna pequeña Ciudad con muy lindas casas , y el Palacio del Castellano, que quando yo passè era vn Cauallero Valen- ciano del Abito de Montesa, llamado Don Baltasar: go- uernaua estos Estados el Excelentissimo Señor Duque de Osuna; era Arçobispo de Milan el Eminentissimo Se- ñor Cardenal Borromeo, Principe de heroycas virtudes; tiene el insigne Hospital General : apenas lleguè à esta Ciudad, caí enfermo del cansancio, y fatiga del camino; y valiendome de vn Paisano, llamado Don Pedro Marin, natural de Tarazona, que era Maestre de Campo , por in- troduccion de vn hijo suyo, Religioso del Orden de Pre- dicadores, hizo que me lleuaran al Hospital, que en Italia llaman, Frater Bonfrateli , en donde me recibieron con mucha caridad; estuue veinte y seis dias en la cama, à ries- go de la vida, mas libròme su Diuina Magestad por su in- finita misericordia, quizá porque me guardaua para otras cosas mayores, como adelante referirè. Apenas conuale- ci, fuy à hablar à aquel insigne Varon militante debaxo del Estandarte del Patriarcha San Ignacio, bié conocido

por sus e scriptos, el Padre Mendo, Confessor, que era del Excelentissimo Señor Duque de Osuna, que entonces era Governador, por su intercession alcancè, que me socorriera para proseguir mi viage; con que auiendo hablado à su Excelencia, y dicho Missa en el Altar de San Carlos Borromeo, prosiguiendo mi viage me partì de Milan, y à poca distancia passè el Apenino; es de los caudalosos rios de Europa, riega toda la Italia, de donde salen muchos braços, como tengo dicho, que bueluen vn jardin todo aquel Pais; passelo por la Fuerça, que llaman Pejeguiton, que es el primer Castillo adonde estubo el Rey Francisco Primero de Francia quando fue prisionero en la batalla de Pauia, cuya Historia dexo por ser notoria: En medio del Castillo ay vn poço, que dicen su Magestad Christianissima lo mandò hazer por memoria: Tambien estaua el corredor donde jugaua a la Pelota, donde me contaron auer muerto vn valiente Capitan Español por auerle desdicho, diciendo, falta; y responder el tal, no es falta, con que arrancando vn puñal le quitò la vida; qualquiera cosa se puede creer de vn arrogante Guerrero como Francisco el Primero, que lo fue grande; pues como cuenta la Historia, llegando su hermano Carlos de Borbon à la memorable tragedia de verse prisionero en manos de los Españoles, y el primero que lo prendió fue vn Vizcaino, llamado Iuan de Urbietta, y le dixo en lengua Francesa estas palabras, traducidas en lengua Española, estando presentes el General Marquès de Pescara, y el del Baño, con otros muchos: (Si mis consejos algun tiempo huieran sido creídos, ni

Prosigue su viage, y se parte el Autor de Milán.

Vuestra Magestad se viera en manos de los Españoles, ni tanta noble sangre Francesa derramada por los campos de Italia) y su Magestad Christianissima, con aquel valeroso coraçon, respondió: Paciencia, pues fortuna quiso.

De allí me partì para Plasencia, y de allí à Parma; luego passè à Modena; entre Parma, y Modena ay vna puen-

Razones, q
pasaron en-
tre el Chris-
tianissimo
Rey Francis-
co, y Carlos
de Borbon
su hermano.

50 Peregrinacion del Mundo.

te muy larga, y los Peregrinos le llaman la Puente del diablo, porque ninguno dexan passar, que no pague no sè quanta moneda de aquel Pais, excepto los Sacerdotes, y Religiosos: cobrafe esto con muchissimo rigor; y tanto, que aunque la Puente estè en seco, que no passe agua, fuerzan à los Peregrinos, que no passen por debaxo, sino es por arriba; cosa por cierto rara, y particular: en este camino, por ser tan trillado, no quento las particularidades que me sucedieron: cerca de allì se entra en el Estado del Pontifice, que llaman la Romanca; ay vn hermoso Castillo, y todos los passageros, assi los que vãn en carrozas, cauallos, como los de à pie, es menester responder à lo que los del Castillo le preguntan, que es dezir: Quien và? adonde và? y otras cosas semejantes; todo este camino tiene hermosas Hostelerias, à poca distancia vnas de otras, para quien lleua dinero que gastar; y aun tambien socorren à los pobres Peregrinos; en efecto es vn camino delicioso, y bueno.

Llega el Au-
tor à Bolo-
nia.

Insigne Co-
legio de los
Españoles en
Bologna.

Lleguè à la insigne Ciudad de Bologna, celebre en Italia, sujeta al Pontifice Romano, aunque los Ciudadanos dicen ser Ciudad Imperial, por auerse allì coronado nuestro Augustissimo Emperador Carlos Quinto, en la Iglesia que està en la plaça, llamada San Patronio; recibiendo la Corona Imperial de manos de su Santidad en el Altar mayor de dicha Iglesia: es celebre por sus Estudios, y edificios; todas sus calles se andan por debaxo de cubiertos, que adornan mucho la Ciudad, pues aunque llueua puede vn hombre ir por toda la Ciudad sin mojarfe; su Iglesia mayor es admirable, su Vniuersidad, y Colegios; y en particular el insigne Colegio de los Españoles, fundacion del Excelentissimo Señor Don Gil de Albornoz: goza el dicho Colegio de grandes priuilegios; allì fuy à ver à vn Payfano, y condiscipulo mio, que nos auiamos criado juntos, llamado el Doctor Don Iuan Bernardo Lafita, que entonces era Rector; y recibiendo me con el

el cariño de la criança de nuestra niñez, me recibió con notable agasajo, y saliendo ambos en la carroça del Colegio, vi toda la Ciudad, y deste Colegio han salido hombres eminentes en España, y entre ellos aquel tan celebrado Antonio de Nebrija, que compuso el Arte, y Vocabulario, de tanto vtil à nuestra España; y otros muchos, cuyos retratos tienen al rededor del patio; allí vi muchas jaulas de Ruiseñores, que los criauan dandoles de comer maçapan, y gusanos de seda, por ser vna auquilla tan delicada, tanto en el canto, quanto en la vida; tiene este insigne Colegio vna hermosissima Libreria; à vn lado del patio ay vn poço, de cuyo brocal sale vna frondosa higuera.

Mucho podia escriuir de los priuilegios de este Colegio; pero por no ser cansado al Lector, lo dexo al silencio; mas no podrè dexar de contar vn caso, que sucedió entre el Governador de la Ciudad, y los Colegiales, porque así me lo contó vn Colegial Payfano mio, llamado el Doctor Don Iuan Bernardo Lafita, que como quisiessedicho Governador hazer vn cubierto, y passadizo à vna calle, y le siruiesse de estoruo vna esquina del jardin del Colegio, imbióles à dezir à los Colegiales fuessen seruidos de permitir se derribasse vn pedaço de la muralla de dicho jardin; entraron en junta, y salió, que de ninguna de las maneras auian de permitir quitar, ni vn ladrillo, que así se les auia dexado el Eminentissimo Señor Don Gil de Albornoz, y que así lo auian de conseruar; y queriendo dicho Governador de Bolonia por fuerça executar-lo, huuo grandes disturbios, y embiaron vn Correo à toda priesa al Excelentissimo Señor Duque de Osuna, que entonces era Governador de Milan, como Protector, y su Excelencia escriuió vna carta à dicho Governador, del tenor siguiente: Monseñor, à mi noticia hà llegado, que V. S. Ilustrissima por fuerça quie-

Caso raro, q
sucedió en-
tre los Co-
legiales, y el
Governador
de Bolonia,

32 Peregrinacion del Mundo.

re derribar vn pedaço de muro del Colegio Español, para cada ladrillo, que V. S. derribe, tengo mil hombres para ir en persona à reedificarlo. Guarde Dios a V. S. I. El Duque. Esto era lo que la carta contenia, como la tuue en mis manos; la qual vista por el Governador, no solo no pasó con su intento adelante, mas antes le diò al Colegio mas lugar para hazer mayor jardin, de que quedaron los Colegiales con mucho lauro, y despidiendome de todos ellos, proseguí mi viage, y me partí para Florencia, y antes de partirme fuy à visitar el cuerpo de el Patriarcha Santo Domingo de Guzman, honra, y gloria de nuestra España; y porque à petición de vn amigo à quien no se lo podia negar, me hà sido pedido declararle algunas cosas memorables, y curiosas, que ay en la Ciudad de Bolonia, me determinè à hazerlo.

Cosas curiosas, y memorables, que ay en la Ciudad de Bolonia,

Lo primero, yà dixè como està aquel antiguo Templo de San Patronio, donde se coronò de laurel Imperial nuestro Augustissimo Emperador Carlos Quinto; està en medio la plaça, subese à èl por doze escalones; su fabrica es de ladrillo; la portada està por acabar; luego està el Palacio de el Governador en la mesma plaça, ò Legado del Papa, como ellos dicen, con vn curioso, y hermoso Relox, en que està vn hombre de bronze, y teniendo vn maço en las manos, dà las horas: cerca de la plaça, en la calle prìncipal, està la Iglesia mayor, que llaman San Pedro, que es la Archiepiscopal; luego están los insignes Estudios con la famosa Vniuersidad. Ay vna Torre en esta Ciudad, llamada Dassinella, es de ladrillo; la qual por qualquiera parte, que vn hombre la mira, parece que se està cayendo, por estar inclinada como si se viniera al suelo; cosa por cierto maravillosa: ay vn Palacio, que llaman del Conde Geronimo, que despues de su grande Arquitectura, en su jardin ay todo quanto à la vista le puede seruir de recreacion; luego en la Plaça mayor està.

està el Palacio donde se administra la justicia, y encima la puerta vna Estatua de bronze del Pontifice Gregorio Dezimotercio; luego frontero ay vna fuente de bronze, y marmol, que es desta manera: Ello ay vn gran vaso, y alrededor ay ocho Ninfas; que echan el agua por sus pechos con mucha abundancia; y en medio destas Ninfas està vna Estatua leuantada del Dios Pluton, hermosa-mente labrada, y con primor, la qual tiene leuantada vna mano àzia el Cielo, y la otra sobre el lado, que es cosa digna de ser vista. Mas bolviendo al cuerpo del Patriarcha Santo Domingo, està en vn Sepulchro de marmol blanco, en vna Capilla muy leuantada de la tierra, toda tambien de marmol como el Sepulchro: allí tambien ay vna de las espinas, que atrauessaron el cerebro de Christo nuestro Redemptor, el original de los escriptos del Profeta Eldras, con otras muchas cosas, que fuera largo el referirlas; y assi para el curioso Lector esto bastará.

Estatua de
Pluton en la
fuente de
Bologna

CAPITULO SEPTIMO.

Donde declara el Autor su partida para Florencia, y lo que le sucedió.

DE allí me partí para Florencia, y passando los montes Apeninos, llegué à vn pequeño lugar llamado Piedra Mala; aqui es el primer Lugar de la Toscana, y el Gran Duque de Florencia tiene vn Comissario para registrar todos los passaportes de los Peregrinos; y en particular se tiene cuydado quando es tiempo de peste: el camino destas montañas es poco seguro de ladrones, como en todos los demás confines de las Prouincias de Italia; y de allí se vá à Floréçola, q̄ es vna Fortaleza sita al pie de los mōtes Apeninos, los quales passè; será de alto tres millas, y otras tres de baxada; abaxo ay vna Villa muy hermosa, llamada Escarperia; los mōtes Apeninos ocupá lo mejor de Italia, y separá la Lóbardia de la Toscana: por vna

parte llegan casi al Mar Mediterraneo, y por otra à las montañas de la Brusa, àzia el Mar Adriatico; allí està la cuesta, que llaman los Italianos Descarga Elafino, donde es passo muy peligroso de ladrones, como lo experimentò aquel gran Misionario de la China, el Venerable Padre Martinus Martini, Autor del Libro intitulado de Vello Tartarico, donde le despojaron de las curiosidades que traia de la China.

Descripcion
de la bella
Ciudad de
Florençia.

Lleguè à la bella Florençia, Corte, y habitacion de el Serenissimo Principe de la Toscana, que entonces era Cosme Primero: Describirè la Ciudad, y contarè lo que me passò con su Alteza Serenissima. Ha adquirido esta insigne Ciudad el nombre de Bella entre todas las demàs de Italia, por estàr sita en vna hermosa llanura, que por la parte del Oriente, y Septentrion la rodean vnas no muy altas montañas; fertilissimas de todo genero de arboles frutales, como son Oliuares, Granados, y otra suerte de frutos: antes de entrar se vè vna pequeña fuerça q̄ la baña el rio Arno, q̄ passa por medio de la Ciudad, que la diuide en dos partes, y despues se comunica por quatro puentes hermosissimas de piedra: encima de vna de estas puentes ay vna hermosa Galeria, fabrica del Duque de Toscana, para ir de vn Palacio à otro, y ay vna Plaça grande donde ay vna sobervia, y magnifica fuente, que es de esta manera: Primeramente tiene vn gran vaso de marmol, que tendrà treinta pies de voxeo, dentro de la qual ay quatro hermosos cavallos, que parece estàr anegados, sustentando sobre si la Estatua de Neptuno: entre las piedras desta Estatua, ay quatro Estatuas de Ninfas, que con vna concha, que tienen en sus manos, cogen el agua como para beber, y de las conchas vienè à caer en la mesma vasija principal; alderedor de la qual ay quatro satyros hechos de bronze, que echã agna por diuersas partes, y otras Estatuas, como son la de Hercules; de tres Sibilas; y de Mercurio; luego se entra en la Galeria del Principe de
Tos-

Toscana, tiene ciento y treinta pasos de largo, y doze de ancho; y ay sesenta y dos Estatuas, todas con grande orden; luego estan pinturas de diuersos Pontifices, y Cardenales; y la otra parte muchas Estatuas de Monarchas, Reyes, y Principes de la tierra; luego se ve la antigua, y hermosa Estatua de bronze de Scipion Africano, que vencio à Hannibal, y sugeto à Cartago, haziendola tributaria al Imperio Romano: quanto à las Cauallerizas de el Gran Duque, ellas estan con gran fabrica sobre vnas columnas; quando yo entrè en ellas tenia ochenta cauалlos hermosos: allí cerca està el sitio donde tiene los ferozes brutos, como son Leones, Osos, Tigres, Onças, Leopardos, sin otros muchos fieros animales, que dexo al silencio por no cansar al Lector, mas escriuire de la hermosura de sus calles, limpieça, y adorno; todas son anchas, y empedradas, con vnas piedras grandes, derechas todas, y muy espaciosas; por allí no passa la continuacion de Carrozas, ni carros, que las maltraten, con que se conseruan limpias, y asseadas; y si algunas pasan, son de Señores, y Damas: està adornada de hermosissimos Palacios; y entre ellos el Palacio de los Estrozes, y Saluiates, y otros muchos: en vna Plaça, que està junto à la Plaça, que llaman de los Caualleros, està leuantada vna Coluna de marmol, sobre la qual ay vna Estatua, que tiene en la mano derecha vna espada, y en la otra vna balanza; es cosa antigua, y admirable en aquella Ciudad; y aunque todas estas cosas son admirables, no igualan à la Iglesia de Santa Maria de las Flores, que es de los magnificos Templos, q ay en Florencia: por fuera està todo adornado de piedra marmol de diuersos colores, hecho en piezas, donde ay vna gran Iglesia, y tres hermosas Galerias hechas tambien de marmol; y para subir à esta Iglesia, se suben ciento y sesenta y ocho escalones; pero esto nada para la bola dorada, que tiene arriba, debaxo de la qual pueden caber veinte personas; el Pavimento de la Iglesia es todo

Descripcion
de la Galeria
del Principe
de Florencia



Descripcion
de Santa Ma
ria de las Flo
res, insigne
Templo.

56 Peregrinacion del Mundo.

adornado de piedra de marmol, mas los fundamentos son de piedras toscas, y este blanco no es de piedra marmol solo, sino de Porfido; el Templo por de dentro es algo obscuro, juzgo por su antiguedad; pero son marmoles en su fabrica tan exquisitos, que mi pluma no los puede describir, por no ser de mi profesion; lo que mas puedo decir, son las Imagenes del Altar mayor, donde està la primera de Christo nuestro Redemptor, y sus doze Apostoles, todos sobre Colunas tan preciosas, que dexo al silencio; mas à la mano izquierda de dicha Iglesia, se ve vna Torre de hermosa arquitectura, hecha toda de precioso marmol, que està estimada en las obras mas insignes de Italia, porque en si ella contiene aquellas ordenes de ventanas, que estàn facadas con el arte, y ingenio de las Colunas de Chorinto, q̄ es obra tan estimada de los Architecos; y apartandose vn poco de la Iglesia, ay vna pequeña Capilla a mano izquierda, que es, como en nuestro Español llamamos, el Sagrario, donde era el antiguo Templo de Marte: fuera de la Iglesia estàn las Colunas, que seruiã à la supersticion Gentilica; creo ser de Porfido, y que antiguamente quando estauan en el Templo de Marte la adorauan estos Gentiles: oy nuestros Catholicos la tienẽ fuera en la publica plaça. Este Templo, que digo, que antiguamente estaua dedicado à Marte, oy le llaman la Parroquia de S. Iuan Baptista, que sirue de Parroquia para baptizar los Infantes, que es como ayuda de Parroquia de la Iglesia mayor; està cerrada cõ tres hermosissimas puertas de metal, obras insignemente en ellas esculpidas, donde està la Imagen de Santa Maria de la Flor; pero quien no se admira de ver la Iglesia de San Lorenzo, donde estàn los Entierros de los Serenissimos Principes de Toscana, todas hechas de marmol blanco. Ello ay otras muchas Iglesias, entre las quales es la mas bella, adornada, y frequentada por los insignes milagros, nuestra Señora de la Annunciata, q̄ està entrando a mano izquierda;

Parroquia
de San Iuan
Baptista.

tiene en la Padres Sereuitas; es Imagen muy milagrosa; dicen auer sido pintada por manos de San Lucas: al entrar no se ve otra cosa, que infinidad de muletas, cirios, cuadros, que todos representan los marauillosos milagros de esta Santa Imagen; quantos entran se marauillan; donde dixe Missa dos vezes, es vna Imagen hecha de pincel de medio cuerpo, morena algo de rostro, debaxo de vn cristal. Otras cosas marauillosas tiene esta Ciudad, que por no cansar al Lector las dexo. Fuy despues à hablar al Serenissimo Principe Cosme Tercero, afable, y beneuolito me recibio: representele como passaua à Roma para passar à la propagacion de la Fè, por qualquiera parte del mundo, que su Santidad fuera seruido de embiarme: Respondiome, que era muy buen zelo, y que su Alteza auia peragrado algunas partes del Orbe, como era España, Francia, y Alemania; y afsi, que en qualquiera parte del mundo donde fuera, no me olvidara de escriuirle algunas curiosidades; prometì hazerlo, como adelante se verá en mi descripcion, por las cartas, que despues de diuersas partes del mundo le escriui: fauoreciome con vna limosna de sus liberales manos, y me parti mi camino para la antigua Ciudad de Sena.

Lo que le passò al Autor cõ el Principe de Toscana Cosme Tercero.

CAPITULO OCTAVO.

Parte de Florencia para Roma, y lo que viò, y le sucediò.

Despues de salir de Florencia para Roma, no ay Ciudad memorable, sino es Sena, cuya situacion es de esta manera: està sobre dos Colinas, cuyo ayre es benigno, y dulce; tiene hermosos, y antiguos Palacios, con muchas antiguedades; fue Republica, mas oy està sugeta al Principe de la Toscana (cosa harto sensible para sus Ciudadanos) tiene vna hermosa plaça redonda, donde ay vna fuente,

Situacion de la antigua Ciudad de Sena.

lla

llamada Branda: el Templo principal es muy sumptuoso, dedicado à la Serenissima Reyna de los Cielos MARIA Señora nuestra; es marauilla de la Europa por la magnificencia de su fabrica, por ser todas sus Colunas de mármol blanco, y negro, donde en doze dellas están primorosamente esculpidos los doze Apostoles, y al rededor del Altar mayor ay catorze Angeles de bronze; que tienen en sus manos cada vno vn candelero; luego tiene también los Santos Padres Pontifices despues de Iesu Christo; luego está la Imagen de la Virgen MARIA, rodeada de vn Trono de Angeles, y de los quatro Euangelistas, y todo obra de alabastro muy precioso; es cierto, vn Altar mayor de los mas preciosos, y marauillosos, que he visto: por las plaças, y calles se ven antiguas Estatuas de mármol de primorosa hechura de vna loba, dando de mamar à Remo, y Romulo; están sobre Colunas, frontero de la Iglesia mayor ay vn celebre Hospital de los Peregrinos, y enfermos; luego ay vna Casa, que fundó vn venerable Sacerdote, que auia peregrinado el mundo, y reconociendo las miserias, que los Peregrinos pasan, por experiencia fundó vna Casa, ó Hospital para los Venerables Sacerdotes Peregrinos, donde los recogen con mucha caridad, dandoles cama, labandoles los pies, y dos Julios por la caridad de la Missa, y si vienen enfermos, les cuydan, y les dan caualgadura à los que no pueden ir à pie para pasar su camino: Por cierto es Sena vna de las plantas, que tantos frutos hà echado en la Iglesia de Dios, que mi pluma no es bastante para referirlo; vn tan insigne Predicador Apostolico, como San Bernardino de Sena; vn tan gran penitente como San Franco; vna tan admirable Santa como Santa Catalina, y otros muchos Venerables Santos, que dexo al silencio, que hà producido vna Ciudad como esta, que por cierto creo ser de las marauillosas de Italia.

Admirables
Santos, hijos
de la antigua
Ciudad de
Sena.

Partime de Sena, y lleguè à Lucifonano Aquapenden-
te,

te, que es la primera Villa del Estado Ecclesiastico: de alli se va à vn Lago llamado Bolsena, alli ay vn Castillo llamado del mesmo nombre, donde es venerado el cuerpo de Santa Christina; la qual auiendo sido echada por los Tiranos en este Lago en defensa de la verdadera Religión de Christo nuestro Redemptor, saliò milagrosamente libre, sin sentir ningun mal, ni dolor. En este mesmo lugar sucediò aquel portentoso milagro de la Hostia consagrada, que teniendola vn Venerable Sacerdote entre sus manos, dudando si alli podia estar el verdadero Cuerpo de Christo, èl se le demostrò patentemente, y huyendose como de sus manos, dexò manchadas de su preciosa Sangre algunas piedras de marmol, como se ve aun el dia de oy en la Iglesia donde sucediò el milagro. Y passando aquella larga calle de dicho Lago, entramos dentro del Bosque de Monte Fiascon, y en el mesmo Lugar, que està sobre vna montaña nombrada por los hermosos vinos moscateles que alli ay; alli ay vna muy hermosa Fortaleza en esta Villa, que enteramente predomina toda la llanura de Viterbo; en la qual llanura, despues de auer caminado siete millas ay vna hosteleria à mano derecha algo apartada del camino, donde estàn los baños de Volicano, y cada vno dellos tiene diuersa virtud para sanar las enfermedades, que alli llegan cada dia; vno viene con vn achaque de lepra; otros para sanar de llagas, y otros con otras diuersas enfermedades. Quanto à la Ciudad de Viterbo, ella es de mediana grandeza, y muy antigua, situada à los confines de dicha llanura, y à su entrada tiene vna hermosa fuente, que echa agua en abundancia; de resto no ay cosa memorable, que pueda della escriuir, sino que es el camino por donde passan todos los passageros continuamente; por alli se suben los montes de Cimini, à la baxada de los quales se halla el Lago Vicco, ò Viccola; luego està la Viacasia, y à la mano izquierda està el Castillo Soriano fundado sobre vn peñasco, y otros pequeños

Parté el Autor de Sena para Roma.

Volcano o baños saluables.

ños Castillos; y finalmente, à Ronciglione, que es vn Lugar muy pequeño, que està cercado de profundos Valles; es fuerte en su entrada; allí esta vn passo peligroso llamado el monte Rosado; luego està el Bacanè, y sus bosques, desde cuyos montes se dexa ver la tan nombrada en las historias la Alma, Ciudad de Roma; de la qual largamète escriuirè en su lugar, por dezir aora algo de la Toscana, y de su grandeza, por el afecto, y beneuolencia, que debi à su Principe Cosme Tercero. La Toscana comiença en aquel Lugar que dixè de Piedra Mala, y acàba en el rio Tiber, que la separa de la Rominea; aunque algunos dicen, que tiene su principio Aquapendente, por la razon, que el Sumo Pontifice posee aquel Territorio hasta Roma; mas es abusioa, porque hasta el dia de oy los Romanos dicen, que el Castillò de San Angel, y San Pedro de Roma, que estàn edificados à la otra parte del Tiber, estàn en tierra de Toscana, usando de aquel Prouerbio, que comunmente dicen: Yo me voy à Roma; passando el dicho Puente de San Angel; de suerte, que la Toscana desta manera tiene cinco, ò seis dias de jornada. Esta es la causa porque adquiriò el nombre de Grande entre los otros Principes de Italia, por la razon de su Ducado es mas estendi do que todos los demàs, y el Pais consiste en llanuras, y montes muy fertiles, en vinos, trigos, oliuares, frutos, y otras cosas necessarias à la vida humana, con tener tan grandes bosques; vese aun allí la via Eniria, casi entera, que hizo hazer el Consul Enirio para ir desde Roma à Lombardia, passando los Montes Apeninos, y otras pequeñas montañas de la Toscana, sin la qual via el camino fuera muy dificil de passar en tiempo de aguas, por ser la tierra tan grassa, produce mucha camamilla, y otras muchas yeruas olorosas, que recrean el animo del passagero. Los habitantes de la Toscana son hombres de mucho ingenio, y afables en la conuersacion para con los Estrangeros; su lengua es de la mas cortada, y sutil de Italia; reciben los

huespedes con mucha cortesía, y beneuolencia; con cuyas palabras corteses demuestran su voluntad. No me parece desagradarà al Lector lo que passa con los Hostes casi toda Italia, que es lo mesmo en nuestra lengua Española, que dezir Mesonero, y bien les pusieron el nombre de Hostes, pues Hostes en lengua Latina, es lo mesmo que dezir enemigos, y lo son de la bolsa de todos los pasajeros; y así dirè bien con el Poeta: *Conueniunt rebus nemina saepe suis*. Ellos llaman al pasajero con muchísimas cortesías, y reuerencias, diziendoles, que tiene de todo, y à buen mercado; y despues que entra dentro el pasajero, hazen lo que quieren, y le sale muy caro; de sus camas no hablo, que seria vn proceder infinito. Esto me parece, que basta para que quede aduertido el que hiziere este viage, porque me està esperando entrar en la Alma Ciudad de Roma.

Descripcion
de la Toscana.
na.

Aduertencia
à los pasajeros.

CAPITULO NONO.

Entra el Autor en la Ciudad de Roma, describe lo que ella es, y lo que le sucediò hasta que se partiò à su Mission Apostolica del Oriente, con la breuedad possible.

ENtrè en Alma, Ciudad de Roma, cabeça del mundo, no solo por auerlo sido antiguamente, como bien notorio es por las Historias; pero oy lo es con mayor razon, por tener su asiento en ella el Vicario de Christo, que permanece, y permanecerà, ayudandole su Diuina Magestad hasta el dia del juicio, aunque algunos aguiluchos rapazes con leues alas quieran vomitar el tofigo de sus entrañas, al cabo son Septentrionales mouibles; gente de tan poca constancia, que dizen tener veinte y quatro horas para desdezirse, y así qualquiera nouedad, como sea *Æpicura*, admiten con tan poca constancia, que cada dia inuentan nuevas Religiones; esto lo hablo por ex-
pe-



62 Peregrinacion del Mundo:

Reynos hereticos, que contradizen con leues fundamentos la sucession de el Vicario de Christo, y Silla de San Pedro.

perencia, pues he tratado, y arguido muchas vezes con ellos, y toda su razon no es mas, que vna pura embidia, dimanada del rencor, y ojeriza, que a nuestra Catholica Religion tienen, mas madable, pues a qualquier viento de nouedad Sectaria, se mueuen. Y sino, diganlo por mi los Venerables Padres Misionarios Apostolicos de Olanda, Zelanda, Amburgo, Saxonia, Brandemburgo, Paletinado del Rheno, Saecia, Dinamarca, Inglaterra, los quatro Cantones, y hasta la excomulgada Ciudad de Ginebra. Estos son los execrandos aguiluchos, que con sus mouibles alas andan vagueando de aqui para alli adonde el viento los lleua, sin dar en el blanco de la verdad. Y lo que mas siento es, q̄ heroycos varones de nuestra Religion Catholica Apostolica Romana canfen sus entendimientos, y plumas contra esta leuedad; y es por la poca experiencia de auerlos comunicado, pues yo he reconocido arguyendo con ellos ser citaventos; pues es tanta la variedad, y diuersidad de Religiones, que entre ellos ay, que por no hazer volar nen no le refiero; y sin conformidad, pues vnas son contrarias de otras; y tan capitales, que se les prohibe entrar los vnos en la Greca de los otros (Grecas es nombre de sus Iglesias) por dezir ser vna mas perfecta, que otra; porque a la Caluinista llaman Reformada (pero yo la llamo deformada) porque la reforma es de bueno a mejor; pero esta Caluinista es de mala a peor, que aun la Luterana permite la adoracion de la Imagen de Christo Redemptor nuestro, y de su Sacratissima Madre: la Caluinista la prohibe; y sino, hablemos de sus Herefiarcas por las mesmas palabras de Christo, donde dize por el Euangelista: *Ex fructibus eorum cognoscetis eos.* Quien fue Lutero? Bien notorio es por el mundo. Vn apostata, que vomitando el tofigo, que en su coracon encerraua, mouido de la ambicion, y de la mundana honra, negò la obediencia tan debida a Dios, y a su Superior; y no solo hizo esto, mas con escandaloso estruendo, tan no-

Palabras de Christo nuestro Redemptor; habla de Lutero,]

torio al mundo, se casó publicamente con vna Religiosa, para agrauar mas el delito, llamada Doña Catalina de Nieremberg (cuyos sepulcros ví por mis ojos. Discurra el piadoso Lector, que fruto se puede coger de tal arbol.

Vamos à Calvino, pues aun fue peor; que dirè de otros ridiculos Heresiarcas, que mas con la confiança de sus ingenios, que con el exemplo de sus virtudes, desvanecidos con la ambicion de su saber, quisieron poner norma al mundo: dexolas por aora al silencio, hasta que dando-me Dios salud, escriua libro contra ellos, aunque no merecen, que ningun Catholico tome la pluma contra sus ridicularidades: estos son los aguiluchos, que con sus alas mouibles quieren derribar la fundamental piedra de la Iglesia; pero espero en su Diuina Magestad, q̄ por mucho q̄ hagan, teniendo la Coluna firme de la Fè de nuestro Catholico Rey de las Españas, nunca podrán. Mas boluiendo à mi peregrinaciõ, hablarè de la Alma, Ciudad de Roma, cabeça del mundo, y Orbis in Vrbe; no me pôdrè à explicar su antigua fundacion en tièpo Gètilico de Remo, y Romulo, descendientes de aquel antiguo Troyano Julio Ascaneo, hijo del Troyano Eneas, q̄ aunq̄ ellos fueron sus fundadores; pero no doy credito à la fabula de dezir auerlos criado vna Loba; lo cierto es, q̄ los crió vna Pastora; y como no era de perfectas costúbres, le llamó Lupa, q̄ es lo mesmo, q̄ *meretrix*, y de ài se originò la Fabula; pero lo cierto es, q̄ sus primeros Fundadores fueron Remo, y Romulo, de quienes descendieron los Iulios Romanos, hasta Nerõ, dõde se acabò la Profapia de los Emperadores Romanos: dexo aparte la Fabula de Maron, en q̄ dixo, q̄ Julio Ascaneo fue hijo de Anquises, y la Diosa Venus, q̄ lo cierto es, q̄ la madre de Iulio se llamó Creusa y el Poeta solo atendió à lisongear al Emperador Cesar Augusto, como la Fabula, q̄ finge en el segundo Libro de sus Enevdas de los amores de la Reyna Dido; pues como lo refuta muy bien el Doctor de la Iglesia S. Agustin:

Quien quie-
ra ver esto,
lea al Padre
Becano.

Descendencia
de los Empe-
radores Ro-
manos, que
descienden
de Julio Asc-
caneo, hijo
de Eneas.

Quan-

64 Peregrinacion del Mundo

Quando este Poeta Maron no mereciera el infierno por otros delitos, merecialo por este falso testimonio, que leuantò à esta casta Matrona Dido , pues del vno al otro passaron mas de trecientos años, con que se reconoce ser cosa fabulosa.

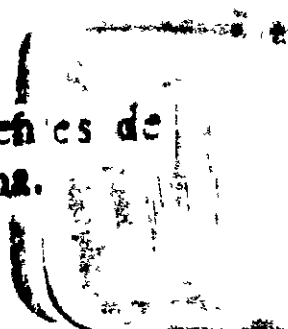
Entra el Autor en la Ciudad de Roma.

Pero pues esto no es de mi intento, passarè à lo memorable que tiene nuestra Alma Ciudad de Roma; passando el Ponte Molo, que estara à distancia de dos millas poco mas, ò menos de la Ciudad de Roma; passando diuersos jardines por vna, y otra parte, entrè por la puerta, que llaman del Populo, à cuya entrada esta la Iglesia de nuestra Señora del Populo, fundacion de Alexandro Septimo, que tambien fabricò dicha Puerta; fue natural de Sena, de la Casa de Guisi; llamòse Fabio Guisi; fue Nuncio Apostolico en España, cuyas virtudes dexo al silencio por requerir libro aparte: Describirè breuemente desta Ciudad lo que à mi me toca, como son, Templos, Iglesias, Monasterios, y Santuarios, Reliquias, Hospitales, con la gràcaridad, que en esta Ciudad de Roma se halla para cò todos los estraños Peregrinos, que de todas las partes del mundo allì acuden à visitar los Santos Lugares, pues en mi tiempo passauan de mas de tres mil, y muchos dellos con el exemplo, aunque Hereges, se conuertian, auiendo los lleuado mas la curiosidad, que la deuocion, y entre ellos vn Ministro Luterano de Amburgo, que se conuertìò hallandome yo en esta Ciudad, porque estos Ministros quando predicàn à sus Feligreses, nos pintà à los Padres Catholicos, que ellos nos llaman Papistas, echando fuego por la boca, narizes, y ojos, y que espantamos los niños; cosa por cierto ridicula; y esto solo lo hazen para poner horror, y odio en el Pueblo, como lo hè oïdo muchas vezes, que en sus predicas me hè hallado, que en otro libro, dandome Dios salud, las describirè.

CAPITULO DEZIMO.

Descripcion breue de la Ciudad de Roma.

Roma es vna Ciudad la mas celebrada, y nombrada de todo el mundo en las Historias Diuinas; y humanas; en las humanas, por auer sido Cabeça en los passados tiempos, y auer sojuzgado, y puesto debaxo de su obediencia las mas barbaras Naciones del mundo, no perdonando los barbaros Scytas, Medos, Hyrcanos, y Partos, hasta los Tartaros Euxinos; mas esto ya se acabò: oy es nombrada por ser Cabeça, y Metropoli de toda la Christianidad, donde tiene su asiento, y morada el Vicario de Christo: esta situada sobre siete montes; bañala el rio tan celebrado Tyber, cuyas aguas son muy malas, y de vn color como blanquizco; pero puestas en las cisternas, se cõferuã muchos años sin corrupciõ, y purificadas alli son mejores para beber, que no las de las fuentes; su canal es estrecha, y profunda; su curso veloz, defagua en el Mar Tirreno, llamado de otra manera Mediterraneo, al Puerto de Osti, distante quinze millas de la Ciudad: tiene quatro puentes todas de piedra, puente de San Angelo, que se passa para ir al sumptuoso Templo de San Pedro; esta frontero del Castillo, el qual adornò la Santidad de Clemente Papa Nono de hermosas Estatuas de Angeles de marmol, en que representan cada vna en sus manos los instrumentos de la Passion de Christo nuestro Redemptor; à la entrada de dicho puente estan las Imagenes de las dos Cabeças de la Iglesia San Pedro, y San Pablo, con que se adorna grandemente este insigne puente; ay otro, q̃ llaman de Quatro Capi; otro de San Bartolomè; allí ay vna pequeña Isla, donde antiguamente, en tiempo de la Gentilidad huuo dos Templos; vno dedicado al fabuloso Dios Iupiter, y otro al soñolièto Esculapio, donde oy son las Iglesias, que las nombrarè en su lugar: esta, como hẽ



Puentes de
Roma.

66 Peregrinacion del Mundo.

dicho, fundada sobre siete montes; tiene diez y ocho puertas, dentro mucha cantidad de fuertes; pero entre las principales, es la de Sixto Quinto; cuya agua passa por encima de su puente; las calles de la Ciudad son largas, y derechas; los Mōtes, el primero es el Capitolio, sobre el qual està vna Iglesia, y Conuentos de Padres de S. Francisco, llamada Araceli; y para subir à èl ay veinte y dos escalones todos de marmol; dizen auer estado allì el Tèplo del Dios Quirino: tambiẽ estuuò el Palacio de Oçtauiò Cesar Augusto, dõde la Sibila Tiburnina le profetizò como vna Virgen auia parido al Rey del mundo. Mas abaxo està el Tèplo del Capitolio, donde ay vna hermosa Estatua del Emperador Marco Aurelio de bronze dorado, de tal primor, y escultura, q̄ me contaron, los Venecianos auer deseado llevarla à Venecia, dando lo q̄ pesaua de oro, y entrando al Palacio del Senado, estàn las Estatuas doradas de Hercules, y de su hijo: despues està la del Dios Iupiter, la de Minerva, y de la Diosa Ceres, todas de marmol blanco, esculpidas primorosamente; dos Estatuas del Troyano Eneas de bronze dorado; luego ay otra de la Loba, q̄ criò à Remo, y Romulo, Fundadores de Roma: otra de Iulio Cesar, y Oçtauiano, de Constantino, y del gran Mario, q̄ fue siete vezes Cõsul: en otra sala estàn las Estatuas de los Papas Paulo, y Sixto Quinto, vna hecha de brõze, y otra de marmol blanco; de allì se baxa por vna escalera à la plaça donde està aquella hermosa Estatua de bronze, con vna hermosa, y rica fuente, que mandò hazer Sixto Quinto: à las espaldas desta fuente estàn las antiguas Estatuas, que representan los dos caudalosos rios, el Tygris, y el Nilo; luego la Estatua de Morforeo, Dios de los sueños, como fingieron los antiguos. El otro Monte le llamã Palatino, sobre el qual antiguamente estaua el Palacio de los Emperadores Romanos: allì ay aora vn jardin, q̄ hizo el Cardenal Farnesi, con hermosissimos arboles frutiferos; lo cierto es, q̄ parece vn Paraíso terrestre; luego su Pala-

cio Farnesi, dōde estān las antiguas Estatuas de dos Reyes
 de Armenia, q̄ los antiguos Romanos traxerō prisioneros
 en tiēpo del Emperador Comodo: otras muchas Estatuas
 tiene este Palacio; pero entre ellas, la tā nōbrada de Her-
 cules, à cuya Estatua acudē quātos Pintores, y Escultores
 tiene Italia, por ser cosa admirable; el tercero monte es
 Monte Celio, dōde estuuo el Tēplo antiguo de Fauno, q̄
 Numa Pōpilio, segundo Rey de los Romanos, hizo fabri-
 car en redondo: oy se llama S. Esteuan. El quarto monte,
 fue llamado de los antiguos, Mōte Quirinal, dōde murió
 Romulo de vn rayo, y à sus Senadores les persuadió el dia-
 blo por su Oraculo, q̄ auia sido arrebatado, y colocado en
 nōbre de los Dioses, y q̄ su nōbre le era puesto Quirino; fa-
 bula por cierto ridicula: oy es el Monte Cabalo, por dos
 Estatuas de cauallos de marmol, q̄ ay en èl, con dos Pala-
 freneros, q̄ tienen las Bridas: dizē auer sido Estatuas tra-
 das por Tyridaton, Rey de Armenia, à la Ciudad de Ro-
 ma en tiēpo de Neron: y leyendo yo sus inscripciones, di-
 ze la vnā auer sido obra de Praxiteles, y la otra de Fideas:
 estos dizen ser las Estatuas de los cauallos del Rey Dio-
 medes, q̄ comian carne humana, domados por Hercules:
 así lo cuentan los Poetas, como escriue Quinto Curcio
 de Buzefalo, cauallo de Alexandro: en este monte està el
 insigne Palacio de su Santidad; de q̄ hablarè en su lugar;
 despues los baños del Emperador Diocleciano, y aunq̄ es-
 tñ destruidos, se conoce la excelēte obra dellos. El quin-
 to monte, es el Auentino, dōde antiguamente estaua el Tē-
 plo de Diana, y aora està la Iglesia de S. Sabino; luego la
 de S. Alexos, en la qual està vnā milagrosa Imagē de nues-
 tra Señora, à quien este Santo continuaua hazer oraciō; y
 dizē auer hablado à vn Portero, no queriédolo dexar en-
 trar viendolo pobre: Abre, dize, y dexa entrar à Alexos, q̄
 sus obras se encaminā à merecer el Reyno de los cielos: allí
 estaua el Tēplo dedicado à Hercules, dōde oy està la Igle-
 sia de S. Prisca, y el Tēplo del Glorioso S. Sabo, dōde ay

Monte Ce-
lio.

Monte Quir-
inal.

Quinto Cur-
cio.

Monte Aue-
ntino.

Palabras de
la Sacratí-
sima Virgen.

Nombre de
Monseñor
Nuncio Don
Sabo Melini
en España.

Monte Es-
quilino, ò
Cespio.

vna marauilla de las mayores, que hè visto en el mundo; y es vna Fuente, que tienental virtud sus aguas, que curan de fluxó de sangre, à intercesion del Glorioso S. Sabo; al rededor del Templo ay vnos Sepulcros de marmol, donde dizen estar las cenizas de Tito, y Vespasiano. El otro monte llamado Esquiliro, ò Cespio, es el sexto, y celebrado, por estar en el el Templo tan insigne de Santa Maria Mayor, donde el Papa Sixto Quinto hizo edificar vna Capilla, que està à la entrada de la Sacristia, donde està el Pesebre donde nació Christo nuestro Redemptor, y debaxó el cuerpo del Eminentissimo, quanto penitente Cardenal San Geronimo; es toda adornada de preciosas piedras, y tan resplandecientes, que parecen cristal de hermoso Porfido, Marmol, Alabastro, y jaspe, en cuyas piedras se puede ver vn hombre, como en vn espejo, cõ pinturas tan preciosas, q mi pluma nõ las puede escriuir. Esto bastarà para descripcion de los siete Montes donde està fundada la Ciudad de Roma, que para explicarlos extensamente era menester vn libro aparte; y mi intencion solo es la breuedad; pero por lo que à mí cargo toca para confusion de los Hereges, no dexarè de nombrar quantos Templos tiene esta Cabeça de la Iglesia Ciudad de Roma, no declarando lo que cada vno contiene, porque para esso era menester vn gran volumen; y mi intencion solo es escriuir vna breue relacion de lo que hè visto.

Breue des-
cripcion de
los Templos
y Iglesias, Re-
liquias que
tiene la San-
ta Ciudad de
Roma.

Roma, Ciudad Santa, y Cabeça de la Christiandad, tiene trecientas y treinta y tres Iglesias, dedicadas parte de ellas à Christo nuestro Redemptor, à su Sacratissima Madre, y à los benditos Santos, declararè por extenso las mas principales con las Santas Reliquias, que en ellas ay, y las demás solo las nombrarè por no ser largo. La primera, y principal, que se fundó en Roma, fue la Basilica de S. Iuan de Letran, dedicada al Salvador del mudo, fundada por Cõstantino; llamòse Letrà, por la antigua familia de los Lateranos, de dõde descèdiò Fausta Augusta, mu-
ger

ber de dicho Emperador Constantino Magno, y despues
 dedicada à S. Siluestre Papa, siendo Palacio de dicha Em-
 peratriz Fausta Augusta Laterano, y el Emperador Cón-
 stantino, de donde le quedó el nōbre de Lateran: llamōse
 tambien Constantiniana por su Fūdador, y Aurea por los
 preciosos ornamentos con q̄ la adornò, y enriqueciò: la
 causa de auerla dedicado S. Siluestre al Saluador del mun-
 do, fue, porque el dia de su consagracion, q̄ fue à los nueue
 de Nouiembre, apareciò su Diuina Magestad milagrosa-
 mente retratada en medio de la Tribuna, donde oy se ve-
 nera, y reuerencia, como lo explican vnos versos, q̄ estàn
 sobre la portada principal de dicha Iglesia, q̄ dizen assi:
Hinc Saluatoris cœlestia Regna datoris nomine sanserunt,
cum cuncta peracta fuerunt; y verdaderamente cōuenia,
 q̄ la primera Iglesia edificada de tan Christiano Empera-
 dor, se dedicasse à Christo, por el Titulo de Saluador, pues
 entonces se abrió el camino de la salud, y conocido el
 error de la idolatria, que recibìo la Religion Christiana;
 demàs de que Constantino rindió à Christo, con este Ti-
 tulo, las debidas gracias, por auerle librado del terrible
 contagio de la lepra, y à Roma de la Tirania cruel de Ma-
 xencio. Esta es la primera Iglesia, q̄ edificò Constantino, y
 consagrò S. Siluestre, Madre, y Cabeça de todas las de la
 Christiandad: la entrada principal desta Iglesia, està al
 Oriente, con hermosas pinturas de Mosayco: sustentase
 sobre seis hermosas Colunas de piedra: debaxo desta Por-
 tada, que se sustenta destas seis Colunas, ay quatro puertas
 por donde se entra à la Iglesia: vna dellas es la Puerta Sã-
 ta, que solo se abre el año Santo: al lado de mano izquier-
 da ay otra puerta cerrada por dōde entravã los Pōtífices
 quãdo alli teniã su Palacio; la Iglesia està diuidida en cin-
 co naues, dos à cada lado, y vna grande en medio, q̄ se sus-
 teta sobre gruesas Colunas, parte de las quales pereciẽ
 en dos grãdes incēdios q̄ huuo; el Cielo està entallado de
 piedras preciosas; las menores naues teniã 20. Colunas de

piedra verde muy agradable à la vista, llamada Lacolica; mas como amenazassen ruina, renouò todas las cinco naues el Pontifice Inocencio Dezimo; el Arco grande, que està en la cabeça de la naue del medio, sustentado de dos soberuias Colunas, que hizo el Papa Alexandro Sexto de la Ilustrissima Casa de los Borjas, adornando la naue del Cruzero con ricos marmoles, y pinturas, en las paredes de la vida de Constantino su Fundador; Gregorio Vndecimo adereçò el Altar donde està el Santissimo Sacramento, arquitectura admirable del Olibelio, con vn Tabernaculo de piedras preciosas, obra del Tarson, y sobre èl vna cena de plata, obra del famoso Cucio; hermofo el Architraue de bronze dorado, sustentado de quatro Columnas de lo mesmo, donde està vna admirable effigie de la Cabeça de Dios Padre; cubriendo las paredes de marmoles finos, con estatuas en sus nichos. Estas quatro Columnas las traxo à Roma el Emperador Tito de vn Templo, que estaua en Afsia. Hizolas Augusto Cesar de los espolones de las Galeras; que tomò en la guerra Naual de Egipto. El Emperador Constantino las lleuò de tierra Santa, que le traxo de Gerusalen Santa Elena su madre; y cõtiguo à este Altar hizo vna Capilla, para Coro de los Canonigos, y vna hermosa Sacristia, adornada de ricas pinturas. Debaxo deste Arco, esta sustentado de quatro Columnas, vn Tabernaculo de marmol, fabricado de diuersas colores, cercado de rejas, que hizo Urbano Quinto, porque mas seguras, y à la vista del Pueblo estuuiessen en èl las dos preciosas joyas de las Cabeças de San Pedro, y San Pablo, que estuuieron vn tiempo en el Oratorio desta Iglesia; y despues Urbano Quinto las trasladò del Altar del Salvador (donde las puso Inocencio Tercero) à este Tabernaculo, como consta del Archiuo de esta Iglesia. Debaxo del Altar mayor deste Tabernaculo, està vn Altar de madera portatil, que fue de S. Pedro, donde el Santo Apostol, y sus sucessores celebraron, hasta el tiempo

po de San Silvestre; porque como los Santos Pontifices con tantas persecuciones no tenían lugar seguro, ni estable, celebraban en el Altar donde podian, ò en las casas de los Fieles, ò en las cuebas, ò en los oscuros Cementerios. San Silvestre, en reuerencia de S. Pedro, y demás Santos Pontifices sus antecessores, ordenò: Que ninguno (excepto el Papa) pudiesse celebrar en èl. Enfrente deste Altar està el Presbyterio, llamado assi, con la Silla Pontifical en Trono, que se sube à ella por muchas gradas: Este sitio sirue oy de Coro à los Cancnigos. Las paredes del hasta el medio estan cubiertas de marmoles finisimos, y la parte de arriba es de Mofayco, con las efigies de los Apostoles, y otros Santos. Hizòle Nicolao Quarto; y està en èl retratado; y en lo alto en medio, està pintada la hermosissima Imagen del Salvador referida, que apareció milagrosamente al Pueblo, estando San Silvestre cõsagrando esta Iglesia, y hablò, diciendo: *Pax vobis*, dando à entender, que auiendo reconocido Constantino, y el Pueblo la Fè Catholica, y dexando la idolatria; auia de conseruarse en adelante la paz en la Iglesia; y assi desde entonces en esta, ni el Sacerdote, que celebra en el Altar; ni los que responden dicen al tercer: *Agnus Dei, Dona nobis pacem, sino Miserere nobis*; pareciendo superfluo pedir la paz yà obtenida de la Diuina mano. Es tan milagrosa esta Santa Imagen, que auiendo faltado à este Sacro Templo la primer forma, que le diò Constantino; ni se ha mouido de su lugar, ni hà sido ofendida de las llamas, è incendios, que seis vezes hà padecido esta Iglesia. Debaxo del Tabernaculo, en el llano de la naue principal, està el lugar, que llaman la Confesion. San Gregorio Magno en vna carta, que escriue à la Emperatriz Constança, haciendo mencion deste sitio, dize: Estauan en èl las vestiduras de San Iuan, que vsauan los Pontifices partir muchas vezes, dandolas por Reliquias; y añade las palabras siguientes: Las quales totalmente hè hallado resplandecé

con muchos milagros; y que en tiempo de gran sequedad desdobladas, y mostradas al Pueblo han alcançado agua, y serenidad en el de mucha lluvia. San Juan Diacono, dice: Que vna destas vestiduras era la Tunica de S. Iuan, y la otra la Dalmatica de San Paschasio Diacono. En el Portico desta Iglesia, à mano izquierda, ay vna Estatua de bronze de Enrico Quarto, Rey de Francia, que hizo hazer el Cabildo, como Protector suyo. Detràs del Coro està vn antiguo Sepulcro de Porfido, que fue de la Emperatriz Santa Elena. Entre las Patriarcales, esta es la primera, por ser del Sumo Patriarca Vicario de Christo el Romano Pontifice, donde despues de creado viene solèmente à tomar possession, como hemos dicho. Hanse celebrado en ella muchos Concilios, y el vltimo fue en tiempo de Leon Dezimo; y el Sabado Santo venian antiguamente à reconciliarse con la Iglesia, los que por qualquier graue delito eran condenados à hazer publica penitencia, recibendolos el Obispo, y Clero con benignidad à la puerta; y entrandoles en ella, les dauan esperanças, que nuestro Señor vsaria de su Diuina misericordia, perdonando sus culpas, de que tuuo origen la costumbre de visitar los Fieles esta Iglesia todos los Sabados. Es vna de las quatro, que se visitan el Año Santo, abriendo, y cerrando la puerta Santa, que està en ella el Cardenal Arcipreste, con asistencia de los Canonigos, Beneficiados, y demás Clerigos. A mano izquierda ay ruinas de vn Claustro antiguo del Monasterio de Canonigos Reglares de S. Agustin, llamados, Lateranenses, que puso en esta Iglesia San Gelasio Papa el año de quatrocientos y nouenta y dos: porque los Clerigos faltaron vna vez à los Diuinos Oficios, y residieron en ella hasta el año de mil y trecientos, que Bonifacio Octauo diò esta Iglesia, con toda su renta, à Canonigos Seculares, con la Dignidad de vn Arcipreste, que siempre es Cardenal. Ay diez y ocho Canonigos, y veinte Beneficiados, que son como Racioneros

enteros, y doze Clericatos , que son como medios Racioneros, y doze Capellanes. En ella tiene su Santidad vn Obispo para exercer los Sacramentos de Confirmaciõ, y Orden, Consagracion de los Santos Oleos, y demàs funciones Episcopales, y seis Religiosos del Orden de San Francisco, que exercen el oficio de Penitenciarios , vno Español, otro Francès, y quatro Italianos. Las Estaciones principales desta Iglesia, son: El primer Domingo de Quaresma, el de Ramos, lueues, y Sabado Sãto, el de in Albis, la Vigilia de Pascua de Espiritu Santo, y el dia de S. Iuan Ante Portam Latinam. En todos estos dias ay Indulgencia plenaria, y se faca Anima de Purgatorio: y desde el dia de S. Bernardino, à los 20. de Mayo, hasta primero de Agosto, ay asimismo Indulgencia plenaria; y en los dias de la Transfiguracion, y del Nacimiento de S. Ioan Baptista, y el de su Degollacion, y el de la Dedicacion desta Iglesia. Mas el dia de S. Iuan Euãgelista ay veinte y ocho mil años de Indulgencia plenaria, y otras tantas Quarentenas, y plenaria remission de pecados; y todos los dias de el año ay seiscientos y quarenta y ocho años, y otras tantas Quarentenas de Indulgencia, y remission de la tercera parte de los pecados; y celebrando en el Altar, que està en la Capilla contigua à la Sacristia , se faca Anima de Purgatorio; y vltimamente , son tantas las Indulgencias, que los Sumos Pontifices han concedido à los que visitan esta Sacrosancta Basílica , que dixo el Papa Bonifacio Octauo, solo las podia numerar el mismo Dios , y las confirmò todas.

Adornaron, y engrandecieron todos los Sumos Pontifices, y Catolicos Emperadores esta insigne Basílica, por ser Cabeça de la Christiandad de las Reliquias mas deuotas, prodigiosas, y marauillosas del Orbe ; entre ellas la preciosissima de todas es vna Redoma , en que està la Sangre, y Agua preciosissima, que à Christo nuestro Redemptor le saliò de su Diuino Costado ; la qual fue

Reliquias insignes, que se veneran en esta Santa Iglesia de San Iuan de Letran.

74 Peregrinacion del Mundo

recogida por su Sacratissima Madre, y San Iuan Euangelista, Reliquia por cierto admirable, y vna de las mayores del mundo, como consta de la reuelacion de la Serenissima Reyna de los Angeles à Santa Brigida, como escriue Niceforo; cuyas palabras trae por extenso; y tambien cõsta dellas auer tenido su Sacratissima Madre el Perpucio, y q̄ al tiempo de su muerte dexò estas dos Reliquias à San Iuan Evangelista, y el Santo las consignò à algunos de sus Discipulos, y ellos por q̄ joyas tan preciosas no se expusiesen al riesgo tan manifesto de tantas persecuciones como auia en la primitiua Iglesia, tuuieron por mejor ponerlas debaxo de tierra, que no que cayessen en manos de Infieles, donde estuuieron muchos años sepultadas, hasta que el Angel lo reuelò; el Santo Perpucio estuuò en la Capilla del Sancta Sanctorum, hasta el año de mil quinientos y veinte y siete, que en el sacro de Roma de Carlos de Borbon fue robado, y vino à parar en manos de los señores de la Anguilara, en cuyo estado se conserua el dia de oy ea vn lugar llamado Calcata, y la redoma de la preciosissima Sangre del Costado de Christo nuestro Redemptor.

De San Iuan de Letran, tiene tambien esta primer Basílica vn pedaço de la Cruz en que fue enclauado Christo nuestro Redemptor: otro de la Cuna; la primer Camisa, q̄ le puso la Reyna de los Angeles, la Tunica inconsutilabrada por sus preciosissimas manos; pedaços de los cinco Panes, y Pezes con que su Diuina Magestad diò de comer en el Desierto à cinco mil hombres; la mesa donde celebrò la vltima Cena con sus Discipulos, è instituyò el remedio espiritual para el genero humano del Santissimo Sacramento. Tambien està la tohalla con que enjugó los pies à sus Apostoles; la caña, que le pusieron la noche de su Passion por mofa, y escarnio; la vestidura, que le puso Herodes teñida cõ su preciosissima Sangre; el Sudario, que le fue puesto en el Sepulcro sobre su rostro; las tablas de

de Moyfen, y el Incensario; la vara de Aaron, y de Moyfes, que fueron traídas en la destrucción de Gerusalén por Tito, y Vespasiano, y ellos las pasieron en el Templo de la Paz, y oy están debaxo del Altar mayor de esta Santa Iglesia: al lado del Trascoro está apegada vna Columna al Muro, diuidida en dos partes, que se abrió, haciendo el sentimiento en la muerte de Christo nuestro Redemptor, por quien se dixo: *Et Petra scissa sunt*. Ay tambien en aquel mesmo Muro vna piedra de Porfido, sobre la qual fortearon con los dados la vestidura de Christo Redemptor nuestro.

Tambien se conseruan en esta Santa Iglesia memorias de su Sacratissima Madre; parte de sus Cabellos, y vestidura; y sobre el Tabernaculo del Altar mayor están las Cabeças de los dos Principes de la Iglesia San Pedro, y San Pablo, que se muestran en dias señalados al Pueblo. En el Tabernaculo, que está sobre el Altar de la Magdalena, se conserua la Cabeça del Profeta Zacharias, Padre del Precursor San Iuan Baptista, y la de San Pacracio, que echò tres dias continuos sangre, el año de mil treientos y ocho, en vn grande incendio, que padeciò esta Santa Iglesia (cosa por cierto admirable) ay vna caxa pequeña de plata, donde ay las Reliquias siguientes: Vn diente del Apostol San Pedro; el Caliz en que bebió el veneno sin hazerle daño San Iuan Evangelista; vna Espalda de San Lorenço, honra, y Gloria del Reyno de Aragon; la cadena con que fue traído preso San Iuan Euangelista de Epheso; vna Tunica suya, la qual luego que fue puesta sobre tres difuntos resucitaron. Otras muchas Reliquias ay en esta Santa Iglesia, que por no cansar las dexo, auiendo dado noticia de las mas memorables, por passar à escribir del sumptuoso Templo de nuestro Gran Prothoparente Principe, y Cabeça de la Iglesia, verdadero sucesor de Christo, y Vicario suyo San Pedro.

El Monte Vaticano, como hè dexado dicho, está à
ma:

Reliquias de
la Serenissima
Reyna de
los Angeles
Maria Señora
nuestra.

Descripcion
del maraui-
lloso, y sum-
ptuoso Tem-
plo de San
Pedro de Ro-
ma.

mano derecha de la corriente del rio Tyber, en los confines, que diuiden la Toscana del Lacio: llamòse así en el tiempo de la Gentilidad, por los supersticiosos vaticinios de vn Idolo llamado Vaticano, en que creía la ciega Gentilidad, teniendola por Dios, y dando credito à sus falsos agüeros. En este Monte, pues, à la parte que mira al Tyber, està edificada esta Sacrosanta Basilica del Principe de los Apostoles, y Cabeça de la Iglesia nuestro Padre San Pedro, siendo à todo el mundo el Oraculo de la verdad. Fue este Monte antiguamente destinado al suplicio de los reos, y como tal, era tenido por infame; mas estando yà consagrado con las dos piedras fundamentales de nuestra Iglesia San Pedro, y San Pablo, y de otros infinitos Cuerpos de Santos Martires, Pontifices, y Confesores, hi pasado del extremo de la ignominia, al colmo de la estimacion, alabança, honra, y gloria, no auiendo hallado por todo el Orbe, que hè peragrado, Templo tan sumptuoso, que así en la Santidad, como en la sumptuosidad, magestad, y grandeza, le iguale à este.

Quanto à la sumptuosidad, magestad, y grandeza, es admiracion à los Peregrinos, que lo visitan, y no excedé con hyperboles, ni passaron la raya de la modestia, los q̄ dixeron, ó ser hechura de Angeles por su belleza, ù obras de Gigantes por su Architectura; pues es tal la sumptuosa, y soberuia maquina, que à su vista quedan en oluido las siete maravillas del mundo; pues ni aun las Fabricas de los Egipcios en Memphis, ni de los Griegos en Athenas, ni de los Partos en Presepolis; ni de los Romanos en Roma llegaron à su semejança: Esta es, quanto à la grandeza, sumptuosidad, y magestad deste Templo, porque de otra manera no me atreuo à explicar. Fue obra de aquel celebre Architecto, nombrado por toda la Europa Michael Angelo Bonarroti, de los mayores que celebra la fama.

Mas bolviendo en quanto à lo que toca à la Santidad
de

de dicho Templo, assi por las Reliquias de nuestro Redemptor, como por las dos preciosas Margaritas de los medios cuerpos de los Principes de los Apostoles, y infinitos Santos, que en él se conseruan, y la Cathedra de San Pedro, Trono, y Silla de los Sumos Pontifices, donde no solo muestran residir como Obispos de Roma, sino en la calidad, como Obispos, y Pastores de la Vniuersal Iglesia: es alabado este Templo con grandes elogios, llamandole Cabeça, Madre, y Maestra de todas las Iglesias del mundo. A este maravilloso, Templo, pues, y Santuario de el Orbe, es tanto el concurso, que hà venido, y continuamente viene, que era menester vn volumen aparte para referirlo; à él, han venido con profunda humildad Emperadores, Reyes, y Principes, deponiendo sus Coronas, Mantos, y Cetros Reales, postrados con lagrimas de deuocion à estos Sacros Sepulcros, y entrè otros vn Carlo Magno, vn Carlos Quinto, vna Emperatriz Maria, muger de Oton Segundo; el Rey de Sicilia Carlos, juntamente con su muger, el Duque de Babiera, Gala Placida, madre del Emperador Valentiniano, que vino desde la Ciudad de Constantinopla; y si hè de tocar de los Santos, no huuo ningun Patriarca, ni Fundador de Religion, que no visitasse esta Santa Basilica; y la reuerencia desta Sacra Basilica, no solo fue entre los Catholicos Principes, mas aun los Barbaros la veneraron, no permitiendo, que à los que se acogian al Sagrado deste Templo, ni al Templo se hiziesse daño, en tantos saqucos como hà tenido esta Santa Ciudad de tan barbaras Naciones. Hasta los Campaneros desta Santa Iglesia han sido Santos, como son, Abumbio, y San Theodoro.

Muchos fueron los Sumos Pontifices, que se señalaron en la reedificacion deste Templo; el primero fue S. Anacleto; el segundo, San Siluestre Papa, à expensas del gran Constantino, adornandola de muchos Pilares, que aun el dia de oy se ven, desde donde echan los Sumos Pontifices
la

78 Peregrinacion del Mundo:

la bendicion al Pueblo. El tercero fue Julio Segundo; Paulo Tercio, Julio Tercero, Paulo Quarto, Pio Quarto, Sixto Quinto, que puso la tan memorable Cupula, Paulo Quinto; y vltimamente Inocencio Dezimo; en medio de la plaza deste Templo, està el memorable Obelisco sobre vna vasa de marmol blanco, que comunmente se llama la ahuja de San Pedro, toda de vna pieça; dizen antiguamente auer estado sobre el las cenizas de Cesar Augusto; oy està sobre el vna Cruz, con vn pedaço de Lignum Crucis, que puso Sixto Quinto (admirable Obelisco por cierto) que es de los mas altos, que ay en Roma; à los lados ay dos fuentes, que sale el agua à manera de pequeña lluvia; luego està la insigne fabrica, que hizo Alexandro Septimo, obra admirable: entrando en esta Basilica se ve vna hermosa, y larga naue, con ocho Capillas grandes à los lados: el Cielo della todo entallado de oro, labrado en rofones, y florones grandes de todo relieue; en el Cruzero ay quatro Capillas, que cada vna puede seruir de vn sumptuoso Templo; en medio està aquella gran Cupula, ò media Naranja, y debaxo està vn hermoso, y soberbio Tabernaculo de bronze dorado, admirable, no menos por la materia, que por ser vnico en el mundo, siendo cierto no auerse hecho hasta aora obra mas grandiosa en el Orbe: las quatro Columnas de bronze dorado, que sustentan el Tabernaculo, dizen, cada vna pesa à cincuenta y cinco mil ochocientas y nouenta y siete libras: hizolas traer el Papa Urbano Octauo del Pateon, que oy llaman nuestra Señora de la Rotunda, antiguo Templo del Dios Iupiter, y Entierro de los Emperadores Romanos; colocòse à industria del Cauallero Bernino Florentin: en medio de este Tabernaculo està el Altar mayor, sobre el qual nadie puede celebrar sino es el Sumo Pontifice; en el le adoran, consagran, y coronan; debaxo deste Tabernaculo están la mitad de los cuerpos de los Principes de la Iglesia San Pedro, y S. Pablo, donde haziendo oracion el Emperador

Constantino Magno, puso vna Cruz de oro de cincuenta libras de peso, quatro candeleros de plata, y en ellos esculpidos, *Acta Apostolorum*, tres Calizes de oro de doze libras cada vno, y veinte de plata de cincuenta; vna lampara de oro de treinta y cinco libras, y vn incensario de oro de inestimable valor, esmaltado todo de piedras preciosas. Otras muchas cosas ay en este Templo, que feria largo el referirlas, y assi las dexo al silencio para referir las Santas Reliquias, que se veneran en esta Sacrosanta Basilica; solo dirè, que en el frontispicio de la Iglesia està la Cathedra de San Pedro engastada en bronze dorado, con grande primor: dexo por menudo lo que ay en este Templo, que quien lo quisiere ver, lea el libro que hà escrito el Ilustrissimo Señor Doctor D. Gabriel Diaz Vará Calderõ, dignissimo Obispo de la Habana, q̄ en èl faciarà su deseo. Las Reliquias mas principales, q̄ se conseruan, y venerã en esta Santa Iglesia, son las siguiètes: La primera, vna efigie del Diuino Rostro de Christo nuestro biẽ (q̄ el vulgo llama: el Vulto Sãto) el qual à poco mas de quatrocientos y cincuenta passos de la casa de Pilatos, yendo cõ la Cruz à cuestas à gozar de su triunfo tan deseado, dexò estampado en vn lienço, q̄ le diò vna ilustre Matrona, llamada Veronica, para q̄ en jugasse el sudor, y sangre de su Sacratissimo Rostro. Esta tan inestimable joya guardò cõ todo cuydado la Santa Veronica; y no permitièdo su Diuina Magestad se conseruasse en Ciudad tã ingrata, la lleuò el mesmo año à Roma à Tiberio Cesar, con la ocasion de auer este Emperador entendido por cartas de Pilatos, los grandes, y portentosos milagros de Christo, y deseado librarse de la lepra, q̄ padecia, embiando à informarse de la verdad à Gerusalen à Vespasiano Sabelli su priuado: y no pudiendo sufrir, que los peruersos Iudios le dixessen, que el Cuerpo auia sido robado de sus Discipulos, por fingir su Resurreccion, llamò esta Ilustre Matrona al Embaxador, y mostròle esta Sacratissima Imagen,

Reliquias, q̄ se venerã en esta Sacrosanta Basilica.

ofreciendole de ir con él à Roma; y que con toda certeza à su vista sanaria al punto Tiberio. Y poniendola dentro de vna caja con vna pintura de Imagen de nuestra Señora, llegando à Roma, luego que la viò el Emperador, quedò sano, y mandò se le diette honor à Christo entre sus Dioses. Esto no tuuo efecto, assi porque lo resistiò el Senado, diciendo: Que este Señor no queria compañeros en el culto, que à vn solo Dios se debe, como por auer muerto Tiberio poco despues en su infidelidad: y acabado sus santos dias esta Santa Veronica, dandosele sepultura en esta Iglesia, donde oy se conserua su santo Cuerpo; y quedando el vulto Santo en poder de los Romanos Pontifices, le depositaron en la Iglesia de Santa Maria de la Rotunda, donde estuuò hasta el año de setecientos y cinco, que la trasladò el Papa Iuan Septimo à vna Capilla de la Iglesia antigua, y de alli à la nueua, en la Tribuna referida, y donde oy se conserua, y venera. Todos los años lleuan los Sumos Pontifices, asistidos del Sacro Colegio de Cardenales, y Clero esta Santa Imagen en Procession, desta Iglesia, à la de Sancti Spiritus; donde hazian vna platica al Pueblo, y davan limosna à trecientas personas del Hospital, y à mas de mil pobres. Mas el año de mil ducientos y nouenta y seis, el Papa Bonifacio Octauo quitò por justas causas esta Procession, conseruando el dar la limosna, y mandò, se mostrasse el Viernes Santo al Pueblo esta Santa Imagen; y assi vienen en Procession los de Sancti Spiritus à adorarla este dia.

La segunda, y inestimable Reliquia, que conserua esta Iglesia, es vn gran pedaço de la Cruz de nuestro Redemptor Iesu Christo, que diò el Emperador Constantino à San Siluestre. Esta joya estuuò por muchos años oculta, en vn rincón obscuro de la Sacristia, porque no la robasen, en los sacos tan grandes, que padeciò Roma; y auendo muerto los que tenian noticia del sitio, lo reuelò nuestro Señor el año de seiscientos y ochenta y seis, à San

Sergio Primero, y la engastó en plata, y Clemente Septimo, en oro, con vn velo de cristal de roca, y la puso en la Sacristia Pontificia, y de allí se trasladò à la Tribuna referida desta Iglesia. La tercer memoria de nuestro Señor, que conserua esta Iglesia, es el hierro de la lanza con que à su Diuina Magestad abrió Longinos su Sacratissimo Costado: este le embiò el Emperador de los Turcos Bayaceto à Inocencio Octauo, porque tratasse bien à Zocimo su hermano, que le tenia preso el Papa. Traxo este Santo hierro Demetrio, Señor de la Morea, quien treinta años antes auia traído à Pio Segundo la Cabeça de S. Andres Apostol. Saliò el Pontifice à recibirle fuera de Roma; y tomándole con gran deuocion, y ternura, le traxo à esta Santa Iglesia, y puso en vn Tabernaculo de marmol, que estaua à la mano derecha de la entrada de la Iglesia antigua, donde se conseruò hasta el año de mil y seiscientos y seis, que se trasladò con el Vulto Santo, à vno de los quatro nichos de la cupula de la Iglesia nueva referidos, donde oy se conseruan.

La quarta Reliquia es vna Columna, que estuuò en el Portico del Templo de Salomon, donde nuestro Redemptor se arrimaua para predicar à los Hebreos. Truxola con los demás Tesoros la Emperatriz Santa Elena à Roma; es milagrosa para los posseídos de malignos espiritus. La quinta Reliquia, es la mitad de los Sacros Cuerpos de los Santos Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, que de sus primeros sepulcros vn buen numero de Christianos, que vinieron de Grecia à Roma, trasladaron de el Vaticano, y Via Hostiense, al Cementerio de Calixto, donde oy es la Iglesia de San Sebastian, para llevarselos con mas comodidad, y con secreto à Grecia; y al ponerlo en execucion, de tal fuerte se turbò el Cielo (como refiere S. Gregorio Magno) cayendo tantas cétellas, y rayos por aquella cápaña, q̄ ocurrièdo los Christianos Romanos à la intercessiõ de los

82 Peregrinacion del Mundo.

Santos Apostoles, les hallaron con el hurto en las manos y quitandoles joyas tan preciosas, las escondieron en vna cisterna, que estaua sin agua en el Cementerio, donde estuieron por ducientos y cinquenta y dos años, como se lee en vna tabla pequeña, que está contigua a ella, hasta que auiendo cessado la persecucion de la Iglesia Catolica, los trasladó San Silvestre en los lugares de su primer sepulcro, edificandoles las dos Iglesias de San Pedro in Vaticano, y San Pablo extramuros (como afirma San Gregorio) y es muy de notar lo que escribe Iuan Belet: Que al sacarlos el Santo Pontifice del pozo, hallando los huesos todos juntos, y haciendo oracion, para que Dios le reuelasse quales fuesen de cada vno, oyó vna voz milagrosa, que le dixo: Los menores son del Pescador, y los mayores de el Predicador, y así poniendolos sobre la piedra de Porfido referida, los diuidió, y pesandolos, puso la mitad debaxo de el Altar, que está en el lugar llamado la Confesion de esta Sacrosanta Basilica; y la otra mitad en la de San Pablo Extramuros, y las Cabeças en San Iuan de Letran, de cuyo comun sepulcro se originó; que en el rezo de cada vno de estos Santos Apostoles, se diga la conmemoracion de el otro, y en las Consuetas, al fin de las Laudes, y Visperas, y la Comun, oracion de los dos Santos en las Missas Votiuas: y no es de menor reparo, que en el tiempo que estos Sacros Cuerpos estuieron en el pozo depositados, juzgauan los Fieles estauan en sus primeros sepulcros, visitandoles en ellos, como si realmente alli estuiesse. Y en el libro de las Reuelaciones de Santa Brigida se lee: Que viniendo à Roma vn Santo Monje à visitar el Cementerio de Calixto, congojandose en gran manera, que estuiesse tantos años estos Santos Principes de la Iglesia en aquel pozo, priuados de tanto honor, consolandole nuestro Señor, le rebeló: Que si de los hombres no eran re-

ueren;

nerenciados, lo eran de los Angeles, comparando aquel Cementerio, à vn jardin hermoso de rosas, clauelas, y jazmines, con tantos cuerpos de Martires, como alli fueron sepultados, las quales se auian de cojer para adorno de los Altares de las Iglesias. Fue grande la deuocion que tuvieron los Santos Padres à estos Sacros cuerpos (como refiere San Gregorio Magno.) Sidonio Apolinar, viniendo à Roma à visitar los Santos cuerpos para alcançar la salud, dize, que llegando à hincarse de rodillas en los escalones que estan delante de esta Santa Iglesia, que comunmente la llaman Limina Apostolorum, quedò al punto sano. Estas, y otras muchas Reliquias ay en esta Sacrosanta Basilica, que seria muy largo el referirlo. Alli està tambien la Cathedra de San Pedro, de madera, en la qual hizo los Pontificales, y demas Pastorales officios; està en gran veneracion, y la Santidad de Alexando Septimo la colocò en medio de la Tribuna de esta Iglesia, entre los sepulcros de Paulo Tercio, y de Urbano Octauo, y la adornò magnificamente, engastandola en otra de bronze dorado, que la sustentan quatro Doctores de la Iglesia: esto bastarà para que passemos à hablar de la Sacrosanta Basilica de San Pablo, distante mas de vna milla de la Iglesia de el Principe de los Apostoles San Pedro.

Mucho ha dado en que entender à los Escritores, que seria la causa de la distancia de los martirios de ambos Apostoles, auiendo salido juntos de vna misma carcel, y condenados por vn mismo Emperador Neron: la razon es esta: Que San Pedro fue tenido por vn hombre comun, por ser de vna corta Aldea de Galilea, llamada Betsayda, y Hebreo de Nacion, à quié la ciega Gentilidad Romana tenia en poca estimacion, tanto, q̄ Ciceron llama à los Iudios, raza de hombres nacidos para la seruidumbre. Dieronle muerte de Cruz, q̄ entre ellos era

Descripciõ
de la Sacrosanta Basilica del Apostol S. Pablo.

84 Peregrinacion del Mundo.

la mas afrentosa ; mas San Pablo , aunque Hebreo , era por priuilegio Ciudadano Romano ; y como tal , estando preso en Iudea , apelò al Cesar , y fue admitida su apelacion , y traído à Roma por el Proconsul , donde no se le diò prision rigurosa , teniendo licencia para practicar libremente solo con la guardia de vn Soldado ; y determinada su causa , fue absuelto por Neron , predicando sin molestia en Italia , Francia , y España , por espacio de diez años el Evangelio , hasta que tornando à Roma , fue acuíado de Seductòr , y Maestro de nueva ley , con que el maluado Neron le sentenciò juntamente con San Pedro à muerte , mandando , que San Pedro muriese en el Vaticano , donde se hazian los juegos , y espectaculos publicos , San Pablo en la parte mas remota de la Ciudad al camino Hostiense , y no en Cruz , como San Pedro , fuerte de castigo entonces reputado por indigno del Pueblo Romano , sino degollado con vna espada , como se executaua con los Ciudadanos Romanos condenados à muerte ; y assi Roma se halla santificada de todas partes con la sangre Apostolica : Assi lo escriuiò Gayo , antiguo escriptor : Yo he de mostrar , dize , à Roma los trofeos de los Apostoles Pedro , y Pablo , porque si tu iràs por el camino Real , que guia al Vaticano , ò por el que va à la Ciudad de Hostia , hallaràs fixos dos trofeos ; con los quales de vna , y otra parte se fortifica la Iglesia Romana . Luego , pues , que San Pablo fue degollado , traxeron los Christianos su Cuerpo adonde està su Sacrosanta Basilica . Tambien se ven oy las tres Fòntanas de los tres saltos , que dizen diò la cabeça quando cayò en el suelo : Fabricò esta Basilica à instancia de San Siluestre el mismo Constantino Magno : es esta Iglesia muy grande , y espaciosa , de las mayores de Roma : tiene quatrocientos y setenta y siete pies de largo , y ducientos y cincuenta y ocho de ancho : està diuidida en cinco naues , sustentadas de ochèta gruesas Colúnas de marmol

Palabras de
Gayo.

Descripcion
de la Iglesia
de S. Pablo.

tinisimo, y admirable arquitectura, repartidas en quatro ordenes; los arcos de la naue de enmedio estan labrados de hermosisimos follajes, dados de vetun en campo verde: en la fachada del arco mayor de la naue de enmedio esta de Mofayco vna deuotissima Imagen del Salvador, rodeado de veinte y quatro Venerables Ancianos, de que haze mencion el Aguila de los Evangelistas en su Apocalypsi, quando dize se sentauan vestidos de blanco al deredor de la silla del Señor, y dos pinturas que alli ay de S. Pedro, y S. Pablo, que estan al pie dellas. De la otra parte deste arco esta el Cruzero desta Iglesia, y en el el Presbyterio, o Coro antiguo adornado de hermosos marmoles, donde auia veinte columnas de porfido de tanto valor como se sabe. En medio de este Cruzero esta vn Tabernaculo de marmol ricamente labrado, sustentado de quatro columnas de porfido, y debaxo del Altar en medio del en vna rica vna las preciosisimas joyas de los dos medios cuerpos de S. Pedro, y S. Pablo; a la siniestra mano esta la milagrosa Imagen de madera de nuestro Señor Crucificado, que hablo a Santa Brigida. Tiene esta Sacrosanta Basilica siete Altares muy celebres de mas de los referidos, por las innumerables indulgencias que los Sumos Pontifices han concedido en ellos. A esta Iglesia, pues, vino el Glorioso Patriarcha San Ignacio de Loyola con sus companeros a hazer la profesion de su Regla, escogiendola entre todas las demas, por ser el Principe, y Cabeça de los Predicadores Apostolicos. Las Reliquias que conserua esta Iglesia son las siguientes: En la Sacristia vn pedaço de la Cruz de Christo; de las vestiduras de su Sacratissima Madre; los dos medios cuerpos de los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo; debaxo del Altar Mayor, parte del cuerpo del Patriarcha San Benito; la cabeza de la Samaritana; parte de la del Protomartir S. Estevan; la de Ananias, el que baptizo a San Pablo;

Reliquias q
 se conserua
 en esta San-
 ta Basilica de
 San Pablo

vn braço, y vn dedo de Santa Ana, quatro dedos de Santiago el Mayor, San Nicolás Obispo, de San Alexo, vna espalda de San Dionisio Areopagita, vn pedaço del bordon de San Pablo, y la cadena con que fue atado, y otras muchas, que dexo al silencio, para paillar à la Sacrosanta Basílica de Santa Maria la Mayor.

Descripcion
de la Sacrosanta
Basílica de Santa
Maria la ma-
yor.

En el monte Equilino, donde dizen auer estado el Templo de la Diosa Cibeles, la tan venerada de la Gentilidad, fabricò esta Sacrosanta Basílica, y dedicò à gloria, y honra de la Reyna de los Angeles, el Papa Liberio Primero, à ocasion de vn gran milagro, tan notorio por el mundo, que està escrito en el frontispicio desta Santa Iglesia; y consta de su Archiuo, que sucediò asì: Iuan Patricio, y su muger, nobles Romanos, hallándose sin herederos, hizieron voto de dar toda su hazienda à la Sacratissima Reyna de los Angeles Maria Señora nuestra, suplicandola con toda humildad se siruiesse mostrarles con alguna señal, en que podian emplearla, que fuesse de su mayor seruicio: admitiò esta Soberana Señora la suplica, y lo demostrò con vn patente milagro, pues à los cinco de Agosto, tiempo en que de ordinario padece Roma excessiuos calores, como quien hà estado en ella lo hà experimentado; cayò de noche tanta nieue sobre vna parte deste Monte, que le cubriò, y apareciendoseles en sueño, les dixo: Fuessen al monte Esquilino, y donde hallassen el terreno cubierto de nieue, la edificassen vna Iglesia. Dieron luego que despertaron quenta al Pontifice Liberio, y les respondiò auerle sucedido lo mesmo aquella noche; y poniendolo en execucion, fue con solemne Procecion acompañado del Clero, y Pueblo al Monte; y en la parte del que hallò cubierta de nieue, començò à apartarla con sus propias manos, y hecho el designio de la Fabrica, puso la primera piedra, dedicando la Iglesia à la Sacratissima Reyna de los Angeles, y se perficionò, y profiguò la obra con la hazienda de Iuan Patricio, y su

muger. Este fue el origen del portentoso milagro de la fundacion de Santa Maria la mayor; o por otro nombre, Santa Maria de las nieues. Tambien le llaman Santa Maria ad Presepem, por estar en ella la Soberana Ioya del Pesebre donde naciò Christo nuestro bien: esta en vna Capilla, que se baxan seis escalones, como quien entra a la Sacristia: debaxo està el cuerpo del penitente Cardinal San Geronimo. La fachada principal desta Iglesia, esta entre el Oriente, y Medio dia; la qual explicarè con la breuedad possible.

Tiene vn hermoso Portico, sustentado de ocho Columnas, que amenazando ruina, fue segunda vez reedificado. Es esta Iglesia de tres hermosas naues, sustentadas de quarenta Columnas de alabastro, veinte por vanda: el liço de la pared està pintado de Mofayco, las Historias del Nueuo, y Viejo Testamento: el cielo de la naue mayor dorado: al fin desta naue, està dos Tabernaculos à los lados con igual correspondencia, sustentados de ocho Columnas de fino marmol: en el Tabernaculo de mano derecha està la milagrosa Imagen de nuestra Señora, que pintò el Euangelista San Lucas; y en el de la izquierda ay vna caja de oro con innumerables Reliquias: entre estos dos Tabernaculos ay vnos escalones de Porfido, que se sube al Altar mayor, en el qual no puede celebrar otro, que el Sumo Pontifice: el Cimborio està sustentado de quatro hermosas Columnas de Porfido: debaxo ay vna pequeña Capilla, dicha de la Concepcion, en que esta el Cuerpo de San Mathias Apostol: frontero està el Coro de los Canonigos ricamente adornado: al lado de la naue menor de mano izquierda, ay vna hermosa Capilla, que hizo Sixto Quinto con hermosas, y ricas pinturas: à mano derecha, saliendo de la Sacristia, està el sepulcro de Pio Quinto, adornado de quatro hermosas Columnas de piedra verde, llamada la Conina: en esta Iglesia sucediò el año de mil seiscientos y quarenta y tres vn caso raro, y

88 Peregrinacion del Mundo:

Caso admirable, y particular.

memorable, y fue, que escriuiendo el Emperador Constante Arriano, à su amigo Olimpo, para que diese muerte al Pontifice Martino Primero, determinandose el traydor a complacer al malvado Emperador; y no hallando modo por las guardas que tenia, estando celebrando la noche de Nauidad el Santo Pontifice, le rogó se dignase darle la Comunión, dando orden à vn criado suyo, para que al irsela à dar le diese de puñaladas: mas no permitiendo su Diuina Magestad, que en Casa de su Sacratissima Madre se cometiese maldad tan horrible, cegó el criado de repente. Caso por cierto admirable, y digno de memoria! Otras cosas maravillosas, y memorables tiene esta Santa Basilica, que dexo al silencio por no cansar, y passo à sus Santas Reliquias. No menos se halla enriquecido este Santo Templo de Reliquias, que los que dexamos dichos. Tiene el Santo Pesebre donde nació Christo; la Cuna en que se criò, que està dentro de vna caja de plata, y cristal, de valor de mas de tres mil escudos, que hizo nuestro Catolico Monarcha Don Phelipe Tercero: està tambien la vestidura de purpura; y la esponja con que le dieron à beber hiel; y vinagre; y la Sabana Santa donde fue su Sacratissimo Cuerpo embuelto; de sus Pañales, y Faxe, y vn pedaço de su Sacratissima Cruz. Vna Imagen muy milagrosa de nuestra Señora, que pintò San Lucas, que està en la Capilla referida. El cuerpo de San Mathias Apostol, debaxo del Altar Mayor; y el de San Geronimo en la Capilla del Santo Pesebre; muchos cuerpos de los Santos Innocentes, debaxo del Altar de la Capilla de Santa Luzia. Y en el Tabernaculo de mano izquierda de la Iglesia, dos dedos, y el manto de Santa Anatolia; de la cinta, y velo de Santa Escolastica, y Reliquias de Santa Ana, Santa Catalina, y Santa Eufemia. De la Cinta, y lecho de la Sacratissima Virgen MARIA; la Dalmatica que tenia Santo Thomàs Cantuariense, quando fue

mártirizado; y del brazo, fangre, y filicio de este Santo Arçobispo; la Estola, y Manipulo con que celebraua S. Geronimo en Belen en la Capilla del Santo Pesebre. La cabeça con otras Reliquias de San Marçelino Papa, y Martir. Vn brazo con otras Reliquias de S. Iulian Martir. Los cuerpos de San Simplicio, Beatriz, y Faustino Martires. Vn brazo de San Cosme, y de la fangre, filicio, y otras Reliquias deste Santo, y San Damian Martires. Vn brazo de San Abundio; y de las Reliquias de San Iuan Bautista, San Esteuan Protomartir, San Blas, y San Sebastian. En medio de la Plaça desta Iglesia, que esta detrás del Altar Mayor, y mira à Roma; leuantò Sixto Quinto el hermoso Obelisco, ò Piramide ya referido en la primera parte. Y delante de la puerta principal de esta Iglesia, erigiò la Sandidad de Paulo Quinto, el año de mil seiscientos y quinze, vna de las mayores columnas que se han descubierto en Roma de las ruinas del Templo de la Paz, y sobre ella vna Imagen de nuestra Señora de bronce dorado. Estas son las quatro Sacrosantas Basílicas mas principales de la Santa Ciudad de Roma, y por serlo tanto me ha parecido exponerlas algo dilatadamente: de las otras tres tambien dirè alguna cosa, que son las siete de las Estaciones, de las demás solo pondrè sus nombres, por esperar me otras cosas de mi peregrinacion, de que gustará el curioso Lector. Saliendo por la Puerta de S. Lorenço al camino Tiburtino; que se vá à la Ciudad de Tiboli, à distancia de vn quarto de legua, està la Iglesia del Inclito Martir San Lorenço, honra, y gloria del Reyno de Aragon, llamada Extramuros, està en el Cimiterio, antiguamente llamado de Santa Ciriaca, fue fundacion del Emperador Constantino, à instancia del Papa S. Siluestre, cõsagròla el Sãto, y trasladò el cuerpo de S. Lorenço al Altar Mayor; desde el Cimiterio, dõde està vn sepulcro hermoso de marmol con el cuerpo de S. Arcediano de la Iglesia Hierosolimitana.

Fin de la descripción de las quatro sacrosantas Basílicas.

el Protomartir San Estevan, de cuya translacion, por ser cosa tan notoria, no hablo: à la entrada desta Iglesia ay vn hermoso, y espacioso Portico, sustentado de grandes, y gruessas Columnas; està adornado de ricas pintaras: entrase à la Iglesia por tres puertas grandes, y dentro en dos ordenes diuididas ay veinte y dos Columnas muy recias, onze por vanda, à los lados ay dos Pulpitos labrados de marmol, que son de los mejores, que ay en Roma: el Cielo es todo dorado, y por toda ella ay muchos Sepulcros, Altares, y Capillas; y à la entrada à mano derecha esta la de Santa Ciriaca, que fue la que hè dicho, su primer fundacion: esta Iglesia no tiene Titulo de Cardenal, por ser vna de las cinco Patriarcales referidas, y vna de las siete que se visitan: tienen la Monges Cluniacenses: tiene esta Iglesia entre otros Altares, siete priuilegiados, que son los que se visitan; y en el de Santa Ciriaca diziendo Missa, se saca Anima de Purgatorio. Muchas Indulgencias tiene esta Santa Iglesia concedidas por los antiguos Sumos Pontifices, que no las refiero por la breuedad.

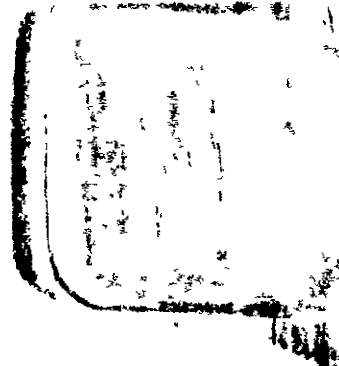
Reliquias de
la Santa Igle
sia de S. Lo-
renço.

Tiene esta Santa Iglesia las Reliquias siguientes: Vn pedaço de la Cruz en que murió Christo nuestro Redèptor; vna de las Espinas, que arraueñaron su Sacratissimo cerebro; vn pedaço de la mesa en que cenò con sus Apòstoles; vn pedaço de piedra de su Sepulcro; otro del Sepulcro de su Sacratissima Madre; Cuerpos preciosos de San Lorenço, y San Estevan; vn diente del Principe de la Iglesia San Pedro; reliquias de los Santos Inocentes; vestidura, y cabellos de Santa Maria Magdalena; vna piedra gruessa con que dieron muerte al Protomartir San Estevan; parte de las parrillas en que assaron a San Lorenço; la piedra grande en que lo pusieron despues que lo sacò del fuego, que està teñida aun en sangre suya: Otras muchas Reliquias de Santos encierra en si esta Sacrosanta Basilica, en donde son veneradas con mucha deuocion, que dexo al silencio, para entrar en la Iglesia de S. Sebastia.

Entre

Entre los Comentarios de la Santa Ciudad de Roma, el mas celebre, y nombrado fue el Calixto en la via Apia, una milla distante de los muros, donde oy està la Iglesia del Glorioso Martir San Sebastian, tuuo diuersos nombres, por ser Templo consagrado à tantos Campeones de la Fe; entre los quales se debe el primero, y principal lugar à nuestro Gran Protoparente, y Principe de la Iglesia San Pedro, y el segundo, à San Pablo, en cuya Iglesia estuieron depositados estos dos Principes de la Iglesia, y Columnas fundamentales de nuestra Santa Fè, por espacio de docientos y cincuenta y dos años, hasta que el Papa San Siluestre los trasladò à su Iglesia, donde oy son venerados, que quando esta Sacrosanta Basílica no tuuiera otra cosa memorable, bàstauale esta, para ser esclatecida entre todas las de Roma. Mas eslo tambien por las grandezas, que en ella encierra; tanto en lo antiguo de su Cementerio, por ser de los antiguos de Roma, quanto por lo que la ilustraron tantos Sumos Pontifices. Esta Iglesia fue edificada por el Emperador Còstantino Magno, à instancia del Santo Pontifice Siluestre, como todas las demàs Sacrosantas Basílicas, que tengo dichas, aunque no consta su Dedicacion quando la consagrò; lo cierto es, que donde està fundada, estaua el Templo del Dios Æsculapio, solo se sabe la dedicaron al Glorioso Martir de Christo San Sebastian; cuyo cuerpo auia trasladado à este Cementerio Santa Lucina, por auersele aparecido el Santo, y manifestadole, era aquella su voluntad. Despues el año de setecientos y setenta y dos, Adriano Primero, amenazado ruina, la renouó, y el de mil y quatrocientos y treinta y vno, Eugenio Quarto; y vltimamente, desde sus cimientos, la hizo de nuevo, reduciendola à mejor forma el Cardenal Scipion Burgesio, sobrino de Paulo Quinto, el año de mil seiscientos y doze, y en vna hermosa Capilla, que hizo en el mismo lugar, donde estaua el cuerpo del Santo Martyr San Sebastian, que puso Ho-

Descripción
de la Iglesia
de San Se-
bastian.



norio Tercero, le erigió con la misma Arca; sin mudar lugar, solo levantandole en alto, en cuya ocasion estando sacando la Arca de lo hondo, comenzó à temblar la Iglesia, y huyendo los oficiales, animandolos el Padre Lorenzo de Pauli, de la Compañia de IESVS, que de orden de el Papa Paulo Quinto, era sobrestante de la fabrica, exortandolos la prosiguiesen, pues su Diuina Magestad se daria por seruido, haziendose à mas honor de su Santo Martir, y de orden de su Vicario, bolviendo todos, y haziendo oracion al Santissimo Sacramento, cesò el temblor, con que pudier on proseguir, y dar glorioso fin à la fabrica, queriendo al parecer nuestro Señor se huuiesse recurrido primero à su Diuino Auxilio. Frente de esta Capilla, en correspondencia esta otra, dõde puso el Cardenal vn gran Relicario, que estaua antes debaxo de la Tribuna, de cuyas Reliquias harè mencion. Siruierõ esta Iglesia primero Monjes de San Benito, y en ella tomò el habito el Papa Bonifacio Quarto. Despues el año de mil ducientos y cinquenta y nueue, Alexandro Tercero la diò a Canonigos Reglares de San Iuan de Letran, que la tuuieron nueue años, y se diò à los Padres Bernardos del Orden de Cister, que la desampararon el de mil quinientos y ochenta y quatro, reconociendo amenaçaua ruyna, y minoradas las rentas se reduxo à beneficio simple. A mano derecha desta Iglesia, se baxa por vnos escalones de piedra à vnas cuebas muy hondas, largas, angostas, y baxas de cielo, en tanto grado, que no se puede andar por ellas, sino muy inclinado el cuerpo, que llaman Catacumbas, ò Grutas Arenarias, y fueron habitacion, y sepulcro de los Christianos, en tiempo de las crueles persecuciones de la Iglesia. Todas ellas estan llenas de nichos, vnos sobre otros, donde ay ciento y setenta y quatro mil cuerpos de Martires, y entre ellos diez y ocho Pontifices. Es esta Iglesia vna de las siete principales que se visitan, y todos los Domingos de Mayo ay

De D. Pedro Cubero Sebastian: 93

jubileo plenissimo; y el que entrare en las cuebas referidas, y llegare al sitio del poço, donde estuuieron depositados con todo secreto, por docientos y cinquenta y dos años los Cuerpos de los Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, gana las mismas Indulgencias, que si visitasse sus dos Sacrosantas Basílicas; y todos los dias se ganan visitando esta Iglesia, seis mil y quarenta y seis años, y otras tantas Quarentenas de Indulgencia, y la remission de la tercera parte de los pecados; y quien celebra, ò haze celebrar en el Altar de San Sebastian, se saca anima de Purgatorio. Conserua esta Iglesia los Sacros Cuerpos de San Sebastian, Santa Lucina, y San Esteuan Papa, y Martyr, y las Cabeças de San Calixto, y San Esteuan, Nerec, Aquileo, Euaristo, Valentina, y Lucina; y la de San Fabian con sus huesos, y cenizas; tres braços de San Andrés Apostol, San Sebastian; y San Fabian, y vn dedo, y diente, y Reliquias de San Pedro, y San Pablo; vna piedra donde fue martyrizado San Esteuan Papa; la Columna donde fue atado San Sebastian; y vna de las faetas; y vna piedra, que estaua en la Capilla nombrada: *Domine quo vadis*, sobre las quales Christo nuestro bien dexò las señales de sus Sacratísimos pies quando apareció à San Pedro, que huía de Roma, como dirè en su lugar.

Esta Iglesia està entre los Montes Celio, y Esquilino, donde antiguamente estuuò el sumptuoso Palacio Cesariano, y aun oy se ven ruinas de vn Templo, que dizè auer sido de Venus, y Cupido, en el mismo lugar donde oy està fundada la Iglesia de Santa Cruz: fundóla el Emperador Constantino, à instancia de su Madre Santa Elena; fue en memoria de la tan admirable vitoria, que tuuo contra Maxencio, donde se le apareció en el Cielo aquella Cruz tan resplandeciente como el Sol, anunciándole con letras de oro la vitoria. Cōsagrò, pues, esta Iglesia à S. Siluestre à los veinte de Março: à la entrada de esta Iglesia.

Descripción
de la Iglesia
de S. Cruz on
Hierusalem;

94 Peregrinacion del Mundo.

Iglesia ay vna Plaza descubierta, y en ella vn Portico sustentado de columnas de marmol, esta diuidida en tres naues, que sustentan doze columnas muy grueltas, seis por vanda, y el suelo enlosado de piedras de varios colores, y el cielo todo dorado; tiene seis Altares, y el Mayor cubierto con vn hermoso Tabernaculo de marmol, sustentado de quatro columnas; en la Tribuna estan de pintura las historias de la Inuencion, y Exaltacion de la Cruz, quando el Emperador Eraclio la recuperò del Rey de Persia Cosdroas, y lleuandola sobre sus ombros la colocò en el Monte Calvario. Otras cosas maravillosas, y antiguas tiene esta Santa Iglesia, mas las dexo por hablar de sus Reliquias, que se conseruan las siguiétes. En la Capilla, y Oratorio pequeño, que està en lo alto al lado de la Tribuna, estan en vn Relicario grande de cristal, esmaltado de plata, tres pedaços de la Cruz de nuestro Señor Iesu Christo; y en otro mas pequeño, el Rotulo, ò Titulo q̄ le pusieron en letras Latinas, Griegas, y Hebreas, y vno de los clauos con que lo enclauaron; dos Espinas de su Sacratissima Corona; vno de los dineros con que lo vendieron; la parte que atrauiessa la Cruz del Gran Ladron; el dedo de Santo Thomas Apòstol, que entrò en el Costado de Christo. Otras muchas Reliquias ay, que seria largo el referirlas. Las demas Iglesias, por auer prometido breuedad, solo las nombraré, porque seria menester vn libro à parte para referir todas sus grandezas; y assi podrá el curioso Lector contentarse con los nombres, pues le he referido de las mas insignes lo que en ellas ay, y con la noticia creo quedará satisfecho su animo.

buen

La octaua Iglesia es de san Pablo à las tres fuentes; la nona es la Iglesia de Santa Maria de la Numpciada; otra Iglesia de Santa Maria de Araceli; la Iglesia de Santa Maria in Campitelo; Santa Maria del Sol, la Iglesia de Santa Maria in Monte Capriño, Santa Maria de la

Consolacion, Santa Maria de las Gracias, Santa Maria de la Anunciada à la Torre de Spequi, la Iglesia de san Juan in Mercatelo, la de san Blas, san Nicolàs, san Andres de Vinci, la de san Ioseph, san Pedro en la Carcel, santa Martina, san Lucas, san Adrian, san Lorenzo en Miranda, la Iglesia de san Cosme, y san Damian en Càpo Baquino, la Iglesia de Santa Maria Nueva, la de Santa Maria de la Piedad al Coliseo, de Santa Maria llamada la Naucilla, Santa Maria Emperatriz, Santa Maria de los Angeles en la Via Alexandrina, Santa Maria en Campo Carleo, la Anunciada en san Basilio, Santa Maria de los Montes, Santa Maria de la Purificacion en los Montes, la sacrosanta Basilica Patriarchal de Santa Maria la Mayor, Santa Maria del Oreto, santa Maria del Carmen, Santa Maria de la Sanidad, Santa Maria de los Angeles en las Thermas, Santa Maria la Anunciada de los Hermitaños, santo Thomàs à la Naucilla, san Esteuan en Rotunda, san Andrès en Laterano, san Juan Bautista en la Fuente, la Iglesia de las santas Rufina, y Segunda, san Juan Euangelista en la Fuente, san Venancio, san Eusebio, la Iglesia de san Iulian en los Tropheos de Mareo, san Matheo en Merulana, san Pedro, y san Marcelino, san Silvestre à los Santos quatro Coronados, la Iglesia de san Clemente Primo, san Andres en Portugal, san Pantaleon en los Montes, la Iglesia del Espiritu Santo, la Iglesia de san Quirico, la Iglesia de san Salvador de Suburra, los santos Sergio, y Vaco, san Salvador à las tres Imagenes, san Pedro in Vincula, santa Luzia in Silice, san Martin, santa Praxedes, san Viçto, y Modesto, san Antonio Abad, santa Prudenciana, san Lorenzo en la Fuente, santa Agueda, à la suburra, ò sub vrbe, la Iglesia de san Bernardino, santa Catalina de Sena à Baña Napole, la Iglesia de santo Domingo, san Bernardo à la Columna Traxana, san Silvestre, à Monte Cauale, san Vidal, san Dionisio Arcopagita, santa Inès fuera
 de

de la puerta Pia, Santa Constança, la Iglesia de San Bernardo à los baños de Diocleciano, San Carlos, Santa Ana, San Andres, la Iglesia del Santissimo Sacramento, à Monte Caualo, Santa Maria Magdalena, la Iglesia de San Francisco de Paula, San Norbertho, San Cayo Papa, y la Iglesia de Santa Theresa, la Iglesia de Santa Maria de la Victoria, la Iglesia de Santa Maria de la Assumpcion, en el Palacio de Monte Cauallo; la Iglesia de Santa Maria in via lata, la Iglesia de Santa Maria de la Humildad, la Iglesia de Santa Maria de las Virgines, antes del Refugio; la Iglesia de Sãta Maria Madre de Dios; la Iglesia de Santa Maria de Constantinopla, la Iglesia de Santa Maria de Assumpcion de los Capuchinos, la Iglesia de Santa Sufana, la Iglesia de San Buenaventura, la Iglesia de los Santos Apostoles, la Iglesia de San Marcello, la Iglesia Oratorio del Santo Christo de San Marcello, la Iglesia de San Vicente, y Anastasio, la Iglesia de San Juan de los Maronitas, la Iglesia Oratorio del Angel Custodiò, la Iglesia de San Nicolàs de las Casas, la Iglesia de San Nicolàs de Tolentino, la Iglesia de San Antonio de Padua, la Iglesia de San Isidro, la Iglesia de S. Guillermo, la Iglesia de Santa Francisca Romana, la Iglesia de Santa Maria de San Iuanino, la Iglesia de Santa Maria de la Caridad, la Iglesia de Santa Maria in via, la Iglesia de Santa Maria in Triuio, la Iglesia de Santa Maria de la Piedad, la Iglesia de Santa Maria en Aquirio, la Iglesia de Santa Maria de la Rotunda, la Iglesia de San Ioseph en el Monte Pincio, la Iglesia de San Andres de Ile Fratre, la Iglesia Oratorio del Santissimo Sacramento, para la Parroquia de San Andres, la Iglesia de San Siluestre, la Iglesia de Santa Maria Magdalena, la Iglesia de Santiago de Ile Murate, la Iglesia de San Pablo en Columna, la Iglesia de San Antonio, llamada San Antonino, la Iglesia de San Mahuto Obispo, San Bartholomè Apostol, y San Alexandro Martyr, la Iglesia de Santa Maria Magdalena

de los Agonizantes, la Iglesia de San Salvador de Leco-
 bele, la Iglesia de Santa Cruz en el Monte Citorio, la Igle-
 sia de Santa Maria del Populo, la Iglesia de Santa Maria
 en Campo Martio, la Iglesia de Santa Maria de las Gra-
 cias, la Iglesia de Santa Maria de los Milagros, la Iglesia
 de San Blas al Monte Citorio, la Iglesia de San Ambro-
 sio à el Curso, la Iglesia de San Nicolas de los Prefectos,
 la Iglesia de Santa Cecilia, la Iglesia de San Lorenzo en
 Lucina, la Iglesia de San Carlos, la Iglesia de la Santissima
 Trinidad del Monte, la Iglesia de San Athanasio, la Igle-
 sia de San Antonio Abad a la calle Paulina, la Iglesia de
 Santiago de los incurables, la Iglesia Oratorio del San-
 tissimo Sacramento para la Parroquia de Santiago, la
 Iglesia de San Andres extramuros, la Iglesia de San An-
 dres al Puente Molle, la Iglesia de Santa Vrsula, la Igle-
 sia de San Roque, y San Martin, la Iglesia de San Gero-
 nimo de los Esclauones, la Iglesia de San Gregorio en la
 plaça Nicefia Arripeta, la Iglesia de Santa Lucia de la
 Tinta, la Iglesia de San Ibo, la Iglesia de San Antonio de
 Padua, la Iglesia de Santa Maria de la Anima, la Iglesia
 de Santa Maria de la Paz, la Iglesia de Santa Maria al
 Vrfo, la Iglesia de Santa Maria de la Purificacion à los
 Bancos, la Iglesia de Santa Maria de el Sufragio, la
 Iglesia de San Agustín, la Iglesia de San Trifon, la
 Iglesia de San Apolinar, la Iglesia de San Salvador en
 Primicerio, la Iglesia de San Simeon, la Iglesia de
 San Salvador de el Lauro, la Iglesia de los Santos Apos-
 toles San Simon, y San Iudas, la Iglesia de San Nico-
 las à Plaça Naona, la Iglesia de San Blas de la Fos-
 sa, la Iglesia de San Iulian, la Iglesia de San Pe-
 dro, y San Pablo, Oratorio de la Hermandad de el
 Confalon, la Iglesia de San Fausto, y San Iouita, la
 Iglesia de San Blas de la Pañota, la Iglesia de San Cel-
 so, y San Iuliano, la Iglesia Oratorio del Santissimo
 Sacramento, para la Parroquia de San Celso, la Iglesia

de S. Juan de los Florentines, la Iglesia de Santo Tomàs al Vrfo, la Iglesia de Santa Maria Transportina, la Iglesia de Santa Maria de la Pureza, la Iglesia de Santa Maria del Poço, la Iglesia de Santa Maria en Campo Santo, la Iglesia de Santo Angel en Burgo, la Iglesia Oratorio de San Sebastian, la Iglesia de Santiago Escosa Caualleros, la Iglesia de Santa Martina del Priorato, la Iglesia de Santa Catalina Virgen, y Martyr, la Iglesia de la Ascension de nuestro Señor de los Hermitaños, la Iglesia de San Lazaro, la Iglesia de San Juan Baptista de Espineli, la Iglesia de Santa Cruz en el Monte Mario, la Iglesia de San Peregrino, la Iglesia de San Gil, la Iglesia de Santa Anna, la Iglesia de San Martin, y San Sebastian, la Iglesia de San Pedro in Vaticano, la Iglesia de San Estevan de los Indianos, la Iglesia de San Estevan de los Vngaros, la Iglesia de Santa Marta, la Iglesia del Santo Angel de los Horneros, la Iglesia de San Salvador del Terrion, la Iglesia de San Miguel in Saxia, la Iglesia de S. Lorenço en el Burgo viejo, la Iglesia de Sancti Spiritus, y su grandioso Hospital, la Iglesia de Santa Tecla, la Iglesia de Santa Maria en Transtiber, la Iglesia de Santa Maria del Reposo, la Iglesia de Santa Maria del Huerto, la Iglesia de Santa Maria la Escala, la Iglesia de Santa Maria de la Torre, la Iglesia de Santa Maria en la Capilla, la Iglesia de San Honofre, la Iglesia de S. Leonardo, la Iglesia de Santiago en la Septimiana, la Iglesia de Santa Cruz de la Penitencia, la Iglesia de S. Pedro Montorio, la Iglesia de San Pancracio, la Iglesia de Santa Praxedes, la Iglesia de S. Francisco, la Iglesia de los quarenta Martyres, la Iglesia de San Cosme, y San Damian, llamada San Cosmato, la Iglesia de San Calixto, la Iglesia de San Gil, la Iglesia de San Crispin, y Crispiniano, la Iglesia de Santa Dorothea, la Iglesia de San Juan de la Malua, la Iglesia de Santa Polonia, la Iglesia de Santa Margarita, la Iglesia de las Santas Rufina, y Segunda, la Iglesia

Iglesia de S. Crisogono, la Iglesia de Santa Agueda, la Iglesia de Santa Bonosa, la Iglesia de San Salvador de la Corte, la Iglesia de S. Emundo Rey, la Iglesia de San Joan Baptista de los Genoueses, la Iglesia de Santa Cecilia, la Iglesia de San Andres, la Iglesia de San Benedicto, la Iglesia de Santa Maria a la Escuela Griega, la Iglesia de Santa Maria al pie del Auentino, la Iglesia de Santa Maria en el Auentino, la Iglesia de Santa Maria Escalera del Cielo, la Iglesia de Santa Maria de la Anumpciada, la Iglesia de Santa Maria de las Plantas, la Iglesia de Santa Maria Liberatrix, la Iglesia de Santa Maria en el Portico, la Iglesia de San Bartholome en la Isla, la Iglesia de San Iuan Colavida, la Iglesia de S. Gregorio al Puente Quatro Capias, la Iglesia de Santa Maria Egypciiana, la Iglesia de San Esteuan a las Carrozas, la Iglesia de Santa Sabina, la Iglesia de San Alexo, la Iglesia de San Lazaro a la falda del Auentino, la Iglesia de San Salvador fuera de la puerta de San Pablo, la Iglesia de San Pablo, y San Pedro, aqui separados; la Iglesia de San Paulo Apostol extra muros, la Iglesia de S. Vicente, y Anastasio a las tres Fuentes, la Iglesia de San Paulo a las tres Fuentes, la Iglesia de San Sebastian, la Iglesia de S. Iuan Ante Portam Latinam, la Iglesia de San Cesareo, la Iglesia de San Sixto, la Iglesia de San Nerco, y Aquileo, la Iglesia de Santa Balbina, la Iglesia de San Sabà Abad, la Iglesia de Santa Prisca, la Iglesia de San Gregorio al Monte Celio al Arco de Constantino, la Iglesia de Santa Siluia, la Iglesia de San Andres, la Iglesia de Santa Barbara, la Iglesia de S. Ioan, y San Paulo, la Iglesia de S. Theodoro, la Iglesia de Santa Anastasia, la Iglesia de S. Jorge, la Iglesia de S. Aniano, la Iglesia de S. Ioan Baptista Degollado, la Iglesia de S. Elov, la Iglesia de San Homo Bono, o Hombre Bueno, la Iglesia de S. Nicolàs en la Carcel, la Iglesia Oratorio del Santissimo Sacramento, para

100 Peregrinacion del Mundo.

la Parroquia de San Nicolas, la Iglesia de Santa Maria en Publicola, la Iglesia del Santo Angel en la Pescaderia, la Iglesia de Santa Catalina de los Cabestreros, la Iglesia de San Ambrosio de la Maxima, la Iglesia de San Salvador à Plaça Judea, la Iglesia de San Valentin, y San Sebastian, la Iglesia de Santa Maria del Llanto, el Oratorio de Santa Maria del Llanto, la Iglesia de Santa Maria à los Montecillos, la Iglesia de Santa Maria de la Adoracion, la Iglesia de Santa Maria de Monferrate, la Iglesia de Santa Maria de Quercia, ó Ercina, la Iglesia de Santa Anna à los Cabestreros, la Iglesia de San Carlos à los Catineros, la Iglesia de San Blas de los Caca-baros, la Iglesia de Santo Thomàs de Cenci, la Iglesia de San Bartolomè à los Baqueros, la Iglesia de San Pablo à la Regula, la Iglesia de San Vicente, y Anastasio, la Iglesia Oratorio de la Hermandad de la Santissima Trinidad, la Iglesia de San Salvador à la Ola, la Iglesia de San Francisco al Puente Sixto, la Iglesia de San Ioan à los Bolonieses, la Iglesia de Santa Catalina de Sena, la Iglesia de San Nicolàs de los Encooronados, la Iglesia de San Eloy de los Plateros, la Iglesia del Espiritu Santo, la Iglesia de Santa Lucia à la Chauiga, la Iglesia de San Ioan Evangelista en Avno, la Iglesia de Santo Thomàs de los Ingleses, la Iglesia de Santa Catalina de la Rueda, la Iglesia de San Geronimo de la Charidad, la Iglesia de Santa Brigida, la Iglesia de la Santissima Trinidad en el Hospital para los Peregrinos, la Iglesia de San Salvador en Campo, la Iglesia de San Martin al Monte de Fie-dad, la Iglesia de Santa Maria, y San Gregorio en Valle-cillo, la Iglesia de Santa Maria à Gruta Pinta, la Iglesia de Santo Thomàs de Aquino en Santa Barbara, la Iglesia Oratorio de San Lorenzo en Damaso, la Iglesia de San Lorenzo en Damaso, la Iglesia de San Estevan en Piscivola, la Iglesia de Santo Thomas en

en Parion, la Iglesia de Santa Inès en Naona, la Iglesia de S. Pantaleon, la Iglesia de Santa Isabel, la Iglesia de Santa Maria de Monteron, la Iglesia de S. Cosme, y S. Daniá de los Barberos, la Iglesia de Santa Elena de los Credencieros, la Iglesia de S. Julian à los Cesarinos, la Iglesia del Santissimo Sudario de nuestro Señor, la Iglesia de S. Andres de los Valles, la Iglesia de Santiago de los Españoles, la Iglesia de S. Salvador à los Baños, la Iglesia de S. Luis de los Franceses, la Iglesia de S. Leon Papa, y San Fortunato Obispo al Estudio de la Sapiencia, la Iglesia de S. Eustachio, la Iglesia de Santa Catalina de Sena por los Neofitos, la Iglesia de Santa Clara, la Iglesia de S. Benito, y Santa Escolastica, la Iglesia de S. Nicolàs à los Cesarinos, la Iglesia de Santa Maria sobre la Minerva, la Iglesia de Santa Maria de la Annunciada del Romano, la Iglesia de Santa Lucia à las tiendas obscuras, la Iglesia de los quarenta Martyres, y Llagas de S. Francisco, la Iglesia de S. Juan de la Peña, la Iglesia de Santa Marta, la Iglesia de S. Estevan del Caco, la Iglesia de S. Stanislao, la Iglesia de S. Marcos, la Iglesia del Iesus.

CAPITULO XI.

Donde prosigue el Autor su peregrinacion.

NO te pinto curioso Lector las antigüedades Gentilicas, q̄ esta Alma Ciudad de Roma en si contiene, yà de Obeliscos, yà de Arcos triunfales, yà de antiguos Sepulcros, yà de Piramides tan excelsas, yà de Colúnas, en cuya escultura estan esmaltadas las hazañas, y hechos de aquellos antiguos Emperadores Romanos, yà de antiguos Colosos, dōde se celebrauá las fiestas publicas de la Gentilidad, q̄ siruiá de Palestra para juego de los ferozes brutos, Teatro insigne de tãtos Martyres, q̄ cō su sangre esculpierō la verdad de N. Catolica Religión, no por q̄ no lo haria, mas por la breuedad, q̄ hē prometido lo vno, y lo

otro, porq̄ a mi ministerio Apostolico no le toca mas q̄ exponer la grandeza de tantos Tēplos, q̄ con mudas lenguas estàn publicando la firmeza, duracion hasta el juicio final de nuestra cōstante, firme, durable, y verdadera Religión Catolica Apostolica Romana; y aunq̄ quieran, como hē dicho, contrastarla tantos leues aguiluchos rapazes, todos son fútiles buelos del ligero gauilan, que abatidos al suelo rinden su cerviz à vna piedra tan fundamental; cuyo primer fundador fue el verdadero Hijo de Dios Christo nuestro Redemptor, fundada con la sangre firme de sus doze Discipulos, y otros muchos Martyres, que no tienen numero; y aquellos trofeos passaron como fabulosos; pero estos duraràn, como espero en su Diuina Magestad, hasta la fin del Mundo, como verdaderos, que ni el tiempo los acabará, ni los vracanes de tantos Herefiarcas, los podrán por su firmeza contrastar.

Apenas entrè en esta Alma, Ciudad de Roma, cabeça de toda la Christiandad, fuy à visitar Limina Apostolorum de los Principes de la Iglesia San Pedro, y S. Pablo; y auendo hecho vna confesion general con aquel gran varon del Patriarca San Ignacio, el Padre Pedro Paladinas, Penitenciario de los Españoles en la Iglesia de San Pedro, y exponiendole mi intento, del zelo que en mi ardia de la propagacion de la Fè, no solo me animò; mas como en estos venerables Varones siempre arde el mismo zelo desde su fundacion, me dixo, que en todo lo que fuera de su parte haria, porque prosiguiera adelante con mi intento; y diziendome, que en la Casa Professa tenia al Padre Pedro Marin de Funes, Payfano mio, natural del Reyno de Aragon: fuy à visitarlo, recibindome con el agasajo, que siempre estos Venerables Padres acostumbra, que no es de nuevo en ellos, como adelante en mi peregrinacion contarè de otros muchos Padres de la Sagrada Compania en el Afsia, ambos à dos sollicitando pallas adelante mi intento, juntamente con el Padre

Vá profi-
cualdo su
y de una
del Au-
tor

Belilla, Procurador General de la Recoleccion de San Agustin, fuyamos todos juntos à hablar al Ilustrissimo Señor Vbaldo Baldesqui, Arçobispo de Cesàrea, y Secretario de la Sacra, y General Congregacion de Propaganda Fide; y recibiendo me con gran cariño, me dixo, que se holgaua mucho; que me quisielle emplear en tan virtuoso, y Apostolico exercicio de la Propagacion de la Fè, y que pusiesse el memorial, que èl lo representaria à los Eminentissimos Señores Cardenales; saliò el primer Decreto, que por ser vn puesto de tanta grauedad, y en que consistia la propagacion de la Fè, traxesse personas de puesto superior en las Religiones, que certificasse, que me conocian desde mi tierna edad, con que lo certificò el Padre Procurador General de la Orden de Recoletos Agustinos Descalços, llamado Fray Geronimo de San Ioseph, que era del tenor siguiente, traducida en lengua Española.

Yo el infracripto Padre Fray Geronimo de San Ioseph, Procurador General de la Religion de Recoletos Descalços de nuestro Padre San Agustin, certifico in verbo Sacerdotis, q̄ conozco desde su niñez à D. Pedro Cubero Sebastiã, natural del lugar del Frasno, del Obispado de Tarazona, Arcedianato de Calatayud en el Reyno de Aragon, auiendo estudiado en la Ciudad de Zaragoza la Gramatica, y Filosofia; y auiendo conseguido grado en dichas sciencias, despues de auer sustentado publicaméte conclusiones; y que sus parientes siempre han sido Nobles, y Christianos viejos, y que al tal siempre lo tuue en concepto de buena vida, y costumbres, y muy zeloso en las cosas del aumento, y propagacion de nuestra Religión Catholica Apostolica Romana; y no solamente por mi, sino por otros muchos assi reputado, y tenido: Y por ser verdad, y para que conste, di la presente, firmada de mi propia mano, y sellada con el sello acostumbrado de nuestra Religion: En Roma à nueue dias del mes de Fe-

Certificac̄ ò
del P. Procurador
General Fr Geronimo
de San Ioseph.

brero, año de la Natiuidad del Señor de mil seiscientos y setenta y vno, en el Conuento de S. Ildefonso de Vrbe, F. Gerónimo de S. Joseph, Procarador General: en lugar del fello ✠ Y dada esta certificaciõ a la Sacra, y General Congregacion de propaganda Fide à 15. de Febrero del dicho año, me honraron los Eminentissimos Señores Cardenales con el Decreto de Predicador Apostolico de las Prouincias Fochien, Quantum, Chamssi, de las Islas de Aynan del Reyno de la China, y de todas las Indias Orientales; cuyo Decreto fue confirmado por el Auditor de la Camara Aloyso de Aquino; como mas largamente consta de sus originales; y recibidas estas patentes, fuy à recibir la bendicion de su Santidad, que entonces reynaua en la Cathedra de San Pedro, el Pontifice

Nombre del Pontifice
Clemente X.

Palabras del Sumo Pontifice al Auditor.

Clemente Papa Dezimo, llamado antes Emilio Buena-ventura Altieri; y auendolo besado el pie, y representado como iba à la propagacion de la Fè à las Prouincias del Asia, me dixo estas palabras en lengua Italiana: Andate fillolo mio en el nombre del Padre, del fillo, y del Espiritu Santo, el alto Dio vos done buen viaxe. Yo con el consuelo, que sintiò mi alma, me salì del Palacio, en que el Sacrista de su Santidad, que es vn Padre del Orden de San Agustin, me diò vna Imagen de vn Santo Christo, que es lo que dizen el Santo Christo de la Mision de bronze en Cruz de Evano con Indulgencia in articulo mortis, à todos los que confellados, y comulgados murieren ante esta Santa Imagen; cuyo priuilegio tengo en mi poder; y estando ya con mi Baculo, y Breviario para partirme, encontrè con vn Padre Misionario del Oriente, en que me aconsejó, que pues mi intento era el passar por tierra al Afsia, segun me estaua designado, seria bueno lleuasse Patentes de los Generales de las Religiones; porque me serian muy prouechosas en mi Peregrinacion, y que el hablaua como experimentado, porque con dichas patentes auia sido con mucho agassajo recibido en

quali

De D. Pedro Cubero Sebastian: Toj

qualquiera Monasterio, tanto de Monjes, como de Religiosos Mendicantes; y assi me determinè el alcançarlas, de que no fue muy dificultoso, por reconocer el fin, y zelo que yo lleuaua; y assi casi todos los Generales de las Religiones me honraron con ellas, y para no mostrarme desagradecido à los beneficios, q̄ recibì de las Religiones, las pondrè como ellas son, ad pedem litteræ; y para q̄ el piadoso Lector reconozca, q̄ mi intento no es mas q̄ referir la Christiana verdad de mi peregrinacion.

Nos Aegidius Romanus, Abbas Sancti Pantaleonis, Ordinis Sancti Patris Benedicti, Sacrae Unionis Briseldensis, per Germaniam Praesidens principalis. Omnibus praesentes inspecturis, praesertim verò, Reuerendis Abbatibus, & Abbatissis, Prioribus, alijsque nostri Ordinis regularibus personis, salutem in Domino. Venerabilem Magistrum Petrum Cuberium, Sacerdotem secularem Hispanicum, à Sacra, & Generali Congregatione Eminentiissimi norum Cardinalium de propaganda Fide in Orientem, sua auctoritate Apostolica, ad conuersionis infidelium destinatum iter suum proficiscentem, absque nostra commendatione nō duximus. Quare illi ut antiquum virum bonum, & Catholicae, ac Romanae Religionis zelo plenam, sui itineris occasione ad vos diuertentem, ut benigne excipiatis, & iuxta Regulae nostrae praecipuum erga eum hospitalitatis officia exerceatis, ac Missam celebrare cupientem permittatis (quod si fortasse per huius miserit tempus & tot itineris pericula, in aliqua necessitate incidere) ut ei subuenire uellitis rogamus, & quantum possumus commendamus in Domino; qui se in hospitibus suscipi, & impensa erga eos misericordiae opera ab eisdem compensaturum pollicetur. Datum Romae in nostro Sancti Bernardi Monasterio, die trigesima mensis Octobris; Anno Domini millesimo sexcentesimo septuagesimo secundo sub nostro signo manuali, Secretarij nostri Chirographo, & minoris nostri sigilli impressione. Aegidius, Abbas Sancti Pantaleonis, Congregationis Benedictinae Briseldensis, per Germaniam Praesidens principalis. Loco sigilli

Patente del
Presidente
principal de
la Orden
Monachal de
el Patriarca
San Benito

Not

Patente del General de los Premonstratenses.

Nos Fr. Michael Colbert, Dei ac Sanctae Sedis Apostolicae gratia Praemonstratin, Abbas totiusque Canonici Ordinis Praemonstratensis, Ordinis Caput, & Superior Generalis, Regi Christianissimo à Consilijs sanctioribus, & caetera. Omnibus praesentes inspecturis, praesertim vero, Reuerendis Admodum Abbatibus, & Abbatissis, Praepositis, Prioribus, aliisque Ordinis nostri regularibus personis, salutem in Domino. Venerabilem Magistrum Petrum Cuberium, Sacerdotem Hispanum, à Congregatione Eminentissimorum Dominorum Cardinalium Sanctae Romanae Ecclesiae de propaganda Fide commendatum conuersionis haereticorum causa in Germaniam inferiorem proficiscentem, absque nostra ad vos commendatione dimittendum non duximus. Quare illum tanquam virum piū, & Catholica, ac Romanae Religionis zelo plerum suū itineris occasionem ad vos diuertentem, et benigne excipiatis, & iuxta Regulam nostram praecipuum erga eum hospitalitatis officia exerceatis, ac Missam celebrare cupientem permittatis, quod si fortasē per huius miserimi tempus pericula in aliquam necessitatem inciderit, et ei subuenire vellentis rogamus, & quantum possumus in Domino commendamus. Datum Romae in nostro Monasterio Praemonstratense, die decima septima mensis Nouembris, Anno Domini millesimo sexcentesimo septuagesimo primo: In quorum fidem praesentes manu propria ac Secretarij nostri subscriptas sigillur nostris in cera rubra inpressione iussimus communiri. Frater Michael Colbert, Abbas Praemonstratensis, & Generalis. De mandato Illustrissimi, & Reuerendissimi Domini Domini nostri Abbatis Praemonstratensis totius Ordinis Generalis. He Serrier. Loco sigilli.

Patente del General de los Cistercienses, Orden de San Bernardo.

Nos Frater Ioannes Petit Abbas, Cisterci Regi Christianissimo, à sanctioribus Consilijs, & in Supremo Burgo die Senatus Primus Consiliarius natus Vniuersi Cisterciensis Ordinis Caput, ac Superior Generalis; et usdemque Capituli Generalis plenaria surgentes auctoritate. Ord.

vobis presentes inspecturis, præsertim verò Reuerendis
 Abbatibus, & Abbatissis, Prioribus, aliisque Ordinis no-
 stri Regularibus personis, salutem in Domino. Venerabilè
 Magistrum Petrum Cuberium, Sacerdotem Hispanum à
 Congregatione Eminentissimorum Dominorum Cardina-
 lium Sanctæ Romanæ Ecclesiæ de propaganda Fide commē-
 datum conuersionis infidelium causa in Germaniam infe-
 rriorem proficiscentem, absque nostra ad vos cōmmendatione
 mittendum non duximus. Quare illum tanquam virum
 bonum, & Catholicæ, ac Romanæ Religionis zelo plenam,
 sub itineris occasione ad vos diuertentem, ut benigne exci-
 pitis, & iuxta Regulæ nostræ præceptum erga eum hospiti-
 talitatis officia exerceatis, ac Missam celebrare cupientē
 permittatis (quod si fortasse per huius miserissimi tempo-
 ris pericula, in aliquam necessitatem inciderit) ut ei sub-
 uenire vellentis rogamus, & quantum possumus commenda-
 mus in Domino; qui se in hospitibus suscipi, & impensa,
 erga eos misericordiæ opera abundè compensaturum polli-
 cetur. Datum Parisijs in nostro Sancti Bernardi Collegio,
 die trigesima mensis Octobris, Anno Domini millesimo sex-
 centesimo septuagesimo secundo, sub nostro signo manuali,
 Secretarij nostri Chirographo, & minoris nostri sigilli im-
 pressionem. Frater Ioannes, Abbas Generalis Cisterciensis.
 Frater Ludouicus Elsech. Loco ✠ sigilli.

Dominus Petrus Palaurens, Præbyter, Religiosus pro-
 fessus, Prior Prioratus Collegij Cluniacensis Parisijs, &
 doctus Sorbone Doctus, Abbas Beatæ Mariæ Regi à Con-
 silijs Elemosinarius, necnon Prior maior Abbatie, & to-
 tius Ordinis Cluniacensis, ac eorundem Vicarius Genera-
 lis in spiritualibus, & temporalibus. Omnibus charissimis
 nobis in Christo, Reuerendis Patribus Abbatibus, Decanis,
 & Prioribus dicti nostri Ordinis salutem in Domino. Ma-
 gistrum Petrum Cuberium, Sacerdotem Hispanum, à Con-
 gregatione Eminentissimorum Dominorum Cardinalium
 Sanctæ Romanæ Ecclesiæ, de propaganda Fide commenda-

[Patente del
 Vicario Ge-
 neral de to-
 da la Orden
 Cluniacense
 Monachal de
 el Patriarca
 San Benito.

tum conuersionis infidelium causa in Germaniam inferiorem proficiscentem, vobis etiam commendamus, illius zelum approbantem, cum charitate, atque humanitate, illum recipiatis, & hospitalitatem à Sanctissimo Patre nostro Benedicto, tantopere laudatam erga illum exhibeatis, & in casu aliquo belli, aut alio eum indigere videbitis, ei opem, atque auxilium prestare curabitis, & Missam celebrare permittatis. Datum in nostro Colegio Cluniacensi, Romae, die duodecima Nouembris, Anni Domini millesimi sexcentissimi sexagesimi secundi: In quorum fidem praesentibus subscripsimus, & Chirographo Secretarij nostri, atque sigillo officij nostri roborari fecimus. Pulaurens, Prior maior, & Vicarius Generalis supradictus. De mandato Domini mei Prioris maioris. D. Iean Leobon. Loco ✠ sigilli.

Estas son las quatro Patentes, que me dieron las quatro Cabeças de las Religiones Monachales, sin otras, que me dieron el Padre Oliva, General de la Compañia de Iesus, el Padre Fray Iuan de Santa Maria, General de la Religion del Serafico Padre San Francisco, sin otra del Padre General Rocaberti, General de la Orden de Predicadores, y otras muchas con que todos estos Venerables Varones me honraron; y recibiendo la bendicion de nuestro Santo Padre, como hè dicho, me partì de Roma, y fuy à visitar el Sacrosanto Templo de la Reyna de los Angeles nuestra Señora de Loreto, tan celebre, y sumptuoso Templo por todo el Orbe; y en breue referirè el viage.

CAPITULO XII.

Parte el Autor de la Ciudad de Roma para su Mission.

FVy lo primero al Monte Falco à visitar el Cuerpo de Santa Clara, passè por aquel camino tan insigne, llamado: Via Flaminea, obra tan celebre del Consul Flamineo, que tiene de largo dos, y tres dias de camino, donde

ay piedras muy grandes, donde se reconoce, aun por sus ruinas, lo magnifico que fue la obra; dizen llegaua hasta Rabena, passando la via Flaminea, dexè à mano izquierda à Castell Obo, y Rinano, el monte que llaman de San Silvestre Papa, antigua Patria de los tan celebrados Sauiuos, donde dizen, el Glorioso Santo se retiraua en tiempo de las persecuciones: estos Sauiuos es la antigua gente de donde proceden los Romanos. Luego llegue à vn Castillo llamado Burgueto, y allí se passa el rio Tyber por vna barca; y prosiguiendo la via, que hè dicho, Flaminea, se ven muchos sepulcros de los antiguos Romanos, de cuyas ruinas se reconoce la maquina que fueron en sus principios; estan puestos en vnos llanos muy fertiles, de muchos arboles frutiferos; por razon del rio Tyber, y Siluea Rea, cuyos rios hazen frondosa aquella apacible llanura, al rededor de la qual ay vnas pequeñas Colinas, y vn bosque, que todò el año està verde, llamado Legnys; subiendo à la pequeña Colina, està vn pequeño Castillo, cuyas ruinas solo se ven, que dizen auer estado edificado por el valeroso Campeon Scipion Africano; luego està la Villa de Narni, sita en vna aspera Montaña, y tiene vn Castillo, desde el qual se ve vn precipicio, y ay vn rio, que despeñandose de aquellas peñas baxa al profundo, llamado Negra; y baxando desta Villa, à mano derecha se ve vna Fuete; luego se baxa à vna hermosa, y fertillanura, abundante de todo genero de frutos, como son, Oliuas, Higos, y hermosas Vbas; baña lo mejor desta llanura el rio, q hè dicho Negra, que se despeña de aquella Montaña de Narni: aqui se halla vna suerte de tierra, q es cosa marauillosa, que quãdo el tiempo es seco, es colorada, y dura, y quãdo llueue, se reduce en polvo; marauilla, q aùn el mismo Plinio la refiere; al remate desta llanura se entra en la Ciudad de Terna, q es Ciudad de mediana grãdeza, bañala el rio Negra, y le adorna, y enriquece: tiene esta dicha Ciudad hermosa entrada, por entre arboles fruti-

feros,

110 Peregrinacion del Mundo.

como son Higueras, Perales, Mançanos, y otros muchos, lo ameno, y verde del Prado es muy delicioso al parrillero: contaronme, que esta Ciudad de Terna, antiguamente auia sido vna de las diez y ocho Colonias de los Romanos: saliendo desta Ciudad, se passa por los Valles de Estatura, camino algo peligroso de ladrones: al renate destes està vna Montaña llamada Soma, la qual hizo cortar el Pontifice Gregorio Dezimotercio, para hazer mas facil el camino à los Peregrinos, que van desde Roma à Loreto; porque ir por los Montes Apeninos, es tierra muy agria, y dificultosa. Desta Montaña, pues, que hè dicho llegamos à la Ciudad de Espoleto: es Ciudad principal; su situacion està la mitad en vn llano, y la otra mitad en vn Monte; su Castillo, sobre vna alta Colina, que predomina toda la Ciudad; passando por el medio de la Ciudad, ay vna puente muy grande de piedra, que se sustenta de veinte y quatro pilares gruesos; por la otra parte del Castillo se và à Fuliño: allí dexando el camino de nuestra Señora de Loreto, quise ir à Afsis, Cabeça de la Vbria, donde nació, y murió el Serafin Francisco, distará quatro, ò cinco leguas de Fuliño: à la entrada està el Conuento de Santa Clara cerca de las Murallas; donde sucedió aquel portentoso milagro; que estando los Sarracenos para abançar à la Ciudad, saliendo la Santa con la Custodia del Venerable Sacramento, atonitos huyerõ; prosiguiendo la calle adelante, à vna callejuela à mano izquierda, està vna pequeña Capilla, que era antigua caualleriza del padre de San Francisco, donde, diziendole el Angel à la madre, en figura de Peregrino, que no pariría menos que no baxara à la caualleriza: obedeciò, y baxando pariò en vn pesebre à este Serafin, que como su vida auia de seguir las pisadas de Christo nuestro Redemptor, quiso tambien serlo en su Nacimiento. Prosiguiendo la calle, à poca distancia està el Conuento, que llaman de Padres Minoritas, donde està el Cuerpo del Serafin Frá-

Vbria, Pro-
uincia de Ita-
lia.

cisco debaxo del Altar mayor, adonde se baxa por vnos escalones de piedra, y abaxo no se dexa entrar à nadie: dixè Missa en el Altar mayor, y de allì fuy à visitar la Iglesia de nuestra Señora de los Angeles, que distarà vna milla de la Ciudad, que es el sitio donde Christo nuestro Redemptor le concediò el tan gran jubileo de la Porciuncula; y auiendo dicha Missa, y visitado estos santos Lugares, me partì para profeguir mi viage.

Lleguè à la Ciudad de Tolentino, que es la primera de la Marca de Ancona, y continuando mi camino por vnos hermosos llanos, lleguè à la Ciudad de Macherata, es muy populosa, y muy estendida: en esta Ciudad acostumbra detenerse los Legados del Papa: Finalmente, baxando à otra llanura, donde estàn los rios Potenza, Asyno, Aspido; de allì lleguè à la antigua Ciudad de Ricanati, la qual es muy larga, y poco ancha: de allì se diuisan vnas hermosas Colinas muy fertiles, y baxando a vn camino llano, por entre vna hermosa arboleda se và al tan celebrado Templo de nuestra Señora de Loreto,

CAPITULO XIII.

*Llega el Autor al Templo de la Reyna de los Angeles
Maria Señora nuestra de Loreto.*

POr la continua deuocion, y muchedumbre, que de todas las partes del mundo acuden à este Santo Templo, no me parece (ò piadoso Lector) dexaràs de agradecerme, en que estienda vn poco mas mi pluma, en escribir su grandeza, con las cosas mas particulares, que ay en el, aunque la breuedad, que hè prometido, parece no me lo permite; pero en siendo cosas de tanta deuocion, me escusan, por reconocer el zelo de tantos Catholicos deuotos; que yà que personalmente no puedan irlo à visitar, les seruirà de consuelo el leer la descripcion de su grandeza. La Iglesia del Templo de nuestra Señora de

Lo:

Descripcion
del Templo
de nuesta Se-
ñora de Lo-
reto.

Loreto, es la mismissima Casa en que la Reyna de los Angeles viuia en Nazaren, Prouincia de Galilea, en la Syria, en la qual nació, y se criò esta Soberana Emperatriz de los Cielos. En esta misma Casa fue la Anunciacion de el Angel, la Encarnacion del Hijo de Dios en sus purissimas entrañas, no por obra de varon, si no por obra del Espiritu Santo. Mire muy bien la Fabrica, y es de unos ladrillos por cocer, que comunmente en Español llamamos adones; tendrá de largo veinte, à veinte y cinco pasos, y de ancho diez. La ventana por donde entrò el Parainfo Soberano à dar la Embaxada, es vna ventana quadrada, de vna vara de ancho poco mas, ò menos; frontero està vna chimenea, que es donde la Reyna de los Angeles estaua leyendo quando entrò el Angel; en esta Santa Casa, pues, es donde despues de la Ascension a los Cielos de Christo nuestro Redemptor, viuiò asistida de los sagrados Apostoles, y entre ellos san Juan Evangelista, à quien Christo nuestro Redemptor à la hora de su muerte la encomendò; y viendo los sagrados Apostoles, despues del feliz transito de esta Soberana Señora los tan altos misterios, que en esta santa Casa se auian obrado, la dedicaron en Templo al Soberano, y poderoso Dios, para todos los dias continuamente celebrar el santo sacrificio de la Misa, que es el Cordero sin mancha, el qual en este santo sacrificio se ofrece à su Padre Eterno, por la remission de nuestros pecados, y fortificacion de su Iglesia contra los contrastes de Satanàs, enemigo capital del genero humano; alli està vna Cruz de madera, que hizieron los Apostoles por su misma mano, y la Imagen de esta Soberana Señora es de Cedro, hecha por manos de el Euangelista San Lucas, tan adornada de piedras preciosas, que parece, que se desentrañaron los montes del Oriente para adornarla, resplandeciendo como el Sol: al rededor ay mucha multitud de lamparas de plata; alli se ve la Capilla, que hizieron los

Apos.

Apostoles, que la diuide vna rexa de hierro: a la parte izquierda está vn pequeño Almarío, donde la Sacratísima Virgen ponía los libros de sus Oraciones; y movido de la deuocion de vn tan insigne Téplo, y tan admirable Casa, me dió el deseo, como fue su transportacion, aunque verdaderamente no lo pude del todo auer guar, porque los epitafios, que están sobre los Confesionarios de los Penitenciarios, están en diuersas lenguas, como son; en Arabe, Hebreo, Latin, Francès, Italiano, Griego, Alemán, Inglés, y Español, y cada epitafio destes relata la Historia; pero diré lo que mas pude alcançar, y que mas conforme me parece al credito, y la Verdad de tan antigua, y memorable Historia: en tiempos passados, y antiguos de la primitiua Iglesia, esta Santa Casa estuuo en gran veneracion, y reuerencia de los Christianos; pero como esta deuocion se resfriasse con los tiempos, y la tierra Santa fuesse ocupada por Cosdroas, Rey de los Persas, y Medos, siendo Emperador Heraclio, despues que los Sarracenos ganaron à Egipto, y sucedieron los que llaman Califes, y despues que Salarin se coronó por Sultá de Egipto, y todas las cosas del Asia, y de la Siria andauá rebueltas en guerra, que fue el año de mil ducientos y nouenta, en tiempo de el Papa Nicolás Quarto, en que fue la interpressa de Tripuli en Suria. En este tiempo, pues, esta Santa Casa fue milagrosamente arrancada de sus fundamentos, y lleuada de noche por los Angeles desde la Ciudad de Nazaret, hasta Esclauonia, y fue plantada en vn Campo, llamado Tersalto, que está a riberas del mar Adriatico; por la mañana, auiendo los habitantes de aquel Pais visto vna nouedad tan grande, se quedaró admirados; y particularmente quando entraron dentro, y vieron la Imagen de la Sacratísima Virgen tan resplandeciente, y la Cruz de madera, que he dicho; luego al punto creyeron aquel lugar ser Santo, y admirable, y al instante continuaron hóbres, mugeres, y niños de todos aque-

Descripcion
de la Trans-
portaciõ de
la Santa Ca-
sa de nuestra
Señora de
Loreto.

114 Peregrinacion del Mundo.

llos contornos, à vna tan portentosa marauilla, juntamente con la multitud de enfermos, y impedidos, donde su ciuina Magestad, por intercession de su Madre SS. con èçò à obrar muchissimos milagros, y entre los enfermos, q̄ acudian, fue vno dellos el Prior de S. Jorge de Terfalto, llamado Alexandro, el qual estando con graues dolores en su cuerpo, se hizo llevar a esta S. Casa, y haziendo su oraciõ, se quedò dormido; y auiendo despertado, se le apareciò la SS. Virgen, y le hablò desta manera. Hè oido los ruegos, q̄ tantas vezes has hecho, llamandome à tu focorro, para alcançar la salud, yo te vengo a aduertir, q̄ tengas buena esperança, q̄ la alcãçaràs: esta Casa, de cuya venida estais tan marauillados, en toda esta tierra, es Santa: la razon, porque yo desde la Eternidad hè estado determinada del Padre Eterno, para ser Madre immaculada de el Reparador del genero humano: en ella hè estado concebida de mi Madre Anna, y en ella me hè criado cantando hymnos, y alabanças al Eterno, y verdadero Dios, he sido desposada con el varon justo Ioseph, cõ la marauilla tan rara, q̄ teniendo en su mano vna seca vara, de repente floreciò: Yo soy aquella misma prometida por tãtos Profetas à nuestros primeros Padres; por obra del Espiritu Santo concebì al verdadero Hijo de Dios, y Redemptor del genero humano; en esta misma Casa criè à Christo, siendo verdadero Dios, y hõmbre: y esta en fin es la Casa donde se han obrado tan altos prodigios: aqui viuì despues de la Ascension de mi Soberano Hijo a los Cielos, con sus sagrados Apostoles. Estas, y otras muchas razones fueron las que la Reyna soberana de los Cielos hablò al Prior Alexandro, y dando fin à su razonamiento, dexando vn Diuino olor en la Capilla, y juntamente la salud al Prior Alexandro, desapareciò, el qual admirado desta maruillosa vision, juntando el Pueblo, y juntamente al Señor dèl, q̄ se llamaua Nicolàs Frangipane, les contò lo q̄ auia passado, y el Señor embiò quatro personas graues

Palabras de
nuestra Señora de Loreo al Prior de S. Jorge de Terfalto, llamado Alexandro.

De D. Pedro Cubero Sebastian. 115

à Nazaret, a fin de conocer la verdad, con las mesmas medidas de la S. Casa, y las hallaron conformes en todo. Pero poco tiempo estuuo aqui, porq̄ segunda vez fue transportada de Angeles por las ceruleas aguas del Adriatico, al territorio de Recanati, auiendola dexado en vn bosque propinquo al mar, a diez dias del mes de Diziembre, año del Nacimiento de N. Redemptor 1294. reynando en la Silla de S. Pedro el Pontifice Bonifacio Oçtauo; y siendo el bosque lobrego, y obscuro, por lo dẽso de su arboleda, milagrosamente por virtud desta S. Casa, se boluiò claro, sereno, y hermoso, mediante el esplendor, q̄ de si echaua; y auiendo los Pastores, q̄ lo habitauan, aduertido este portentoso, con velocidad fueron al sitio, y de cosa tan estraña, y peregrina, dieron noticia a los Ciudadanos de Recanati, y todos juntos dieron infinitas gracias a Dios, y à la Sacratissima Reyna de los Angeles, y fue venerada como cosa Santa, poniendole por nõbre N. S. de Loreto. Mas como el enemigo del genero humano (q̄ nunca duerme) incitase à algunos foragidos, se originaron robos, latrocinios, y maldades contra los deuotos peregrinos, q̄ la iban a visitar: boluieron tercera vez à transportarla à vna pequeña montaña, heredad de dos hermanos, y vn dia riñeron cruelmẽte por qual dellos auia de tener el provecho; con q̄ quarta vez fue transportada, y puesta en medio del camino Real de dicha Ciudad, donde està oy tan venerada. Esto es quanto hẽ podido sacar à luz de cosa tan antigua. Quiero aora escriuir lo celebre de sus milagros, lo rico de su tesoro, la continuacion, y deuocion de los Peregrinos, q̄ de las quatro partes del mundo acude à ella, por cuya causa se hizo vn Vurgo cercado con su muro, por el Pontifice Leon Dezimo, y Paulo Segundo edificò vna sumptuosa Iglesia, y engastò esta rica joya en vna Capilla de alabastro, y porfido, sin otras preciosas; sus Columnas son fabricas de Corinto, sobre ellas estàn los diez Profetas, y diez Sibilas, y alli estàn grauados los misterios de la Natividad de la SS. Virgen, como son, el Desposorio cõ S. Ioseph

Segunda
transportacion de esta
Santa Casa

Describe el
Autor la deuocion, verã
deza de esta
Santa Casa

seph, la Annunciacion del Paraninfo soberano San Gabriel, q̄ deslizando se del Olimpico Cielo, la saluda, diciendo: Dios te salue Maria, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita eres entre todas las mugeres, y bendito será el fruto de tu vientre; y respondiendo, hagase en mi su voluntad, concibió en sus virginales entrañas al Redemptor del mundo, pues parece no esperaua el consejo de la Santissima Trinidad, mas que el si desta soberana Señora, el qual alcançado, se unió la Diuinidad del Verbo, por la vnion hypostatica, como llaman los Theologos à la Humanidad, de donde vino el vniuersal remedio al genero humano. En esta santa Casa, pues, sucedió el tan alto, y soberano misterio de la Encarnación del Hijo de Dios en las purissimas entrañas de la Sacratissima Virgen: tambien esta esculpida la Presentacion al Tépllo, la Visitacion, y su dichoso, y feliz transito: despues tambien está el Nacimiento de Nuestro Señor Iesu Christo, la Adoracion de los tres Reyes Magos, que de tan dilatadas, y longinquas Prouincias del Oriente, como son, de Persia, Ethiopia, y Arabia, vinieron à adorar al Redemptor del mundo, que en vn humilde pesebre, debaxo de vn arruinado portal auia nacido para darnos exemplo de humildad, y enseñarnos à menospreciar las pompas, y vanidades deste mundo. En fin, todos estos misterios estan esculpidos con escultura de realce primoroso. Mas hablando de las riquezas desta santa Casa, mi pluma quedará corta, porq̄ tiene en sus Sacristias; es à saber, como à modo de Cofradias de Milan, de Bolonia, de Ferrara, de Asculi, Recanati, todas hechas de laminas de plata, juntamente el Monte Sãto de Sarnano, el Monte de S. Pedro, los doze Apostoles, y vna grande Cruz, y otras muchas cosas, como cádeleros, vasos, Cruzes, Imágenes, y Calizes, có tantos ornamentos de telas de oro, y plata, y otros todos cubiertos de piedras preciosas, dadiuas de Emperadores, Reyes, y Principes, q̄ son cosa de admiración; pero no

dexarè de nombrar algunas ; tiene dos grandes Cruzes, todas hechas de preciosissimas piedras ; vna de las quales diò el Infante Cardenal de Auftria : Vn coraçon de oro embutido en preciosas piedras Orietales, q̄ diò el Duque de Lorena: vn vaso grande hecho de vna rica piedra ; la cubierta de vn fino cristal de rocà, q̄ tiene al rededor siete hermosos, grandes, preciosos, y Orietales rubies, quatro profundos diamantes de fondo al pie, tres fatiras de oro de diez perlas gruesas, catorze rubies, y ocho hermosos diamantes ; tres serenas tambiè de oro, q̄ cada vna tiene en sus manos su hijo, sosteniendo el dicho vaso, encima del qual ay vna perfecta hechura de vn Angel de oro, de primoroso relieue, y en sus manos tiene vna flor de Lis toda de diamantes, dadiua del Christianissimo Rey de Fràcia Enrico Tercero ; es por cierto de los mas preciosos, q̄ vi en su rico Tesoro ; luego los presentes , q̄ diò el Serenissimo Principe de Babiera ; cuya deuocion à esta Santa Casa dèl, y todos sus antecessores, hà sido grãde : diò à esta Santa Casa vna hermosissima, y rica Cruz de oro, guarnecida de esmeraldas : vna Resurreccion de Christo nuestro Redèptor ; tambien de oro guarnecido de diamantes, rubies, y esmeraldas ; vn libro de oro , de grandeza de vn pie, cuyas cubiertas estàn embutidas de rubies , perlas, y diamantes, y en sus cerraduras nueue Turquesinas, dos rubies, y vn gruesissimo zafir, y dentro tan precioso, q̄ en la primera oja ay vn Crucifixo de oro , sobre vn monte de ocho rubies, dos Turquesinas , dos esmeraldas, dos diamantes, y la Cruz toda de esmeraldas finissimas Orientales : en el mismo libro està vna Imagen de nuestra Señora de oro, adornada de tres hermosos diamantes , de quatro rubies , y de quatro perfectos diamantes ; luego vn S. Geronimo, tãbien de oro, adornado de doze rubies, dos diamantes, y dos jacintos : todo lo demàs del libro es de piedras tã preciosas, q̄ ni pluma no se atreue a escriuir las, por no cãsar, y passar a los milagros, q̄ ay en esta S. Casa

Habla el Autor de los milagros desta Santa Casa.

q̄ son tantos, que si mi pluma los huiera de escriuir, era
 menester vn particular volumen; mas escriuirè de algu-
 nos. El primero es del Marquès de Vade, Confuegro del
 Duque de Babiera, auiedole dado vn carabinazo, del qual
 todos yà le desahuciaron por muerto; y encomendando-
 lo à nuestra Señora de Loreto el Duque, de repente alcã-
 çò salud. Otro milagro de vna endemoniada, muger de
 vn Gentilhõbre de Granoble, llamado Pedro Argentrei,
 teniendo su muger endemoniada, para librarla del espiri-
 tu infernal, pasò à Francia, Italia, y à Roma; y auiendo-
 la lleuado à todos estos Sagrados Templos, no pudo li-
 brarse, hasta que llegò al desta Santa Casa; y estando cõ-
 jurada por vn Canonigo della, llamado Esteuan Fran-
 cinguena, echò del cuerpo desta muger siete demonios;
 el vno llamado Sordo, el otro Herot, otro Bentilot, Ser-
 pent, Bricet, Harto, cada vno destos espiritus malignos
 dexando vna señal quando salieron del cuerpo desta cria-
 tura: el primero espiritu maligno, dixo, que èl auia si-
 do el que auia tentado para matar al vltimo Duque de
 Borgoña: el otro espiritu maligno, llamado Bentilot, q̄
 saliò dexando de señal el romper vna de las lamparas de
 la Capilla, dixo, que èl era el que auia solicitado la rapa-
 za Herodiades, para pedir la cabeça del Gran Precu-
 sor San Iuan Bautista, y en altas voces se oyò, que dixo:
 Maria, Maria, tu eres muy cruel para contra nosotros:
 Luego saliò Harto, que dixo auer sido el que induciò à
 Herodes para matar los Santos Inocentes: los otros di-
 xeron; ó Maria, tu eres por cuya virtud fuymos echados
 del Cielo; y conjurandole el Sacerdote, que dixesse dónde
 era donde estaua: le dixo, que aquella era la Casa de la
 Virgen Madre de Dios: y replicandole el Sacerdote, que
 mentia, respondiò el demonio; que no mentia, sino q̄ de-
 zia la verdad, aunque era MARIA su contraria, y demost-
 rò el lugar donde estaua la Virgen leyendo quando en-
 trò el Angel à saludarla, y el lugar donde se parò el An-
 gel,

gel, que el vno està junto al Altar mayor, y el otro debajo de la Capilla, al lado derecho entrando, y saliendo con furia dexò tres carbones encendidos, y los otros espíritus malignos, cada vno, vno, en la quarta lampara, que està frontero de la Santa Imagen, y la muger quedò medio muerta, y bolviendo en si, dando infinitas gracias a Dios, y à la Sacratissima Virgen de Loreto, se boluiò con su marido sana, y salva à Francia.

Este es de los mas prodigiosos milagros, que tiene aquella Santa Casa, sin otros muchos, que podia referir; pero no dexarè de dezir lo que allì hè visto. Parte de la Cutis de vn Padre Predicador Apostolico, que auiendo se la quitado entre Infieles, encomendandose à la Serenissima Reyna de los Angeles nuestra Señora de Loreto, vino con ella, y allì muriò, que el dia de oy se vè colgada, entrando en la Iglesia à mano derecha. Otras cosas de milagros tiene esta Santa Imagen, que mi pluma no se atreve à referirlos; y auiendome confessado generalmente, y dicho Missa en el Altar de nuestra Señora, y recibido grande caridad, y agasajo de todos aquellos venerables Canonigos, que viuen en aquella Santa Casa, me partì para proseguir mi viage à la Ciudad de Ancona; de cuya Ciudad toma denominacion toda aquella Prouincia, por ser la Cabeça de toda aquella Comarca; y auiendome partido deste admirable Santuario; baxando vna pequeña Montaña, que es donde està fundado; y passando algunas pequeñas Colinas, abundantes de todo genero de bastimento, como trigo, viñas, olivares, y otros muchos frutos: llegamos à la Montaña, sobre la qual està fundada la Ciudad de Ancona, sobre cuya Montaña dizen auer estado antiguamente el Templo de la Diosa Venus; y ahora en el mismo sitio ay vn Castillo, llamado Capo de Monte, que hizo hazer el Pontifice Clemente Septimo, que predomina toda la Ciudad, que està sita à la orilla del mar Adriatico: de otro lado tiene vna montaña, llamada

120 Peregrinacion del Mundo.

Santa Catalina, que por vna parte guarda el Golfo de Venecia, y por otra el Castillo: la Ciudad esta muy bien fortificada de muros, contra las inuaciones de los Turcos: luego esta otro Monte llamado San Ciriaco, como su Cathedral, en la qual esta el cuerpo de vn Obispo, llamado San Antonio, el qual esta entero con la Mitra sobre la cabeza, y todos sus ornamentos Pontificales enteros: este Monte de San Ciriaco, es vn poco mas alto, que los otros, con que lo haze fuerte, por leuantarse como vn Teatro entre las tres Montañas; y entre los Italianos ay vn Prouerbio, que dize: Vn San Pedro en Roma, vna Torre en Cremona, y vn Puerto en Ancona, porque es muy hermoso, y seguro para los Nauios: allì se ve vn Arco triunfal, que hizo hazer el Emperador Trajano, que fue Español, natural de Cordoua, segun los Historicos antiguos: à este Puerto, pues, auiendo llegado, fuy à parar al Conuento de San Agustin; y el Prior era vn Venerable Varon, me dixo, que allì auia vn barco, que passaua à Venecia, hasta cuya Ciudad auia cien millas, que vienen à ser en nuestro Español, aun menos de treinta leguas; pero que solo auia algun peligro de Turcos Piratas, que andauan por allì costeando el mar Adriatico, estuue en mi algo indiferente, si me iria por tierra por Senigalli, ò por Rhemini, por Fano, por Tezaro Urbino; pero pareciendome, que ahorraria de mucho camino, y proseguiria mas breue mi jornada, determinè embarcarme para la Ciudad de Venecia, adonde con prospero viage, en vn dia, y vna noche llegamos à la hermosa, y rica Ciudad de Venecia, que lo es de las mas hermosas de Italia; cuya descripcion, à petition de algunas personas, à quien no lo hè podido negar, la pondrè lo mejor, que mi corto talento alcançare.

CAPITULO XIV.

Llega el Autor à Venecia , y describe su situacion, belleza, y riquezas, y lo mas, que hà podido inquirir.

Venecia es vna de las mas ricas Ciudades del mundo, fundada al mar Adriathico, adonde no se puede entrar sino con barcas, ò Gondolas , como ellos llaman, que son tantas , que me asseguraron passar de mas de ocho mil Gondolas ; Gondola es vn pequeño barco, à manera de vna falua , y por qualquiera parte sirve de proa, ó popa, ay algunas, que lleuan doze, ò catorze remos; las de los Gentilshombres Venecianos van muy bien acomodadas, y cerradas como à modo de litera ; de tal manera, que vna persona se puede passear por toda la Ciudad, sin saber quien va en la Gondola , porque allí nadie se atreue à abrir la cortina de la Gondola , que es delito, como en nuestra España, abrir la cortina de vn coche, y el que lo hiziere, se expondrà al riesgo de lo q̄ se le siguiere; lo que mas pude saber à cerca de su voxco, me parece, que sin la Zudeca tendrà ocho millas, porque la Zudeca voxcada, y otras Islas, que la rodean, donde ay muy buenas Iglesias, jardines, y casas: Apenas se descubre la Ciudad, lo primero q̄ se vè, es el sumptuoso, y soberbio Palacio de S. Marcos, y la fuerte Zeca; entre cuyo Palacio, y Zeca ay vna hermosa plaça, hecha de hermosa arquitectura, de ciento y treinta passos de largo, y cincuenta y cinco de ancho : entrando en ella por la parte de la mar , ay dos Columnas muy altas de marmol ; y sobre cada vna , està vn Leon de bronze , que representa à la imagen de San Marcos, y la otra à San Theodoro : aqui se administra la justicia , que en Venecia es muy recta : à espaldas desta Plaça, està el sumptuoso Palacio de San Marcos , y la Libreria ; todos dos de vna igualdad; pero no de vna misma altura , porque la Libreria no

tiene mas que dos estados de alto ; el primero se compone de veinte Arcos, que sustentan la sala de la Libreria: este Palacio es todo fabricado de marmol blanco, cubierto de plomo, y adornado, y enriquecido de hermosissimas Estatuas, que estan al rededor: luego està alli la Zeca, que es la casa donde se bate la moneda, y zequies ; que es moneda de medio escudo de oro, por vna parte vn Leon, y por otro vn manojo de saetas ; y pues hè llegado à esta Zeca, ò casa de la moneda, no dexarè de contar lo que me contaron; admirandome yo de tantos zequies como auia en aquella Ciudad; y diziendo, que la Republica Veneciana no tenia minas de oro en ninguna parte, y que me admiraua de tanto zequi: à que me respondiò vna persona fidedigna, que el secreto no se podia saber; pero lo que me asseguraua, era, que los que sellauan esta moneda, entrando dentro nunca mas parecian; con que si esta politica se vsara en nœstra España (nunca huiera tanta moneda falsa) Mas boluiendo al sumptuoso Palacio de San Marcos, su forma es quadrada, y todo enteramente fabricado de piedra marmol, y porfido ; y aquella parte, que caè à zia la plaça, y à zia la mar, estan sustentadas de treinta y siete porticos; y en cada vno ay vna Columna de marmol, que todas juntas seràn sesenta Columnas, y doze, q̄ firuen para adorno de dos hermosas Galerías, que estan por la parte de afuera, donde ay dos hermosos Salones; la primera tiene de largo setenta passos, y veinte y vno de ancho, que ellos llaman comunmente la Sala del Escrutinio, en la qual no entra nadie, sino es los antiguos Senadores, para consultar los negocios de la paz, ò de la guerra: desta sale el puesto de Capitan General de la Armada: aqui se establecen las leyes, y ordenanças de la Republica: està esta sala preciosamente adornada de hermosas pinturas, doradas al modo Arabigo ; representando las victorias, que los Capitanes Generales, ò Principes de la Señoria, han alcançado de sus enemigos; la primera

es aquella tan prodigiosa, que obtuieron contra Pepin, Rey de Italia, y hijo del Emperador Carlo Magno; y otra segunda batalla Naual, en que tambien salieron victoriosos; otra batalla, y victoria, que alcançaron del Grã Sultan de Egipto, representa como cogieron la Ciudad de Tyr, y el Puerto de Caffa, en la Prouincia de Siria de la Tierra Santa: otra victoria, que obtuieron del Rey de Vngria Roger, peleando por la Ciudad de Zara, que es en Dalmacia; y otra, que obtuieron contra los Gino-ueses, por la Ciudad de Acre, que es en la Tierra Santa: otra insigne victoria contra el gran Turco, el año de mil y quinientos setenta y vno, y setenta y dos: luego se entra en otra Sala, que està à la banda de la mar, la qual tiene sesenta y dos passos de largo, y treinta y vno de ancho: llamanle la Sala del gran Consejo; està de la mesma suerte adornada de hermosissimas pinturas, doradas al modo Arabigo, que en si contienen muchas, y bellas Historias; la primera, y principal està la tan memorable Historia de el Papa Alexandro Tercero, que forçado de las guerras del Emperador Federico Barbaroja, lo obligò à dexar à Roma, y peregrinando en habito de pobre Sacerdote el mundo; con que por vltimo vino à esta insigne Señoria de Venecia desde Francia, donde auia estado mucho tiempo encubierto; y entrando en el Hospital de la Caridad, fue allì sustentado incognitamente, hasta que passando vn Cauallero Frances à visitar los Santos Lugares de Gerusalen, el qual se llamaua Comodo; acertò vn dia, entre otros, yendo visitando las Iglesias de la Ciudad, à entrar à visitar este Hospital de la Caridad, y viendo à este pobre Sacerdote, luego conociò ser el Pontifice Alexandro Tercero; aunque del todo no se asseguraua, por verlo en tan misero estado: en fin, certificado de que era èl se determinò a auisar al Principe de Venecia, y mandando aquella Ilustre Señoria hazer ornamentos Pótificios, y auisando à la mayor parte de la Clerecia, y juntamente

Admirable
suceso en-
tre Alexan-
dro Tercero
y el Empera-
dor Federi-
co Barbaroja

al Patriarca les dixo, que estuuiessen promptos; porque al otro dia auian de ir en procession al Hospital de la Caridad, y lleuando en compania à este Cauallero Francès, llamado Comedo, para que enseñara qual era, lo hallaron en vn pequeño aposento, rezando, y encomendandose à Dios; y así como el Principe de Venecia lo viò, al punto se echò a sus pies, rindiendo la obediencia, adoracion, y veneracion, le dixo estas palabras: Vuestra Beatitud no tiene que ocultarse, porque yà muy bién le auemos conocido; y luego al punto el Cauallero Francès se puso delante, y dixo: Bien conoce Vuestra Beatitud, que yo le conozco desde Francia; y así no pudiendo yà su Beatitud encubrirse, consintió, que fuera conducido en triunfo al Templo de San Marcos; y el Principe, que entonces era llamado Sebastian Siany, le prometió solemnemente de socorrerle contra el Emperador Federico Barbaroja; y luego hizo juntar vna poderosa Armada, y antes de ponerla en campaña, determinaron embiar Embaxadores al Emperador Federico, que se hallaua cerca de Pavia, para que tratassen de la paz, y que permitiera, que el Pontifice se boluiera à Roma: el dia que partieron los Embaxadores, el Pontifice celebrò la Misa, y le hizo presente al Principe del Cirio blanco, que acostumbra alumbrar, antes de cantar el Euangelio, despues, que el Papa celebrò la Misa: este Cirio fue llamado, Lumbrera de la Iglesia de Dios, y ordenò, que el Principe de Venecia, y todos sus sucesores, lo lleuassen delante por la Ciudad, quando salen: llegados los Embaxadores à la presencia del Emperador, no pudieron cõseguir del dicho Emperador, ni exceptuar cosa alguna, sino q si la Señoria no metia el Papa en sus manos, el les declaraua la guerra; el Principe, y la Señoria bien preuenidos salieron con su armada, y el mismo Principe en persona, y antes de partirse, fue a besar el pie à su Santidad, y el le diò la espada, y orden, que el primeramente, y despues todos sus su-

cessores, la lleuassen delante en los solemnes dias, como hazen los Emperadores: auiendo el Principe recibido este don, mandó tocar à leua, con toda su gente, y à poco trecho dieron con la armada del Emperador, en la qual venia por Capitan General su hijo Othon; diòse la batalla de vna, y otra parte, en que quedaron victoriosos los Venecianos, lleuando à Othon preso à Venecia, y poniéndolo à los pies de su Santidad, el Pontifice sacando vn anillo de su dedo, se lo presentó al Principe, diziendole estas palabras: Por mi autoridad, con este Anillo, tu tendrás la mar sugeta, y todos tus subcessores, y cada vno de vosotros, lo hareis, desposandola cada vn año, el dia celebre, que fue esta victoria, para que en los venideros siglos se sepa, que la Señoria de la mar se os hà dado, por auer socorrido la Santa Sede Apostolica, y que esto sirua de bendicion: desde entonces los Principes Venecianos obseruan salir à la bendicion, que llaman del mar, con tanta pompa, y grandeza, que es cosa digna de verse: sale el Principe en vna Gondola, toda dorada con grande soberania, y al rededor otras muchas adornadas con musica; luego siguen mas de quatro, ò cinco mil Gondolas de nobles Venecianos, y Señoras Venecianas; y estido vna, ò dos leguas de la Ciudad, hecha la ceremonia, el Principe echa vn anillo muy precioso en la mar, y el que le diò su Santidad Alexandro Tercero, atado con vn cabestrillo de oro, lo sumerge tres vezes en la mar, y se lo buelue à poner en el dedo: luego comiençan los instrumentos, y la musica, que à mi parecer es de los dias mas insignes, y festiuos, que tiene aquella illustre Ciudad de Venecia; pero en fin, boluiendo à nuestra Historia, Othon fue libremente à tratar la paz entre su Santidad, y el Emperador su padre, y aunque con algunas dificultades, al cabo lo ajustò, y vino el Emperador con toda su Corte, y le besò el pie en la Iglesia de San Marcos, y yendosele à besar, le puso el otro sobre el cuello, diziendo aquellos

126 Peregrinacion del Mundo.

versos: *Super aspidem, & basiliscum ambulabis & conculcabis Leonem, & Draconem.* A lo qual el Emperador le respondió: *Non tibi, sed Petro;* y el Papa replicó: *Et mihi, & Petro;* con que el Emperador no bolvió à repetir mas palabra, sino que levantandose, fueron al Altar mayor a jurar las Capitulaciones de la paz, y de allí se partieron juntos para la Ciudad de Ancona, y desde allí el Pontifice cogió su camino para Roma, y el Emperador para Pavia, donde se le debió à esta Serenissima Republica de Venecia, la paz, y concordia destas dos cabeças del mundo.

Pinta el Autor como sale el Principe de Venecia en publico.

No me parece desagradarà al piadoso Lector, le que te la orden con que el Principe de Venecia acostumbra à salir por la Ciudad. Auiendo de salir los dias solemnes el Principe, y la Señoria al Templo de San Marco, salen con esta orden: Primeramente van marchando las ocho banderas; es à saber, en tiempo de la paz van las blancas las primeras; y en tiempo de la guerra, las rojas; luego ocho trompetas de plata; luego van los Salfys, que antiguamente se llamauan Sargentos; luego los Comendadores, que es como aqui llamamos, Alcaldes de Corte, todos ricamente aderezados de ropas Turquinas, llevando sobre su cabeça vn virrete rojo, en la qual lleuan vna pequeña insignia de oro; luego van marchando los Eclesiasticos con mucha musica con sus bonetes; luego los Secretarios vestidos con ropones violados; luego vienen los que traen el Cirio de oro, que el Põtifice diò al Principe de Venecia; luego vienen los Capitanes, y detrás de ellos su Cabo; luego viene el Escudero del Principe vestido de negro, y traen el Cirio blanco, que como diximos antes, se enciende al Evangelio; despues viene solo el gran Chanciller vestido con vn ropon de Felpa carmesi, y este trae la tohalla, otro trae el librete de oro, cubierto de piedras preciosas: despues de todos estos viene el Serenissimo Principe vestido con vna grande ropa de broca

do de oro, y los remates del ropon, están asidos con dos bonetes de oro; lleva vn bonete sobre su cabeça, y encima vn cuerno leuantado por atrás, de altura de medio pie; despues del viene el Nuncio Apostolico; despues vienen ciertos hombres vestidos de rojo, con vn sayo de terciopelo carmesi, que llevan las vestiduras del Principe; luego viene el Condestable, y trae la rica espada, que Alexandro Tercero diò al Principe Synai quando saliò à la batalla contra Federico Barbaroja, que hè dicho; despues vienen muchos Señores, con buena orden, de dos en dos vestidos de ropones muy largos de damasco, y carmesi, y las mangas llegan hasta la tierra; los ropones van atorrados con ricas Martas, no lleuando otra cosa sobre su cabeça, que vna virreta de paño negro; luego se siguen los Procuradores, y Abogados de la Señoria vestidos de violado. Con esta pompa, y ceremonia conducen al Principe los dias solemnes de Pascua, al Téplo donde huviere de ir à oír las visperas, à oír Missa: no referiero, piadoso Lector, el Regimen Politico, y ciuil desta Republica; no porque no lo haria, mas por no ser tocante à mi ministerio, lo q̄ te puedo assegurar, es, q̄ esta Republica tantos siglos se hà conseruado, sin que nadie la aya podido ofender, antes auiendo adquirido tan memorables victorias, como sus Historias resieré: su gouerno es de tal manera, que juego no auer Monarquia, Reyno, ni Republica, q̄ mejor se gouierne; y esto es muy sabido de quantos curiosos leen Historias; y por boluer al sumptuoso, y celebre Templo de S. Marco, passe en silencio lo demás. Auendo hablado del insigne Palacio de San Marcos, me parece dexaria manca la Historia, no hablando de lo principal, que es la Iglesia, sus Reliquias, y Preseas, su fabrica, y otras cosas memorables, y dignas de ser referidas para los Historicos curiosos, q̄ yà que no puede peragrar el mundo, sepá por otros, q̄ lo hà andado. lo q̄ en el ay. El Téplo de S. Marcos de Venecia es vna de

Describe el Autor el Téplo magnifico de S. Marcos de Venecia, y de su rico tesoro, y otras cosas curiosas, y memorables que ay en él.

las fabricas sumptuosas, y soberuias, que causa admiracion al que lo ve, viendo su pavimento cubierto, compuesto, y engastado de menudas piedras preciosas, no perdonando al porfido, serpentina, marmol, y otras muchas; las quales embutidas con primor, representan grandes, y memorables Historias; y si en esto èl es magnifico, es mucho mas en lo superbo de su arquitectura; por la parte de afuera, està en forma quadrada; y por la de dentro, en forma de Cruz: toda la Iglesia es hecha de marmol, y parte della sustentada de treinta y siete Columnas, sin otras muchas pequeñas, que se ven: alli se ve respládecen el oro, y las pinturas tan celebres à lo Mosayco, representando con primor las Historias del Nuevo, y Viejo Testamento: à la entrada del Coro desta Iglesia, ay dos Pulpitos, sustentados de diuersas Columnas de marmol de diuersos colores; en el vno se canta el Evangelio, y en el otro la Epistola: luego ay otro pequeño Pulpito, donde están los musicos: entre estos Pulpitos ay catorze Imagenes de bronze, que representan a nuestra Señora, y sus Sagrados Apostoles, y en medio vna Cruz de doze pies; y en vn costado vna Imagen de vn Crucifixo; y à la otra de San Marcos, todo de plata maciza: las Imagenes, que he dicho de los Apostoles, están sobre riquissimas Columnas de porfido; al rededor del Altar mayor ay quatro ricas Columnas de marmol blanco, en las quales están gravadas à pequeñas figuras las Historias del Nuevo, y Viejo Testamento; y encima destas ay vna rica Vrna hecha de oro, y plata, donde està el cuerpo del Euangelista San Marcos, que fue trahido de la Ciudad de Alexandria, de Egipto à la de Venecia, por ciertos Mercaderes: por detrás del Altar Mayor se ven resplandecer quatro hermosas Columnas de alabastro, que sustentan con adorno, y grandeza el Tabernaculo donde està el Venerable Sacramento; luego saliendo del Coro, en vna puerta están dos hermosas Imagenes de San Francisco, y Santo Do-

mingo; y pues h  escrito desta Santa Iglesia, no me parece dexar al silencio el escriuir de su rico, y poderoso tesoro, que lo es de los ricos, que tiene el mundo, por las preseas, y joyas, que en él encierra. Lo primero, y principal, tiene doze Coronas de oro maci o, de altura de medio pie, engastadas con tantas piedras preciosas Orientales, que mi pluma no se atreue   escriuirlas, por ser tantas, y tan particulares; y lo principal, son tres grues simas blancas perlas, de mucho valor; doze Pectorales de oro, y finísimas piedras: est  all  tambien la Virreta,   Corona del Principe, que dizen valer dozientos mil escudos de plata,   causa de vn precioso Carbunco, que en ella ay, que no h  visto otro en mi vida: ay tambien dos cuernos de Vnicornio, que cada vno tiene quatro pies de largo; y son lo verdaderos, por ser de la misma suerte, que los que yo v  en el Mogor: digo esto, porque algunos, que vienen   Europa del Oriente, no son perfectos de Vnicornio, sino de otro animal llamado Abada, pues en todo el Oriente yo no h  visto mas que vno perfecto de Vnicornio, que lo lleuauan de presente al gran Mogor: era blanco, y puntiagudo, retorcido   modo de caracolillo, de los que se crian en las playas de la mar: tendria poco mas de vn palmo de largo, sin la raiz con que estaua asido   la frente del bruto; los de la Abada no son retorcidos, ni tan puntiagudos, y ay los en abundancia en las Indias Orientales; y particularmente en la vlterior, aunque no tienen tanta virtud, y tan realçada como la del Vnicornio; pero tienen virtud de expeler el veneno; como por experiencia lo v  en Malaca.

Mas dexando esto aparte, y boluiendo a nuestro Tesoro de San Marcos de Venecia, ay vn relox, que fue embiado   los Venecianos por el Rey de Persia, todo esmaltado de preciosísimas piedras de inestimable valor: Tiene este Tesoro otras infinitas alhajas de pedreria, vasos de oro, y plata, y otras muchas riquezas, que mas son para

vistas, que para escritas. Mas dexando ya el Tesoro aparte, hablare de vna milagrosa Imagen de vn Santo Christo, que esta en vn Altar, sustentado de seis Columnas de marmol, en vn Tabernaculo; la qual Imagen en la cara tiene dos puñaladas, y tres en el cuerpo, que le diò vn maludado hombre, de las quales heridas le saliò grande abundancia de sangre, y parte della se recogió en vna redoma de cristal, que se enseña todos los lueves Santos; dexo al silencio las Procesiones de la Semana Santa, y otras muchas cosas, que tiene esta rica, y bella Ciudad de Venecia, porque seria muy largo el referirlo: fuy à besar la mano al Ilustrissimo señor Nuncio, que entonces era Monseñor Opicio Palabichino; y representádole como iba por Misionario Apostolico al Oriente de la Sacra, y General Congregacion de Propaganda Fide, y que me era señalado el viage, lo hiziesse por tierra, para ver de la mejor forma, y manera, en que los Varones Apostolicos de la propagacion de la Fè se podian introducir en las Prouincias remotas Septentrionales, y Asiaticas; porq̄ por la poca noticia, que ay destas Prouincias, se sigué muchos, y graues daños à la propagacion de la Fè; y para euitarlos, escriui en diuersas cartas desde aquellas remotas Prouincias à su Santidad, y à la Sacra, y General Congregacion de propaganda Fide, que remedio se auia de tomar para euitar estos daños; como adelante en mi peregrinacion referirè: Tuuolo por cosa dificultosa, y ardua Monseñor Nuncio, mas yo le dixè, que, ò lo auia de cõseguir, ò morir en la demanda: y honrandome con muy buena ayuda de costa, y vna patente del tenor siguiente; y despidiendome juntamente del señor Patriarca, me partí mi viage para la Austria.

Patente de
 Monseñor
 Nuncio de
 Venecia, q̄
 diò al Autor

*Opicius Palauicinus Dei, & Apostolicae Sedis gratias
 Archiepiscopus Bpba sinus, ac Sanctissimi Dñi nostri Cle-
 mentis, Divina prouidentia Papa Decimus, Praelatus dome-
 sticus, & assistens, eiusdemque Sanctae Sedis Apostolicae, etc.*

auctoritate Legati de latere Nuntius. Vniuersis, & singulis presentes nostras salui conductus litteras visuris, salutem in Dño sempiternam. Venerabilis nobis in Christo dilectus D. Petrus Cuberius, Sacerdos secularis Hispanus, designatus cum auctoritate Apostolica ad missionem Indiarum Orientalium, & Regni synarum, nobis supplicauit, ut eum commendatione nostra prosequi dignaremur. Nos igitur, qui Diploma Sacrae Congregationis de propaganda Fide, & Auditoris Camerae Apostolice, Aloyssi de Aquino, prolegali, & authentico recognouimus, quod est relatiuum ad idem Diploma; omnes Provinciarum, Urbium locorum, ac copiarum, necnon maritimos Praefectos, ac Duces, & alios quoscumque in Domino, hortamur, & rogamus, ne idem Domino Petro Cuberio in Apostolico, hoc eius proposito ullum impedimentum afferri permittant, sed potius omne benignitatis auxiliij, & patrocinij argumentum, mercedem, superabundantem à Dño Vineae, cuius ille operarius est recepturi, in nobis autem eandem propensionem, oblati occasione experturi. Datum Venetiae die vigesima octaua Augusti, Anno à Natiuitate Dñi N. Iesu Christi millesimo sexcentesimo septuagesimo secundo, Pontificatus autem Sanctissimi Dñi nostri Diuina prouidentia Papae Decimi Anno secundo. Archiepiscopus Ephesus, Nuntius Apostolicus. Carolus Puteus, pro Domino Secretario. Loco ✠ sigilli.

Y recibida la bendicion de Monseñor Nuncio, y el Patriarca de Venecia, me parti para Alemania.

CAPITULO XV.

Parte de Venecia para Alemania, y cuenta lo que vió, y le sucedió.

PAssando otra vez los neuados, y asperos Alpes, por el Ducado de Aspurg, y Códado de Tirol, q̄ es la tierra mas aspera, q̄ h̄e pañado: este Condado de Aspurg, es el primer patrimonio de nuestro Catolico Monarca de Austria, y era Conde de Aspurg Rodulfo, Primero Emperador, q̄ le sucedió aquel caso tan memorable del venerable

132 Peregrinacion del Mundo:

Sacramento, que lleuaua aquel Cura; y por si acaso no ha llegado à noticia de todos, lo referirè breuementè. Salièdo à caza Rodolfo, Conde de Aspurg, encontrò en el camino à vn venerable Cura, que lleuaua el Viaticò à vna Quinta, y como el camino fuesse aspero, y lodoso, apeádo se el Conde del cauallo, le dixo al Padre, q̄ subiesse en el; y cogiendolo el Conde de las rièdas, lo lleuò hasta la dicha Quinta; y lo boluiò hasta su misma feiglesia de la misma manera; y al despedirse del, le hablò el santo Varon, y le dixo: Andad, q̄ tu, y toda vuestra Casa auéis de venir à predominar la mayor parte del mundo: Afsi sucediò, pues vacandò el Imperio, fue electo Emperador, y passandò à Italia, obtuuo muchas, y celebres vitorias; y fue subièdo esta antiquissima, y Illustrissima Casa de Austria, hasta el estado en que oy se vè. Esta fue la historia, q̄ llaman del Cauallero del Febo, q̄ no la refiero toda por profeguir mi viage. Entrè en la Austria mayor, cuya Cabeça es la Imperial Corte del Augustissimo Emperador Leopoldo Primero: llamase Viena de Austria: En este Rodolfo Primero, que fue hijo del Conde Alberto, entrò este Condado de Tirol, ò Aspürg: es rico, y poderoso de minas de plata; y en particular, cerca de la Ciudad de Schuatz; y esta Ciudad, q̄ hè dicho, no solamènte se pùede preferir à qualquiera otro Ducado muy rico, pùes me dixeron, q̄ de ordinario daua à su Principe cada vn año de tributo trecientos mil dineros de oro, que aunque es leue peso, es mucha la cantidad: Tambien ay en este Condado abundancia de excelentissimo cobre: està sito este Condado en el riñon de los Montes Alpes, entre el Ducado de Bauiera, y Italia: las Ciudades principales, q̄ tiene este Condado de Tirol, son Oeniponte, vulgarmènte llamada en lengua Alemana Inspruch, en q̄ està la Corte de los Principes de la Prouincia: esta tãbien en ella la Camara, y Parlamento desta Regiõ, y de la Saustriaca: es de marauillar de ver la Casa del Parlamento, tener tã costosamente dorado el

Ciudad de
Inspruch,
principal
Cabeça del
Condado de
Tirol.

tejado; luego está la Ciudad de Bolzanò , de mucho trato, y la Fortaleza, ò Castillo, llamado Tirol, de donde toma denominacion toda la Prouincia. La Ciudad de Tréto, donde fue celebrado el General Concilio , en tiempo del Augustissimo Emperador Carlos Quinto , en extirpacion de las heregias : parte de la Ciudad está sujeta à los Archidukes de Austria, y parte à su Obispo: su sitio es frontera de Italia, y Alemania; y así oí, que todos sus moradores hablan ambas lenguas, Italiana, y Alemana: otra Ciudad ay en este Condado, llamada Halla ; en esta Ciudad se cuece la sal , que es de mucho aliuio para sus Ciudadanos, pues se tragina, y se lleva por todas aquellas Prouincias: la Ciudad de Brigia, Obispado de Brunesca, es vna Ciudad con vn Castillo del Obispo de Schavvatz: aqui se saca cada año, como he dicho , gran cantidad de plata Verona ; pero lo que no puedo passar en silencio, tiene la Ciudad de Munster, y aqui ay vn Monte llamado Mansberg: à tres leguas distante de la Ciudad de Tréto, tiene vn monte doze leguas de largo, y tres de ancho, que ay en él trecientas y cinquenta Iglesias Parroquiales, y treinta y dos Castillos: además de la sal, q̄ tengo dicha, ay en ella todo lo necesario para la vida humana , q̄ por no alargarme, no refiero mas. Al Austria antiguamente le llamaron Panonia la alta: tiene los rios Onaso, y Norico: otros dizen se remata en el Monte Coetio: al Septentrion tiene el rio Teyo, y la Moravia tiene al medio las Montañas de Styria: la tierra es muy fertil, y crasa de todo genero de frutos, y poco difícil de cultiuar: el campo, que se llama Transdanubiano ; los labradores labran la tierra con mucha facilidad: tiene vino muy suave, y otra bebida, que ellos llaman cerbeça: tiene muchas Ciudades muy buenas, como son, Styra, Vvadenhoffo, Melico, Crémisio, Cetro, S. Hypolito, dos Neuburgos; el vno llamado del Monasterio , y el otro de los Panes : Petronela, este dizen, que en tiempos passados fue insigne Ciudad

del Austria, y no se ven mas que sus ruinas ; pero la insignie, y principal Metropoli : es Viena Corte, como he dicho, del Augustissimo Emperador, que se intitula: Archiduque de Austria, antiguamente se llamò esta Ciudad Flauiana, ò Iuliobona: esta sita à las riberas de vn braço del Danubio, en vn hermoso llano: es muy pequeña, mas muy fuerte, rodeada con muchos valuartes, y Caualleros, con muy buena artilleria de bronze : tiene dentro muy hermosos Palacios; pero el primero, y principal, es del Augustissimo Emperador Leopoldo Primero ; aunque quando yo lleguè, la mayor parte donde moraua la Emperatriz Leonora, se auia quemado por malicia de Mongipan, en tiempo de aquellos tres rebeldes, Serin, Fanchipan, y Tatinpoc, que fueron degollados con justa causa, por mandado de su Augustissima Magestad, por tantas vezes como se probò auerle querido quitar la vida à este Augustissimo, y santo Emperador, no perdonando, ni aun los pocos en que bebia, echandoles veneno, y otras muchas cosas, que no merecia este santo Principe : pues que Refectorio auia de Religiosos en Viena, que no comiese con ellos, como por mis mismos ojos lo vi en el Conuento de San Ioseph, que està à la otra parte de la puente, de Padres Carmelitas Descalços, fundacion de vn Santo Varon, llamado Fray Ioseph de Santa Maria, natural del Reyno de Galicia, Varon à quien acompañauan virtuosas costumbres, y letras, en el Conuento del Serafico Padre San Francisco, en vn Monasterio de Monges Benitos, de los Escoces: en fin, raro era el Monasterio, que este Augustissimo Emperador no cõtinaua, entre otros casos, que me contaron en Viena particulares, fue vno, q auendolo combidado a comer à su Castillo Fanchipan, tenia hecha vna empanada, con tal preparacion de tofigo, que comida, à las veinte y quatro horas muriesse ; y nadie dizen ser sabidor desta tan rigurosa crueldad, sino su muger, que aũ el que la hizo no lo sabia. Sucediò, pues,

el caso , que entrando su Augustissima Magestad en la Quinta, ò Castillo, entre las demás señoras, que salieron à ver su Augustissima persona , salió la muger de Monchipan, y vierdola su Augustissima Magestad en el balcon, y haziendole cortesia, mouida, segun se vè, de Dios, ù de la piedad, y con misericordia de vn tan benigno Principe, dixo en su coraçon : Como hè de consentir , que vn Señor tan benigno tenga muerte tan aleuosa; y baxando à la Reposteria, cogió la empanada, que estaua sobre vna fuente de plata, y la echò en el suelo, y aun dizen , que la pisò; y estando todos los Maestros de cocina , y galopines à ver la entrada del Emperador, no pudieron ver nada desto, y boluiendo el Maestro mayor à la cocina , y viendo la empanada en el suelo, se afligió mucho, porque Monchipan se la auia encargado fuesse de primor ; y como reconociesse la benignidad de la Señora, fue, y le contó lo que le auia sucedido, y lo afligido, que se hallaua ; y la Señora le dixo si se atreuia à hazer otra de aquel mismo tenor; y èl respondiò, que si, y dandole lo necesario, la hizo con breuedad: de allí à algunas horas ; se puso à comer el Augustissimo Emperador; y dizen, que el Monchipan por sus mismas manos traxo la empanada à la mesa, de la qual comió su Augustissima Magestad, y esperàdo el traydor à que bofetealle, como acostumbra los que han comido tofigo; y viendo que no mudaua el semblante, lo tuuo à portento, aunque disimuló. Partiòse su Augustissima Magestad, y èl mouido de colera, y saña de ver no le auia salido su dañado intento , se fue à la muger , y ella confesò la verdad, cosa que le costò la vida.

Este mismo fue el que dizen auer dado muerte al Archidauaque, y el que mundó pegar fuego al Palacio , que à no ser el maro antiguo fundacion de Ferdinando el Primero , hermano del Augustissimo Emperador Carlos Quinto, tan fuerte, y de piedra tosca, se abrasa todo; pero se abrasò vna gran parte, que quando yo estuue en Viena

no se auia acabado de reedificar. Muchas fueron las zagardas, que estos tres traydores vrdieron para quitar la vida à este Augustissimo Emperador Leopoldo Primero, que seria largo el referirlas, no perdonando, hasta la forma en que auia de conuulgar, segun me contaron: mas de todo quanto vrdieron estos traydores, lo librò la mano poderosa del Señor, y permitiò, que murieran en publico cada uno degollados. Este fue el fin que tuvieron estos tres Potentados, Seryn, Monchipan, y Tatimpoc. Otras cosas pudiera contar; pero no quiero cansar mi pluma en esto, porque auiendo visto la persona Augustissima del virtuosissimo Emperador, me mueue à llanto. Apenas, pues, llegè à Viena, fuy à ver al Excelentissimo Señor Marquès de los Valbases, que entonces era Embaxador de España; y recibiendo me con la benignidad, que siempre acostumbra este Señor recibir à los Peregrinos, me dixo, que viera lo que se me ofrecia, que en todo lo haria de muy buena voluntad: yo le dixe, que queria pasar à Polonia, y Moscouia, y desde allí al Afsia: tuuola por cosa dificil, mas no obstante me dixo, que aunque la empresa era dificil, en todo quanto podria me ampararia: en fin me solicitò la Audiencia con el Augustissimo Emperador; y recibiendo me con gran benignidad, alcançè de su Augustissima liberalidad todo lo que pedia; lo primero, y principal, vna carta para el Serenissimo Rey de Polonia, llamado Michael; que aunque quando lleguè lo hallè muerto, se la di à Iuan Tercero; vna patente muy honrosa, firmada de su mesma mano, y sellada con el Augustissimo sello de sus armas, que es del tenor siguiente:

Patente del Augustissimo Emperador de Alemania Leopoldo Primero, que diò al Autor

Leopoldus Diuina fauente clementia, electus Romanarum Imperator, semper Augustus, ac Germania, Hungaria, Bohemia, Dalmatia, Croatia, & Sclauonia Rex, Archidux Austriae, Dux Burgundiae, Styriae, Carinthiae, Carniola, & Vuirtenbergae, superioris, & inferioris, Silesiae, Marchio, Morauiae, superioris, & inferioris, Lusatie, Comes

vobis Habspurgi, Tyrolis, & Goritiae. Vniuersis, ac sin-
 gulis Principibus, tàm Ecclesiasticis, quàm seculari-
 bus Archiepiscopis, Episcopis, Ducibus, Marchioni-
 bus, Comitibus, Baronibus, Militibus, Clientibus,
 Nobilibus, Praefectis, Praesidentibus, Capitaneis, Lo-
 cantinentibus, Vexilliferis, Antimis, & Potestati-
 bus, ac Vrbiu Ciuitatum, Oppidoru, & quorum-
 cunque Locoru, ac Conmunitatum Reſtoribus, Burgi-
 magistris, Consulibus, necnon portuum, pontiu, & pas-
 suu quorumuis, Custodibus, ceterisque, tàm equestris,
 quàm pedestris Ordinis militibus, & alijs quibuscunque,
 qui praesentibus requisiti fuerint, cuiuscunque status,
 gradus, dignitatis Ordinis, conditionis, ac praehominentiae
 existant, salutem, & beneuolentiam nostram affectum, gra-
 tianque nostram Caesaream, ac Regiam, & omne bonum.
 Notum facientes praesentiu exhibitore n Patrem Praes-
 byteru Nobis deuotum Petrum Cuberium, Missiona-
 rium Apostolicum Hispanum, à Sacra Congregatione Ro-
 mana de Propaganda Fide, in Orientem destinatum, hinc
 in Poloniam, & Moscouiam, Tartaream, & ulterius
 versus Orientem proficisci, qui ut iter suum, quibus-
 vis Impedimentis, & obstaculis semotis, tanto securius, &
 celerius perficere possit, omnes, & singulos praesentitos
 benignè, & gratiosè requiramus, nostris vrbè subdi-
 tis, & militibus seriò, ac firmitè mandamus, & inun-
 ghimus, ut praedictum Missionarium Apostolicum, una
 cum socijs penès se habitis, ubique locoru, & passuu,
 terra marique liberè expediteque ire, transire in norari,
 & recedere sicut, nulla uspiam iniuria affici patiantur,
 quin potius, necessitate postulante, & ubi requisiti fue-
 rint de saluo conductu comitiua sufficienti, & viaru
 Ducibus equis, alijsque rebus prosequendo itinere ido-
 neis, prospiciant, omnibusque beneuolentia, & beni-
 unitatis officijs afficiant, & prosequantur facturi.
 D. V. V. hoc ipso, re n nobis apprimè gratam Cesa-
 ream

138 Peregrinacion del Mundo.

rea, ac Regia gratia recognoscendam. Subditi verò nostri exequentur in eo nostram benignam voluntatem. Dabantur in Ciuitate nostra Viennensi, die decimasexta mensis Ianuarij, anno millesimo sexcentesimo septuagesimo tertio, Regnorum nostrorum Romani dezimo sexto, Hungarici decimonono, Bobœmici verò decimo octauo. Leopoldus. Montecuculi. Ad mandatum Sacrae Casareæ Maiestatis proprium. Christophorus Dorjch. Loco ✠ sigilli.

Muerte de
la Augustis-
sima Empe-
ratrix.

Dada esta Patente, y la carta para el Serenissimo Rey de Polonia, sellada con sus Augustissimas armas, fuy à visitar al Illustrissimo señor Nuncio Apostolico, recibíome con el mismo agasajo; y amparandome su Augustissima Magestad, el señor Nuncio Apostolico, y el Excelentissimo señor Embaxador, y el señor Nuncio, se sirvió mandar dar vna patente, la qual pondré en su lugar; porque como me hallasse à la infausta suerte de la muerte de la señora, y Augustissima Emperatriz Doña Maria de Austria, tan llorada de la Nacion Española, mas aun tambien de la misma Nacion Alemana; murió de vna hinchacion, que se le hizo en la garganta; y no solamente pereció esta preciosa Margarita; pero la preciosa joya, que encerraua en sus entrañas, de vn Infante, que se halló en Embrion con forma de Varon, quando la abrieron para embalsamarla; fue enterrada en el Conuento de los Capuchinos con funebre llanto, y repetidas lagrimas, en vna Capilla que está en la Iglesia à mano izquierda, con vn epitafio, que dezia: *Aquí yace infausta suerte vna Emperatriz regnante, à quien quitò de delante; la que es para todos muerte.* Por tres dias no se oía en la Ciudad de Viena otra cosa, que lloros, y gritos por las calles; y casas; porque esta virtuosissima Señora era muy querida, y amada de todo el Pueblo, y tan Catholica, y zelosa en la Religion, que lo primero, que le pidió al Augustissimo Emperador, fue, mandasse echar todos los ludios de la Ciudad de Viena, y de toda el Austria; luego al punto se executò,

cutò. Solicitò esta Augustissima Emperatriz se echassen los predicantes, y hereges del Reyno de Vngria; lo qual se hizia quando yo passè, como contarè mas adelante: Hallandome en Viena, vi justiciar dos facinorosos, que por auer sido la muerte tan estraña, me admirè: ellos aleuofamente dentro de su casa mataron a vn Ciudadano en la plaça, que llaman de los Escoceses, baxandolo à vn sotano, y engañandolo con palabras, le dierò allì la muerte; la criada se les escapò, y saliendo à la calle, y dando voces, los prendieron, y aueriguada la causa, dentro de pocos dias lo sacaron a a justiciar: la sentencia era, que los atenaceassen con hierros encendidos viuos, y facandolos de la carcel, puesto cada vno sobre su carro, y allì vna grã copia de carbon ardiendo, ponian vnos hierros, ó tenazas, y ellos desnudos de media cintura arriba, con publico pregon, de rato en rato el verdugo los atenaceaba cõ aquellas tenazas ardiendo, que era lastima el oir aquellos miserables pacientes; y quando llegaron al lugar del suplicio, yà llegaron casi muertos. Otra justicia vi hazer en Alemania; pero ninguna me pareciò tan rigurosa como esta, y por esso lo hè contado.

Lo mas memorable, que tiene esta Ciudad de Viena, es el insigne, y sumptuoso Templo de San Esteuan, cuya arquitectura es de gran primor, aunque la piedra de la fabrica es tosca. Tiene el Templo tres naues, sustentadas de hermosas Columnas: à los lados de la puerta principal tiene dos Torres, vnadellas està yà del todo acabada, y està hecha à manera de piramide, toda grauada con muchas figuras; la otra, solo està començada: celebranse los Officios Diuinos con mucha magestad, y grãdeza, por ser los Canonigos deste Templo personas de mucha calidad: al lado està el Palacio Episcopal; en la plaçuela del Templo me enseñaron vna cosa particular, y era, en vn pedaço de tronco antiquissimo del bosque antiguo, que allì auia antes de la fundacion de Viena, y
en

en él auia vn candado, que dizen auer sido hecho por manos del diablo, y que cerrajero ninguno se atreuia à hazer llave para él; con tal arte diabolica estava hecho: estando yo allí, vino vn Embaxador del Baxà de Buda, del Reyno de Vngria; posò en vna soberuia hosteieria, que esta à la otra parte de la puente, el Augustissimo Emperador no le diò audiencia; pero diòsela en su nombre el General Montecuculi; pero para que el Embaxador lo viera, saliò su Augustissima Magestad con mucha pompa, y grandeza, acompañado de grandes Principes, y Señores à caza à vn bosque, que distará vna legua de la Ciudad: yo tambien mouido de la curiosidad, fuy allí; hazen la caza desta manera: cercan vn pedaço de bosque cō vnas redes, tienden en medio de la campaña vn riquissimo pabellon, donde està su Augustissima Magestad, y todos los Grandes, y de entre el bosque comiençan à salir diuersos animales, que para este proposito tienen allí recogidos los caçadores, luego sueltan los perros; con que es vna fiesta de muchissimo entretenimiento, por auer gran variedad de sabandijas, particularmente ver los perros pelear con el puerco espin, y vn herizo, èl despidiendo las puas, y ellos mordiendole, atrauessandose las bocas llenas de sangre, con que es vna cosa digna de verse. Estas, y otras cosas vi en esta Ciudad de Viena, que por proseguir mi peregrinacion las dexo al silencio. Fuyme à despedir de Monseñor Nuncio, que entonces era el Arçobispo de Nocefarea, y recibida su bendicion, me parti de Viena, y embarcandome en vna barca, que và desde Viena à Constantinopla, me fue necessario mudar de trage para passar la Vngria, por tener la mayor parte desde Buda à Constantinopla el Turco; y para auer de passar la Vngria, me fue necessario alcançar vn passaporte del Governador de Vngria, del tenor siguiente:

Passaporte
del Governador de Vngria, al Autor.

Nos Ioannes Casparus, Generalis Militia, Hierosolymitana, Ordinis Beatæ Mariæ Virginis Teutonicorum in Prussia,

Prussia, Administrator eiusdemque per Germaniam, ac
 Italiam, partesque transmarinas Magnus Magister Sa-
 cri Romani Imperij Princeps, Dominus in Freudenthal, &
 Euletiberus, Regiaeque Miestatis per Regnum Hungariae
 Gubernator. Notum facinus tenore praesentium, qualiter
 D. Petrus Cuberius Hispanus, destinatus ad Regnum Chi-
 naru in Orientem, Missionarius Apostolicus, una cum so-
 cio suo Ioanne à Naendvög, Sanctae Theologiae, & iuris
 utriusque licenciato, à D. D. Petrum Moguntiae, olim Pa-
 store, suum nobis desiderium, & intentionem prosequendi
 inceptum Missionis Apostolicae, iter hiperuerit, de super-
 que originales Sacrae Congregationis Generalis, de Pro-
 paganda Fide, ne non Curiae causarum, Apostolica Camera,
 patentes litteras exhibuerit submissè rogando, ut Nos pro
 maiore itineris, & liberi transitus securitate nostras eis-
 dem testimoniales, & recomandatitias litteras benignè cõ-
 municare velimus. Cum igitur feruens illorum verè Fidei,
 pietatisque propaganda desiderium, & animorum laudabi-
 lis zelus, ab omnibus Christiana Fidei cultoribus in sus-
 ceptis eiusmodi longi itineris difficultatibus meritò suble-
 uari promereatur. Hinc est, quod praefatis Dominis Mis-
 sionarijs, ubique locorum, non solum liberum transitum,
 sed beneuolam quoque assistentiam, & humanitatem, pro
 facultate cuiusque exhiberi decenter cogitemus, praesen-
 tesque litteras de super iisdem elargiri fecerimus. Data
 Vienna Austriae, decimo octava mensis Ianuarij, Anno mil-
 lesimo sexcentesimo septuagesimo tertio. Ioannes Caspa-
 rus. Loco ✠ sigilli.

La qual patete me era necessario lleuarla, por ser Gouer-
 nador, y Capitã General de Vngria, sin la qual no me hu-
 uiera dexado passar; y en particular por la fuerça tan insig-
 ne, q̄ està en medio del Danubio, llamada Gomorra, que
 es donde se diuiden los terminos de la parte, que posee
 el Gran Turco, y el Reyno de Vngria, que vsurpò tirani-
 camente al Augustissimo Emperador.

CAPITULO XVI.

Parte el Autor para el Reyno de Vngria, y se embarca en el Danubio.

EMbarqueme en la barca, que he dicho, en aquel brazo del Danubio, que passa bañando las murallas de Viena, y a poco trecho entramos en lo caudaloso del Danubio; es de los rios caudalosos, que ay en la Europa, baña todo el Reyno de Vngria, que es de los fertiles, y hermosos Reynos del mundo, pues a las riberas deste rio, es vn Parayso terrenal, ya oir los sonoros cantos de las aguas, ya ver tantos arboles fructiferos por aquellas campanas: cerca de Viena ay vn passo en medio del rio, que llaman el passo de la muerte, porque las aguas alli hazen vnos profundos pozos, y remolinos, y dizen auerse alli sumergido muchas barcas, sin auer mas parecido: alli desembarcan los passageros, por el temor, pero yo no me quise appear, sino que confiado en la misericordia de Dios, passe en la barca; a vna parte deste passo, a mano derecha esta la Hermita de San Nicolàs, y a otra parte ay otra Hermita del Angel de la Guarda: passado este passo, se entra en el tan celebre Reyno de Vngria, tan abundante de vinos muy perfectos, hermosissimos frutos, y rico de oro: bañalo, como he dicho, el Danubio: glorianse estos Vnos, o Vngaros, descender de los Scitas: sus confines son al Medio dia, el Drauo, al Septentrion, Polonia, los Ietas, o Valacos, que es la tierra de Transilbania, al Poniente, por donde yo entree en la Austria; la principal Ciudad, y Cabeça deste Reyno, se llama Buda: oy esta sugeta al gran Turco: esta sita a las riberas del Danubio; gouernala vn Baxà. Llegue despues que sali de Viena a la primera Ciudad, llamada Alba Real, que por otro nombre se llama Essendorffz: distara ocho leguas de la

Ciudad de Viena: à mano izquierda, baxando por el Danubio, allí es la Ciudad donde se coronan los Reyes de Vngria, y allí era el antiguo en hierro de los Reyes: sobre vna Colina está vn hermoso Palacio, donde asisten los Reyes de Vngria, quando se van à coronar: quando yo pasè, estaua allí el Metropolitano de Estrigonia: llamauase Jorge, auia sido Missionario Apostolico de Propaganda Fide, varon de muchas prendas; era Primas de Vngria: estaua allí para echar los predicantes de Lutero, y Caluino, del Reyno de Vngria, en q̄ trabajó mucho este veaerable Varon: combidòme à su mesa; y entre otras cosas particulares, tenia vn vaso de oro, en el qual auia vn pedaço de oro virgen enroscado, q̄ me dixo auerse hallado en vn sarmiento de vna cepa, q̄ de la misma tierra salia. Otra cosa prodigiosa me enseñò, y fue vna cabeça cõ sus cabellos, q̄ naturaleza auia formado en vn bosque; la vna parte de la cara estaua perfectissima, la otra querada; cosa por cierto admirable, y prodigio de naturaleza: recibì su bendición, y embarcandome, lleguè à Taurino, que està à mano derecha del Danubio, Ciudad muy fuerte, que auia sido poseida del gran Turco: allí ay vn gallo encima la Torre, y me dixeran, q̄ teniendo puesto sitio el Exercito Imperial, dixo el Baxà, q̄ de parte del Turco la gouernaua, que assi auian de ganar los Christianos aquella plaça, como cantar aquel Gallo, con q̄ al punto cantò: assi me lo contaron, y assi lo cuento: admirados de la marauilla, dentro de pocos dias se entregò la plaça à los Christianos: de allí nauegando el Danubio abaxo, llegamos à la Fortaleza de Gomorra, que es de las mas insignes, q̄ he visto en mi vida: està sita en vna Isla en medio del Danubio, q̄ por vna parte, y por otra le sirue de foso; haziéndola tan fuerte, que por muchos cercos, que han puesto los Turcos, nunca hà podido ganarla: allí tiene el Augustissimo Emperador, muy buena guarnición, y de los mas bié pagados soldados, que tiene el Reyno de Vngria, por ser plaça de tanta

importancia, para la conseruacion de lo que le hà quedado del dicho Reyno: quando yo passè era Governador della Don Iuan Esterhazy, valiente soldado Aleman, y con el passaporte, que lleuaua del Augustissimo Emperador, el Illustrissimo señor Governador de Vngria me dexò entrar dentro, y me recibìò con mucho agasajo, y cortesia: aqui estuue vn dia, y vna noche; el Capellan Mayor de dicha fuerça era vn Padre de la Compania de Iesus, llamado Iorge Posch, y me dixo, fuesse con cuydado, no me fiasse en faltar en muchas partes en tierra, porque era muy peligroso: no obstante quando llegamos a Buda, fuy al Conuento de los Padres Franciscos, que ay en aquella Ciudad; no me fiè mas de salir de la barca, aunque desde ella hè visto muchos campos muy hermosos, y muy lindos lugares, hasta que llegamos a Nandoralba; y de allì passamos à la celebre Ciudad de Constantinopla, que por serlo tanto, pintarè algo de su grandeza, aunque con la breuedad possible, porque en ella estuue poco tiempo, y no pude verlo todo.

Describe el
Autor à Cōs
tantinopla.

Es esta hermosa Ciudad cabeça de la Tracia: està sita en vna punta de tierra triangular: delante della està la antigua Calcedonea, à los remates de la tierra de la Europa, estrechando el Bosforo Trazio; la Ciudad ocupa doze millas, con sus muros, y torreones hechos à lo antiguo, muy semejantes à los de Roma; son rodeados de el mar; el vn torreon està distante àzia el Medio dia cerca de vna milla; otro està al Septentrion, que entra la mar en la tierra dentro cinco millas, con que lo hazen tan grande, que pueden caber en èl mil baxeles, y tan seguro, con que los nauios de alto bordo lleguen à acostarse à la tierra, descargando sin escala: este braço de mar, que haze el Puerto, de donde comienza, serà de largo vna milla, y diuide à la Ciudad de Constantinopla del, que antiguamente se llamò Galata, que es tambien como vna pequeña Ciudad, que està frontero de Constantinopla, y

rodeada con sus muros, le hazen vna hermosa perspectiua: antiguamente, quando los Ginoueses eran poderosos en la mar de Levante, fue Colonia suya; mas oy apenas se vé memorias dellos, solo se vén algunas familias, que aunque vãn vestidos à lo Griego, obtienen, y conseruan las ceremonias Latinas, y aun hablan la lengua Italiana Griega, y Turca: esta Ciudad de Pera, es harto grãde, y ancha, y fuera tiene muy buenos Burgos, con mucha diuersidad de Naciones; y en particular, mucho numero de Turcos, que tienen muchas casas, y algunas Mezquitas, que eran antes Iglesias de Catholicos; por la parte Occidental, en la canal del Puerto, se alarga hasta la señal, donde se fabrican galeras, y nauios: es vna fabrica tan insigne, como requiere vn tan celebre Puerto: para ir de Pera à Constantinopla, bien se podia ir por tierra; pero se rodean mas de diez millas, que es lo largo de aquel Puerto, y por esta razon siempre se passa por mar en vnos barquillos, que se llaman Perame, con quatro, ò cinco remos, que es à modo de Gondola Veneciana, y quando el tiempo dà lugar, passan à vela; y es mucha la continuacion de los que vãn, y vienen, assi de hombres, como de mugeres.

Mas boluiendo à nuestra Ciudad de Constantinopla, su sitio no es llano, sino desigual, y se diuide en algunos collados; vnos quieren, que sean siete, como los que està fundada Roma: otros quieren, que sean mas; en fin, yo no me puse à aueriguarlo; lo que puedo dezir, es, que en Roma ay dentro de sus muros jardines, huertos, y viñas, y en Constantinopla, que todo està habitado muy estrechamente, y aun fuera de los muros; es tanta la multitud de gente, y de casas, que parece otra Ciudad, como quien và àzia el Oriete, cerca dõde estaua la antigua Calcedonea; alli està la canal del Bosforo, que se và hasta el mar negro, cerca diez y ocho millas de largo; por vna, y otra parte ay muy buenas Villas, jardines, y huertas, y muchas casas de placer del Gran Señor, que assi llaman ellos al gran

Turco, y tan sumptuosos, y soberuios, como los de la Ciudad : por aquella parte de la Ciudad, que no la baña el mar, por ser la parte mas peligrosa, y por donde se le puede dar assalto, estan los muros muy fuertes cō sus torreonnes, y caualleros, rodeada de muy buenos fossos, y por estar el vn muro mas alto, que el otro, haze vna muy hermosa perspectiua à la entrada de la Ciudad : aqui ay vna puerta de las mas celebres, y hermosas en arquitectura, q̄ tiene la Ciudad; llamanle la puerta de Andrinopoli, porque por ella se sale à la Ciudad de Andrinopoli : de esta puerta, que digo, comienza vna muy hermosa, ancha, y larga calle, que v̄a à parar hasta el Palacio del gran Turco: por aqui es la calle por donde el gran Turco, y todos sus Baxaes acostumbran hazer sus solemnes entradas, quando vienen victorioso èl, ò sus Generales; es por cierto de las mas hermosas calles, que h̄ visto en mi vida, excepto esta calle : en todo lo demàs de Constantinopla ay poca llanura, por los collados, que en ella ay, y al parecer tan hermosa, al verla desde la mar afuera, es, porque las casas estàn iguales, y las calles estàn hechas con orden, q̄ igualan los collados, y como se vèn los tejados, y ventanas con adorno de pintura de diuersos colores, hazē desde lexos vna hermosa perspectiua à la vista, y por lo blanco, que son las fabricas, y tantos cipreses como en ella ay, porque por todas las calles se vèn; luego el obscuro, que hazen las cubiertas de las cupulas de plomo de todas las Mezquitas, todo esto junto la haze de lexos vna tan hermosa vista, que à mi parecer, con auer visto las mejores Ciudades del Orbe, ninguna corresponde à la belleza, y agradable vista de Constantinopla; lo que es mirada desde afuera, porque dentro no corresponde à la belleza de la vista de afuera, porque antes es asquerosa, y bruta, y ciertas callejuelas por donde apenas puede entrar vna calefa en que ellos andan, que es pequeña, y solo lo v̄san las mugeres, ò alguna gente impedida; las fabricas bien mi-

radas de los edificios, son de materia baxa, porque la mayor parte son de madera; y en particular las votigas donde se vende la ropa, que ellos llaman Bazar; y la que mejor es de madera, y tierra, fabricandola primero de madera, y despues cubriendola con tierra, edificios poco durables: Mas las Mezquitas son fabricas fuertes, y en particular cinco, que son las mas insignes, por ser Imperiales (como ellos dizen) estan sobre Colinas, que de vna, y otra parte del mar se diuisan como en hilera, y repartidas con tal orden, y distancia, que cogen lo largo de la Ciudad: Son de hermosa, y realçada fabrica, porque algunas dellas son de marmol: su norma à manera de Téplos; juzgo auerla tomado del Templo de Santa Soffia, pues casi todas assemejanle algo. Y pues hè llegado à hablar de lo sumptuoso, y soberuio deste Templo, eralo tanto, q̄ era opinion de los Griegos no auer auido igual en el mundo, aunque oy por nuestros pecados, es Mezquita mayor del gran Turco. No me parece desagradarà al curioso Lector le refiera algunas cosas de lo sumptuoso de este Templo, que con esso quedará dicho lo mas memorable, que ay que ver en Constantinopla: A la entrada del Templo ay vn gran portico, semejante al antiguo del Templo de S. Pedro: ay muchas puertas de bronze de igual grandeza: el cuerpo de la Iglesia es muy grande, aunque à mi parecer no tanto como el de S. Pedro de Roma: en medio ay vna sumptuosa, y magnífica cupula: el Templo no se estiende en Cruz à lo largo, con naues, sino que ciertas soberuias Tribunas, de vna, y otra vanda lo alcan para afuera: el pauimento, cosa por cierto admirable, por ser todo de hermoso, y finissimo marmol; no con pequeñas piezas, sino tan grandes, y disformes, que no me marauillé tanto de su grandeza, quanto de los instrumentos cō que podia subir tan gran maquina. Los muros del Templo son también de igual artificio, y grandeza, y semejantemēte de marmol; los muros de adentro se sostienen sobre Co-

Templo de
Santa Soffia
oy Mezqui-
ta mayor de
Constanti-
nopla;

lumnas hechas à dos ordenes, vna sobre otra; las Colūnas son entreueradas, vnas de marmol blanco, y otras de porfido; mas aquellas estan mas arriba, no son muy grandes: en la copala de arriba aun se ven algunas pinturas Mo-faycas, y es mucho, porque ellos en sus Templos no permiten en sus Mezquitas Imagen ninguna: à mano derecha de la Tribuna mayor, cerca la puerta grande del portico, ay vn lugar retirado à modo de Coro, por donde se sale por vna escalera secreta, y à poca distancia està la puerta grande del Serrallo: en este sitio es donde el gran Turco haze oraciō quādo viene a la Mezquita sin ser visto de ninguno, porque la ventana donde èl està, està cubierta con espesas zelosias: frontero, à la parte siniestra de la Tribuna mayor, arrimado al muro, ay vn pulpito de marmol, al qual se sube por vnos pequeños escalones, q̄ tiene delante; si fue pulpito de los Christianos antiguo, ò q̄ los Turcos lo ayā hecho, no me puse en aueriguar: ello es cierto, q̄ el modo de los escalones es mas fabrica de los Turcos, q̄ de los Christianos: en este pulpito, pues, todos los Viernes de las semanas, q̄ es el dia festiuo, q̄ guardan los Turcos, por diferenciarse de los Christianos no guardan el Domingo, y de los Hebreos, ni el Sabado, y assi guardā el Viernes, como lo dispuso su maldito Mahoma en el Alcoran; sube à èl el predicante, y haze su predica, à la qual acude mucho dūbre de gente, llamada, no con campanas, sino con voces humanas: sobre las Torres tiēden diuersos tapetes, y ponen à lo largo otros, à manera de calle, y arrodillandose en hilera, hazen su oraciō, dando muchas vezes con la frente en tierra, y juntando las manos, y boluiēdolas à abrir, se echan sobre ellas; como mas largamente hablarè quādo hable de la oracion de los Turcos: es costūbre dellos entrar en la Mezquita sin çapatos, y assi los dexan à la puerta, ò se los lleuā sus criados, y con facilidad se los quitā, por q̄ son à modo de chinelas: las mugeres no asistē à esta predica, por serles prohibido

el entrar dentro de los Templos à adorar; pero ellas vienen à otra hora, y se sientan afuera en el Portico; y esto no solo lo obseruan los grandes Turcos, de no entrar las mugeres en las Mezquitas; mas tambien lo obseruan, como lo vi, los Persas, y Aràbes; la Mezquita toda està despojada, los muros rasos, solo ay en ella algunas lamparas; y lo que vi colgado, muchos hueuos de avestruzes; no sè con que fundamento, ni me puse tampoco à aueriguarlo, por no importarme nada, y tener esto por cosa ridicula: esta es la Mezquita mayor de Constantinopla, à cuya semejança estàn hechas todas las demàs; aunq̄ ninguna iguala en lo sumptuoso con esta: rara es la Mezquita donde ellos no tengan a la entrada su fuente, valsa, ò pesquera, donde se purifican aquellos, que tienen necesidad, segun su rito; y pues trato de su purificacion, dirè el modo como se purifican; que por reirme en vna ocasion, casi me costò el romperme la cabeça: ellos se arremangan todo el braço (esta purificacion, que digo, es à las entradas de las Mezquitas, que en su casa se purifican de otra manera) y desde el codo hasta la punta de los dedos, se laban, y luego la cara, y cogiendo agua en las manos, hablan con ella no sè que palabras, y se la echan sobre la cabeça; entonces dizen, que quedan mundados, segun hè oïdo de algunos Padres antiguos Missionarios, aquel hablar con el agua es confessar sus pecados; en fin, como cosa friuola, y ridicula, no quiero cansar mi pluma en escriuirlo.

Mas bolviendo à la Ciudad de Constantinopla, vè he dicho como los Tèplos mas insignes, q̄ tenià los Griegos los han hecho Mezquitas, aunq̄ les hà quedado algunos; pero nosotros tenemos en la Ciudad dos Iglesias pequeñas en vna misma calle, vna es de S. Nicolàs, y otra de N. Señora de Cōstantinopla, son frequètadas de los Carolicos; cuydà dellas los Religiosos del Ordè de Predicadores: en la Ciudad de Pera, que hè dicho, ay tres Iglesias,

vna de Padres Dominicos, otra de Franciscanos, y otros de Padres de la Compania, y allí acuden todos los Catholicos de diuersas Naciones, que allí ay: à cerca de los Palacios de Constantinopla, y casas, son desproporcionados, porque tienen muchos, y diuersos portales, y la habitacion muy lexos de la calle; la primera sala es grande, pero la camara muy pequeña: donde asiste la muger, no le es permitido al huespued entrar, sino al patron de la casa, ò al Eunuco, mas las demas partes de las oficinas de casa son muy acomodadas: de las antiguas casas de los Christianos, yà casi no ha quedado rastro, pues las mas estàn hechas à su vfança; y esto me parece bastarà al piadoso lector para la noticia breue, que he prometido de Constantinopla, por esperarme adelante otra Peregrinacion: fui à ver el Presidente de el Augustissimo Emperador Christoual Derch, que auia muerto; porque quando yo entrè en Constantinopla auia Peste, que raro es el año que aquella Ciudad se escapa, y en particular en los meses de Abril, y Mayo; y no solamente hallè esta plaga, sino guerras ciuiles, entre la Sultana, y el Gran Turco su hijo; los Genizaros, que es la gente mas valerosa, y que de mayores priuilegios goza en el Imperio, alborotados, y rebueltos, todo era vna confusion; el Agà de los Genizaros, que es el que los cria; ò por mejor dezir, el Capitan General dellos, neutral, è indiferente: de donde todo era robos, latrocinios, muertes, y crueldades; y en particular, sobre los Christianos, con que me obligò à toda priessa partirme de Constantinopla; y atruessando por Transilbania, ò Valachia, entrè en el Reyno de Polonia.

CAPITULO XVII.

Salí el Autor de Constantinopla; passa à Transilvania, y entra en el Reyno de Polonia, y lo que vió.

Transilvania, que antiguamente le llamaron Dacia: su Ciudad principal es Alba Tullia; es tierra adyacente à la Vngria, y antiguamente la predominaron los Vngaros. Las Ciudades principales, segun me informaron, son Cibinio, Brasouia, Colosio, y Bristisia: aqui son vn genero de gente feroz, y valiente en la guerra, que ellos llaman Siculos: entre ellos nõ ay desigualdad de personas, todos son iguales, son gente muy dada à latrocinios; crianse hermosísimos cauallos; aunque se cria vino, no es tan perfecto como el de Vngria; yo no penetrè la tierra adentro de Transilvania, que solo fuy por la parte, que toca al Danubio; es tierra aspera de montes, y entre ellos los Carpatios: en algunos rios vi à los muchachos, que con algunos cedaços de cerdas cogian las arenas del rio, y me dezian, que de allí sacauan oro: lo q̄ puedo assegurar, es, que por la parte, que yo la passè ay muy espesas seluas, y bosques, y vi cauallos siluestres, cuyas crines llegauan hasta el suelo; mas los domesticos son muy blandos. Poco puedo escriuir desta Region, porque la passè muy de priessa, hasta que lleguè al Reyno de Polonia. Lleguè à la Ciudad de Olmiz, cabeça del Ducado de Silesia; pertenece este Ducado al Augustissimo Emperador de Alemania: es Ciudad Episcopal; tiene vn hermoso Templo; pero lo mas celebre, que en èl ay, es vn Colegio Imperial, donde enseñan los Padres de la Compania Gramatica, Filosofia, y Teologia; allí fatigado del camino, caì enfermo de vna calentura, que me sobreuino, y juntamente auerseme hinchado la garganta; con que el Padre Rector del Colegio, mouido de la caridad, me tuvo algunos dias en èl: En este tiempo vino à visitarme el

De scríb. el
Aur. del Rei
no de Polos
nia,

señor Obispo; y auindome confesado con su Señoría en lengua Italiana, que la entendia muy bien, por auer estado en Roma; y recibido el Beatico, juzguè allì dar fin à mi peregrinacion, mas su Diuina Magestad fue seruido de librar me, quizàs para otras cosas, que auia de obrar, como adelante referirè. En fin, despues de auer conualecido, que me parece passarian diez y nueue dias, en el tiempo que estauè enfermo, y la conualecencia, el Ilustrissimo señor Obispo, y el Padre Rector del Colegio Imperial, procuraron el buscarme auios para proseguir mi viage adelante, con que hallamos vn carro, que esta tierra como es llana, todo se tragina en carrozas, y carros, que con muy buena conueniencia me lleuaron hasta Cracobia, Corte del Serenissimo Rey de Polonia, y à poco espacio estàn los confines de Silesia, que se entra en Polonia: antiguamente este Ducado de Silesia estuò sugeto à los Reyes de Polonia; oy la posse el Emperador de Alemania, aunque hà costado mucho derramamiento de sangre, porque es gente muy belicosa, y dicen descender de las Reliquias de Panonia; lo que puedo assegurar, es, que la tierra es muy fertil, y crassa, y particularmente abundante de pan, porque quantos campos se veian por el camino, todos estauan cultiuados: bañala vn rio llamado Odera, el qual passè; no entiendo, que tenga mas, que este Obispado de Olmiz, aunque su antigua Cathedral era Nisa. Polonia, que assi se llama, de la llaneza de su tierra, porque todo èl, auendolo atrauessado, vi, que era todo tierra llana: llamase Polonia, del nombre Pole, que en lengua Polaca, es lo mesmo que en la nuestra llanura; es vn Reyno muy estendido, y particularmente entrando en èl el gran Ducado de Lituania, y Libonia; su largueza es desde el rio Odera, que hè dicho, que lo diuide del Ducado de Silesia, hasta el Boristenes, ò Neuel, que lo separa de la Russia: de la otra parte llega hasta los montes Carpatios, que lo separan de Vngria: à mi parecer, segun

lo que caminè, desde los confines de Silesia, hasta Casin, que son los confines de la Moscouia, ay mas de ducientas leguas Alemanas; y en este distrito tiene muchas, y muy dilatadas Prouincias; es à saber, la mayor, y menor Polonia; la mayor es la que cae al Septentrion; la menor al Medio dia; se incluyen en ellas las Prouincias de Mazouia, Prusia, Rusia, Borinia, Libonia, y Lituania, gran parte de Pomaranea, y Podolea, Saboycia; Lituania, y Rusia, lo adquirieron por los gran Duques de Lituania, que era patrimonio de la Casa Iagelonica, y esta fue la primera Casa Christiana, q̄ huuo en aquellas partes de Lituania, y Rusia; oy yà se acabò aquella Casa Iagelonica, aunque estando yo en Casin, me dixeran, q̄ la señora Paletina era descendiente desta Casa: este Reyno es muy abundante, particularmente de trigo, y cebada, y de otras semillas, q̄ desde allí se lleuan a diuersas partes del mundo, embarcándolo en el Puerto de Dansicht, Puerto celebre de Polonia: en este Puerto se coge el ambar, q̄ traen aqui à véder los Armenios; no digo el ambar olorosa, sino este ambar amarillo, q̄ hazen Rosarios, y atraen las pajas, q̄ la otra viene de muchos puertos de Asia, como vi, y esta otra no se coge en ning una parte del mundo, sino es en Dansicht: reparè, que en todas estas tierras, desde el Austria, hasta la Armenia, q̄ es à la otra parte del mar Caspio, en ninguna parte destas se coge vino; pero hàles provisto la naturaleza de tanta abundancia de miel, q̄ allí no se coge en colmenas, como en nuestra tierra, sino en los r̄ocos de los arboles, dōde los villanos hazen vn abujero, y allí las abejas las fabrican: desta miel, pues, hazen vna bebida muy suave, y bebida en cantidad, emborracha como el vino: también hazen cerbeza, aunq̄ no tan perfecta como la de Alemania, y Inglaterra, por faltarles en aquella tierra la yerba, q̄ la perficiona, llamada Lup: es tambien muy abundante de lino, y cañamo, y mucha abundancia de ganados, asnoejas, como carneros, y vacas, aunque vi en ella pocas.

cabras; tengo para mi, que como las cabras sean inclinadas à andar por peñascos, y riscos : allí no los ay, por ser toda tierra llana, como hè dicho, no les debe de probar: lo que reparè, que auia en este Reyno, eran muchos lagos, vnos manantiales, y otros, que se recogian de las lluias, en los quales auia pescados muy façonados, y buenos.

Llega el Autor a la Corte de Polonia.

Lleguè, pues, à la cabeça del Reyno, y Corte del Serenissimo Rey de Polonia, llamada Cracouia, sita à las riberas del rio Vistola, que echando su corriente al medio dia, và à defaguar al mar de Dansich : Este rio Vistola, riega la mayor parte del Reyno de Polonia, en vna llanada: dixer on me auer sido fundada por vn antiguo Consul Romano, llamado Graco, donde antes de entrar, me enseñaron donde dizen, que estaua su sepulcro. A poca distancia de Cracouia, ay vnas salinas, llamadas Vacanas Obeliscas, que dan sal en abundancia, y aun proueen los estraños, de donde sacan muchas riquezas los Polacos: Entrè, pues, en la Ciudad, y me fuy à recoger al insigne Colegio de San Pedro, que es de los Padres de la Compania, y fuy agastajado con mucho amor, y caridad : allí hè visto vna cosa particular, que saliendo à dezir Missa al Altar de San Francisco Xauier, en vn Relicario estaua metida vna carta original del glorioso Apostol de la India, y como el hermano, que me ayudaua à Missa viesse, que yo la leia, me preguntò, si entendia aquella lengua: Dixele, que si, que era natural lengua mia: los Padres Polacos me pidieron la traduxesse en lengua Latina, y obedciendoles lo hize, y como era de vn Predicador Apostolico, se me quedò en la memoria : dezia estas palabras, escriuiendo à su Preposito, y Superior el Patriarca San Ignacio de Loyola, Fundador de la Sagrada Compania de Iesus, desde la Ciudad de Goa à Roma. Dize asise Santo: *En esta Ciudad de Goa ay hombres muy honrados: Señor Governador me hà pedido aquellas Reliquias, è Indulgencias, que os hè embiado à pedir: esta tierra es muy*

Carta original, q hè visto en el Colegio de San Pedro de Cracouia, cabeça del Reyno de Polonia, del Apostol de la India S. Francisco Xauier

but

buena para moços, aunque también es buena para viejos, que no quieren trabajar : yo me hallo con sesenta muchachos, y vna Fundacion; unos me dizen le ponga el nombre de San Pablo, otros el de San Salvador; à mi me hà parecido el de San Pablo, por ser nombre de Mission Apostolica; encomiendame à Dios, que te guarde como deseo, Go. a veinte y ocho de Septiembre, año de mil quinientos y quarenta y dos. Francisco Xauerio. Y mas abaxo de la firma, dize: El Hermano Iuan y à hà entrado en nuestra Compania. Esta era la carta original toda de su letra, que vi en Cracouia.

Boluiendo, pues, à mi descripcion, tiene Cracouia sobre vna Colina vna Fortaleza ; aunque quando yo passé por ella, y à estauan casi arruinados los muros della : allí està la Iglesia mayor, obra antiquissima, pero muy pequeña; al lado està el sumptuoso Palacio de Reyes, con hermosas salas, corredores, y pinturas, representando todos los Reyes, que hà auido desde Craco , y juntamente las victorias, que han alcançado: tiene este Palacio hermosa vista, porque como toda es tierra llana, y èl està fundado sobre vna no pequeña Colina ; tiene muy bien la vista donde espaciarse, y en particular, quando los campos están floridos: Tiene tambien esta Ciudad vn insigne Colegio, y Vniuersidad, donde acuden à estudiar de todo el Reyno, y aun de Alemania : allí en la plaça ay otras dos Iglesias muy buenas; la vna es de San Iuan Baptista, y la otra de nuestra Señora : tiene algunos Conuentos muy buenos esta Ciudad: despues de auer estado en ella nueue, ò diez dias, por no estar allí la Corte del Serenissimo Rey de Polonia, que estaua en otra Ciudad, llamada Versauia, despidiendome destos Venerables Padres, que tanta merced me auian hecho, me partì para Versauia: entre otras cosas prodigiosas ; que en el camino vi, passando por entre arboledas, y bosques, que era vna delicia, por ser quando passé la primavera en Polonia, que en aquel Reyno, como està mas al Norte, comienza mas tarde, que

156 Peregrinacion del Mundo.

en nuestra España, lleguè à vn insigne Monasterio de Padres Camandulenses, que van tocos vestidos de blanco, à modo de Cartujos; su Fundador fue San Norberto, ò San Romualdo; estaua el Conuento fundado sobre vna pequeña Colina, a manera de pan de açucar, que el rio Vistula la rodeaua, y tan ameno de arboles, y con tal primer ordenados, y tanta la continuacion, y cantos de diuersas aues, y la vista de aquellos llanos, desde el Conuento de arriba, que como era Primavera, y los campos estauan floridos, con los sembrados de trigos, y cebadas, que por allí auia, me pareciò estar en el coraçon de vn Parayso; de tal manera, que aun el mas perfecto Pintor podia dibujar tan singular belleza; allí estuue tres dias, porque el Padre Abad auia estado en Roma, y juntamènte auia hecho el viage à la Casa Santa de Gerusalen, con que tuuimos platicas muy saludables, hablandole yo de las cosas de Roma, y su Reuerendissima de Gerusalen; siruiòme de mucho aliuio, tanto en lo espiritual; como en lo temporal; en lo espiritual, por la dulçura de sus palabras tan virtuosas; en lo temporal, porque me diò el norma como me auia de gouernar en la Corte de Versauias; despedime con muchos regalos, y abraços de todos estos venerables Padres, que siendo humanos en la tierra, me parecieron Angeles; de tal manera, que sino lleuara el ministerio Apostolico de Propaganda Fide, que parece me arrastraua al exercicio, me huiera quedado allí: desde este Conuento me embarquè en vna pequeña barca por el rio abaxo, hasta que lleguè pocas leguas de Versauias; en el camino encontrè vna milagrosissima Imagen de nuestra Señora de la Caridad, en que estauan los Venerables Sacerdotes de la Congregacion de San Felipe Neri, que nueuamente auian entrado en este Reyno, y su Fundador vn venerable Canonigo de Cracouia, que auia estado en Roma, de cuyo nombre no me acuerdo, porque èl no estaua en esta Iglesia, que auia ido a otra fundacion; y segun

me contaron estos Venerables Padres, està muy admitida esta Santa Congregacion en todo el Reyno de Polonia, porque como estan sugetos al Ordinario, todos los Arçobispos, y Obispos la abraçan, porque della no se originan disturbios, sino siempre ay paz, y concordia, que es el norma, y fundamento de toda nuestra Religión, pues es lo que mas encargò à sus Discipulos, nuestra primer piedra fundamental viua, y verdadera Christo nuestro Redemptor; y segun por experiencia puedo hablar, la paz, y concordia entre los Ministros de Christo, es la piedra iman, que atrahe las mas barbaras Naciones del mundo à nuestra Religion.

Lleguè à Versauia, Corte del Serenissimo Rey de Polonia, que entonces era el Rey Michael; pero quando yo lleguè pocos dias auia que era muerto, aunque no sin sospecha de veneno, segun me contaron, que en todo el mundo reyna esta soberuia ambicion del mandar; mas dexo esto al silencio, que no toca à mi pluma el escriuirlo. Apenas lleguè à Versauia, fuy à visitar al Padre Preposito de vna Religion, que alli llaman: *Piarum scholarum*; su habito es de la mesma fuerte, que de los Padres de la Compania, solo que su vestir es de estameña burda, el mâteo muy corto, y van descalços, à manera de Recoletos; allí fuy alojado, y recibido con afabilidad, y caridad: de Versauia no tiene mi pluma que cansarse, porque no es Ciudad que por sí tenga cosa memorable, mas que el estar allí entonces la Corte del Serenissimo Rey de Polonia: allí me fue necesario el esperar en que parauan las cosas; porque el Rey Michael, como hè dicho, ya era muerto; tenianlo en vna antefala de Palacio, en medio de vn pequeño tumulto; y à las quatro partes de la sala, quatro Altares, donde todos los dias se celebrauan muchas Missas por su anima: yo dixè tambien Missa muchas vezes en el Altar de San Francisco, vno de los quatro Altares, que estauan al rededor del tumulto: passados algunos dias, trataron de elegir

158 Peregrinacion del Mundo:

Vitoria, q̄ alcançò el Generalissimo de Polonia cõtra el Turco en Cauilens.

Razonamiento del Generalissimo de Polonia à su Exercito.

elegir Rey, que este Reyuo se dà por eleccion: en este interin alcançò el Conde Subieschi, que era General del Exercito de Polonia, la tan insigne victoria de Cauilens contra el Turco, y la referirè en breue, como me la contò su Confessor, que era vn Padre de la Compañia, insigne varon: alcançòse esta victoria vispera de San Martin, muy pocos dias antes de la muerte del Rey Michael; contòme, pues, el Padre, que passò afsi: El Exercito del Turco constaua de treze mil Genizaros, y veinte y dos mil Turcos; de cuyo Exercito era Capitan General Assan Baxà: tenian en su campo hecho vn cordon de tierra, y faxina, que les seruia de defensa: à la otra parte auia vn caudaloso rio, con vna puente leuadiza: los Polacos estauan en campaña rafa; pero el enemigo atrincherado, como digo, el Generalissimo de Polonia el Conde Subieschi, antes del dia, con animo, y valor, fue à reconocer el campo, y boluiendo, le dixo al Padre Confessor, si podia oir Missa; y le respondió el Padre, que el ornamento estaua cerca de vna legua, mas que presto se trairia: Respondiò entonces el General: Pues Padre mio, encomiendeme à Dios, que oy, ò hè de morir por la Patria, ò hè de alcançar la mas insigne victoria, que se hà alcançado en Polonia, y llamando sus Vrsaros Hastados, y à todo lo restante de su Exercito, les dixo desta suerte: Oy es el dia valerosos Polacos, que se demuestre el antiguo valor, que encierran vuestros coraçones, no auemos de permitir el ludibrio, de que à nuestra vista estè nuestro Capital enemigo: Yo hè de ser el primero, que derrame mi sangre, en aumento de la Fè, y libertad de la Patria; pues este rapaz, y feroz bruto nos la viene à quitar: Ea valerosos Polacos míos, que oy hà de ser el dia mas insigne, que hà tenido Polonia, seguidme todos, y arremangandose el braço, y cogiendo la framea en su mano, abançò el primero: siguiòle el troço de los Vrsaros Hastados, y llegando à la trinchera del cordon, con denuedo, y valor, que parecia

que

que su Diuina Magestad les fauorecia, al romper del dia los abançaron, con que se començò la sangrienta batalla, de vna, y otra parte, llegò lo restante de la Infanteria, con que se començò la mayor pelea, que se hà visto en Polonia, y cogiendolòs acorralados entre las trincheras, hizieron gran carniceria en sus enemigos; el Padre me enseñò la Imagen del Santo Christo con que iba animando à sus Christianos, y valerosos Polacos: durò la batalla hasta la vna del dia, con tanto estruendo de vna, y otra parte, que parecia, que el celeste firmamento se venia abaxo, y la tierra temblaua: aclamòse la victoria por Polonia, y desanimando el Turco, huyò.

Otra mayor tragedia le sucediò, pues querièdo passar la puente, que hè dicho, leuadiza, cargò tanta multitud de Turcos, que se vndiò, y los que se escaparon de las lãcas, y frameas de los Polacos, los tragaron las olas: grande fue el despojo desta victoria, y à las tres de la tarde en la misma tienda del General Assan Baxà, dando gracias al Omnipotente, y Soberano Dios, se celebrò el Santo sacrificio de la Missa, y se cantò *el Te Deum laudamus*, con que boluierò victoriosos, y ricos à su Patria. Esto es lo que sucediò en la insigne victoria de Cauilens, ad pedem Viteræ, conforme me lo contò el Padre Confessor. Entrò en Versauia con grande triunfo el General Subiesqui, y todos los demás Paletinos, Mariscales, y Capitanes, con los demás: tratòse luego de la eleccion de Rey, auia muchos, que lo pretendian, entre ellos el Principe de Lorena moço, por quien hazia grande instancia el Augustissimo Emperador, el Marquès de Brandéburgo, y este General del Exercito de Polonia, el Conde Subiesqui: hablarè en breue de su eleccion: En los câpos de Versauia pusieron tendas, y pauellones, à manera de vna campaña, el Arçobispo Geznense, que es el Primas del Reyno de Polonia, conuoca à dieta en aquellos campos; acuden de todo el Reyno, Arçobispos, y Obispos, q̄ me parece serian treze;

luego vienen los Paletinos, que es lo mismo que Gouvernadores, que segun contè, eran veinte y ocho; luego acuden los Castellanos, que me parece passarian de mas de treinta; luego acuden alli las cabeças de los Nobles de todos los territorios del Reyno, y estos eligen dos Mariscales, para que como Comissarios, refieran al Senado lo que piden: junto el Senado de los Arçobispos, y Obispos, que hè dicho, Paletinos, y Castellanos, tiene la primera voz, y preside el Primas del Reyno, que es el Arçobispo Geznense: estos dias, q se junta la dieta en aquellos cãpos, es tanta la multitud, el ruido, y confusion, q mi pluma no se atreue à escriuirlo, porque los embiados de los que pretenden, tienen sus Comissarios, y Agentes: en fin todo era vna confusion: dentro de pocos dias faliò electo por Rey de Polonia el Generalissimo, que hè dicho, del Exercito, el Conde Subieschi, y luego lo promulgò el Primas de Polonia el Arçobispo Geznense, que es à quien le toca: de allì fueron à la Iglesia mayor de Versauia, à jurarle, y rendirle la obediencia; en cuya eleccion juramento, y obediencia, me hallè presente: las ceremonias, que hazen para el juramento, y obediencia, son estas en este Templo, que digo, que es de San Iuan Baptista: El Arçobispo Primas celebra la Missa, y el electo Rey se sienta en vn Trono, en lo alto de las gradas, à mano derecha del Altar mayor; luego llega el gran Chanciller de Polonia, y en lengua Polaca le dize no sè que palabras pero à mi parecer, seria dezirle, como en conformidad de todos los Senadores del Reyno, estaua electo por Rey y Cabeça, que assi guardasse siempre los priuilegios, y libertad, defendiendo la patria; con que llegando à besar las manos del Arçobispo, lo promete con juramento, besandofelas; luego se buelue à sentar en su Trono, y vienen todos à prestarle omenage, besandole la mano, cantando el *Te Deum laudamus*; y acabada la Missa, bueluen à Palacio con grande pompa, magestad, y algu

cara del Pueblo, no vi su coronacion, porque èl dixo no se auia de coronar hasta que libertasse su Patria, y alcançasse el merito por su braço: para coronarse es necessario ir à Cracouia, que allí me dixeran era la Coronacion de los Serenissimos Reyes de Polonia, por estar allí la Corona: llamòse este Serenissimo Rey Iuan Tercero.

CAPITULO XVIII.

Prosi gue lo que le passò en Versaui.

ESta Corte de Versaui estaua muy hermosa, por la muchedumbre de gente principal, que en ella auia, por auer tantos Principes, y Embaxadores: estaua el Señor Nuncio Apostolico Monseñor Francisco Bombisio, embiado de España el señor Don Pedro Ronquillo, Embaxador de Alemania, el señor Conde Labeschi, de Francia, el señor Obispo de Marsella; otros muchos embiados auia de muchos Principes, y Señores, que seria muy largo el referirlos: passados algunos dias despues de la eleccion, procurè de negociar para partirme, y proseguir mi viage, y con la proteccion de Monseñor Nuncio, tuue audiencia del Serenissimo Rey en vn Palacio, que estaua fuera de la Ciudad: hablèle à su Magestad tres vezes en lengua Italiana, que la entendia muy bien; era, quanto toca a su persona, de hermosa presencia, alto, y rebusto de cuerpo; su cara muy hermosa, y graue, muy afable, y benigno en su conuersacion, y con los ornatos Reales à lo Polaco, que son muy graues, por llegar hasta los pies; representaua vn insigne Heroe, dile la carta, que traia del Augustissimo Emperador; veneròla, y estimòla en mucho, representele mi intento; respondiòme, que no tuiera cuydado alguno, que èl solicitaria mi entrada en Moscouia, aunque era dificil de alcançar, mas que èl lo dispòndria de manera, que yo entrara: toda esta buena voluntad le debìa aquel Serenissimo Rey; mandòme dar de comer

en otro retrete en la misma huerta, y el primer plato me embió desde su misma mesa; comieron conmigo vn señor Obispo, y dos Mariscales, y vn Abad Italiano, muy estimado de su Magestad, llamado el Abad Brunete: boluime aquel dia muy contentó al Colegio de los Padres *Piarum Scholarum*; conteles à los Reuerendos Padres lo que me auia sucedido con el Rey, holgaronse mucho: passaronse algunos dias, hasta que bolui segunda vez à hablar à su Magestad: continuaron estos Venerables Padres à agassajarme, como al principio. No dexarè de cõtar vn caso, que sucediò hallandome yo en Versauiá; fue el caso, que en los sotanos debaxo de las casas, venden el vino; y cerca de la plaça, à mano derecha, auia vn Tabernero, que era Italiano, ò Candiota, que este tal estaua en reputacion, que tenia mucho dinero; vn Payfano suyo, que auia venido del Exercito de Cauilens, amparòlo como Payfano honrado, dandole lo necessario: en fin, ò la necesidad le obligò, ò mouido de su mal natural, juntándose con otros dos, determinaron por robarle el dinero que tenia, quitarle la vida: pusieronlo en execucion vna noche, y baxando dos dellos abaxo, que serian vnos veinte y cinco escalones, y otro guardando la puerta de arriba, con vna nauaja lo degollaron; no pudieron hallarle nada, porque el dinero no lo tenia alli: de los tres prendieron al vno, y aun lo sacaron de vna Iglesia, pues no le valia à vna tan grande aleuosia, y publicamente fue degollado en la plaça de Versauiá, como lo vi. Otras cosas particulares reparè en esta Corte, que los criados de el Executor mayor de la justicia, que en nuestro Español se llama Verdugo, ibã por las calles con vn cordel, y en el vn lazo corrediço, y al perro, que encontrauan le echauã el lazo; y sino tenia amo, que lo rescataua, lo ahogauan, y lo lleuauan fuera de la Ciudad, y le quitauan el pellejo; à instancia de algunas Señoras Paletinas, y otras graues personas, mouidas de lastima, pidieron no se executara; y

Caso particular, q̄ sucediò en Versauiá, en tiempo que el Augor se hallò.

así se prohibió por algunos dias : otras cosas particula-
res vi, que dexo al silencio. Bolui despues de algunos dias
à hablar al Serenissimo Rey, y me dixo , que èlembiaua
Comissarios à los confines del gran Ducado de Lituania,
y Rusia, à los ajustes de las pazes (porque casi siempre es-
tàn en guerras Polacos, y Moscouitas) y que entre ellos
embiaua vn Plenipotenciario, Refrendario del gran Du-
cado de Lituania, que se llamaua Paulo Cypriano Broz-
tozchi, Varon de toda su satisfacion, y que à èl me reco-
mendaria, y que con esso proseguiria yo mi viage , y in-
tento; hizolo así, y luego tratè de disponer mi viage, por
que el dicho Refrendario se partiò luego : tambien me
diò vna carta para el Zaar de Moscouia de recomenda-
cion, y otra para Schac Soliman , Rey de los Medos , y
Perfas, y me aduirtió, que si en Tartaria , por donde auia
de passar dièsse en manos de Cofarios, quemasse la carta,
no vinièsse à dar en manos del gran Turco , prometì de
hazerlo, como el tiempo me dièsse lugar ; luego me diò
vna patente, y me fcorrió muy bien ; y porque sepa el
piadoso Lector lo que contenia la carta, era deste tenor,
y de mucha importancia para la Christiandad:


*Caro amigo, no tengo que representar la amistad, y reci-
proca paz, que entre mis antecessores, y los vuestros siem-
pre se hà observado contra vuestro enemigo, y mio el gran
Turco; solo os traygo à la memoria , que aora es tiempo de
vengar las Injurias por èl recibidas ; aueros cogido à Ba-
bilonia, Corte antigua de vuestros antecessores , el celebre
Puerto Basoraa; que dirà el mundo destes agrauios, si aora
que es tiempo no los vengais: yo os pro neta mi palabra de
no desistir de las armas , hasta que os vengueis : digoos
esto con este Portador , por ser persona segura , no per-
dais el tiempo , y gozad de la ocasion , que vos por essa
parte , y yo por esta , vengarè nos los agrauios , que nos
tiene hechos. Dada en Versinia. Vuestro Caro amigo,
Juan Tercero , Rey de Polonia. El sobrescripto era*

Carta del Se-
renissimo
Rey de Po-
lonia al Soffi
de Persia , q̄
lleuò el Au-
tor.

de esta fuerte: *Serenissimo, ac potentissimo Regi Persarum, & Medorum Schac Soliman, amico nostro charissimo.* Esta carta la escriuiò el señor Arçobispo Geznense, Príncipe de Polonia, y se me diò sellada con sus Reales armas; y no me espanto su Magestad tanto me la encomendara, que aunque yo no supe lo que iba dentro, como lo supe despues en Casmin, bien reconocì lo importáte, que era à la Christiandad, por el ruido, que hizo, porque luego mandò juntar sus tropas para passar à Babilonia, aunque no se consiguió nada, pues luego se retirò, como adelante dirè; y que si los Tartaros Zanganos, que estàn fugetos al gran Turco me huieran cogido con la carta, me huieran frito en azeite; pero en fin libròme el alto, y soberano Dios, que en hartos peligros me vi en el camino hasta llegar à Persia con estas cartas, y vna Patente de su Serenissima Magestad, del tenor siguiente:

Patente, que dio el Serenissimo Rey de Polonia al Autor.

IOANNES Tertius, Dei gratia Rex Polonia, Magnus Dux Lithuania, Russia, Prussia, Masouia, Samiquitia, Rjouia, Volhyma, Podolia, Pollachia, Luunia, Smolencia, Seueria, Czerniechouia. Vniuersis, & singulis, quorum interest, praesertim verò, Principibus, Ducibus, tam Ecclesiasticis, quàm Secularibus, Marchionibus, Comitibus, Baronibus, Exercituum, Classium Generalibus, eorumque Locatenentibus, Officialibus, Ciuitatum, Gubernatoribus Artium, Praesidiorumque Praefectis, Theloneorum, & Vectigalium Administratoribus Viarum publicarum, Custodibus, necnon Magistratibus quibusvis, & ceteris cuiuscumque status, & praeheminentiae, hominibus, amicis, & vicinis nostris, salutem, & beneuolentiae Regiae respectiue contestationem, subditis, verò nostris gratiam nostrae Regiam, Abijt ex Regno nostro Religiosus Petrus Ciberius, Missionarius Apostolicus Hispanus, cù socio à Sacra Congregatione Romana ad propagandam Fidem in Orientem destinatus, hinc in Turciam, & ulterius quocumque poterit, in maiorem Dei gloriam iter est peraturus,

quod ut eo feliciter transigere, & huius piy instituti scopum attingere possit cum omnibus, in vniuersam commendandum esse duximus, commendamus, per presentes amicos, & vicinos nostros, peramanter, requirentes, ut libere unque locorum additum transitum, & pro exigentia, & beneplacito, illius commorandi facultatem concedant, hospitalitatis officia prestent, & exhibeant, nullam insuper iniuriam fieri patiantur, imò Christiana charitatis subsidijs succurrant, & subue- niant, Parem agniture in ijs qui nobis similiter commen- dati fuerint nostram retributionem subditis, verò no- stris, ne secus faciant, seriò mandamus. In cuius rei fidem, presentes manu nostra subscriptas, sigillo nostro communiri iussimus. Datum Varsaviae die decima septi- ma mensis Iunii, anno Domini millesimo sexcentesimo sep- tuagesimo quarto. Regni nostri. Ioannes Rex. Loco  sigilli.

Recibidas esta Patente, y las cartas, que tengo referi- das, la vna de recomendacion para el Zaar de Moscouia, y la otra para el Soffi de Persia, de la importancia, que tengo referido para la Christiandad; fuy à recibir la ben- dicion de Monseñor Nuncio, que entonces era el Ilus- trissimo señor Don Francisco Bonuifio, Arçobispo de Thetalonica, me socorriò, y me diò vna Patente del te- nor siguiente:

FRANCISCVS BOMBISIVS, Dei, & Apostolica Sedis gratia, Archiepiscopus Thesalonicensis, Sanctissimi Domini nostri Clementis Diuina prouidentia Papae Deci- mi, Praelatus Domesticus, & Assistent, eiusdemque, & pra- dictae Sanctae Sedis Apostolicae, per totam Poloniae Reg- nam, & magnum Ducatum Lithuaniae, cum facultate Legati de latere Nuntius Apostolicus. Vniuersis, & sin- gulis presentes nostras visuris, salutem in Domino, sem- piternam. Cum Venerabilis D. Petrus Cuberius, Sacer- dos Hispanus Sacrae Congregationis de Propaganda

Patente, que diò Monte- ñor Illustris- simo Nuncio Apostolico de Polonia al Autor.

Fide Missionarius in Indias Orientales migrare intendat, muneri suo Apostolico functurus, nosque propter exquisierit, ut hic salui conductus, & commendatitio litteris eundem comitari dignaremur. Nos itaque tam pie opera, ac labori pro animarum lucro, fideique orthodoxe propagatione ab ipso impendendo cooperam cupientes, Principes omnes, tum Ecclesiasticos, tum seculares, omnesve militiarum Duces, ac milites, necnon Monasteriorum, & Ecclesiarum, seu Xenodochiorum Superiores, Ministros, Officiales, & alios quoscumque quantum possumus in Domino efficaciter hortamus, & rogamus, ut dicto Domino Petro Cuberio nullum itineris impedimentum, sed potius opem, patrocinium, auxilium, & fauorem, exhibere velint piissimum hoc opus Evangelicae praedicationis iuando, pares à Deo benedictiones, & gratias, à nobis officiorum nostrorum vices quibuslibet occasionibus expectetur. Datum Varsaviae ex Palatio nostro, die vagesima octava Iunii, Anno millesimo sexcentesimo septuagesimo tertio, Sanctissimi Domini nostri Pontificatus anno quinto.

Franciscus, Archiepiscopus Thesalonicensis, Nuntius Apostolicus. Franciscus Fucci, Auditor Generalis. Andreas Frefue, Chancellarius Apostolicus. Loco sigilli.

Y despidiendome de todos los Venerables Padres donde asisti, y de otros muchos de la Ciudad de Versavia, me parti con el señor Cypriano Broztozqui, Plenipotenciario destas pazes.

CAPITULO XIX.

Parte se el Autor de Versavia, prosiguiendo su camino para Moscu, y refiere lo que en él le sucedió.

SAliendo de Versavia, à poca distancia llegamos à una Granja, ò Alqueria, llamada Socolca: allí nos detuvimos algunos dias, hasta que este Señor se previno para

el viage, allí era donde afsistia toda su familia; era vn Palacio, fundacion del Rey Sigismundo de Polonia Ter-
 cero: su Esposa era hermana, como despues hè sabido, de
 este Señor embiado de Polonia; que al presente està en
 esta Corte, como el mesmo Señor embiado me dixo ha-
 blando ambos à dos en Palacio de las cosas de Polonia;
 y preguntandole yo por el señor Cypriano Broztozqui,
 de quien yo auia recibido tantos agassajos, me dixo, que
 estaua en Paris, de que me holguè mucho saber de su sa-
 lud, y le dixè, que mientras yo viuièra, no me auia de blui-
 dar de encomendarlo à Dios à èl, y à toda su familia: dis-
 puestas sus cosas, profeguimos nuestro viage; ibá con no-
 otros dos hijos suyos, vnò Canonigo de Vilna; y otro
 ya casado, que tenia el puesto en sucefsion de gran Re-
 frendario de Lituania; lo que reparè en este viage, à este
 Señor, que todos los Pueblos donde llegauamos, el Pue-
 blo le echaua mil bendiciones: tan bien quisto era este
 Cauallero en el Reyno de Polonia, por las pazes, que
 auia ajustado entre ambos Reyes de Polonia, y Mosco-
 uia, que todo el mundo se alegra de la paz, y quietud. Pro-
 siguiendo nuestro viage adelante, llegamos à otra Quin-
 ta, llamada Scolca, donde se entra yà en el gran Ducado
 de Lituania: està sita entre espesos bosques, y dehenfa ar-
 boleda, tan espesa, que fuera del camino apenas se puede
 oradar; y muchas vezes para passar por èl, es menester pa-
 ra que passen las Eslitas, que es vn pequeño carro, que và
 sobre la nieue sin ruedas, que deslizando sobre la nieue,
 và caminando como trillos de nuestra España: en esta
 Quinta hablando vn dia de la espesura de stos bosques, y
 espesas seluas, me contò el Refrendario, que aun no era
 nada, pues no sabia los feroces animales, que allí se cria-
 uan: dixome, entre otras cosas, criarse Osos blancos, Ti-
 gres, Panteras, Cabras montesas, que son de gran ligere-
 za, muchos Iauales, y que allí se criaua tambien el animal
 llamado gran Bestia, y por parecerme cosa peregrina, y

Describe el
Autor la for-
ma del ani-
mal llamado
gran Bestia,
como la vió
ocularmen-
te en los es-
pejos bel-
ques de Li-
uania.

que en nuestra España parecia nombre impuesto ; y que tal cosa no podia auer en el mundo, le supliqué me hiziese fauor, si podia verla; dixome, que si, que él tenia vna, desde pequeña la criaua en el bosque ; y trayendola à mi presencia, por cosa peregrina quise descriuirla; auiendo-la visto, y aun tocado con mis proprias manos , referiré como ella es: Vn animal de la forma de vn garañon, aunque algo mas alto, y las orejas de la misma forma, aunque mucho mayores ; el color ceniciento , que tira à pardo, muy largo de pies, y manos , sin cola , aunque no se yo si por industria se la auian quitado; la cabeça, ojos, boca, y dientes, como jumento, tocandola sobre el lomo, bramaua como toro; sus vñas negras, y diuididas ; siuese dellas abriendolas en dos partes, y con ellas se defiende, porque no tiene otras armas, y son algo agudas en la punta; su virtud està en ellas, que es contra el mal caduco, y la particular virtud està en las puntas de la vña de el pie derecho, aunque en todo lo demás de las vñas dizen tener virtud; pero en esta particularmente, porque con ella se rasca la oreja, y por esso se verá, que quantas vñas lleuan al Rey de Polonia, ò de Moscouia, siempre cortan aquellas puntas de las vñas, que es donde dizen està la mayor virtud: sobre el lomo tiene vn pequeño bulto de pelo, que es como a modo de giba, aunque no tan grande como la de el Camello; sus pelos son como los de venado. Esto es, quanto tiene el animal, llamado gran Bestia.

Partimos de Socolca, y prosiguiendo nuestro camino por entre espesos bosques, barrancos, y lagunas , que los ay en abundancia, llegamos à la capital Ciudad del gran Ducado de Lituania, llamada Vilna : es vna Ciudad sita en vna llanura, rodeada de dehenfos espesos bosques , y seluas: bañala vn rio llamado Vilia , alto , caudaloso , y profundo; de las riberas de este rio Vilia , ó Valia , dizen auer descendido los Vandalos : es Ciudad harto grande; mas quando yo estuue en ella , aun no estaua res-

taurada de la destruicion de los Moscouitas : es Ciudad
 Episcopal ; en la Iglesia mayor , entrando à mano dere-
 cha, esta el cuerpo de San Casimiro, Rey de Polonia ; en
 una Capilla dixen Missa algunas vezes ; es vn Templo de
 hermosa fabrica ; al lado esta el antiguo Palacio, y Alca-
 çar de la Casa Iaxelonica, antigua familia de los gran-
 des Duques de Lituania , mas ya estaua todo arruinado,
 y echado por tierra : allì vi vna cosa particular , que en-
 tre las ruinas , que auian quedado en vnos corredores,
 que llamauan del secreto, à cinquenta , ò sesenta passos,
 aplicando el oïdo à la pared, por quedo que el otro ha-
 blasse al muro, el eco correspondia, de manera , que lo oïa
 el otro, que estaua desviado mas de cinquenta passos , y
 esto yo lo vi, y experimentè : el Alcaçar en su ruina se co-
 nocia auer sido obra insigne , y Real , pues aun se veian
 muchas Columnas de porfido, y jaspe , sin otros Arcos
 hermosissimos, que auian quedado de las ruinas ; encima
 de este Alcaçar, sobre vna Colina , se veian las ruinas de
 vna hermosa fortaleza , que tambien la destruyeron los
 Moscouitas : los Padres de la Compania tienen allì vn
 insigne Colegio , donde enseñan Gramatica, Filosofia,
 y Theologia, con mucho numero de Estudiantes , como
 los vi : ay en esta Ciudad dos Iglesias Parroquiales , qua-
 tro Conuentos, y dos de Padres Basilios , vnidos à nues-
 tra Religion Catholica Apostolica Romana ; el rio arri-
 ba de Vilia , à distancia de vn quarto de legua , esta vn
 Monasterio de Padres Premonstratenses , donde anti-
 guamente dizen auer estado vn Templo dedicado al
 Dios Iupiter, que adorauan los Lituanos, Rutenos , y
 Samoycios ; las calles son harto estrechas ; la plaça muy
 pequena ; no vi en ella cosa mas memorable , que esto,
 que he referido , digno de escriuir : solo contare vn caso,
 que sucediò en vn Palacio de vn Paletino , distante de
 allì vn quarto de legua : Hallandome yo en la Ciudad :
 de

Palabras del
Espiritu San-
to.

Caso admira-
ble, y raro, q̄
sucedió en
Vilna.

Horrenda
tempestad en
Vilna.

de Vilna, para escarmiento de muchos, que poco temerosos de Dios, no tiemblan quando oyen tronar; pues como dize el Espiritu Santo: *Semper timendus est Deus, maxime dum tonat*; que es lo mismo, que dezir: Siempre aue-
mos de temer à Dios; pero particularmente quando true-
na. El caso, pues, sucedió desta manera: A costumbran los
Principes Polacos tener à su mesa, siendo Cabos en los
Exercitos, aquellos camaradas, que asistieron en la gue-
rra, que ellos llaman Comelitones, que es lo mismo, que
dezir compañeros; que lo cierto es, que son los Principes
mas francos, y liberales, que tiene el mundo: Vn dia, pues,
teniendo estos camaradas, y estando comiendo en vna sa-
la del Palacio deste Paletino, se obscureció el Cielo de
tal manera, que parecè venia el fin del mundo: estando yo
comiendo en la mesa del señor Refrendarió, auia vn Pa-
dre de la Compañia con nosotros, y siendo tan grande la
tempestad, nos obligò à salir à conjurar à la ventana; y
dixo el Padre, entre otras razones: Gran tempestad es es-
ta, y de las mayores, que hè visto en Lituania. Boluiendo,
pues, al suceso del Palacio del Paletino, dizen; que dixo
este Principe: Grandes truenos son estos; y respondió vno
de los circunstantes; que què truenos eran, que eran mu-
cho mayores los truenos de las bombardas de la batalla
de Cauilens. Apenas huuo acabado de referir esta vlti-
ma palabra, quando (Dios nos guarde) entrò vna cente-
lla por vna ventana, y redució en cenizas quantas colga-
duras, y armas estauan en la sala, matando à muchos de
ellos, y hasta el Paje, que daua de beber al Principe; y el
mismo Principe, y casi todos quedaron moribundos, solo
quedò intacta vna Imagen de vn Santo Christo, que esta-
ua debaxo de vn dosel de terciopelo negro: apenas cor-
rió la voz, acudi nos allà, y vnos hallamos ya muertos, y
otros à punto de espirar: la sala echaua tal hedor à acufre,
que parecia vn bolcán; de las armas solo quedaron al-
gunas partes; lo demas de la sala, como colgaduras, y qua-
dros,

dro todo abrasado; el Paletino aun alcançò confesion; algunos criados escaparon, pero quedaron como atontados: Cuento este caso, para que sirua de escarmiento à los fieles, que le oyeren, y quando oygan tronar, se encomienden muy de veras à Dios, y teman su ira. Boluimonos à casa todos con el susto, que el piadoso Lector puede considerar. En esta Ciudad el Mariscal della era Calvinista, que no sè que demonio en tan intrincadas partes pudo llevar esta maluada Religion; venia èl muchas vezes à la casa de nuestro Refrendario, y yo muchas vezes le persuadi, que dexasse aquella maluada Religion, porque estaua descomulgado, y se lo auia de llevar el demonio: Lo mesmo le persuadia el señor Refrendario; y despues de muchas persuasiones, prometìò hazerlo, y como llegò el tiempo de nuestra partida, no sè en que parò; aya Dios permitido por su infinita bondad, que se aya conuertido.

Profeguimos nuestro viage por entre espesos bosques, seluas, y barrancos, y entre ellos passamos aquel rio tan celebre, llamado Nebel; llegamos à Casin, que es en los confines de Lituania, y Rusia: es vn camino este tan horroroso, y obscuro de tantos bosques, y seluas, que al mas valeroso coraçon le causa afliccion, y miedo: à pocos dias, que salimos de Vilnà, à mano izquierda ay vna profundidad, donde antiguamente auia auido vna muy celebre Ciudad, la qual se auia vndido, y la tierra se la auia tragado: desde lo alto se vè aun la profundidad del Valle, y me contaron oirse de noche muchos alaridos, y gemidos entre estos bosques: no se vè otra cosa, que pisadas de ferozes brutos, y entre ellos de Osos; y auiendo llegado à vna estancia, donde auiamos de hazer noche, hallamos la muger llorando; y preguntandole, que què tenia, se començò à esgreñar, y arañar, y arrastrarse por el suelo, sin que la pudieramos còsolar; y buelta en si, nos dixo, que avria dos horas, que vn Osso le auia llevado vn hijo

Heretgia de
Caluino en-
trada en Vile-
na.

Casin es Ciu-
dad confinã-
te entre el
gran Duca-
do de Litua-
nia, y la Rus-
sia.

Vn Osso se
llevò vn ni-
ño de la puer-
ta de la cata
de su madre,

de poca mas edad de dos años, y medio, cuya cabeza aun nos mostró, con que yo entonces la enterrè dentro de la misma Casa: vea el piadoso Lector, que tierras son estas, no teniendo aun las infelizes madres seguros à sus hijos dentro de sus mesmas casas.

Justis de
Comissarios
à las pazes
de ambos
Reynos en
Cassin.

Llegamos a Cassin, que era el lugar dedicado donde se auian juntado los Comissarios de ambos Reynos, Moscouitas, y Polacos al conuenio, y ajuste de ambas Pazes; los Comissarios, que vinieron de parte de Polonia, eran seis; cuyos nombres eran estos: Marcian Ogisch, Bayboda Proti, Juan Antoni Chra Crapolisch, Bayboda, Vitefci, Alexander Hilari Polubinslij, Mariscal del gran Ducado de Lituania, Cypriano Paulo Broztozqui, Refrendario del gran Ducado de Lituania, Constantino Pomisch, Estanislao Donolosch; todos estos fueron los Comissarios, que vinieron à las pazes entre Polacos, y Moscouitas: el nombre de los Comissarios por la parte de Moscouia, eran tan exquisitos, que yo no pude de ninguna manera entenderlos, por parecerme hazer muy poco al caso; mas escriuirè del modo que se juntaron, y es en esta forma: A media legua, poco menos, de Cassin, es el termino entre Lituania, y Rusia; en este sitio auian hecho vna casa de madera muy buena, con vna sala, aunque no muy grande, mas muy bien adornada; en medio auia vna mesa muy grande, por vna parte, y otra auia bancos de respaldo: entrauan en dicha casa por diuersas puertas, los Polacos por vna, y los Moscouitas por otra: corrianse vnas cortinas, que estauan en medio, con que vnos à otros se saludauan; y por su orden, y antigüedad cada vno se sentaua en su asiento, de tal manera, que los Polacos estauan en sus tierras, y los Moscouitas en las suyas: lo que tratauan era, del ajuste de las pazes de ambos Reynos, y de los confines: vnos dias auia mucho alboroto, en fin, por postre se ajustaron lo mejor, que pudieron: à pocos dias, que llegamos à Cassin, Paulo Cypriano Broz-

tozqui, pidió de parte de su Rey, se me diera el passo para Moscua, porque yo lleuaba cartas para el Zaar; respondieron, que no lo podian hazer, menos que no diesen auiso a su Zaar; respondimosles, que estaua muy bié; en fin ellos despacharon vn Correo à Moscua, y después de algunos dias, vino la respuesta, y licencia para que entrara, y que se me diera cauallos, y eslitas, que no fue poco el auerlo conseguido, porque es la cosa mas dificultosa de entrar en aquel Reyno, como en Japon, ò Ethiopia: alcançada la licencia, despedime de todos aquellos señores Comissarios Polacos, y otras personas de suposicion, que a aquella junta auian ido; y en particular, de mi bienhechor el señor Paulo Cypriano Broztozqui, à quien le debí acciones de padre, que mientras viuiere no se me olvidaràn: diòme vna carta de recomendacion à la despedida, para Artimon, Priuado del Zaar de Moscovia; era grande amigo suyo, porque èl auia estado por Plenipotenciario en Moscua, que me fue de mucho provecho, tanto para sollicitar la Iglesia, que fundè en Cucuy, como para proseguir mi viage adelante.

CAPITULO XX.

Parte el Autor de Cassin para Moscua, cuenta lo que viò, y le sucediò en el camino.

Partime de Cassin para Moscua en el tiempo mas riguroso del Inuierno, yes el mejor para andar aquel camino, porque todo èl es paludoso, y fino es en tiempo, que està elado, no se puede andar: el trabajo, que ay en èl, es el frio tan excessiuo, que no lo puedo ponderar; luego las casas, es entrar en vn pequeño infierno entrar en ellas, porque ello es vn pequeño tugurio hecho de madera, y dentro dèl vn orno, ò estufa, como ellos llaman; que todos los dias lo encienden con mucho fuego; las ventanas pequeñas, y baxas: cierran las puertas porque no salga el

Es lita es cierto carro con que se camina, à manera de trillo de España.

Entrada en la Rusia cosa dificultosa.

calor, encierrase dentro el humo, con que entrando vn hombre, entra como los que toman vnciones; porque como entra de vn frio tan grande, à vn calor tan excesiuo, es milagro de Dios el escapar con vida. Otro mayor inconueniente, que el tugurio, ò choça; todo està lleno de humo, con que es necesario ò echarse vn hombre en tierra, porque de otra manera es imposible estar en aquellas casafas de los rusticos: No es menos descomodidad tanto genero de sabandijas como allì ay, porque el tugurio del rustico Moscouita, es pequeño, y muchas vezes ay vna, y dos familias, y dentro tanto genero de animal, como son Gallinas, Terneros, Cochinos, Corderos, y Bacas, todos està encerrados dentro deste tugurio, porque en saliendo fuera al instante se yelan, por ser tan grande el frio: q dirè de lo asqueroso, y hediondo destes rusticos; pues siendo en si ellos vna gente tan sucia, y puerca, se les añade el ir vestidos de pellejos de diuersos animales; pero por la mayor parte, de pellejos de carneros, ovejas, y venados; y como no està bien curados, porque el rustico no cuida desto, y con la calor de la casa de la estufa, es tanta la hediondez, que no le igualan perros muertos: què puedo dezir de su bebida; lo primero, es vna cosa, que ellos llaman quaso, tan hediondo, y asqueroso, que al principio quando entrè, me tapaua las narizes para beberlo; hazenlo de saluado: luego tienen otra bebida, que ellos llaman Goralca, que es como acà en nuestra España agua ardiente: sus comeres tan brutos, y asquerosos, que passando vn hombre por donde los guisan, se le rebuelue el estomago; porque todo es vn caldo de pescados, ò carnes hediondas, y ellos lo beben con tal gusto, que dizen no auer cosa mejor en el mundo: el proceder de los rusticos es tã barbaro, y vil, que entre las barbaras Naciones del mundo, no hè visto otra mas que esta; no sè si lo causa la poca comunicacion que tienen con qualquiera otra Naciõ, pero no solamente es prohibido en este Reyno el entrar lo

Extrangeros, sino es q̄ el que entra, menos q̄ sea embiado,
 no le dexan mas salir, y el q̄ sale no le dexan boluer à en-
 trar, sino q̄ hà de quedar en seruicio del Zaar: el Mosco-
 uita no puede salir del Reyno, menos que no sea con algũ
 Embaxador, ò embiado de su Rey : replicaràme alguno
 poco practico en las cosas deste Pais, que como no puedẽ
 salir, si quisieran? A la qual propuesta , respondo , que los
 caminos de toda la Moscouia son como vnas calles cor-
 tadas con hachas; y sino es por aquella calle , no tiene ca-
 mino por otra parte, porque son bosques tan espesos , y
 obscuros, que de ninguna de las maneras se puede oradar,
 y romper, y salido deste camino, se expone el passagero à
 que se lo coman los brutos, ò miserablemente morir en-
 tre el bosque de hambre, porque allì no ay poblado, ni de
 donde le venga humano remedio, sino es el de Dios; y es-
 tos caminos generales, q̄ està hechos por todas las partes
 de las Prouincias de Moscouia, està con guardas; parti-
 cularmente en los confines, y limites del Reyno; y como
 tan tan cerrados, por los espesos bosques , como hẽ di-
 cho, no tienen parte, aunque quieran, por donde escapar:
 todo el camino de la tierra de Moscua, donde ay luga-
 res, es vn pedaço de bosque cortado con hachas, y allì ay
 çapos, lo bastante para sustentarse aquel lugar ; y solo se
 siembra trigo, ó otras legumbres, q̄ nacen en tierra fria; y
 en saliendo de aquel pedaço de bosque , que està talado,
 luego se entra en otro bosque , y en reconociendo otra
 mala, se reconoce auer otro lugar; con que de aì inferi quã-
 to caminè este camino, que toda la Moscua era vn bos-
 que continuado, y de tan encopados arboles, y grandes, q̄
 en mi vida hẽ visto otros mayores ; la mayor parte de su
 arboleda, son robles , y pinos , sin otra diuersidad de ar-
 boles ; pero lo que reparè , es, que todos eran infructi-
 uos, y en ellos muy pocas aues ; juzgo todo esto pro-
 venir de el gran frio , porque lo que falta de aues,
 obra de ferozes animales , pues juzgo no auer ningun
 ani-

Se les prohí-
 be à los Mos-
 couitas, pe-
 na de la vi-
 da, no salgã
 de su Reyno

Smolefko,
Fuera prin-
cipal de la
Fróntera del
Moscovita,

animal siluestre, y feroz, que no se crie en aquellos espes-
fos bosques. Mas bolviendo à mi camino, à dos dias de
salimos de Cassin, donde hallamos algunos Lugarcillos
de poca monta, llegamos à la Ciudad, y Fuera de Esmo-
lesko, nombrada por lo que le costò al Rey Sigismundo
de Polonia, en tiempo del Impostor, como ellos llaman
al Duque Demetrio; cuya historia no refiero por ser tan
sabida, y por la breuedad, que hè prometido: lo cierto es
que este Demetrio causò el mas escandaloso ruido, y de-
rramamiento de sangre, que jamàs entre Polacos, y Mos-
covitas hà auido; si fue Impostor, ò no, esso se queda para
Dios, pues èl solo es el que penetra con su infinita sabiduria
los interiores mas ocultos; lo que puedo assegurar, es, que a
ambos Reynos costò hartas vidas. Mas bolviendo a la Ciudad,
y Fortaleza de Esmolesko, es una Ciudad sita à las riberas del
Boristines, que los naturales llaman Nebel, que echando su
corriente al medio dia, y bañando la tierra de Cosacia, gente
muy feroz, y valerosa, desagua en el Puente Euxino, ò Laguna
Meosideses, los Cosacos, por otro nombre Balacos, ò Ietas;
es la gente mas temida, y valerosa, que tiene aquella Region,
y la parte, que ellos se inclinan, se tienen por dichosos los
Generales, por la confianza de la victoria; son neutrales
y aquella parte firuen, que mejor conueniencia halla; son
gente muy bulliciosa, y inclinada à las armas, dados
hurtos, y rapinas; y aun passando yo por alli, poco auia
auia reuelado vn Cosaco, llamado Christophoro Ab-
lin Rafin, que auiedo ganado à Astracan, y saqueada
toda, despeñaron por vna torre abaxo al Metropolitano,
que así llaman ellos à sus Obispos, auiedo hecho
otras muchas crueldades; pero en fin pagò con la vida
cerca de Cassin: la Fortaleza de Esmolesko està sobre
vna Colina, à las riberas deste rio Boristines; es toda
de ladrillo, con muy hermosos Torreones, y Valuartes: tiene
el Zair dentro mucha, y escogida guarnicion, por

frontera del Polaco; luego se passa vna puente de madera muy buena, y se entra en la Ciudad, que està a esta otra parte del rio: es vna Ciudad de mediana grandeza, abundante de gente; las calles mal proporcionadas, y las casas todas de madera: aqui es el passo mas dificil de la entrada de Moscouia, por ser la primera plaça de armas, que tiene este Reyno, por la parte de Polonia: es Ciudad Episcopal, por ser cabeça de Prouincia, mas sino es esta fortaleza, no tiene esta Ciudad otra cosa digna de escriuir: allì me sucediò vn caso, y fue, que ciertos Polacos embiados de los Comissarios para que en Moscua comprassen pieles de martas, y zebolinos; debaxo de las eslitas auian puesto tabaco, y alli es prohibido por orden del Zaar cõ pena de la vida el que lo entrare en el Reyno, sea de qualquiera gente estraña, ò natural del Pais, y los vassallos, que lo tomaren. pena de cortarles las orejas; y esto se executa con gran riguridad, porque los mandatos del Zaar en Moscouia, se obseruan con tanta puntualidad, que aun en el menor atamo, que manda, si se discrepa, porque no ay cosa, que ellos mas respeten, reuerencien, y veneren, q̄ à su Zaar; y auiendo vn algo de desobediencia, son con grandissimo rigor castigados; como hallassen, pues, el tabaco en vna de las eslitas, no siendo mucho en cantidad, por escapar aquellos pobres hombres, huue de dezir, que era mio, y que lo lleuaua para tomar; con que aunque con algunos disturbios, lo ajustè, dandoles algunos reales de copiques. Copique es vna moneda de plata de forma larga, como à modo de huevo, y no redonda; tiene por vna parte el Zaar armado sobre vn cauallo, y en la otra vna descripcion, ò caracteres del nombre del Zaar; en toda la Moscouia no corre otra moneda que esta, aunque tambien vñ en dicha Ciudad Vngaros de oro, zequies, y reales de a ocho de España; juzgo los traen las Naos Amburguesas, y Olandesas, que vienen por el mar Glacial al puerto de Santo Archangel, que dista de Moscouia da-

Moneda, q̄
passa en la
Moscuia son
Copiques.

cientas leguas, y estas no vienen mas, que vna vez al año por el mes de Junio, por ser el tan rigido, y proceloso; y me allegaron algunos Amburgueses, que hablè en la Ciudad de Moscua, que pasan muchos trabajos, y peligros, por ser aquel mar Glacial tan tempestuoso. Salimos de Esmolesko, prosiguiendo nuestro camino por entre neuados, y encopados arboles, por encima del hielo, y la nieue, tantas lagunas, y arroyos, y puentes, que es muy largo de contar, pues en cien leguas, que ay desde Esmolesko à Moscua, puedo assegurar, que vi mas de ciento y ochenta puentes; pero tan malas, que es vn adagio entre aquellas Naciones del Septentrion, que dize: *Grauitas Hispanica, sagacitas Italica, ieiunium Germanicum, Pontes Polonici, & Moscouiti, nihil valent omnia*; q̄ en nuestro vulgar Español es lo mesmo, que dezir: Grauedad Española, sagacidad Italiana, ayuno Aleman, Puentes Moscouiticos, todo vale nada: con esto digo lo que ellos son; nosotros no tuuimos necesidad de passar sobre ellos, porque passauamos por sobre el yelo, y la nieue, q̄ estaua tan firme como vna roca, que cõ esto digo el exorbitante frio, que haze en aquel Pais de Esmolesko; fuymos à hazer noche à la casa de vn noble Polaco, que desde el tiempo de las guerras se auia quedado en aquel Pais; recibìeme con mucho agallajo, fuymos à vn pequeño Oratorio, que tenia, y cantamos las Letanias de nuestra Señora, y el *Te Deum laudamus*, y al otro dia confesè à el, y à sus hijos en lengua Latina, que la entendian; y quando me partì dixè Missa, y los comulgùe: proueyòme muy bien las alforjas, y diòme vn tonel redondo de madera de vino, hecho de frutas siluestres, que era colorado como sangre, con que me partì: fuy prosiguiendo mi viaje, y lleguè à otro lugar llamado Viesquense, y allí pasando, como digo; otros pequeños lugarcillos de poca consideracion, llegamos à Motayco, que es vna Ciudad fundada à lo largo, y toda es vna calle, y casas, todas de

Ciudad de
Motayco en
la Rusia,

madera, como todas las demás restantes de el País: en el camino ay vnos montones de tierra, porque piedras raras son las que se hallan en este País; y estos montones, que digo de tierra, eran señales, en memoria de el sitio donde auia estado la tienda del Principe Ladislao, hijo del Rey Sigismundo, quando pasó con su Exercito en fauor de Demetrio, y ganó la Ciudad de Moscua. En esta Ciudad de Mosayco, encontrè con vn Mercader Veneciano, llamado Don Ioseph Cornari, que residia en Moscua, y trataua en mercancia de vaquetas de Moscouia, pidió me detuuiesse por vno, ò dos dias; y que iria en mi compañía hasta Moscua, con que así lo hize: despues de dos dias llegamos al Burgo de la Ciudad de Moscua, y las fatigas, trabajos, è incomodidades, que pasè en este camino; puedelo considerar el piadoso Lector, por lo que tengo referido, de lo que son los tugurios de los rusticos deste País: en este Burgo me detuue, hasta que se me diò licencia de el Zaar para entrar en la Ciudad, y pues me detuue en el, hasta que entre, y cuente lo que me pasó, referirè lo que es este Imperio: Es mas dilatado de lo que algunos piensan, pues nadie puede descriuirlo con mas verdad, y certeza, que quien lo atrauesò de largo à largo, y lo viò por sus ojos como yo: es verdad; que es despoblado, porque las inuaciones, y ruinas de los Tartaros lo han puesto en este miserable estado; porque el Tartaro por donde passa, todo lo asuela, y quema, llevandose captiuas las familias enteras, con que es gente cruel, y feroz. Este Imperio del Moscouita, à mi parecer, tendrá cerca de tres mil millas Italianas, que hazen mas de ochocientas leguas Españolas; sus confines de este Imperio, son de esta manera: Azia la parte Septentrional, llega à termino hasta el Oceano Septentrional, hasta el rio llamado Obi: àzia el

Medio dia, desciende este dilatado Imperio desde el Boristines, hasta la otra parte del mar Caspio, ó Hircano; al Occidente llega hasta los fines de Libonia; en este espacio de tierra, contiene este Imperio quinze Ducados, diez y seis Prouincias, y dos Reynos, que son los que quitaron à los Tartaros, que son los Reynos de Cassan, y Astracan; tienen el Ducado de Syuiria, por donde desde la Ciudad de Moscua se vâ à la gran China por tierra, en breue espacio de tiempo; y hallandome yo en Moscua, el Zaar de Moscouia despachò vn Embaxador à PeKin à dar el parabien al gran Can de Tartaria, de las victorias, que auia conseguido de los Chinos; el Embaxador se llamaua Espatario, de Nacion Valaco, y muchas vezes antes de partirse, le vi en Moscua, porque fue mi Interprete quando yo hablè al Zaar, por mas señas, que tenia la punta de la nariz cortada: contaronme, que auia sido traydor à su Principe en Transilbania, q̄ no le quiso dar mas castigo, que aquel que le pareciò mayor, que quitarle la vida: en fin èl se partiò para PeKin, estando yo en Moscua, y procurè ir con èl para ver si podia entrar en la gran China; mas nunca pude conseguir la licencia. Tiene tambien el Ducado de Esmolesko, de Grescobia, Nouoguardia, Parislouia, Moscouia, y gran parte de Libonia, Roscouia, Portisa, Bresania, Coluna, Susdelea, Bologna, Tueria, Tuescouia, Corcouia, Estaricia, Eslaboda, Bododomelia, Mosaycolo, Nicolae, Sugana, Iustiur, Cargapolea, y otras muchas Ciudades, y Prouincias muy dilatadas, que seria particular Historia el referirlas. Mas boluiendo à mis sucesos, esperè tres dias la orden del Zaar en este Burgo, que hè dicho para entrar en la Ciudad.

(.?.)

CAPITULO XXI.

Entra el Autor en la Ciudad de Moscuá, y cuenta lo que le sucedió en ella.

A Viendo, pues, venido la orden despues de los tres dias dichos, entrè en Moscuá, y saliendo muchos nobles Moscouitas en sus cauallos, y otros en eslitas, salió tambien el Presidente de Polonia muy ricamente adornado sobre vn hermoso cauallo alazan tostado; traía, para que yo entrara en la Ciudad, vna hermosa eslita con vn cauallo blanco muy bien aderezado; vinieron del Burgo de Cucuy muchos Catholicos à darme la bienvenida, y à honrarme en la entrada; entre ellos vinieron Diego Menesio, Embaxador que auia sido del Zaar de Moscouia al Sumo Pontifice, de Nacion Irlandes, Patricio Gordoneo, de la noble, y antigua Familia de los Gordoneos de Irlanda, Embaxador, que auia sido en Suecia, Geronimo Frandroy, Olandès, en cuya Casa fundè la Iglesia, como adelante dirè, y otros muchos Catholicos, que se hallaron en aquella Ciudad, vinieron à darme la bienvenida: en fin, con el Interprete, que hè dicho, llamado Espatario, me puse en la eslita, y con todo este acompañamiento, entrè en la Ciudad de Moscuá; llevaronme por la calle principal de la Ciudad, à vn hermoso Palacio de piedra, no muy distante del Palacio del Zaar, que es el Palacio donde lleuan à todos los embiados Estrangeros; aquella eslita, y cauallo siempre se quedò para mi seruicio: dixome el Interprete, y tambien los mismos Catholicos me lo advertieron, q̄ yo no podia salir, ni hablar con nadie, ni que nadie me podia ver hasta que huuièssè hablado con el Zaar, que assi era vsança en aquel Pais; dixeme, que obedecia, con que en mas de quinze dias no vi persona humana, sino es al que me entraua la comida, con que despues de quinze dias, tres dias antes de Pascua

de Nauidad, se me diò licencia para ir à hablar al Zaar, y llevarle la carta del Serenissimo Rey de Polonia, vino el proprio acompañamiento con que yo auia entrado en la Ciudad, y muchos mas Catholicos del Burgo de Cucuy, ò Eslaboda, y me acompañó tambien el Residente de Polonia, con que poniendome en la Eslita con el Interprete, fuy por la calle derecha del Palacio donde yo estaua al Palacio del Zaar; y passando por vn Arco de piedra, entramos al Palacio, y passando diuersos salones, donde auia muchos nobles Moscouitas, aunque no salones sumptuosos, como los de nuestra Europa, reparè, que en cada salon auia vn Altar; era mucha la hediondez, porque como la gente era tanta, y las estufas estauan llenas de fuego, y casi todos los vestidos Moscouiticos, aferrados todos de pieles, era muy mal tufo el que auia; esrañauan mucho mi trage Ecclesiastico de negro, porque allà ninguno lo vsa, pues los Sacerdotes todos vãn vestidos de morado, ò violado; esperè vn poco en la antefala del Zaar; luego saliò el Maestro de ceremonias, que ellos llaman, y nos entrò en vn pequeño retrete; al Residente de Polonia, à mi, y al Interprete, y abriendo vna cortina toda de martas, y cebolinos, vi al Zaar, que estaua sobre vn Trono de cinco gradas en alto, con vn Dòsel à modo de pauellon: estaua sentado en vna rica, y hermosa silla de bronze dorado; tenia vn ropon de brocado de oro, aferrado en cebolinos, todo guarnecido de piedras preciosas, y la mayor cantidad era de perlas: tenia sobre los ombros vna cosa como à modo de escapulario, y alli guarnada ricamente à lo Mosayco vna Imagen de Christo nuestro Redemptor, y otra que le correspondia à las espaldas de la Virgen Santissima, adornada de hermosissimas, y ricas piedras; tenia en sus manos vn baculo, como à modo de muleta muy rico; sus dedos todos llenos de fortiias con preciosas piedras; tenia sobre su cabeça vna Corona à manera de Mitra, aunque no abierta, y sobre el

semate de la Corona vna hermosissima Cruz de diamantes: estaua con tanta grauedad, que parecia vno de los Patriarcas del antiguo Testamento, porque su barba le llegaua hasta la cintura, con que lo hazia mucho mas graue: era de edad, à mi parecer, de hasta cinquenta años, entrecano, y muy blanco de cara: Lleguè, pues, à su presencia, y assi como començè à hablar, començó à santiguarse, que es vso, y costumbre entre ellos, à qualquiera obra que comiençan, hazerse muchas Cruzes, aunque no se santiguan de la misma manera, que nosotros, pues quando se hazen la señal de la Cruz, primero tocan el ombro derecho, que el izquierdo: acabòse de santiguar, que juzgo se haria vnas veinte y cinco, ò treinta, porque ellos se santiguan muy apriessa; hi zele mi razonamiento por el Interprete, en esta forma: *Alto, y poderoso Señor, Emperador de ambas Rusias, Rey de Cassan, y Astracan* (otros muchos titulos le di, porque todo esto es menester para con aquella gente) *Yo soy vn Padre Español, embiado por su Santidad à la Propagacion de la verdadera Religion de Christo nuestro Redemptor à las Prouincias del Afsia: tengo noticia auer en seruicio de Vuestra Magestad en el Burgo llamado Cucuy, ò Eslaboda, muchos Christianos Latinos de mi Religion, pido, y suplico à Vuestra Magestad, se me de libremente licencia para assistir à estos Catholicos Estrangeros; y lo mismo pide à Vuestra Magestad su caro amigo el Serenissimo Rey de Polonia, como su Magestad lo veria por esta carta; y besando la carta, me arrodillè al darsela, que hasta entonces auia estado en pie, que en todo me auia instruido el Interprete, que he dicho Espatario; respondiòme estas palabras: *Yo me alegro, que ayais venido à este mi Pais, y que estè bueno mi caro amigo el Serenissimo Rey de Polonia; en lo que me pedis, como no assistais mas que à vuestros Latinos, y esso fuera de la Ciudad no dudare el concederoslo.* Estas fueron las formales palabras, q me respondiò, hize mis reuerencias, y sali fuera; quise*

Habla el Autor al Zarc de Moscouia

Palabras, que respondiò el Zar de Moscouia al Autor.

184 Peregrinacion del Mundo.

aquel mismo dia dar la carta, que traia del señor Refrendario Paulo Cypriano Broztozqui, para el Priuado Artimon, mas el Interprete me dixo, que no era ocasion, porque aquel dia no podia visitar à nadie; pero que de allí adelante yà tenia libertad para salir: bolumè à mi Palacio con el mismo acompañamiento, y aquel dia me hõrò el Zaar con su mesa; no se entiende, que comì con él, sino que en aquel Pais honrar à vn Estrangero con su mesa, es embiarle de comer de su Palacio; embiaronme quatro cantaras, à manera de hydrias, dos llenas de vino, y vna de quaso muy bueno, y otra de Goralca, que es lo mismo, que agua ardiente; luego me embiò diuersos platos, y en gran cantidad, con que aquel dia se quedò à comer conmigo el Residente de Polonia, el Interprete, D. Diego Menesio, Patricio Gordoneo, Geronimo Frandoy, y otros muchos Catholicos, con que tuuimos muy bastantemente con lo que se embiò. Esto es quanto à lo que me sucediò en Moscua en la Audiencia del Serenissimo Zaar de Moscouia. Profeguirè con lo que me passò mientras asistì en la Ciudad: Al otro dia fuy à ver al señor Artimon, Priuado del Zaar, y darle la carta del Refrendario de Lituania; estimòla mucho, porque eran grandes amigos, y me dixo, que siempre lo hallaria propicio à todo quanto se me ofreciera, y como lo prometìò lo experimè tè mientras estuue allí, pues al punto mandò se me diera libertad para salir, y andar por la Ciudad, ò por donde quisiera, que se me diera todo lo necesario mientras estuiera en la Ciudad, que en el Burgo de Cucuy, ò Eslaboda, mandaua el Zaar, que pudiesse administrar à los Catholicos Latinos: todo esto mandò de palabra, y como yo fuesse à Cucuy, dixeselo à D. Pedro Menesio, y él me dixo, q̄ no lo pusiera de ninguna manera en execucion hasta que se me diera por escrito, con que assi lo hize; y boluiendole à replicar, alcançè vna Patente del Zaar, la qual tengo en mi poder, en q̄ me daua licencia para que en el

Burgo llamado Cucuy, extramuros de la Ciudad, distáte
 va quarto de legua, en el sitio q̄ quisiese pudiesse dezir
 Misa, y administrar los Santos Sacramentos; púfelo lue-
 go en execucion, y vn Mercader muy rico, q̄ allí auia, me
 dió vna sala muy capaz, donde asistí à mas de seteciētos
 Catolicos, q̄ allí auia de todas Naciones, como eran Ita-
 lianos, Franceses, Valones, Alemanes, y Polacos; algunas
 confesiones hize por Interprete, con q̄ fue grande el fru-
 to q̄ hize en esta tierra en tres meses, y medio, q̄ estuue en
 ella, pues hize cōfessiones de mas de treinta años, y entre
 otras referirè vn caso mirauilloso, q̄ me sucedió quando
 les predicaua: Predicaua en légua Latina, y algunas vezes
 en Italiano, y quando se ofrecia en Francès; entre otras
 confesiones vino à mí vn dia vna muger de Nació Pola-
 ca, q̄ en lo exterior de su persona me pareció vna S. Cata-
 lina de Sena, pues lleuaua vn Rosario muy grueso cō mu-
 chas camandulas, y medallas: su vestir muy honesto, à ma-
 nera de Beata; dixome la oyesse de cōfession en lengua
 Italiana, y preguntandole, q̄ quanto auia, q̄ no se auia cō-
 fessado; me respondió, q̄ treinta años: no me espantè de
 esto, porq̄ no era la primera, q̄ auia llegado à mis pies: ad-
 mirème si de lo q̄ adelante referirè: prosiguiò su confes-
 sion, y fueron tantos los hechizos, y enfalmos, y las muer-
 tes, q̄ esta muger auia causado con yeruas, q̄ me quedè ab-
 sorto, y no las refiero por no escandalizar los oídos al
 Lector: reconocí en ella grande dolor, y arrepentimiēto,
 porq̄ las lagrimas se le caian vna à vna; dixele, viendola
 tan contrita, me traxesse todos aquellos embustes, y he-
 chizos, q̄ tenia; prometió hazerlo, y à cosa de las cinco de
 la tarde, me los traxo à casa en vna pequeña gabeta; abri-
 la, y apenas la abrí, fue tal el horror, y hedor, q̄ me dió; q̄
 se me erizaron los cabellos; dentro della tenia muchas
 orejas de hōbres muertos violentamente, dientes, y mue-
 las de ahorcados sin numero, pestuñas de Tigre, hasta pe-
 daços de çapatos, que se ponen debaxo los quicios de las
 puertas

Caso parti-
 cular, q̄ suce-
 dió al Autor
 con vna mu-
 ger Polaca

Yerua Amphion llena de supersticiones.

puertas, muchas figurillas hechas de cera, y otras de plomo, atrauelladas con alfileres, mucha diuersidad de yeruas, y Amphion, y otras cosas, que no refiero: tenia vn pequeño libro escrito de mano de muy mala letra, cogi todos estos embustes, y los echè dentro de la estufa (aqui es lo mas prodigioso) que apenas los echè dentro, quando los tizones saltaron para arriba, y assi la estufa se hizo pedaços; en fin no me apartè de allì hasta que se quemò todo; supe despues, que muchos hombres, que estauan cõ grauisimos dolores por estos hechizos, sanaron; preguntele à la muger, que donde auia aprendido aquello, y me dixo, que siendo niña la auian cautiado los Tartaros, cõ que allì auia aprendido estos hechizos: dentro de pocos dias le diò la vltima enfermedad de la muerte, à que le asisti, y murió con grande arrepentimiento, con que espero en Dios se avrà saluado.

CAPITULO XXII.

Donde describe el Autor lo que es Mosca.

Mosca es vna Ciudad muy estendida, sita à las riberas del rio Mosca, de donde toma la denominacion toda la Prouincia; tendrá de voxco, segun la andue con el Residente de Polonia, de ocho à nueue leguas; es desproporcionada; sus calles ninguna està con proporcion, sus edificios todos son de madera, excepto algunos Palacios, que ay de ladrillo; las casas son mouibles, de tal manera, que quando vn vezino està disgustado en vn barrio, coge la casa, y se muda à otro, y esto con facilidad, porque debaxo tienen vnas ruedas, y como son de madera, y ellos tienen pocos traços, con facilidad lo hazen; y esto cada dia lo veia por la Ciudad: su principal muro es de terriplen, aunque dentro de la Ciudad ay tres como Villas, cercada con muro de ladrillos, y en la principal està el Palacio del Zaar; las Iglesias en numero son mu-

muchas, pues entre los Burgos, y la Ciudad passan mas de seiscientas; pero no ay que espantarse, porque excepto tres, ò quatro principales Templos, que son hechos de ladrillo, y piedra; las demas son como pequeñas Capillas de madera; el principal de todos es el Templo de S. Iuan Baptista, que esta cerca del Palacio del Zaar, quando yo me hallè se auia caído de la Torre la Campana mayor, q̄ era de las mayores, que hè visto en mi vida; quando cayò echò abaxo casi toda la Torre; no me atreuo à hablar de la grandeza desta Campana, porque parece cosa increíble; caída en el suelo, parecia vna pequeña Isla; sobre la caída desta Campana començaron à agorar, porque son los Moscouitas muy supersticiosos, y assi no dexarè de hablar alguna cosa, aunque breuemente, de sus supersticiones, y ritos: Precianse de la antigua Religion Griega, mas ellos no entienden la lengua, y sus ceremonias; y aun el Santo Sacrificio de la Missa es en lengua Ruttena, natural suya; estudios, ni Colegios no vi en toda la Moscu, con que son idiotas; los Sacerdotes seculares van vestidos, como hè dicho, de color morado, y algunos de ellos violado, ò purpureo, con virrete muy largo en la cabeça; los Monges van vestidos de negro; los Sacerdotes seculares se casan, pero hà de ser con donzella, y muerta aquella, no se pueden boluer à casar segunda vez; Religion, no vi otra, que la de San Basilio, muy obseruantes en sus ritos, y ceremonias; y en particular obseruantissimos en los ayunos; de tal manera, que el dia que ayunan, no entra cosa caliente en su cuerpo: Santo de la Iglesia Latina ninguno conocen; tienen vn Patriarca; el qual lo eligen en vn lugar señalado; donde se juntan los Arçobispos, y Obispos, y algunos Prelados graues de algunos Monasterios; pero no lo pueden hazer sin que interuenga la voluntad del Zaar, y siempre es Monge; quando yo passè el gran Patriarca de la Russia, como ellos llaman; era primo del Zaar; tienen por pecado el tratar con los Padres

Lati-

A los Sacerdotes seculares de la Ruffia, les es licito casarse;

Latinos, porque ellos nos tienen à nosotros por lo que ellos son; esto es, por scismaticos: estos Monges jamàs comen carne, y quando muchas vezes los encontraua por la calle, los veia ir con mucha honestidad, los ojos al suelo; en la cabeça lleuan vn virrete negro, como estos, que lleuan aqui los Abogados; los Habitos son como los de los Monges Basilios de por acá; nunca se meten en negocios del mundo, ni los veràn entrar en Consejos, ni Vicharas, pleytos entre ellos, con ninguna persona, es cosa indigna, porque comen de las rentas, que les tiene yà el Principe señaladas, y no tienen ambiciõ à adquirir mas, con que jamàs se les verà lite, sino que sea en fauor de algunos pobres; en sus Iglesias, aunque me permitierõ muchas vezes entrar, no me permitieron dezir Missa; quando el Sacerdote secular ha de celebrar, siete dias se abstiene de llegar à la muger. Muchas cosas notè particulares en esta Ciudad, que si las huuiera de referir, era menester vn libro aparte, mas referirè aquellas ceremonias publicas, que por mis ojos vi. Lo primero, es la pomposa, y magestuosa bendicion del rio Moscua, que la referirè conforme la vi por mis ojos; es en esta manera: Dia de la Epifania de los Reyes, en medio del rio Moscua, rompen con picos el yelo, cosa de dos varas de grueso, y algunas vezes mas, hasta que llegan al agua, y alli ponen al rededor vnas como barandas con mucho adorno, encima del mismo yelo muchas piezas de artilleria, que me parece contè hasta veinte y quatro; luego viene toda la milicia, y guarda del Zaar, que son mas de doze mil soldados, y todo esto està sobre el yelo del rio: dexo la babilonia de gente, que de vna tan grande Ciudad acude, q̄ era tanta, que à mi me admirò: allí ponen frontero vna vrna de cristal, y encima las armas del Zaar, que es vna Aguila diuidida en dos cabeças; à mano derecha ponen vna silla sin respaldo; y lo que reparè, fue, que todos los Nobles Moscouitas, que baxauan à ver esta funcion, se

Ceremonia
de la bendi-
cion del rio
Moscua.

arrojillauan ante esta urna de cristal, donde auia de estar el Zaar, vene randola de tal manera, que dauan con la cabeza en el suelo, y esto antes de estar el Zaar en ella; digo esto, para que se reconozca la veneracion, que ellos tienen à su Rey, pues aun no estando èl alli, venerauan su asiento: mas voy à la orden, y Magestad con que baxan: Sale el Zaar de su Palacio de la Iglesia, que hè dicho de San Iuan Baptista; delante và mucha multitud de soldados de à pie, y armados; luego viene otro trozo de caualleria de su guarda; luego se siguen sus caçadores, luego vienen los soldados de la guarda de su cuerpo, y esto con mucha orden; luego se vàn siguiendo todas las Parroquias con sus Cruces delante, y la Clerecia; luego el Candelero de oro del Templo, que lo lleuan muchos Sacerdotes; detrás viene el libro de los Evangelios muy grande con cubiertas de oro, adornado de muchas piedras preciosas; lleuanlo abierto sobre vn Atril; luego se vàn siguiendo los Metropolitanos en medio, y por vna, y otra parte los Monges Basilios; los Metropolitanos todos traen en su cabeça vnas Mitras à modo de Tiaras; despues de estos viene el gran Patriarca de la Rusia; su Mitra es de oro, tambien à modo de Tiara; su vestido muy graue, à manera de los antiguos Sacerdotes Aaron, ò Melchisedech: en la fimbrea del vestimento, todo rodeado de multitud de campanillas de plata; trae vna Cruz grande de oro en ambas manos arrimada à la barba: lleuanlo dos Arçobispos por debaxo de los braços, con que và con mucha grauedad, y honestidad; detrás viene el Zaar de Moscouia no con menos grauedad, adornado de vn manto telar, guarnecido de preciosissimas piedras, aforrado de finos zebelinos; luego el ropõ de abaxo es del mismo valor; sus manos adornadas con fortijas de mucho valor; el Escapulario, que hè dicho, quando le hablè, que en la parte del pecho trae de hermosissima escultura la Imagen de Christo nuestro Redemptor à lo Mofayco, y à

las espaldas la Imagen de la Sacratissima Virgen, sobre
 su cabeza lleva la Corona, que he dicho; y la parte, que
 remata en sus fienes esta con zebelinos; lleva el baculo
 en la mano, lleuando por debaxo de los brazos, como he
 dicho, del gran Patriarcha; con esta orden baxan hasta el
 rio, y el se sienta en aquella vna de cristal, que he dicho,
 y el gran Patriarcha en aquella sin respaldo à mano de-
 recha; los Metropolitans leen alli ciertas oraciones, lue-
 go la Epistola de San Pablo, y luego leen el Euangelio,
 y entonces se leuanta el Zaar, y vno de los que estan cer-
 ca de la vna le quita la Corona, y la tiene en sus manos
 hasta que se acaba el Euangelio; y acabado, se la buelue à
 poner; luego se leuanta el grã Patriarcha, y baxa à echar
 la bendicion al rio, y despues de echada, sube en vna cal-
 derilla de plata, y vn hyfopo, y quitandosele al Zaar la
 Corona, tres vezes le echa el Asperges, y à todos los de-
 mas circunstantes: hecha esta funcion, con la misma orde-
 que vinieron se bueluen à Palacio; alli se baptizan mu-
 chos per sumersionem, hecha esta funcion, cosa que no
 se como no les cuesta la vida, pues es el frio tan riguroso.
 Esta es la ceremonia, que hazen el dia de la Epifania de
 los Reyes à la bendicion del rio Moscua, y conforme la
 vi por mis ojos. Otra ceremonia hazen el Domingo de
 Ramos, à la entrada de Christo nuestro Redemptor en
 Gerusalen; sube el gran Patriarcha sobre vn asno, y el Zaar
 de Moscouia lo lleva por el diestro, y alli van muchos
 arboles hechos con artificio, y muchos niños encima de
 ellos cantando en lengua Ruttana la entrada en Gerusa-
 len, *Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Sabaoth,*
benedictus qui venit in nomine Domini, y cerrando las
 puertas del Templo de San Iuan Baptista, dan tres buel-
 tas al rededor del Templo, y abriendo vna puerta dellas,
 entra el gran Patriarcha de la manera que he dicho.

Mas otra ceremonia particular vi en el entierro de
 los nobles Moscouitas; muriò vn Noble entre ellos, y

entre otras cosas, al tiempo de su entierro, estando ya para echarlo en la bobeda, vn Monge sacò vn carta, y se la puso en el pecho al difunto; y preguntandole yo à otro Monge, que estaua à mi lado, que hablaua muy bien la lengua Italiana, que que significaua el ponerle aquella carta, me respondió, que era ceremonia antigua; y replicandole, que que contenia la carta, me respondió, que iba remitida à nuestro Padre San Pedro, y que el que se la puso era su Confessor, y que le escriuia estas palabras: Santo, y Padre mio, la persona de Fulano ya confesò conmigo sus pecados; yo por la autoridad, que tenia, le absolui; pidoos, y suplicoos intercedais con su Diuina Magestad, que allà le sean perdonados. Muchas otras cosas de sus ceremonias podia referir, que era menester libro à parte para tratarlas; mas dexólas al silencio por no cansar: consolè à mis Catholicos, y desglaciado el rio Moscua, dexandoles vn Padre Sacerdote secular, de Nacion Polaca, llamado el Padre Casimiro, me embarquè, en profecucion de mi viage; y por ser este vn camino tan extraño, y peregrino, y que juzgò ningun Español auerlo hecho, quise anotarlo con toda particularidad, que en los demás no puse tanto cuydado, por parecerme este de los mas peregrinos, que he hecho.

Para superstiti-
cion entre
los Moscoui-
tas quando
muere algun
Noble.

Nota el Au-
tor el viage
estrño, y pe-
regrino has-
ta Astracan.

CAPITULO XXIII.

*Dònde nota el Autor todo el viage de Moscua à Astracan,
por ser tan peregrino, que raro, ò ningun Español
lo hà hecho.*

SAli de Moscua, Metropoli de la gran Rusia, en cõpa-
ñia de vn Embaxador del Zaar, que passaua à Persia,
y embarcandonos en la Moscua, fuymos à hazer noche
à casa de vn noble Moscouita, que avrà diez y ocho mi-
llas Italianas: desde la casa de este noble Moscouita,
se

se va à vna Villa llamada *Morcuch*, que avrá quarenta millas, desde *Morcuch* à la Ciudad de *Coluna*, son diez y ocho millas; desde esta Ciudad se va à vna Villa, y Monasterio llamado *Porobines*, que dista diez y seis millas; tres millas passada la Ciudad de *Coluna* este rio *Moscua* dondenos embarcamos, entra en otro rio llamado *Occa*, el qual rio echa su corriente àzia el Medio dia; à la entrada deste rio en *Occa*, ay vn Monasterio llamado *Sergios Colutin*, cerca està vna Villa llamada *Gedinon*; es famoso, y muy abundante de todo lo necessario, que se cria en aquel Pais; treinta y tres millas mas adelante, està otra Villa llamada *Muta*; y tres millas mas abaxo ay vna Isla larga, y cerca della ay muchos Lugares, mas no los nombro por no ser prolixo; allì cerca estàn los Pagos, llamados *Silfa*, y *Moroso*; cerca de la Ciudad de *Pereslla*, ay otra Ciudad llamada *Russara*; antiguamente, me contaron, que esta era cabeça principal desta Prouincia, mas oy la Ciudad principal se llama *Reysara*; entre el Oriente, y Medio dia, à las riberas del rio, se hallan estos Lugares, y Monasterios; es à saber, *Cheloy*, *Chistrus*, *Oblocisa*, *Liponoysado*; à dos millas de *Liponoysado*, ay vna casa de vn noble *Moscovita*; à poca distancia desta casa, està *Muratoff*, y *Calemino*; a la vista està *Pastapòli*, *Novosolqui*; à tres millas està *Squilco*; dos millas mas adelante està vn Monasterio llamado *Terigo*, despues està *Teneycoa*; diez millas mas adelante, està *Subintoros*; ocho millas està *Capanouo*; y desde *Capanouo* à la Isla ay veinte millas; despues està *Dobian* à tres millas; aqui ay vn rio llamado *Copona*, cerca deste rio ay vna Villa llamada *Rapch*; à mano siniestra està otra llamada *Norman*; y en las riberas ay vna Villa llamada *Meleoba*; dos millas mas adelante ay otra Villa llamada *Papino*; tres millas mas adelante, ay vna Villa llamada *Casimogrot*; à poca distancia desta Ciudad, se entra en la Tartaria Asiatica; à treinta y tres millas està *Pubas*; à siete millas està otra

Villa llamada *Capa*; à ocho millas està *Brol*; ocho millas distante a mano derecha, està vna ribera llamada *Mosqui*, y à dos millas està vna Villa llamada *Cop*, y otra llamada *Satropa*; à treze millas està otra Villa llamada *Atranop*; quatro millas mas adelante està vna Ciudad llamada *Taxatoba*; tres millas se passan vnos campos, donde no se vè vn arbol; dos millas mas adelante està vn Monasterio llamado *Quiſterqui*; cinco millas està vna Ciudad llamada *Preaque*, otra que se llama *Receſco*; à diez millas està otra Ciudad llamada *Maron*; en esta Ciudad, y Prouincia habitan los Tartaros, llamados *Morbinos*, hasta vna Isla, que se llama *Sucoff*, cincuenta y dos millas; à mano derecha se passa vna pequeña ribera, y passada la ribera, en vna pequeña Colina, son las Villas de *Hiſpoliz*, *Theborea*, *Eslaboda*, *Totina*, *Monos*, *Bobisb*, *Nisba*, *Nouogrot*; y todas estas Villas están sobre la Colina, que hè dicho, y se estiende la Colina por espacio de ciento y cincuenta millas; à mano derecha està *Thenisba*; aqui se ven tres pequeñas Islas de poca importancia, la vna se llama *Thenisba*, y la otra *Cbintinqui*, *Sunſinchi*, *Stylin*, *Stropa*; à quinze millas ay otra, que se llama *Bellcabrot*, *Symoisb*; veinte millas mas adelante están las Villas, que se llaman *Bodina*, *Casnica*, *Rupurca*, *Setichiu*, *Tadchinea*, *Turquin*; à sesenta millas ay vna Villa llamada *Masa*; à mano derecha ay otra Villa llamada *Parmino*; à nueue millas ay vna Ciudad llamada *Berſellè*; à ciento y veinte millas, passando muchas seluas, y bosques, ay vna ribera, que se llama *Sara*; en los tiempos passados, la Fortaleza que està con los demás Lugares, la habitaron los Tartaros *Cafaneses*, mas ya oy la tiene el Moscouita; à mano izquierda moran los Tartaros *Ceremisios*, y tienen tierras muy dilatadas; mas abaxo de *Cafan*, à mano derecha habitan otros Tartaros llamados *Negarcos* ò *Monteles*; otros, que debaxo la tierra, en cuevas como brutos tienen su morada, que los naturales llama-

194 Peregrinacion del Mundo:

man *Zopobinos*; luego ay vna Ciudad llamada *Chisindomienque*, quatro millas cerca de la Isla llamada *Grigus*, hasta otra Isla llamada *Mocuris*, son veinte millas, hasta la Ciudad de *Capazar*, son quatro millas; à doze millas està vna Isla llamada *Cosin*; à mano derecha està vna Villa llamada *Sondir*, doze millas, vna Ciudad llamada *Cocsaga*; veinte y cinco millas està otra Villa llamada *Causarnope*; dos millas, otra llamada *Capocufobacha*, hasta la Ciudad de *Suesqui*, que dista dos millas; està esta Villa à mano derecha de la *Volga* dos millas, y à esta misma mano dista *Casan* siete millas; à la mano siniestra viene vn rio llamado *Casan*, de donde toma denominacion la Ciudad, que era antigua Metropoli de los Tartaros *Casanésfes*, y aora la posee el Moscouita, la Ciudad de *Casan*, dista del rio *Volga*, que por otro nombre llaman *Raaha*, tan celebre entre todos los Cosmografos; trae su origen de los Montes *Hyperboreos*, ò sus cordilleras. Este rio, que hemos dicho, corre al medio punto, entre Oriente, y Medio dia, decantando mas su corriente al Oriente; mas de *Casan* à *Astracan*, y al mar *Caspio*, ò *Hyrcano*, su corriente la inclina mas al Medio dia: de la Ciudad de *Casan* à la Villa llamada *Klitzischà*, son veinte y seis millas; de allí à *KabachTenabsgui*, quatro millas de *KabachKesthosffshà*, tres millas al rio llamado *Kama*, son sesenta millas, el qual viniendo à mano izquierda, entra en la *Volga*, à orillas de vn lugar llamado *Piganzint*; dista de allí otro Pago llamado *Orotay*, tres millas à vn lugar llamado *Hiriostra*; siete millas ay otro rio llamado *Zordiche*, el qual es braço de *Kama*; y treinta millas despues de *Kama*, entra en la *Volga*, à la Ciudad de *Tetris*, veinte millas de *Casan*, à la salida de la *Volga*, no ay lugar, ni Villa ninguna; cerca de la Isla *Histanzo*, està la Ciudad à quinze millas, llamada *Vynerosfagora*, antigua Ciudad de los Tartaros, cerca de la Isla *Bolthienfga*, son tres millas à la ribera *Bertmà*, que se llama braço de *Kama*; ay

otra

otra Ciudad llamada *Asimberiangorà*, la qual Ciudad dicen auer sido edificada por el gran *Tamorlan*, cerca de vn monte llamado *Acbnechin*, y vn rio llamado *Atrobe*, ay vna Isla llamada *Consonbatba*; el Monte, y la Ciudad se llaman *Vssa*, el qual es vn braço de la Volga, y à seis millas està *Sabamaran*; despues se entra en la misma Voiga; aqui es difícil el passo, por amor de los Predones *Kisacos*, que bāxan de los Montes *Dinaza*, y otros cercanos; esta Ciudad de *Samaran*, dista de Cassan trecientas y cincuenta millas, ay otra Ciudad llamada *Sinsamar*; tres millas mas adelante de la Ciudad, entra en otro rio llamado *Astrilla*, y muy cerca de ciertos mōtes, y Islas, ay vn rio llamado *Sysrran*; y el monte llamado de los *Kosacos*; y el rio *Panzinà*, entra en la Volga, cerca vna Isla llamada *Saperinsgò*; mas abaxo de la qual, el rio *Zagra* entra en la Volga, y mas abaxo de la Isla *Sosnon*, quatro millas cerca del monte llamado *Fichi*; aqui la Volga es muy ancha, y no es nada profunda, donde los nauegantes tienen grande cuydado coger la mas honda canal para no encallarse en la arena, porque sucede muy à menudo: de allì se vā à vna Isla llamada *Oxino*, y à otra Isla llamada *Koltife*, dōde està sita la Ciudad de *Sarathoff*; es de advertir, q̄ quando yo passè, se edificaua otra nueva Ciudad de *Sarathoff*, y la antigua vā se auia dexado, como atrás podrā ver el curioso Lector: frontero desta Ciudad de *Sarathoff*, à la otra parte de la Volga, me dixo el Ingeniero de la Ciudad llamado *Alexandro Chal*, q̄ es de quien yā tègo hablado, se hallauan diuersas Naciones ferozes, que morā debaxo de tierra en ciertas cuebas; sus caras no son como las nuestras, sino quadradas, à manera de cabeça de carnero, y por esta ocasion, y la fiereza, q̄ tienen quando cogen algun hōbre humano, le abren el coitado, y le beben la sangre, llamanse *PasKyrios*, y hasta el dia de oy se duda si son hōbres, ò fieras, mas me dixeran teniā Rey, debaxo de cuyo dominio viuia, y q̄ en *Sarathoff* auia auido vno, y q̄ èl le

Ciudad fundada por el gran *Tamorlan*.



Cruelles mōstruos à riberas deste rio

Barbaras Naciones, que habitan las riberas de el rio Volga.

auia visto viuo; mas yo no vi mas que la calauera, y era à
 manera de cabeça de carnero; à riberas de este rio, ay
 otros Tartaros llamados Mardoas; estos vi yo, mas no
 son ferozes, sino muy afables tambien; noran en grutas,
 y espesos bosques, à modo de fieras; no conocen Dios al-
 guno, ni tienen Religion; solo vi en ellos, que quando
 acaban de comer leuantan los ojos al Cielo, y no hazen
 otra accion; mas quando alguno dellos muere, lo entie-
 rran cerca de vn camino, y matando vn cauallo, lo entie-
 rran juntamente con el; cortandole al cauallo la cabeça,
 y poniendola sobre vna pica en la misma sepoltura, y en-
 cima vna cosa, como à manera de colmena: esto vi en vn
 bosque muy cerca de Sarathoff, y aunque hize grandes
 diligencias, no lo pude saber, porque nadie les entendia
 la lengua. Entre estos bosques tambien habitan vagando
 vnos Tartaros comunmente llamados *Calamucos*, gente
 la mas iniqua, y maluada, que se halla entre todos los de-
 más, y en las guerras son los mas valerosos; no tienen ca-
 sa, choça, ni pauellon, sino que habitan à las calamidades,
 è inclemencias del tiempo, no temiendo ayres, lluuias,
 nieue, yelos, tempestades, sino como brutos vãn vagando
 por los bosques; no viuen de otro, que de rapinas, y asse-
 sinamientos; quando es tiempo de inuierno, se passan à
 las Regiones del Asia, como son, à la Armenia, y Per-
 sia, penetrando hasta la India Oriental, que por aqui es
 mas breue el viage; quando passè con la barca, los vi à
 las riberas, vnos se passeauan, otros se espalgauan, otros
 tendidos al Sol lauauan su ropa; vi entre ellos tambien
 muchas mugeres: estos Tartaros Calamucos, q̄ digo, tie-
 nen Rey; pero tambien anda vagando como ellos en los
 bosques, pues nauegando nosotros por el rio, llegò vn
 pequeño barco de vn Tartaro Calamuco, q̄ venia embia-
 do del Duque Balat, cuñado del Rey, de otro bosque dife-
 réte, y preguntò à los Tartaros de la ribera, q̄ en q̄ bosque
 estaua su Rey, y respondieron, que en el de Carnahar,

con que ellos saltaron à tierra, y fueron allà ; vea el piadoso Lector , que buena gente habita las riberas de este rio. Mas bolviendo à mi viage de la Isla de *Soltoy* , ay veinte millas al monte *Mislobot* , quarenta millas està *Foylorborch*, cerca de otro rio llamado *Rufana*; desde la Ciudad de *Sarathoff*, à vn rio llamado *Kumansbintri*, ay ciento y cinquenta millas ; à otro rio llamado *Bololdan*, nueve millas, y otro tanto à la Ciudad de *Zarista* ; luego està *Aëtos Kaustga* , donde el rio *Volga* haze la primera salida, ay trecientas y cinquenta millas à *Saratoff*, treinta millas ay otro rio , llamado *Notodimieschiug* , mas abaxo quatro millas, la *Volga* haze la segunda salida , y se llama *Aët hobenifna, Vstga* , y se junta con la primera salida en vna Ciudad llamada *Tzorngor* , trecientas millas de la Ciudad de *Zarista*; luego ay vn monte llamado *Pelonon*; veinte y cinco millas , cerca de la Isla llamada *Kigiar*; la *Volga* haze la tercera salida, y se llama *Britonofano*, la qual salida se junta con las dos primeras en vna Isla llamada *Copeno*, que dista de la gran Ciudad de *Astracan* ciento y cinquenta millas ; y vn poco mas abaxo, es la quarta salida, y se llama *Daniloschi* ; y vn poco mas abaxo es vna Isla muy amena, llamada *Katartnsbi* , hasta la Isla *Pirunsgi*, son cinquenta millas de *Astracan*, y à la quinta salida, son *Mitbusbo*, por ciertas Islas; la sexta salida, es llamada *Baltzich*; al otro braço llamado *Kinilus*, està la Ciudad de *Astracan*, situada en vna Isla llamada *Dolgo*, à vna de las mas principales canales del rio *Volga*, fue antigua Metropoli de los *Tartaros Nagatoros*, distante de la Ciudad de *Zarista* quinientas millas, ochocientas de *Sarathoff* , y dos mil de la Ciudad de *Mosca*; esto con los rodeos, y circulos , que haze el rio, que por via recta à *Astracan* , son quatrocientas leguas Españolas. Hè puesto este viage lo mas extenso , que hè podido inquirir , por ser la cosa mas peregrina para nuestra España , y mucho mas el auerlo hecho vn

Buelue el Autor prole-
guir su viage.

Isla de *Dolgo*
go donde es
tà fundada
la Ciudad de
Astracan,

Padre Español, y porque en todas quantas Mapas he visto deste rio, tan celebre en el mundo, lo ponen desierto, y despoblado; y assi me parece, que los estudiosos, y virtuosos me lo agradecerán, pues en toda mi peregrinacion ninguna cosa escriui, con tan particular cuydado, y con mas aplicacion, que esta nauegacion por este rio Bolga, ò Raaha, hasta el Emporio de Astracan; si acaso huviere en él algun yerro, no fue culpa mia, sino del Interprete, que me lo dezia; y de noche nauegando no pude facarlo con mas primor, podrá mi Nacion Española agradecerme la buena voluntad, que puse en seruirla.

CAPITULO XXIV.

Describe el Autor la Ciudad de Astracan.

MAs bolviendo à la Ciudad de Astracan, que como digo, fue Corte antigua de los Tartaros Nagatos, es vna Ciudad cercada de vna muralla fuerte hecha de ladrillo; voxearà, à mi parecer, vna legua Española; tiene vn Arçobispo Rutteno, porque està sujeta al Zaar de Moscouia, auiendola ganado sus antecessores à los Tartaros; tiene quatro insignes Templos à lo Rutteno: està, como he dicho, sita à la principal canal del rio Bolga, tres, à quatro leguas distante del mar Hyrcano, ò Caspio; el rio es tan abundante de pescados, y tan fazonados, que no los he comido mejores en quanto he andado; allí se coge el pescado de donde facan el Cauiaro, que acomodado lo lleuan por toda Europa, y Afsia, que son hueuos deste pescado; en su lengua le llaman Vleste; es à manera de vn Tubaron, aunque no tan grande; su carne blanca, y sabrosa, que es para alabar à Dios ver todos los dias en aquel muelle de Astracan tanta cantidad de pescados diferentes, y sabrosos; los quales abriendolos por medio, colgados en vnas cuerdas, los secan al Sol; y deste pescado se abastecen ambas Rusias, gran parte de la

Tartaria Afsiatica, de la Armenia, y Persia, y hasta Italia llega: esta Isla, y esta tierra donde esta Astracan, es esteril de quanto genero de legumbre, y frutos ay en el mundo; trigo no lo conocen, centeno, ni maiz tampoco, con que lo poco que ay viene de carreto: sustentanse los naturales de estos pescados secos al Sol, que les sirve de pan, con panage, y todo lo demás: del pescado mismo hazen harina, y forman como vnos panecillos: es muy poco habitada esta Ciudad de gente; y la razon porque son muchas; la primera, porque el rebelde Cosacco, que he dicho, Christoual Rassin, la saqueò toda, y hizo mucho daño en los naturales; la segunda, porque los ayres todos son corruptos, originados de la hediondez de tanto pescado como se seca al Sol, de donde se originan tantas moscas, y moscones, y otras sabandijas, que es horror andar por la Ciudad; la gente toda està descolorida, y llena de sarna, con que toda la Ciudad parece vn Hospital General: Esto es quanto puedo hablar de lo asqueroso de la Ciudad; mas en lo tocante à su Emporio, es de los celebres de aquellas partes, porque allí acuden de las Naciones todas del Afsia, el Armenio, el Persa, el Indò, el Arabe, el Tartaro, el Turco, el Moscouita, y otras muchas, porque allí es la puerta por donde entran las telas, y sedas de la Persia; con que por esta parte es muy celebre. y ay de muchas Naciones, y no pocos Christianos. Quando yo passè, el Bayboda, ò Paletino desta Ciudad, era hijo de vn Embaxador de Moscouia, que auia estado en España, al Rey nuestro Señor, con que me agasajò mucho, y me diò permiso para que afuera de la puerta de Citracan, en vn pequeño tugurio administrasse el Santo Sacrificio de la Miffa, y los demás Sacramentos à los Catholicos, que auia en este Emporeo, con que cerca el Burgo, que llamã de los Tartaros en vna pequeña casilla, afsistí por espacio de tres meses, dedicandola en Hermita à la Reyna de los Angeles nuestra Señora del Pilar; allí dexè vna pe-

queña Imagen, que yo lleuaua conmigo, que era cosa prodigiosa el venir à ver aquella fanta Imagen, y yo saqué vn pequeño librito manuscrito, que escriuiò vn Catholico Aleman, que auia muchos años estaua allí, y entendia muy bien la lengua Rusa, y Tartarica, de las maravillas desta S. Imagé milagros, y su antigua fundacion en la Ciudad de Zaragoza, con que era cosa de ver venir la à ver tanta diuersidad de Naciones, vnos mouidos de la deuocion, otros de la nouedad, y otros por curiosidad. Llegòse el tiempo de mi partida, dexè allí à este Catholico Aleman, que hè dicho, y preparada la Nao, que era vna Barcaça muy grande, de dos cubiertas, y dos timones, vno por la banda de Bauor; y otra por la de Estriuor; su fabrica toda de tarugos de madera, porque clauos de hierro no puede llevar, por ser el fondo deste mar de peñascos de piedra iman, que, ò los arranca, ò sumerge la Nao, como auia sucedido à vn barco de vn Indiano, que auia entrado en aquel mar por el rio Oxis, y èl mismo me contò, que el mar se auia tragado su barco casi sin tempestad, allí cerca de la Costa de Zanganos, y que èl se auia escapado en la lancha; llegò el dia de nuestra partida, embarcòse el Señor Embaxador, y despidiendome yo de los Catholicos, que allí auia, me embarquè cõ harta descomodidad, porque la Barcaça iba ocupada con vnos pajaros, ò aues de rapiña, que el Zaar de Moscouia embiaua de presente al gran Soffi; fuymos baxando por la principal canal del rio, y en vn dia llegamos al enuocadero del rio en el mar Caspio; allí nos fue necesario esperar el viento nos fuera fauorable, y estuimos esperando tres dias: en este tiempo vi aquellas canales; que entran de la Bolga en el mar Hyrcano, que son mas de ciéto, y la principal era donde nosotros estauamos, por aquellas Playas vi muchas pedreçuelas, como à modo de granates, ò rubies, que echa la mar: hallè tambien allí vna piedra, como à modo de castaña, muy fuerte, y dura,

en

en la qual estaua esmaltado como vn ojo de venado de color ceniciento; que los Moscouitas me dixeron ser buena para contra el mal de hijada; como despues lo experimentè: allí vi otra piedra muy dura de hechura de vna flor de Lis, cogimos algunas raizes muy olorosas; como de olor de palo de sandalo, que echaua la mar: à las riberas tambien ay muchos pedaços de piedra iman; pero ya no tenian virtud, juzgo por estar ya fuera de su centro: otras diuersidades vi à las orillas deste mar. Entronos el viento fauorable, y el Piloto, que era Tartaro de Nacion, dixo, que ya era tiempo, que nos embarcaramos, porque el tiempo ya auia entrado bueno, y que trataramos de encomendarnos à Dios, porque entrauamos en el mar mas tempestuoso, que tenia el mundo, pues èl por experiencia lo sabia, porque cinco vezes lo auia atruessado; allí era cosa de ver hazer oracion al Soberano, y poderoso Dios, en tantas, y diuersas léguas, al Moscouita en su lengua Ruttena, al Tartaro en su Tartarica lengua, al Armenio en su lengua Armenia, y al Persa en la suya Persa, y à mi en la mia Española, sacando el Santo Christo, que lleuaua de la Mission, començè tambien à hazer mi oracion; con que era cosa de ver, en aquellas Playas tantas Naciones como ibamos, cada vno en su lengua orando; acabada la oracion, nos embarcamos; y nadie se espante, que los antiguos celebraron tanto el valor de Iasson porque atruessò este mar Hyrcano, quando passò à la conquista de el Bellocino de Colcos, que lo cierto es, que tiene los hechos, segun el nombre: entramos en èl con prospero viento, y iba notando tanta diuersidad de montañas, que rodean el mar: es tan salobre, como el del Oceano; sus aguas son tan ceruleas, como si fuera en el golfo de Leon; sus olas se leuantan sin viento, con que parece, que està violento; entre aquellos peñascos, à los tres dias, que auia, que

nauegauamos, se nos leuantò vna violenta , y horrenda tempestad, que con ser la barca tan grande , las olas casi subian sobre el combès; quebrònos el arbol mayor, y nos vimos en tanto peligro, que casi tuuimos todos la muerte tragada; allí era ver à cada vno en su lengua pedir misericordia à Dios; entrò la noche, obscura, y llena de nieblas, con que mucho mas nos amenazò el peligro, todos se confessaron, el Moscouita con su Padre , que lleuaua, que era vn Obispo , algunos Catholicos conmigo , y yo con vn Padre Italiano, y à casi todos esperandò la muerte, començó à desflemar el tiempo en agua desde las doze de la noche para delante ; la barca fue por donde el viento, y agua la lleuaua , con que al amanecer quiso su Diuina Magestad, que aplacara la tempestad, y nos hallamos distantes de la Playa à la vanda del Norte legua, y media, en vna tierra de vnos barbaros Scitas , que ellos llaman zanganos, sujetos al gran Turco, gente cruel, y feroz, que si el mal temporal dura vn poco mas , allí baramos, y perecemos miserablemente, porque si nos escapauamos de las olas del mar , auiamos de dar en manos de aquellos crueles Scitas, zanganos; libronos nuestro Señor, y boluimos à profeguir nuestro viage con la mitad del arbol mayor, que nos auia quedado, poniendole , como dizen, vnas vandolas; y à los nueue dias llegamos à descubrir las Playas de Darbant , dando infinitas gracias à quien siempre son debidas , à Dios todo poderoso, el qual nos librò de tan conocido riesgo.

CAPITULO XXV.

Llega el Autor , passado el mar Caspio , à las Playas de Darbant, cuenta lo que viò, y le sucediò.

Legamos, pues, à las Playas de Darbant, y dando fondo al defaguadero de vn pequeño rio, saltamos à tierra; poco distante de la Fortaleza de Darbant, allí en vna

Cam-

Campana, hizimos nuestras tiendas de cañas, y ramos de arboles, para guarecernos del Sol, porque alli es muy riguroso: despachamos vn proprio a la Ciudad de Chama-Ke, que estará distante de las Playas deste mar Caspio diez y ocho, ò veinte leguas; en aquella Campana nos estuimos hasta que vino la orden; es vna Campana muy amena, tierra muy pingue, auia mucha diuersidad de frutas siluestres; y en particular muy buenos esparragos, y muchas tortugas, ò galapagos, no destos de mar grandes, sino pequeños de tierra: de la fuerça de Darbant, y de otras caserías, que por alli auia, nos traían los rusticos bastimento à vender, que assi les auia dado orden el Governador de Darbant: no pudimos entrar en la Ciudad, hasta que viniera la orden del Zabandar de ChamaKe, que era como Governador, y Capitan General de aquella Prouincia; à los ocho dias nos vino la respuesta, en q̄ nos dezia, que con breuedad nos embiaria caualllos, y camellos para nuestro auio: venida esta licencia, yà se nos permitiò entrar en Darbant, mas con condicion, que no auiamos de dormir dentro de la Ciudad, sino fuera en la campana, adonde teniamos nuestras tiendas: Entrè en Darbant, es vna Ciudad no muy grande, sita sobre vn peñasco, con fuertes muros, y torreones, hechos al modo Gentilico, todo de piedra; tiene sus troneras, por donde se disparauan las saetas; algunos Epitafios antiguos en lengua Griega, en los quales declara auer sido fundada por el grande Alexandro, en la conquista de los Scitas, ò Hyrcanos; tiene alli el Persa muy buena guarnicion de foldados, y valientes, porque es Frontera de los Tartaros Scitas, Hyrcanos, y otros muchos Tartaros, que habitan à las riberas deste mar Caspio, que están sujetos al gran Turco, y tambien es Frontera de los Moscouitas, que habitan en Astracan; passados quinze dias, vino nuestro auio, que era vna cafila de camellos, y muchos caualllos, con que tratamos de auiarnos, para proseguir nuestro

camino: en esta campaña donde estauamos, auia muchos animales, y sabandijas ponçoñosas; y contarè lo que sucedió con vna destas sabandijas: Yendo apacentando los camellos, à vnó pequeño lo le picò vna ponçoñosa en el ozico, y à las veinte y quatro horas murió bramando, y echando espuma por la boca: mas no fue esto lo mas, sino que apenas murió, cada parte de su cuerpo se desvniò por las coyunturas; tanta era la malicia del veneno de la sabandija, que le picò, aunque no la ví, me cõtaron los mismos Charbatais, que son los que cuydan de las cafilas de los camellos, que era vn animalillo, à modo de vibora, de color pardo, y que por encima del lomo tenia vna como ferreçuela, que su andar era tofco, y que menos, que no la pisaran, ò la hizieran daño, no picaua; y que así, yendo el camello pacièdo la yerua, la debió de pisar, y la sabandija le morðiò. Llegò el dia de nuestra partida, con q̄ acomodando nuestra cafila, fuymos andando aquel dia por las orillas del mar: era guíto el ver muchos arroyos, que entrauan en èl, que baxauan de aquellos montes de Armenia, caminariamos siete leguas, y fuymos à hazer noche à vn pequeño lugar muy ameno, y delicioso, allí auia muchas rosas, y flores; desde aquel Lugar, dexamos el mar Hircano, y entramos la tierra dentro para ir à ChamaKè; passamos vnas asperas montañas, y vn muy aspero camino de barrancos, y arroyos; que es muy peligroso, por las grandes piedras, que los arroyos traen de lo alto de las montañas; todos aquellos montes son pelados de arboles; pero muy frondosos de yerua, porque la tierra es muy pingue, y crasa, y apacientan por allí mucho ganado, como son, yeguas, cauillos, y vacas: allí fue la primera vez, que ví los carneros tan prodigiosos de Armenia, y Persia, que tienen cinco quartos, porque la cola es tan gruesa, que pesa tanto como otro qualquiera quarto de los quatro, y en tiempo señalado le abren aquella cola, y le sacan la manteça, y se la bueluen à coser; y esto por mis

Carneros en
Persia de
cinco quar-
tos,

mismos ojos lo he visto, que nadie me lo conto hasta llegar a la Ciudad de ChamaKè: no ay otra cosa memorable, sino son dos pequeñas Villas; la vna llamada Ziranbran, y la otra Zirach. A los quatro dias, que nos partimos de las playas del mar Caspio, llegamos a la Ciudad de ChamaKè: esta esta Ciudad sobre vna Colina, antiguamente tenia vna muy hermosa fuerza; pero quando yo passè, toda estaua por tierra, porque vn temblor auia arruinado la Ciudad, y parte della se auia vado, y tragado la tierra, con que era lastima el verla, porque es la Ciudad mas rica de seda, que tiene toda la Armenia: tiene la Ciudad muy buenas tiendas de Mercaderes Persas, que tienen de todo genero de ropa; las calles son sin proporcion, la plaza es muy ancha, y quadrada, en ella se halla de todo genero de frutos, y legumbres, que ay en nuestra España, carne de carnero, y vaca muy sazoadada; de puerco ninguna; cerezas, y guindas las comi tan perfectas como en España, higos, mançanas, peras, melocotones, y perfigos, alcachofas hermosissimas, habas, y guisantes, vino muy suaue blanco, y tinto; pero por la mayor parte tinto, y todo a buen precio, pues con vna rupia, que es moneda, que passa en la Persia, que es de valor de pocas mas de tres reales de plata, cuyo sello ay vna descripcion en lengua Persica, que dize: Ali visir de Dios; con esta moneda, pues, puede passar dos, o tres hombres cada dia: apenas entramos en la Ciudad, fuymos a hablar al Zabandar, ya he dicho, que es lo mismo, que Governador, al punto mandò se nos alojara en casas de Christianos Armenios; a mi me tocò la casa de vn buen Armenio, que era çapatero de obra prima, el Embaxador estuuò en casa de otro Armenio Mercader, mi Patron se llamaua Cachique, que en nuestra lengua Española es lo mesmo, que dezir, Salvador de la Cruz: allì nos fue necessario el estar mas de dos meses, hasta esperar la orden del gran Sofi, que estaua en Casmin, ducientas leguas, y mas de

esta Ciudad de ChamaKè, el Zabandar era vn hombre de hasta edad de treinta y tres años, de muy buena presencia, muy blanco, y galan de cuerpo, pero su Teniente el que nos diò el despacho, era la mas mala figura de hombre, que he visto en mi vida, que para dezirlo todo, no fue nada Hyfopo, porque como en otros se esmera la naturaleza en pintarlos galanes, en este se esmerò en pintarlo feo. El era lo primero, y principal coxo, tuerto, con vna giba delante, y otra atrás: En la cara parecia mono; pero de raro ingenio, y sagaz, llamauase Alimahaçt, acuerdome del porque nos despachò. Ya he dicho como esta Ciudad es rica de seda, vendiela en vn peso publico, en vn Carbasara, q̄ es lo mesmo q̄ en nuestro vulgar Español Alondiga, y todo el año es mucha la cantidad, que se vende; esta Ciudad la mayor parte de sus habitadores, son Persas, Armenios, y Gorgianos; estos Gorgianos, no son tan buenos Christianos, como los Armenios. En ChamaKè tienen Iglesia publica, y vn Obispo, aunque el Obispo no asiste en la Ciudad, sino en vna Villa, tres leguas de alli, fuy à verlo algunas vezes, porque cierto era vn varon muy perfecto: Vna tarde entre otras fuymos a ver los sepulcros, y entre ellos, llorando el buen Obispo, me enseñò vno, y me dixo, que alli estaua enterrado vn noble Polaco, que auia ido por segunda persona del Embaxador, que embiò el Serenissimo Rey Casimiro de Polonia; y como estuuiesen de buelta de dar su Embaxada, se disgustaron no sè sobre que, con que el Embaxador, y el llegaron à las manos, con que entre otros Gorgianos, y el Embaxador lo mataron à este tal Embaxador Gorgiano, le auia yo visto en Astracan, y no queria de ninguna manera boluer à Polonia, porque el muerto, era noble Polaco, y tenia muchos parientes, con que por el temor no queria boluer; con este Señor Obispo estuue algunos dias en este lugar que

digo tres leguas distantes de Chamakè. Passados dos meses vino vn Noble Persa, que era Dometico del Palacio de el gran Softi, con orden para lleuarnos a la Corte de Casmin, donde asistia el gran Softi, mandanos dar todo quanto auiamos gastado, desde que entramos en la Persia, señalandonos vn tanto hasta que llegassemos a la Corte; y preuenida la cafila de los camellos, y caualllos, nos partimos de Chamakè para Casmin, auiendo hecho nuestros pauellones, ò tiendas de campaña, para guardarnos de dia del gran calor, que lo es grande en aquel Pais; partimos de Chamakè, y caminamos de noche, porque de dia en aquel Pais no se puede andar por el gran calor, porque los camellos, y caualllos se fatigan mucho, porque el Sol abraza, la tierra es seca, arboles raros, rios apenas, con que es muy trabajoso el caminar, y assi se guardaua esta orden; puesto el Sol salia marchando la cafila de camellos, y con su passo lento, aunque largo, caminaua toda la noche; y es de advertir, que andauan siete, y ocho leguas Persianas, y cada legua Persiana tiene, segun los Cosmografos, tres mil passos; la cafila de los camellos va atado vno tras de otro, como recua de mulos, mas la foga con que van atados, es muy larga, porque ellos van andando, y comiendo, siempre van rumeando, como las cabras, no hazen escrupulo de comer espinos con grandissimas puas, y cardos, a todo embisten; y es vn animal el camello, que tolera mucho la sed; pues muchas vezes vi, que se passauan los tres y quatro dias que no bebian, solo con darles vnas hojas verdes; tienen otra propiedad estos animales, que quando el Charbatà, que es lo mesmo que en nuestro vulgar castellano Arriero, les da con vna varilla en las manos, luego se echam, y se dexan cargar, y en reconociendo ser bastante el peso que ellos pueden lleuar, si les quiere echar mas el Charbata gruñen; en fin el camello es vn animal muy acó-

modado para viajar en aquellos Países. Partida la cafila de los camellos, dos, ò tres horas despues, montauamos en caualllos, con que antes de amanecer siempre encontramos la cafila; en saliendo el Sol, luego se hazia alto, y tendiamos nuestros pauellones en la campaña, y siempre haziamos alto donde huuiesse agua, fino de fuente, por lo menos de argiue, porque en toda la Persia, como es tierra tan seca, à vna, ò dos leguas de distancia, siempre ay vnos como argiues, muy bien hechos, con vn arco, como à modo de media naranja, donde se recoge el agua llouediza, que baxa de aquellos cerros, y es muy dulce, y sabrosa, excepto, que es menester beberlo con particular cuydado, porque en ella se crian vnos gusanillos muy fútiles, que apenas el que la bebe los vè, y en bebiendolos, aquel gusanillo se baxa à las piernas, de donde se le origina vna enfermedad, porque en la pierna se le engendra vna como à modo de vena; fútil como vna hebra de seda negra, entre el cutis, y la carne, que le causa grandísimos dolores al paciente; y para auerlo de curar, es menester quando saca la cabeçilla por el cutis, agarrarla con vna hebra de seda, y la sacan, teniendo particular cuydado quando se saca, porque si se quiebra corre peligro el paciente; y así, para obuiar este inconueniente, advierte à quiè huuiere de peregrinar por aquel País, que quando beba el agua llouediza destas cisternas, la cuele primero con vn paño delgado; y allí al rededor siempre aia algun lugar donde embiauamos por bastimento con nuestro dinero; à cinco dias salidos de ChamaKè, passamos aquel rio tan celebre, que no pongo propriamente su nombre por no acordarme bien; es caudaloso, y allí por orden del gran Soffi, se nos mandò hazer vna puente leuadiza de palos, y tierra para passar, porque allí no ay barcas, por no ser passo muy continuado: allí nos detuimos tres dias para que la puente se acabara de hazer; hecha, passó la cafila, pero nos sucediò vna del-

gracia, porque dos camellos, en que venian dos caxones con pieles zebelinas, y martas, presente que embiaua el Zaar de Moscouia al gran Sefi con su Embaxador, entre otras muchas cosas ricas, que lleuaua, se hundieron dos de estos camellos, por auerse hundido la puente, y cayeron al rio, y fue fortuna grande el no mojarle los zebelinos, por venir los caxones embreados, porq̄ la piel zebelina es tan delicada, y sutil, que en mojandose pierde su valor. Llegamos à Araibil, hermosa Ciudad de la menor Armenia, muy rica por sus texidos, y sedas; es vna Ciudad fundada en vn heringoso llano, tiene muy buenas calles, todos los más son texedores de sedas, y lienços; dixerome auer sido antigua Corte de los Reyes de Armenia; es tierra muy seca, apenas ay agua en ella para beber los que la habitan; pero el vino es muy suauo, porque aunque es seca, y llueue muy poco en la Persia, no obstante todas las mañanas cae vn rocío del Cielo, q̄ es bastante para refrigerar, y hazer producir las plantas: aqui nos fue necesario el detenernos, porque el Embaxador cayó malo; y el que iba en segundo lugar, porque todos los Reyes del Asia quando embian Embaxadores, no es vno solo, particularmente quando los embian a dilatadas, y longinquas Regiones, para que si muere el vno, quede el otro en su lugar; y quando entran à dar la embaxada, entran ambos à dos; pero solo habla el que va en primer lugar, como lo ví: sus achaques prouiniéron de vnos dolores de garganta muy recios, que los apretaua mucho, y calentura ardiente; ellos dezian, que prouenia de la mudança del País; pero à mi parecer, no prouino sino de la Goralca, que bebian, que es lo mismo, que agua ardiente, que era muy fuerte, y ellos lo bebian de tal manera como si estuvieran en Moscouia, y acá era otra tierra, porque se aflauan los paxaros de calor; en fin, ò sea por esto, ò sea por aquello, ellos estuieron muy apretados, y apique se morirse: En este tiempo, passeandome yo por

la Ciudad, encontrè con vn Monge Basilio, que èl dezia
 ser vnido con nuestra Religion Catholica (aunque yo
 creo en Dios) que me auia visto en Roma, y me hizo mu-
 cho agasajo, llenandome à su Monasterio, con que en
 diez y ocho, ò diez y nueue dias que estuimos; este Mõ-
 ge, y vn Mercader Armenio, que estaua en vn Carbasara
 muy rico, que venia à comprar seda para llevar à Vene-
 cia, con ambos à dos cobrè tal amistad, que me agasaja-
 ron, y regalaron muy bien. Muchas platicas tuue con es-
 te Monge, en lengua Italiana, que la hablaua bien à cer-
 ca de nuestra Religion, y la suya; declarèle mi intento, y
 à lo que passaua à Casmin, con que el buen Monge me
 diò vna carta para su gran Patriarca de Armenia, llama-
 do Macario, que asistia en Casmin, que despues recono-
 ciè se me seguia algun fruto, porque èl me industriò muy
 bien de como me auia de portar en la Corte del gran
 Soffi de Persia, para conseguir el fin que deseaua; que no
 es lo menos industriar en vna Corte à vn estrangero: en
 esta Ciudad de Ardibil ay vna clausura à manera de Mo-
 nasterio, donde asisten vnos Santones con clausura à ma-
 nera de Monges; y esto dizen, que no salen sino es para
 ir à visitar la Casa, que ellos llaman Santa, donde dieron
 muerte à Ali, que es su Archiprofeta de los Persas, co-
 mo en otro lugar dirè: hize muchas diligencias por ver
 esta Casa de Encerramiento, y hablando con el Monge,
 que hè dicho, dixò q̄ era difícil; pero q̄ buscaríamos mo-
 do para entrar: èl tenia conocimiento con vn Baxà, con
 que en fin conseguimos el entrar; la puerta principal de
 el primer patio, estaua toda adornada con açulejos;
 abierta aquella puerta, se entraua en vn jardin, y al re-
 dedor auia muchos Sepulcros, vnos de jaspe, y otros de
 piedra tosca; estauan todos al rededor del muro del jar-
 din, puestos en vnos nichos; los Epitafios yo no los sa-
 bia leer; pero el Baxà, que entrò con nosotros, nos di-
 xo, que allí estauan los huesos de los descendientes de
 los

los Reyes antiguos de Persia; mas adentro, subiendo unas escaleras de marmol, y abriendo vna puerta de hierro, entramos en la Mezquita donde estos Santones hazian oracion; en vna gruta frentero auia vna lampara, y vna cosa como Luna llena, y en medio unas letras de oro en lengua Persica, que segun nos dixo el Baxà, representauan el auer estado allí à hazer oracion el Profeta Ali; vi vno de estos Santones, iba vestido de blanco, vna barba muy larga hasta la cintura, el Turbante le colgava àzia atrás, no leuaba los ojos del suelo, y quando los leuantaua, leuantaua juntamente ambas manos. Mejorò el Embaxador, y su compañero, con que auiendo nos detenido diez y ocho, ò veinte dias en la Ciudad de Ardibil, proseguimos nuestro viage para Casmin con la orden, que queda referido.

Bien se acordará el Lector, como dixè, que el Zaar de Moscouia embiaua ciertas aues de rapina al gran Soffi; eran hasta unas treinta, y con ellas venian treinta moços, que todo el camino las traian en la mano con vn guante; el Cabo de todos estos era vn caçador de el Zaar, al qual llamauan Smolchi; à la salida de Ardibil se disgustaron, tuuieron choque los Embaxadores, y èl; y como era tanta de ambas partes la familia, estuuieron bien apique de vna, y otra parte de echar mano à las frameas; el disgusto se originò, por querer el Embaxador, que este otro estuuiera sugeto à lo que èl mandaua: el otro respondia, que si èl era Embaxador de el Zaar, èl tambien era embiado para llevar aquel presente, y que de ninguna manera se auia de sugetar à sus ordenes: en fin, el Alicalican, que embiò el gran Soffi, que nos acompañasse, y yo, nos pasimos de por medio, con que apaciguamos. Fuymos prosiguiendo nuestro viage; y à pocos dias llegamos à la Ciudad de Casmin; en todo este camino no ay ninguna

Ciudad, ni lugar de consideracion, porque los que ay son Lugares muy pequeños, arboles muy raro es el que se ve, to los son campos, que en parte dellos se coge trigo, y en otros algodón; el algodón se coge en vnas matas, como à manera de matas de guisantes, los quales echan vna flor, y luego se cierra, del tamaño de vna castaña, y allí dentro se cria, y quando es tiempo para cogerse, ella mesma se abre. Llegamos à Casmin, y à mano derecha de la Ciudad, pusimos nuestras tiendas, y el noble Persa, que nos auia traído entrò en la Ciudad à hablar al gran Soffi, y al otro dia salieron muchos nobles Persas cõ muy hermosos cauallos enjaezados à lo Persico, y ellos muy bien compuestos: salieron tambien muchos rusticos con diuersos instrumentos, y para nosotros nos sacaron lindos caualios.

CAPITULO XXVI.

Entra el Autor en la Ciudad de Casmin, donde estaua el gran Soffi de Persia, y cuenta lo que le sucedió.

ENtramos en la Ciudad con todo este acompañamiento, aquel dia se cerraron todas las tiendas de los Mercaderes, y fue vn dia de mucha confusion, y regocijo para toda la Ciudad; y fue grande el concurso de gente, que saliò à vernos; teniannos yà casas preuenidas, que como he dicho, siempre eran casas de Christianos Armenios; descansamos tres dias, y luego vino vn Maestro de ceremonias, ò vn Aulico del Palacio de el gran Soffi, y nos avisò, que el gran Soffi yà auia dado orden para que al otro dia fuessemos à la Audiencia; assi como entramos, à cada vno nos dieron nuestro Interprete, el mio era vn Christiano Armenio, que hablaua muy bien la lengua Italiana; llamauase en su len-

lengua olfuz, que en la nuestra es lo mismo, que dezir Andrés. Llegó el día de la Audiencia, y auiendo venido muchos nobles Persas para acompañarnos en muy hermosos cauallos, muy enjaezados, y trayendo para nosotros hermosísimos cauallos, y auiendo montado, nos dixo el Interprete, que allí era costumbre; que las cartas, que auian de ir à parar à manos del gran Soffi, se auian de llevar en publico, alto el brazo, para que todo el Pueblo las vielle, y las veneralle; hizimoslo afsi; y sacando el Embaxador las fuyas, y yo las mias, que las lleuaua en el pecho en vna cartera, cogiendolas con vntafetan, las lleuauamos en la mano; salimos de la posada con esta orden; muchos nobles Persas iban delante con sus cauallos, luego auia muchos músicos con sus instrumentos, y delante de nosotros iban dos Alicalicanes muy ricamente aderezados al modo Persico, y en la mano lleuaua cada vno vn baston de evano con su casquillo de oro; dimos buelta por muchas calles de la Ciudad, y el Pueblo con mucha algazara, y griteria nos dauan la bienvenida, y nos saludauan en su lengua, y mirando las cartas, las venerauan baxando la cabeça, y algunos de ellos era tanta la veneracion que hazian, que la ponian hasta el suelo; y de esta manera auiendo dado buelta por algunas calles principales, llegamos à la entrada de la calle donde estaua el Palacio; era vna calle muy ancha, y à vna parte, y otra auia dos hileras de arboles muy altos, y encopados, à mi parecer eran alamos blancos; entramos por esta calle, y al llegar à las primeras gradas de Palacio, nos apeamos; los Interpretes siempre venian à nuestro lado, y al entrar por la puerta principal ay atrauessado vn madero, que juzgo ser de ciprés; y nos advertieron los Interpretes, que de ninguna manera pisaramos aquel palo, no se yo que supersticion encerraua; luego entramos en vn hermoso patio, muy adornado de arboleda, y desde allí vò se veia el saló

donde estava el gran Soffi; por delante deste salon passava la gente, que lleuava el presente del Embaxador, que era muy rico, y precioso, de mucha cantidad de mirtas, y zebelinas muy finas, muchos finissimos paños, y granas, muchas puntas de Milan de oro, y seda, y otras muchas cosas; yo le lleuava de la Sacra, y General Congregación vn muy hermoso relox de filigrana de plata sobredorada, hecho en Venecia con grande primor, y arquitectura, dos Manicordios, todos embutidos de euano, y marfil, hechos con mucho primor, dos muy hermosas esmeraldas Orientales; despues de auer passado los presentes, que èl todos los viò, luego al punto entramos por vn salon, muy ricamente compuesto de paños hermosissimos de seda, y oro, y entramos despues en vn pequeño aposento, y desde allí, abriendo la puerta, à quarenta, ò cincuenta passos de distancia de allí, se veia el gran Soffi, entrò el Embaxador de Russia, y diò su embaxada, y luego dixo el gran Visir, que se llamaua Hartimon de Holloa: Venga el Chi franquì, que es lo mesmo que dezir: Entre el embiado de Europa, quiteme los çapatos, y abriendo la puerta, que hè dicho, dos nobles Persas me cogieron por debaxo de los braços, y vno iba delante cò vn baston, y asì como diò dos passos de la puerta, me arrojè en el suelo, y di con la frente en tierra: boluime à leuantar, y boluì à caminar, vnos diez, ò doze passos boluì à hazer otra reuerencia de la misma manera, que la primera; y lleguè à los pies del gran Soffi, y hecha la reuerencia, como hè dicho, se apartaron los nobles Persas, que me lleuauan, y el gran Soffi me dixo por el Interprette estas palabras: De donde venia, que à que venia, y que queria? Yo le respòdi, que venia de Europa, que allí traia aquellas cartas del Serenissimo Rey de Polonia su caro amigo; y de la Sacra, y General Congregacion de Propaganda Fide; y lo que pedia à su Magestad, era, no se derogassen los antiguos priuilegios, que sus inclitos anteces-

Hablà el grã
Soffi con el
Autor.

Respuesta, q̃
diò el Autor
al gran Sof-
fi.

ores auian concedido à los Padres Misionarios Apostolicos de la Persia; respondiòme, que èl assi lo mandaria; y preguntòme, como quedaua nuestro gran Padre, y su caro amigo el Rey de Polonia: yo le respondi, los auia dexado con salud quando me partì: boluiòme à replicar con el Interprete, si auia de boluer à Europa; yo le dixè, que passaua à graues negocios à la India Oriental, mas que si su Magestad lo mandaua, le obedeceria; y diziendo esto, me leuantè, y poniendo las cartas sobre mi cabeza, y besandolas, se las di en sus manos, y èl se las puso en el pecho, y boluiendo aquellos nobles Persas à cogermè por debaxo de los braços, sin boluer la cara al gran Soffi, y haziendo las mesmas reuerencias, que auia hecho al principio, me salì. Esto es lo que me sucediò en la Audiencia del gran Soffi de Persia. Aora escriuirè de la manera que estaua puesto para dar Audiencia: Lo primero, el salon donde estaua era muy grande, hecho en quadro, todo adornado de hermosissimas colgaduras; à la mano derecha entrando, auia vnas grandes rejas de brònze, que caian al patio, que hè dicho donde estauan aquellos arboles; desde allì lo veian todos los que estauan afuera del patio; èl estaua sentado sobre vnos cogines de raso açul, ricamente bordados, los pies los tenia cruzados, segun, à mi parecer; el Dofel era tambien de raso açul bordado; dos nobles Persas le estauan haziendo ayre con dos abanicos muy largos de pluma; su vestido era de vna tela de Persia, toda à trechos, con diuersidad de flores de oro; el ropon de encima era de brocado de Milan; el ceñidor, à lo Persico; à la mano izquierda tenia puesta vna framea, que ellos llaman zabala; el puño de oro con muchas piedras preciosas; à la parte derecha, tenia vn puñal con vn cabo preciosissimo; en su Turbante tenia vn penacho de vna pluma blanca muy grande, asida con vna joya de hermosissimos diamantes; quanto à su persona, me pareciò vn hombre de edad de treinta y seis años, la barba negra,

La grauedad con que es el gran Soffi quando recibe los Embaxadores Estrangeros.

blanco de cara, ojos negros, y hermosos, su barba no era muy larga; pero à mi parecer le llegaua hasta la mitad de el pecho. Esto es en quanto toca à la persona del gran Soffi, y como èl estaua: al rededor de la sala auia muchos nobles Persas sentados, que lo estauan de vna manera, como si estuuieran de rodillas, porque las piernas las tenian por debaxo, con que casi casi estauan mas de rodillas, que sentados; y por su orden, segun su puesto, y grandeza estauan llegados à la Real persona del gran Soffi. Esto es quanto pude aduertir, y notar del salon donde nos diò Audiencia, y de su persona Real; proseguirè agora lo que me sucediò. Apenas se acabò la Audiencia, debaxo aquella arboleda, à la rexa grande que hè dicho, mandaron tender vnos riquissimos tapetes, y allí pusieron vnos manteles, ò tohallas preciosissimas en el mismo suelo sin mesa; porque los Persas no la usan: aqui nos dieron de comer muy sumptuosamente, que demostrò el grã Soffi su grandeza; estaria distante de nosotros el gran Soffi catorze passos, y èl tambien comiò alli delante nosotros: A la cabecera de la mesa estaua à mi mano derecha el Embaxador del Zaar de Moscouia; à la otra parte estaua su compañero: luego se seguia vno de mis compañeros, que era Italiano de Nacion, hijo de la Ciudad de Venecia, llamauase el Padre Don Sebastian Cabañoli, varon de muchas prendas, y Sacerdote muy virtuoso; este me siguiò gran parte de mi peregrinacion, hasta que murió en este virtuoso exercicio en la India Oriental en la Ciudad de Goa, en el Hospital Real, que està à cargo de los Padres de la Compania, de vna enfermedad, que los Portugueses llaman Mordexin: luego estaua el que hè dicho, que traia el presente de las aues de rapiña; luego se seguia la familia del Embaxador; luego muchos Nobles Persas, que en todos contè docientas y ochenta y quatro personas: el combite fue muy sumptuoso, siruiendonos à la mesa muchos nobles Persas; huuo muchos platos

Combite, q̄
hizo el gran
Soffi al Au-
sora.

tos diferentes, y todos de oro maciço; los manjares façonados a la vfança Persiana (mas sin tocino) cosa que me disgustò, porque ellos no lo gastan, por serles prohibido por su ley: entre otra diuersidad de façonados manjares, auia vn genero de arroz muy bien acomodado, y fazonado con mucha especeria, que los Persas llaman Brinji; en lugar de vino muchas aguas diferentes en alquitaras con nieue, porque vino no lo huuo, aunque en secreto se yo que lo bebia el gran Soffi, y los demás nobles Persas; pero en publico no lo hazen, por no contrauenir con escandalo à su maluada ley: en este tiempo de la comida nos mostrò el gran Soffi su grandeza: Lo primero, auia muchos musicos, que con diuersos instrumentos cantauan à su vfança Persica; luego sacaron por aquel patio muchos, y hermosos cauallos, ricamente enjaezados, cubiertos con ropas de fino carmesi, bordadas à la vfança Persica con realces de oro, y pedreria; luego muchos camellos, de aquellos que tienen dos xibas, que son los de mas estimacion; mucha diuersidad de animales, y entre ellos vn borrico garañon, porque para aquel Pais es cosa muy estimada, porque no los ay; traianlo tan enjaezado, y adornado como si fuera vn muy hermoso cauallo Andaluz; no pude detener la risa quando lo vi, por ser acà vn animal tan comun; y preguntandome el Interprete, que porquè me reia auiendo visto aquel animal? Le respondì, que en mi tierra era vn animal de quien hazian muy poca estimacion; y èl me dixo, que allí se estimaua por cosa singular; y diziendoles el Interprete à los nobles Persas, que le preguntaron, que porque me reia viendo aquel animal, les dixo, que yo me reia por verlo tan compuesto, y aderezado, y que en su tierra no hazian estimacion del; respondieron ellos: debe de auer muchos: Esto lo digo, para que no tengamos en Europa por barbaros à los Asiaticos, pues puedo assegurar, que dexando aparte el engaño en que viuen, tocante à la Religion,

Grandezas
del grã Soffi

Respuetta
de los Persas.

en lo demàs son muy sagazes ; luego salieron diuersos Dançarines , con que se diò fin al combite , y haziendo todos cortesias al gran Soffi, como nos industriauan los interpretes , que era en remuneracion de agradecimiento, nos boluimos con la mesma orden à nuestras posadas. Esto es lo que me sucediò el dia de la Audiencia, que tuue en la Ciudad de Casmin con el gran Soffi de Persia.

Vestido riquissimo, q mandò dar el gran Soffi de Persia al Autor;

Passados tres dias vino vn Aulico de la Corte, con vn vestido riquissimo hecho à lo Persiano , y me dixo ; el gran Soffi me presentaua , honrandome con aquel vestido, y que assi era necessario, que me lo pusiera; estrañè el ponermelo, y el Interprete me dixo, que de ninguna manera rehusara el ponermelo , porque aquella era honra, que hazia el gran Soffi, y que de la mesma suerte auia embiado otro al Embaxador de Moscouia , con que me fue preciso el obedecer; y respondi, que me lo pondria , mas que el habito no hazia al Monge, con que al primer dia saliò el Embaxador de Moscouia con su vestido, cõ mucho lucimiento, y al segundo salí yo, lleuandome con grã acompañamiento por toda la Ciudad, y todos me saludauan en altas voces , diziendome en su lengua vna salutation, que acostumbran dezir , que en lengua Persia es zalamelè, que es lo mismo, que dezir , Dios te guarde , y el Interprete me dezia, que auia de responder: Aliquezalam que es lo mismo, que dezir: Assi os guarde à vosotros ; y en mi coraçon dezia (facandoos de las tinieblas, y obscuridad en que estais) en fin, ellos me passearon por toda la Ciudad, que ellos dezian se me hazia grande honra, y yo no sè como no me cai muerto de pesadumbre, y vergüenza: bolui à la posada con la misma pompa, con que desde entonces yà quedè en toda la Ciudad muy conocido , y todos Nobles, y Mercaderes, me hazian mucha cortesias; y esto ninguno de nuestra España lo estrañe, porque assi como el Rey Catholico nuestro Señor quiere honrar , y honra à algun embiado de estraños Reynos con vna joya

El gran Soffi honra cõ vn vestido à los embiados e traçeros, como el Rey N. Señor los hõra con vna joya.

en que està su imagen; así lo acostumbran ellos, dándole este vestido Real; y es tan priuilegiado, que por toda la Persia viendo la menor pieza de aquel vestido, se le da todo auio; el vestido era desta forma: Lo primero, vn ropon à modo de sotana, largo hasta los pies, abierto por delante, con vnas mangas muy anchas hasta el codo; y del codo para la muñeca estrecho, con vnos botones de oro, y las presillas de seda, y oro, serian hasta diez botones en cada manga; la tela era de color de purpura, toda quaxada de flores entretexidas de oro; la capa era de escarlata, cuyas simbrias bordadas à lo Persa ricamente de seda, y oro; vn ceñidor de pluma, cosa muy preciosa, y el Turbante de la misma suerte. Esto es lo que el vestido contenia; pero lo mas es el priuilegio, que hè dicho: de allí tres, ò quatro dias, le dixè à mi Interprete, que me queria deshazer dèl, con que luego hallè vnos Armenios, que me dieron vn muy buen porquè por èl, y me dixeron, que con aquel vestido auian de llevar quatro camellos cargados de seda à Lepo, ò à Esmirna, sin pagar tributo alguno; pero que esto no lo podian hazer sino es à la ida, porque si boluián con èl, viendo no eran ellos à quien el Rey lo auia dado, no les costaria menos que la vida. Mas como el vnico fin à que yo dirigia todos mis trabajos, y peregrinaciones, no era por adquirir bienes temporales, sino por saluar almas, como la experiencia lo demuestra, pues tan pobre me vine como me fuy, les dixè, que Dios les ayudara con èl. Mas boluiendo à mis negocios, boluì à hablar al gran Visir Tymon Holloa, diziendole, que yo queria partirme, y que así se me despachara: en este tiempo, yà auia venido allí vn Padre Misionario Apostolico, llamado el Padre Rafael, de Nacion Francès, Padre Capuchino, que de proposito le auian traído para comentar las cartas de Europa, porque era muy practico en las lenguas Persica, y Arabiga, por auer mas de treinta años, que estaua en aquel Pais; en fin, comentada la del Serenissimo

Rey de Polonia, despachò el gran Soffi vn Embaxador al Rey de Polonia; la carta contenia en sustancia lo que tengo referido à cerca de la otra de la Sacra, y General Congregacion, alcançè se confirmaran los antiguos priuilegios; y mucho mas huiera conseguido, como hè dicho, si vn maluado renegado, que era muy querido, y estimado del Visir, no se huiera hallado en aquella Corte; el qual me engañò, diziendo, que queria conuertirse, y arrepentirse, y boluerse à la Religion de Christo, y yo con buen zelo creyendolo, le descubri mi pecho, cò que despues me siruiò de muy mal tercio; y esto no podia hazer menos à ley de quien èl era, porque era de casta Iudayca, segun los Padres Misionarios me dixeron despues en Hispahàm, contandoles yo lo que con èl me auia sucedido, me contaron muchas cosas dèl, que no tenia, q̄ espantarme, porque su estatua auia sido quemada en Goa publicamente, que siempre auia sido enemigo capital de los Padres Misionarios Apostolicos, aun estando con su padre en Bandarcongo, donde auia sido Fetor; por nombre le llamauan Iuan Bestia, que puedo assegurar, lo era en su vida, y costumbres: en fin despues de tres meses fuy despachado de la Corte del gran Soffi, y conseguì el priuilegio que hè dicho, y por la carta que traxe del Serenissimo Rey de Polonia, mouiò sus trozos, y tropas contra Babilonia, aunque infructiferamente, pues no còsiguiò nada, y se boluiò à retirar, porque los Persas se há dado tanto à las delicias, que yà casi han perdido aquel antiguo valor, y ferocidad, porque en sus casas no se ven otra cosa, que baños, y muchas aguas de olores con que se lauan la cabeça, cara, y manos; y con estos instrumentos se pelea muy mal contra los Turcos, porque esta Nacion es muy feroz, y valiente, y nunca los Persas han ganado nada con ellos, sino que siempre han perdido; pues Soliman Amurates entrò cerca de la Corte de Hispahàm, hasta vn lugar, que oy llaman Sultanon, haziendo

muchos robos, y destrozos; y si este Imperio de la Persia no fuera por si tan incontrastable, por ser seco, y lleno de asperas montañas, que por si se guarda; no juzgo ellos lo auian de guardar de vn tan feroz enemigo; como mas largamente lo diria, sino fuera por la breuedad, que he prometido, y porque mi intento no es el escribir de historias en este libro, sino los sucesos breuemente de mi peregrinacion.

CAPITULO XXVII.

Describe el Autor lo que es la Ciudad de Casmin, y su partida para Hispabam, y lo que le passò en el viage.

CAsmin es vna Ciudad, sita à la falda de vna pequeña sierra, en vna llanada seca, y arenosa; quando yo me hallè allì, vn Francès prometia, que el haria venir agua de la otra parte de la sierra; mas esto no tuuo efecto, ó por la cantidad de dinero tan grande, que pedia; ó por ser obra tan difícil de emprender; es tan seca, que aun para los habitantes apenas ay agua para beber, sus calles desproporcionadas; vase por debaxo de cubiertos la mayor parte della; los quales estauan muy llenos de tiendas de Mercaderes; tiene vna plaça grande, aunque desproporcionada; sus edificios muy tenues, porque son de tierra, à manera de nuestra España; lo que llamamos tapias, sus tejados son de lo mismo; Palacio ninguno sumptuoso, sino es el del gran Sofi; algunos ay de ladrillo, hechos à la Italiana; pero son muy baxos, y de mala proporcion, porque el terreno no debe dar mas lugar; à mano izquierda, por la calle que dixè de la Lameda, que entrauamos, quando ibamos à Palacio; està vna sumptuosa Mezquita, y encerramiento de mugeres, como en nuestra España dezimos Monasterio de Monjas, en el qual, no solamente no pueden entrar hombres; pero aun quãdo

do lo miran, lo veneran, y este està frontero de la plaza mayor; mas adelante està el Palacio del gran Patriarca de Persia, como ellos llaman, que dizen ser sucessor de Ali: este tal Patriarca es la cabeça de su falsa Religion; dos vezes lo vi en la Mezquita de Palacio, y reparè, que quando ellos hazen su zalà dize ciertas palabras, q̄ por no entender la lengua, no pude saber lo que dezian; mas lo que adverti, fue, que el gran Soffi se quitaua el Turbante, y el gran Patriarca se estaua con èl puesto en la cabeça: en esta Mezquita de Palacio no entran sino es los nobles Persas, ò descendientes de la casa de Ali; y de estos son muchos, porque segun me dixeron, todos los que lleuauan el Turbante blanco, que es la seña para que se conozcan, son los que se precian de descendientes de Ali. Que dirè de las supersticiones Astronomicas à que este miserable Soffi està sugeto? Lo primero tiene muchos Astrologos, y entre ellos ay vn Astrologo, que ellos llaman el Mayor, y està tan sugeto el gran Soffi à las ordenes de este, que si èl le dize en qualquiera funcion, que no la ponga en execucion, porque los Astros estàn encontrados, de ninguna manera lo executa; y esto por mis mesmos ojos, y por la experiencia lo vi, pues muchas vezes, quando menos nos pensauamos, salia el gran Soffi à comer à la campaña, y como yo estrañasse aquella leuidad, porque salir vn Rey los mas de los días à comer à campaña, me causaua admiracion, me contaron, que todo aquello prouenia del grande Astrologo, à quien el Rey siempre obedecia; y replicando yo, que era lo que le dezia el grande Astrologo, me dixeron, que estando algunas vezes para sentarse à la mesa, le dezia, que importaua fuesse à comer à tal parte, con que èl iba: las razones, que èl le daua al gran Soffi, yo no lo pude aueriguar; solo quando lo que veia, que passaua: en este tiempo, por sus mismas manos, con el puñal, ò cuchillo, que he dicho, que lleuaua à la cinta, matò a su Capitan General, que era

era, segun dezian, el hombre mas insigne, que tenia en su Imperio; y por curiosidad preguntè, que porquè auia hecho tal crueldad; y me dixeran, que este Capitan General auia venido de las guerras de Escandron contra los Tartaros à los confines del mar Hyrcano; y aunque vino victorioso, venia disgustado con su Theniente de Capitan General; y como el Rey huiera mediado para hazerlos amigos, el tal General no obedeciò, y la Sultana Madre le dixo estas palabras: *Como permites, que tus vassallos no obedezcan tus mandatos; este es menosprecio;* y èl incitado à colera, y saña, mandò llamar à ambos à dos; y como dixesse, que le diesse la mano, y èl queriendo dar su descargo, no aguardò mas, sino que con el puñal le diò tres puñaladas, con que cayò à sus pies; y dizen, que dixo, lleuen à enterrar esse muerto. Esto sucediò hallandome yo en Casmin, que hasta los barbaros, siendo Reyes, quieren la obediencia. Otras cosas particulares sucedieron, que por no alargarme no las refero: lo que sè, es, que los Christianos Catholicos, y los Zismaticos, que son los Armenios vassallos suyos, lo querian mucho, porque no los miraua con malos ojos; y preguntandoles yo, que porquè tanto lo estimauan; me respondieron: que porque bebia vino; cosa, que en algo contrauieniendo à su maluada secta, se conformaua, y no menospreciaua nuestra Religion, sino que antes à todos los Christianos hazia muy buen passage, y los Armenios dezian, que Dios le diera muchos años de vida, porque si auia de venir otro peor, mejor era tener el que tenian; mas el Virr Hartimon de Holloa, era capital enemigo de los Christianos; ò fuera por su mal natural, ò infitido de aquel maluado renegado, porque los Padres Misionarios, y los Christianos de Persia, en su tiempo, lo passauan muy mal: en fin tomè mi Priuilegio sellado con el pequeño sello Cubiculario, en que mandaua expressamente, que à los Padres Franchis,

y à todos los demás Europeos Christianos, no se les molestasse, sino que se les guardassen las preheminencias, q̄ sus antecessores les auian concedido; y que en los tributos, que se les auian impuesto en las azequias de agua, que passaua por sus Conuentos, se quitassen, y que no pagassen nada: quiero explicar esto para que el piadoso Lector lo entienda: En la Corte de Hispahan, cada Conuento de los Catholicos tiene vn pedaço muy grande de huerta, y vna zequia de agua, con la qual la riegan, y despues pueden venderla para otros jardines; sobre esta agua el Visir auia puesto tributo, derogando las antiguas preheminencias, que à nuestros Padres Misionarios los antiguos Reyes de Persia les auian concedido desde el Rey Alaz, que era en tiempo del Rey Don Manuel de Portugal, por cuya intercession fueron los primeros Padres, q̄ allí entraren, y eran Canonigos Regulares de S. Agustin, que fue en tiempo del descubrimiento de Vasco de Gama, cuyo Conuento antiguo se conserua oy con mucha veneracion, y decencia en la Corte del gran Soffi la Ciudad de Hispahan. Este era el priuilegio, que dexè à los Padres; el que à mi me diò, era vna Patente tambien con el mesmo sello, que guardo en mi poder; cuya sustancia reducida de lengua Persica à nuestra Española, es del tenor siguiente:

Patente, que diò el gran Soffi de Persia al Autor,

Schac Soliman, Rey de los Persas, y los Medos, à vos Pedro Cubero, Padre Europeo, y embiado de vuestro gran Padre, y de mi caro amigo el Serenissimo Rey Iuan Tercero de Polonia, que passais por mi Imperio à la India Oriental, mando, que se os dè el auio necessario de camellos, y caballos, hasta Ormuz, con fines de mi Imperio, y que todos mis Governadores os dèn libre passo, y lo que tuuiere des necesidad, que assi es mi voluntad. Dada en Casmin, à Lunas quinze deste presente año de mil seiscientos y setenta y quatro.

Esta es en sustancia la Patente que me diò, la qual
reci-

recibida tratè de mi partida, dexando aparte otras muchas cosas, que allì me sucedieron, q̄ podia cõtar, me partì para Hispahan, antigua Corte de los Soflis de Persia, que avrà desde la Ciudad de Casmin ochenta leguas: fueron en mi compañía algunos Mercaderes Armenios vezinos de Sulifa, que auian venido à vender sus mercãcias à Casmin; fuymos con cauallos, que yà no lleuaua camellos, por ir mas à la ligera; algunos caxones, que ellos lleuauan dixeron ser míos para no pagar el tributo, q̄ à cada quatro leguas se paga: este camino desde Casmin à Hispahan, es muy frequentado; por estar el gran Sofli en Casmin; de siete à siete leguas ay vn Carbasarà, q̄ es lo mesmo, q̄ en nuestra lengua Española Venta, mas con vna diuersidad, que por el aposento los passageros no pagan nada, sino es los gaitos del comer, porque todas son como casas Reales, y aunq̄ las mercancias se queden en la campaña, estan muy seguras: la razon es esta, porq̄ el Zabandar, que gouierna, si en su distrito sucediera algun robo, està obligado à satisfacer lo que dixere à quien han robado, con que estan tan seguros los caminos, que aunque vn hombre lleue el oro en las manos và muy seguro; y en los puestos, que se reconoce algun peligro ay siempre guardias, y los passageros pagan vn quarto de rupia, que serà vn real de plata de nuestra España, con que en quantas tierras hè caminado, no hè visto otra mas segura de ladrones, que la Persia; pero à qualquiera peregrino, que roban, le toman su juramento, segun su rito, ceremonia, ò Religion de lo que le han quitado, y aquello que jura auerle quitado, se lo buelue el Governador de aquel distrito donde lo robaron; con que esta es la causa principal de no auer en Persia ladrones: en este camino ay dos Ciudades muy buenas; la vna la llaman Scarbach, que està sita a riberas de vn rio poco caudaloso; à la entrada tiene vna muy buena puente de piedra; es tierra rica de algodón,

y casi todos los vezinos texen telas, y lo pintan de negro, y de diuersos colores, con ciertos moldes de madera, y las mezclas de estos tintes son tan particulares, que aunque esta ropa la laben muchas vezes, primero se haze pedaços, que quitarfele la pintura; y allí passadas vnas alpe-
ras, y frias montañas, llegamos à vna hermosa Ciudad llamada Cazan; està sita en vna hermosa, y amena llanura, à las faldas de vna sierra: sus campos son muy fertiles, y toda aquella llanada muy abundante de ganados, con que se esparcia vna vega muy hermosa, y como al rededor estaua rodeada de sierras neuadas, y con muchos arroyos, que baxan de las sierras, que para la Persia es cosa muy nueva, por ser tierra tan seca, como hè dicho; aquellas sierras son peladas de arboles, aunque à la entrada, y salida de la Ciudad tiene muy buenos jardines de algunos nobles Persas, que en ella habitan: entrase por vn arco de piedra, y à mano izquierda ay vn muy buen Carbasarà donde posamos: esta Ciudad tiene muy buenas calles, y muchos Mercaderes, y de todos quantos officios se pueden hallar en nuestra Europa: vase por debaxo de cubiertos, que casi en toda la Persia es costumbre: es muy abundante de bastimentos; y en particular, muy buen carnero, que se cria en aquellas sierras, que hè dicho; hazense en esta Ciudad hermosos texidos, porque la mayor parte de los Persianos, que habitan, son Maestros de fabricar telas Persianas; aqui ay vna calle, que es como el Cete de Roma, donde habitan muchos judios; à estos les es permitido el vender vino, agua ardiente, y otras cosas, para los Europeos, que por allí passan; aunque no lo pueden vender en publico, sino abaxo en vn sotano; allí vinieron algunos à nuestro Carbasarà, y como en secreto nos dezian si auiamos de menester algo, y vno de ellos hablaua muy bien la lengua Portuguesa, con que no se quien demonios lo lleuò à tan dilatadas Regiones:
allí

allí me sucedió vn caso , que me acordaré para toda mi vida , que con o fuesse antes del día quando marchauamos , y el Charbatà , que es el que cuyda de los cauallos , no huuielle apretado las cinchas de la silla del mio , como era de noche , fuy à montar sobre vn escalen , con que la silla , y yo dimos en el suelo , y quiso Dios , que con el cerebro diesse en el arena , que si acierto à dar en vnos pedernales , que auia allí cerca , creo me huiera costado la vida ; y huiera dado fin à toda mi peregrinacion : en fin , libròme Dios por su infinita bondad , y del golpe anduue algunos dias con dolores en el espinaço : salimos desta Ciudad para profeguir nuestro viage à Hispahan , y passamos aquellas sierras tan asperas , y neuadas , que hè dicho , donde haze tanto frio , y aun mas que en el puerto de Guadarrama ; en medio de estas montañas , encontrè vn Portuguès llamado Manuel de Andrade , el qual iba à ver al gran Soffi embiado del Yector de Bandarcongo , à cerca del ajuste del tributo , que se paga à los Portugueses , de la Aduana de Bandarcongo , en el poco espacio , que estuuimos , le dixè algunas cosas , y entre otras , que se guardasse de vn mal renegado , que allí auia , llamado Iuan Bestia , ò por otro nombre , Ali Goli-bey ; dixòme assi lo haria , con que nos despedimos , cogiendo èl su camino para Casmin , y yo para Hispahàm.

(.?.)



Entra el Autor en la Ciudad de Hispahan, Corte del gran Soffi, cuenta lo que viò, y pudo alcançar de esta gran Ciudad.

DE allí à tres dias, passando algunos pequeños Lugares, y Carbasaraes, algunos delios derribados, llegamos à la gran Ciudad de Hispahan. q̄ entiendo ser vna de las mayores del mundo, y pues hē llegado à la Corte del Reyno de Persia, no dexarè de hablar d'el, y de su Corte, aunq̄ con la breuedad prometida. Persia es vno de los Imperios mas dilatados del Asia, porq̄ incluye en si el dominio del Mar Caspio, del Signo Persico, de la Laguna Sioco, de los rios Tygris, Oxo, y Eufrates, aunq̄ ya el gr̄a Soffi no predomina despues q̄ perdiò à Babilonia el Tygris, y el Eufrates: tambien perdiò el Puerto donde desaguan al Mar Bermejo, llamado Basora, q̄ lo perdiò hallandome yo en el Oriēte; y los hōbres prácticos de aquel Pais, porq̄ yo no pasè por el, dezian, no sabiã como auia passado el gran Turco su exercito por aquellos arenales tan esteriles de agua, q̄ en muchas leguas no se halla, y se llaman los desiertos de Babilonia, por estar entre Chaldeas, y Arabia: en fin el la ganò, y la posee oy, q̄ no es de poco daño para el Oriente, q̄ vn tan fiero Dragon aya tomado puerto en el; pero espero en su Diuina Magestad no permanecerà: tiene de largo este Imperio del Soffi, desde el mar Caspio hasta Ormuz mas de setecientas leguas à mi parecer, y poco menos es de ancho: en este tan vasto espacio, tiene muchos, y dilatados Reynos; entre ellos, sō el de Macran, Patan, Guadel, y Ormuz, q̄ aunq̄ el Reyno de Ormuz està en la Arabia, lo predomina el Persa; antiguamente la Ciudad de Ormuz era del Rey N. S. siendo la Venecia de Arabia; mas oy solo la fuerça, y ruinas de la Ciudad há quedado, como yo lo vi: ganòla el Persa, cō ayuda del Inglès, de cuya perdida, y de la de Malaca, se siguiò auer perdido casi toda la India Oriētal, como adelante dirè: tiene tãbiē la Georgia, Media, ó Armenia, la Lese-

pota-

tania, toda la tierra, que habitan los Vtianos, Partistan, la Hyrcania, y Partia, que oy llaman Arrac; la Carmania, Sigettan, Paropomiso, Margiana; todas estas son las Prouincias, que encierra este dilatado Imperio; de las quales, aquellas, que estàn adjacentes al mar Caspio, son fertiles, por la abundancia de rios; las que tocan al fin Arabigo, ò Persico, son secas, porque solo las riega vn rio llamado Bindimiro. Las Ciudades mayores, y mas ricas deste Imperio, son Hittigia, cabeça de la Bctria: es vna de las amenas, y ricas del Oriente; Indio cabeça de la Margiana, sita en vn territorio muy abundante, y delicioso; Candahar, cabeça, y Metropoli del Paropomiso, es Ciudad de mucho comercio, por el concurso de Mercaderes, que acuden de la India, y del Catayo; Laar, cabeça de la Prouincia de Aria, abundante de rosas; Syras, sita cerca de vn caudaloso rio, antiguamente se llamó Persepolis, y fue antigua Corte, y Metropoli de los Persas; Hispaham, cabeça de los Partos, antiguamente dicen auerse llamado Ecatomphilas; esta es oy la Corte de el Persa, vna de las mayores Ciudades del Oriente: estas son las Prouincias, y Ciudades mas principales, que encierra este Imperio; sus confines à la parte Oriental tiene el Mogor; à lo Septentrional los Tartaros Zagatorios, al Occidente el Turco, al Medio dia el Reyno de Ormuz. Esto es quanto breuemente hè podido inquirir, y escriuir del Imperio de la Persia: quiero agora hablar de la dilatada, y grande Ciudad de Hispaham, tan grande, que los Persas dicen ser medio mundo, y escriuirè de ella lo mas particular, que vi, y mi corto talento pudo alcançar: es Hispaham vna de las mayores, y bellas Ciudades del Oriente, aunque entre entre ellas Constantinopla, pues aunque es verdad, que no le iguala en lo ameno del sitio, en otras cosas, à mi parecer, le excede, en grandeza es mucho mayor; cuyos edificios mejores, excepto los Mezquitas, tiene al rededor tres leguas,

Descripcion
de la Ciudad
de Hispalia.
Corte de el
gran Sefi.

que cada vno dellos puede ser Ciudad; el primero, y principal es Sulfã, donde habitan los Armenios, que son muy ricos, y poderosos, y tienen hermosas casas, y muy buenos Templos, y entre ellos el que està en la plaça, donde tiene aſistencia su Metropolitano: es Sulfã, à mi parecer, tan grandè como la Ciudad de Zaragoza; luego està otro lugar llamado Thauris, que no es de menor grandeza; luego ay otro, donde habitan los Gauros; estos Gauros se llaman aſi, porque son los antiguos infieles de la Persia, desde el tiempo del Rey Ciro, y Dario, adoran el Sol, y el fuego, guardandolo perpetuamente sin extinguillo; que sera la Ciudad de Hispaham juntandosele estos tres Lugares; considerelo el piadoso Lector: en quanto à la fabrica en general, es mejor, que la de Constantinopla, aunque es verdad, que no son tan altos los edificios; porque por la mayor parte se habita en los quartos baxos; mas en fin, para tierra del Oriente son muy buenos; y en particular aquellos, que estàn al rededor del Baza, no pueden ser mejores, y de muy buena fabrica; son altos, y iguales, y hechos con arquitectura, y orden; son muy llenos de ropa de toda suerte, y muy acomodados para los Mercaderes; y para los que compran las Mezquitas; no son tan soberuias como aquellas cinco, ò seis, que dixè de Constantinopla; mas la plaça à quien ellos llaman Meylan, donde està el Palacio Real; tiene de largo seiscientos y nouenta passos, y de ancho trecientos; y toda al rededor, es de igual orden, y arquitectura; està toda rodeada de hermosos portales, y encima con balcones, y ventanas muy bien adornadas, que hazen muy buena vista; al rededor del Meylan, de todas las quatro partes corre vna azequia grande de agua traída con arte, que desagua en el rio; y fuera desta azequia, ay vna orden de arboles espesos, y frondosos; la puerta del Rey està à vna vanda entrando à mano derecha; frontero ay vna Mezquita, cuya cupula es toda cubierta de

açulejos muy finos, que quando dà el Sol, resplandecen mucho, porque las pinturas de los açulejos, son de diuersos colores; de vna, y otra parte ay dos Mezquitas; luego ay vna conspectiua, que corresponde con dos lonjas encima de los Portales, donde continuamente estàn tocando dos mudas de instrumentos; vna à la vsança Persica, y otra à la Turquesca: es cosa muy gustosa para el oïdo; y aunque la plaça es grande, por qualquiera parte se oye muy bien. Otra cosa memorable tiene esta Ciudad de Hispahan, que es vna calle de dos leguas de largo, y cerca de medio quarto de legua de ancho; à la entrada de ella, en vna pequeña Isla, ay vna casa todallena de balcones, y ventanas, con pinturas, y otros ornamentos, hechas solamente para ver, y descubrir desde lo alto, la grãdeza, y hermosura desta calle; à esta casa se puede venir por vn corredor desde el Palacio del Rey; de vna parte, y otra desta calle, tiene vnos hermosísimos muros, muy bien hechos, y con igualdad, y dentro destos muros, ay muy hermosos jardines, con muchos arboles de fruta, y hasta la mitad de la calle son jardines del Rey, y libremente qualquiera puede entrar, teniendo palabras corteses con el Portero, y coger quantas flores quisiere, y comer la fruta, que le pareciere; porque ellos dizen, que son jardines libres del Rey para todos; para mi por lo menos lo fueron, porque entrè muchas vezes, y comí muy buena fruta, y muy fazonada; mas dabale algunas vezes al Portero para caffè, ò para tabaco, que es lo que ellos gastan; encima de cada puerta destos jardines, ay vna pequeña casa muy bien hecha, y allí puede estar vn hombre, y comer, y beber lo que quisiere, porque solo està hecha para esso; en toda esta calle ay muchas destas casas, y hechas con muy buena arquitectura, y correspondientes de vna parte à otra, con que la adornan mucho: y si dentro de los jardines es vna delicia, no es menos por la parte de afuera; porque de vna, y otra parte ay dos hileras de ar-

boles, con mucha igualdad, y primor puestas, y encima de los muros vnos pequeños terraplenos, llenos de hermosísimas, y diuersas flores, con que por adentro, y por afuera, es vn hermoso jardín; luego entre casa, y casa ay vnas hermosas balsas de pesquería, y muy grandes, y traen el agua con muchos instrumentos; y estas pesquerías salen de vna zequia de agua, que corre por medio de la calle, por dentro de vna canal hecha de piedra, y en alguna de las pesquerías cae el agua con mucho ruido; en otras, como à manera de arroyuelo, con que en tiempo de Primavera aquella calle es vn Parayso, y en la calle està diuidido como à manera de diques, por donde va la gente de à cavallo, y la de à pie, porque carrozas allà no las ay; y por la parte donde pasan los cauallos, es como vna canal de tierra; y por donde van los hombres, todo està enlosado de hermosísimas piedras: en fin, en quantas tierras he caminado del Oriente, no he visto calle mas primorosa, y deliciosa, que esta; en medio desta calle ay vn rio no poco caudaloso, el qual pasado de la Ciudad de Hispahan, se diuide en muchos riachuelos, y entre aquellos campos se consume, sin ir à parar à mar ninguno (cosa particular, que no se cuenta de ningun rio) sobre este rio ay vna hermosa puente de admirable arquitectura, y muy larga; y de vna, y otra vanda tiene vnos porticos, y se puede passar por debaxo de ellos sin que le de el Sol; y si llueue, sin que se moje: por la vanda de afuera, que cae al rio, ay como vnos balcones de piedra, con que se puede passar esta puente por adentro, y por afuera: y tambien se puede passar por encima de los Arcos, como la passè muchas vezes yendo à Sulpha: à la otra parte de la puente, continua de la misma forma la calle, que he dicho, excepto, que los jardines de la otra parte no son del Rey, sino de particulares Persas, que los han hecho para su recreacion. Por vltimo, remata esta hermosa calle, à vn grande, y ameno jardín, que ellos llaman

man en lengua Persiana Hasta Gerib; la calle que he dicho, se llama Gahar Bagh, que en nuestra lengua vulgar es lo mismo, que de zir, quatro jardines, porque de estos quatro hizieron vno muy sumptuoso, todo abundante de diuersidad de arboles fructiferos, y en mucha abundancia; estos son del Rey, y son comunes à toda la gente, que quiere ir; es muy delicioso su paseo, por tener hermosissimas calles de coposos cipreses, y vn arroyo, que passa por medio. Esto es lo que vi desta hermosa calle, y sus jardines. Otras dos cosas vi en esta Ciudad, que aunque no son muy marauillosas, son dignas para ser contadas: Lo primero, son las cauallerizas del Rey, poco distantes del Palacio; no se si à esta està la Real; le llamè Mezquita, porque su fabrica es de la misma suerte, mas es cosa prodigiosa, que los muros de afuera, todos està fabricados de cabeças de cabras siluestres, y de otras cabeças de animales salbajicos; cosa, que me marauillò, porque estàn puestas à hilera vnas sobre otras, tocandose la vna à la otra; mas no ay que espantarse desto, porque los Reyes de Persia son inclinadissimos à la caza; y ay infinidad destes siluestres animales en los bosques, y muchas vezes el Rey emplea mas de mil hombres en esta caza; pero lo que me marauilla, es el particular capricho del Rey, que lo mandò hazer: esta Torre llamanla ellos en su lengua Persiana, Minari Kiellè; aunque el nombre de Mina me haze dissonancia, pues significa en nuestra lengua vulgar campana, y ellos no las vñan, sino para señalar las horas, y para juntar el Pueblo à la oracion; suben sobre las torres, y desde allí à voces los llaman, y señalan la hora, tantas, quantas horas son, tantas voces dan: La otra cosa notable, que vi en Hispahan, es el Palacio de el Rey, que està en medio de la plaza, que ellos llaman Median; la entrada es de las mas sumptuosas, que he visto en mi vida; digo entrada, porque todos los Principes Orientales viuen muy adentro,

y atrauieſſa vn madero, que juzgo ſer de ciprès, como el que dixe en Calmin; eſte nunca lo pudo raſie pitar, ſino que antes lo veneran, y adoran, belandolo quando entran. Mas quiero agora hablar del Palacio; la belleza del es el tener todos los muros por dentro dorados, con hermoſiſſima manifatura de varios colores, luego algunos elpacios muy blancos; no es trabajo de mucho artificio, porque el deſeño es muy toſco; tiene en ſi gran manifatura, y aunque ay hermoſiſſimas pinturas; tocantonſificias, y deſhoneſtas, dirigidas à Baco, y Venere, porque ellos no ſaben Hiſtorias; y aſi todas ſus pinturas ſon de eſte tenor, y no veràn coſa primoroſa allí pintada, ſino eſto que digo; luego eſtàn las xaulas, donde tiene terozes animales, como Tygres, Oſos, Panteras, y Leones; pero quando las lagrimas ſe me vinieron, fue, quando vi veinte y quatro pieças de artilleria à la entrada de Palacio, pueſtas en ſus cureñas, donde eſtavan las armas de nueſtro Catholico Monarca Don Felipe Segundo (que goza de Dios) que traxeron de la perdida, y ruina de la tan deſgraciada Ciudad de Ormuz: quando entrè en la Ciudad, fuy à parar al Conuento de los Padres Aguiſtinos, que ſon Canonigos Regulares; tiene vn hermoſo Conuento, dedicado à nueſtra Señora, que fue el primero, q ſe fundò en aquella Ciudad en tiempo del Rey Don Manuel de Portugal; es obra inſigne, la Igleſia toda es dorada; tiene vn hermoſo jardin, y muy hermoſos clauſtros; auia tres Religioſos, el Prior ſe llamaua Fray Manuel de Jeſus; luego ay en eſta Ciudad otros dos Conuentos, vno es de Padres Carmelitas Deſcalços, otro de Padres Capuchinos; y afuera en Sulphà eſtàn los Padres de la Compañia de Jeſus; de todos fuy muy bien recibido, y les di el priuilegio del gran Soñi, de que ſe holgaron mucho; cortejaronme en todos tres Conuentos, aunque los Miſionarios de los tres eran de diuerſas Naciones, mas todos embiados de ſu Santidad, excepto el Conueto

Real, que assi llaman de los Padres Agustinos, que estos son Portugueses, y embiados alli por el Virrey de la India, de la Ciudad de Goa, que fue donde est me alojado. Otras muchas cosas vi en esta Ciudad particulares, que para escriuir las era menester vn largo tiempo, y yo procuro la breuedad; pero no dexare de referir lo del sacrificio del camello, por auerlo visto por mis ojos; o por mejor dezir camella, porque es hembra: passa desta suerte. En tiempo señalado de el año cogen vna camella, y adornandola con muchas flores, la lleuan passeando por toda la Ciudad, y entre otros ramos, y flores, que lleva, reparè, que tambien lleuaua ramos de pino, y despues de passearla tres dias por toda la Ciudad, es tanta la multitud del Pueblo, que acude a esta funcion, que à puro de tirarla del pelo, la dexan casi mondada, y es menester, que vayan guardias para que no la acaben de matar antes de llegar al sacrificio; luego la sacan cosa de dos quartos de legua de la Ciudad, y vn noble Persa es el primero, que le dà con venablo; luego otros muchos: la carne deste animal la lleuan por Reliquias para guardarla; no se à que fin hazen este sacrificio, mas lo que vi es esto que hè contado: de noche vi en Hispaham encender grandes luminarias encima de los tejados: esto juzgò, que es en memoria de la Diosa Zibeles; lo que puedo allegurar, es, que el Rey no es muy obseruante en el Alcoran, pues el vino lo bebia muy bien, y no miraua con muy malos ojos à los Christianos; los Europeos, que ellos llaman Franchis, en ninguna parte del Oriente son mas estimados, que en la Persia, Turcos, y Persas capitales enemigos, porque vnos à otros se tienen por hereges de la secta Mahometana; à los Hereges, Ingleses, y Olandeses, los tienen por malos Christianos, hasta los mismos Mahometanos, porque dizen, que pues tienen à Christo por su Redemptor, porque no veneran la Cruz donde murió: en Hispaham vi pocas librerias, porque en la Persia ay

236 Peregrinacion del Mundo.

muy pocos, ò ningunos libros; los Persas creen Ali auer quedado verdadero suceſſor de Mahoma; mas los Turcos Mahometanos lo niegan, y por eſſo los tienen por hereticos de ſu ſecta; mas los Arabes dicen auer eſtado ſuceſſores Oſmar, y Othomar; quentan ſus años deſde ſu muerte, que fue el año de mil ducientos y ſeis; los que ſe precian deſcendientes de Mahoma, lieuan el Turbante verde; por toda la Perſia tienen por afrenta, que ſus mugeres, ò por mejor dezir concubinas, ſean viſtas en publico; los Gentiles antiguos de Perſia no comen carne, porque ſon Pythagoricos, y tienen por opinion, que las animas deſpues de muertos paſſan de vn cuerpo à otro, no exceptuando haſta los de los animales irracionales; y de eſta opinion ſon los que comunmente llaman Bañanes. Muchas otras coſas podia notar de la Perſia, mas por no canſar, y por la breuedad, que hè prometido, lo dexo al ſilencio para proſeguir mi viage.

CAPITULO XXIX.

Parte el Autor de Hiſpahan para Bandar Abaſſi; cuenta lo que le paſſò, y viò en el camino.

D Eſpedime de todos los Reuerendos Padres, y auiedo ajuſtado mi viage, me partì para Bandar Abaſſi que eſtà frontero de Ormuz, y ſaliendo de Hiſpahan, por la puerta, que llaman de Syras, en cinco dias llegamos à eſta Ciudad; en el camino ay algunos Lugares; pero de poca monta: entre otras coſas, ſe paſſa aquel rio tan nombrado Bindimiro, por vna hermoſiſſima puente de piedra: allí no ay otra coſa, que notar, ſinò es los Carbaſaraes, que es lo meſmo, que ventas; los cauallos ſe quedàn en la campaña; por eſte camino ſe paſſan vnas montañas muy alperas, y es menester particulariſſimo cuydado, por que las ſendas ſon muy eſtrechas, y los deſpeñaderos muy hondos; y como ſe paſſa de noche, tienen particular cuyda-

dado los Charbataes de ponerse cerca de las sendas para
 ver si alguna caualgadura se hà despenado; quando yo las
 passè, era muy obscuro, y se nos despenaron dos caua-
 llos, con que fue necesario esperar à que viniessè el dia,
 para con las cuerdas sacar las cargas; passamos muy mala
 noche, porque huvo gran tempestad de truenos, relam-
 pagos, y mucha agua: proseguimos nuestro viage, y antes
 de llegar à la Ciudad de Syras, en vn Lugar llamado Ce-
 hilminar, por donde passa vn pequeño arroyo, que distarà
 quatro leguas de Syras, me detuue allí por venir muy fà-
 tigado, y tener que passar la aspereza de aquellas quatro
 leguas, que es vna aspera, aunque no muy alta montaña, y
 llena de piedras: al lado derecho se ven vnas antiguas
 ruinas, que se reconoce auer sido obra de los antiguos
 Gentiles: desde allí auisè à los Padres Carmelitas Des-
 calços, que yà desde Hispahan les auia yo escrito, y
 traia ajustado de la Corte de Casim vn pleyto sobre
 ciertos interesses, de vn Catholico, que allí se auia re-
 trahido, y el Zabandar les hazia graues molestias,
 por dezir, que los Padres auian ocultado no sè que can-
 tidad de dinero de este hombre que estaua retrahido, y
 como era nuevo conuertido, y las hermanas Turcas pe-
 dian al hermano lo que èl dezia que no tenia, y lleguè à
 buen tiempo, porque el perro del Zabandar les auia da-
 do tres dias de termino para que declarassen donde es-
 taua lo que las hermanas pedian; mas assi como viò la
 Patente del gran Soffi, se retirò à su casa, y nunca mas
 tuuo en que entender con los Padres: ileguè à cosa de
 las tres de la tarde, y aquella mesma tarde fuy à visi-
 tar al Zabandar, y al mismo punto me prometì, que
 èl, ni en bien, ni en mal se pondria con aquellos Pa-
 dres Francos; el Conuento es pequeño, mas muy deli-
 cioso: eran tres Sacerdotes los que allí auia de Nacion
 Italiana, y vn Donado tambien Italiano: tres dias
 me detuuiéron allí los Santos Varones, hasta que el
 Char-

Charbatà, dixo, que yà era tiempo, que nos partieramos desde lo alto de la Montaña, quando se viene, se diuisa la Ciudad; y como la montaña es tan seca, y aspera, y la entrada de la Ciudad es tan amena de cipreses, naranjos, cidros, y otros muchos arboles, me pareció vn hermoso jardin, porque salido del territorio de Hispahan, que es muy ameno, y frondoso: en todo lo demás del camino, no se ve mas que tierras peladas, y vnos arbolillos pequeños, que en nuestra España llamamos espinos, que ellos en su lengua Persiana les llaman Gíbez: en estas sierras se ve diuersidad de paxaros, llamados Buytres. Otra cosa memorable, que notar en este camino no ay hasta llegar à la Ciudad de Syras, y en el poco tiempo, que me detuve, escriuirè lo que los Padres me dixeron, y lo que yo vi.

Describe el
Autor la Ciudad de Syras.

Syras, que antiguamente se llamó Persepolis, es nombrada en las sagradas, y profanas Historias, y aun se dice auerse llamado Elymaide, conforme cuenta la Historia de Antioco Rey de Siria, quando por la fama de las riquezas, que dicen auian quedado en ella despues de la muerte de Alexandro Magno, aunque no logró su intento, porque los Ciudadanos se defendieron muy bien. Así lo cuenta San Geronimo auerlo hallado en vna antigua escritura Syriaca. Mas yo dexando aparte Historias, porque mi intento no es escriuir dellas, lo que puedo asegurar, es, que quando passè por esta Ciudad la vi bien pobre, y arruinada, que así pasan las glorias, y riquezas mundanas deste mundo, que en aquellos tiempos la embidianan los Reyes, y oy es ludibrio: mas digna es, que escriua algo della: Su situacion es al pie destas montañas, que he dicho, en vna hermosa llanura, aunque dicen, que este no es el sitio de la antigua Persepolis, sino que dista quatro leguas de allí: En fin esto haze poco al caso, que podia ser tan grande, que cogiera este circuito; y donde dicen, que fue la antigua Syras, se llama Cehilminar, que es-

está al vltimo de los llanos ázia el Oriente; cuyas ruinas, quando pasé las ví; y por mas señas, que los Turcos tienen allí ciertas torres, y Mezquitas. donde suben gritando, à llamar a la oración, y acuden todos los rusticos, que habitan aquella llanada: en fin, que esta aya sido la antigua Syras, parece tener algun fundamento, por las grandes ruinas, que allí se ven; pero como estos Persas no tienen historia, no se puede aueriguar vna cosa tá antigua; los Padres Misionarios me alleguraron auer oido muchas vezes à estos Gauri idolatras antiguos de la Persia, que ellos desde sus antecessores auian obseruado, que allí era el sitio donde reynò Ciro, Dario, y otros antiguos Reyes de Persia, cuyas antigüedades, y ruinas, por no alargarme, las dexo, que en fin, aunque son cosas memorables no se pueden oy facilmente comprehender; pero solo se reconoce auer sido lo que los Historicos antiguos dicen desta antigua Persepolis; mas aora hablarè solo breuemente de la moderna.

La Ciudad de Syras es de mediana grandeza, y harto populosa; mas en su architectura, y fabrica, y edificios de las casas, se reconoce ser obra moderna, à la vsança Persiana, porque es poco curiosa, ni dentro ay cosas dignas de ser vistas; la principal Mezquita de la Ciudad, le llaman *Sadut*, por estar algunos señores de la sangre de Mahoma allí enterrados, y por esto tienen esta Mezquita en gran deuocion, y veneracion: su fabrica no es cosa grande; frontero ay vna pequeña plaçuela, donde ay vnastiedas, que se venden verduras; con que el lugar es sucio: si hablo de las calles, ninguna es buena, porque son à manera de callejuelas: en la plaça viue el Zabandar, y esta plaça tiene algunos arcos vistosos: frontero ay vnalonja donde se vende la seda, donde ay Mercaderes: también ay en esta Ciudad vn sitio, que en lengua Persiana se llama Medrese, que es lo mismo, que en nuestro vulgar, estudio publico: mas adelante hazen los juegos para entretener

al

al pueblo, que à esto son muy inclinados los Persianos; son vnos juegos, como aqui llaman os titeres, y en Italia llaman Charlatani: otra plaça ay, que llaman el Mercado, aqui ay vn Palacio del Rey con vn muy buen jardin: esta es la mejor plaça, y lo mejor, que tiene Syras; quando yo passè estauan en este Palacio alojados el Feto Ingles, y su familia, que tratan en nacar, y otras muchas cosas: Esta Ciudad de Syras no tiene otra cosa memorable, que pueda escriuir della: despedime de los Venerables Padres Misionarios, aunque yo huiera querido estar algunos dias mas, por venir algo achacoso, mas el Charbatà daba tanta priesta, que me fue necessario el partirme para Bandar Abassi, que es lo mismo, que para Ormuz, y salimos de la Ciudad por la misma puerta, que entrè quando vine de Hispaham; à poca distancia se passa vna puente de vna rambla, que entonces no auia agua; luego hizimos noche en vn Charbasarà, donde no lo passamos muy bien por no auer agua; y aunque lleuauamos vino, que los Reuerendos Padres nos auian dado, como la tierra es tan calida, no es saludable el beberlo continuamente: salimos deste Charbasara, y cogimos el camino de mano derecha, que vâ à la Ciudad de Laar; luego passamos vnas pequeñas montañas, y fuymos à comer à vn Charbasarà, donde hallamos vn pequeño riachuelo; à cuyas riberas hallamos vnas pequeñas casas, donde habitauan alguna gente, que se llaman Turcomane, que con el agua de aquella ribera siembran aquellos campos, y cogen algodón, luego llegamos à vna pequeña Villa llamada Selbistan; en ella ví muchos cipreses: de allí fuymos à otro Lugar llamado Paslargada; aqui quentan los antiguos auer estado el sepulcro del Rey Ciro; aqui ay vn hermosissimo ciprés muy copado, que algunos Gentiles idolatras lo adoran, y veneran: En todo este camino no ay cosa memorable, sino es que en passando vna montaña luego se entra en vna llanada, y aqui ay mucha cantidad

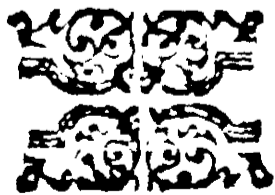
de Palmares, donde se crian muy hermosos datiles muy sazoados, y dellos estos naturales hazen vino, y agua ardiente; el agua ardiente, que hazen es muy fuerte; la tierra toda es blanquizca, y seca; en todo el camino se hallan cisternas, ò argües, y algunas vezes algunos arroyos con muy poca agua, y en ella sanguijuelas; y contarè vn caso, que me sucediò dos dias antes de llegar à la Ciudad de Laar: Vno de los Charbataes, como fuesse à beber à vno de estos arroyos, se tragò vna sanguijuela, y asiendosele à la garganta, el pobre hombre estaua yà casi para espirar, y no era menos, que el amo de la Recoa; los Perfianos se lo estauan mirando como barbaros, porque ellos no entienden nada de medicina, y este Charbatà estaua su casa, y asistencia en la Ciudad de Laar; yo, aunque no entendia de medicina, discurriendo, parece, que me inspirò su Diuina Magestad de coger vn poco de tabaco de Brasil, que yo traia de Hispahàm, y maxandolo en vn mortero con vn poco de agua ardiente de datiles, se lo di à beber, y le prouocò à tales vomitos, y con la fortaleza del tabaco desafiò la sanguijuela, con que la echò con quaxarones de sangre; con q̄ allí nos fue necessario el detenernos vn dia, y el hombre cobrò salud; diòme las gracias, yo le dixè, que se las diera a Dios, que èl era el que le auia dado salud: de allí à dos dias llegamos à la Ciudad de Laar; y en agradecimiento de la buena obra, que le auia hecho, en quatro, ò cinco dias, que se detuvo en su casa, no quiso, que estuuiera en el Carbasarà, sino que fuera à su casa, con que me regalò muy bien, que es mucho para Turcos, porque ellos no permiten de ninguna manera, que los Christianos entren en su casa; y en particular, que en nuestra Compañia venia vn maldito predicante de Aly, que iba à assistir à la Mezquita de Bandar Abafsi; y à mi no me podia ver pintado, porque à todos los Carbasaraes, que lleguamos, se ponìa à predicar, y à cantar versos en alabança de Aly; yo muchas

vezes le dezia por el Interprete, porque èl no me enen- dia à mi, que para que hazia aquello, que nos dexasse dor- mir, que veniamos fatigados; en fin, à instancia mia, y de vnos Armenios, que venian, hizimos con el Charbatà, que este perro no predicasse mas en los Carbasaraes; pe- ro en fin èl se iba à predicar debaxo los palmares, y allí juntaua la gente de su maldita Secta; bien deseaua yo el chocar con èl; pero como no me entendia, ni yo le enté- dia, no huuo forma; en fin èl vino con nosotros hasta Bandar Abassi.

Mas boluiendo a la Ciudad de Laar, es vna Ciudad sita en vna hermosa llanura; tiene al rededor muchos palmares; es vna Ciudad muy hermosa, y con muy bue- nos edificios, tierra templada, ay de todos frutos, y en particular tiene mucha abundancia de rosas, y azares, de que estilan muy olorosas aguas: todas sus calles se cami- na por debaxo de cubierto; ay vn hermoso Palacio jun- to à la plaça, que dizen auer sido obra de Habraynchan, que fue antiguamente de todo este estado; quando yo passè, nadie moraua en èl: en medio de la plaça ay vna media naranja, à manera de lonja, y todas las quatro ca- lles vienen à rematar allí à manera de Cruz; tiene vna fortaleza de poca importancia, porque sus muros son muy debiles: lo que adorna mucho esta Ciudad, son al- gunos torreoncillos pequeños, hechos à manera de Cã- panarios, y allí suben à coger el fresco; llamanle los Per- sianos Barhir, que en nuestro lenguaje Español es lo mismo que dezir: donde se coge el fresco; y esto no sola- mente se vfa en Laar, sino en todo aquel Pais, porque es muy calido: lo que ay en esta Ciudad, es mucha necesi- dad de agua, porque no ay rio, fuente, ni laguna, solo be- ben agua llouediza, que se coge en las cisternas, que hè dicho, que son muchas, para que si acaso no llouiere en algun año, no les falte agua à los habitantes; es agua dulce, y suaye, aunque à mi parecer, no muy saludable.

Esto es lo que obseruè en los cinco, ò seis dias, que estu-
 ue en Laar; el Charbatà nos dixo, que yà era tiempo de
 partirnos, y que èl determinaua de embiar la mayor par-
 te de la cafila de los cauallòs à Bandarcongo; mas yo le
 dixè, que me importaua el ir à Bandar Abassi, con que
 en fin èl en persona fue conmigo à vna jornada de Laar;
 se apartan dos caminos, vno que và para Bandarcongo,
 que es à mano derecha; y otro para Bandar Abassi, que
 es à mano izquierda; el camino que và para Bandarcon-
 go, dicen ser aspero, aunque yo no estuue en èl, porque
 me fuy por mar; todo este camino por donde yo fuy, has-
 ta Bandar Abassi, es muy seco, y en todo èl raro es el ar-
 bol, que se vè, sino son algunos palmares de datiles: vna
 jornada antes de llegar à Bandar Abassi, desde vn alto
 se descubre la mar de Ormuz: es de la mar del Sino Ara-
 bigo, y Persico; di infinitas gracias à Dios, porque auia
 cerca de dos años, que caminaua por tierra; y à mi pare-
 cer, con los rodeos de vno, y otro, desde que sali de Es-
 paña, caminaria por tierra mas de cinco mil y setecientas
 leguas, con que yà deseaua entrar en la mar. Desde aquel
 alto, que hè dicho, hasta Bandar Abassi, avrà seis à siete
 leguas, y es todo arenoso, y seco, sin auer en todo el ca-
 mino vna gota de agua, porque como es tierra llana, y
 arenosa, se empapa el agua, y no se puede recoger en las
 cisternas; aquel dia à puestas de Sol, llegamos
 à Bandar Abassi.

(.)?(.)



CAPITULO XXX.

*Llega el Autor à Bandar Abassi; cuenta lo que le passò, y
sucedió en este Puerto.*

FVymos à parar à casa de Monsiur Perot, que era Ca-
tholico, y Director de la Compañia de Francia, que
los otros dos Consules eran Ingles, y Olandès hereges,
y nos recibìò con mucho agassajo, y allí auia vn Padre
Carmelita Descalço, que auia venido de las Misiones
de Arabia, el qual estaua muy malo, con que dentro de
pocos dias, auìendole yo confesado, y comulgado, diò su
alma à Dios; era Polaco de Nacion; esta tierra es cali-
dissima, con que yo lleuaua orden de la Sacra, y General
Congregacion, y licencia del gran Soffi para fundar allí
vna pequeña Iglesia: no lo pude conseguir, porque se me
opuso acerrimamente el perro del Consul Ingles, que al
Olandès y à yo lo tenia de mi parte; mas como los que
mandan allí son los Ingleses, porque à ellos se les diò
aquel sitio quando ayudaron al Persa à ganar a Ormuz,
porque la mitad de los tributos de la Aduana son suyos,
y la otra mitad del Persa; confesè toda la familia, que
era mucha, deste Director de Francia Monsiur Perot, y
otros muchos Catolicos, que ay en aquella Ciudad, que
quedaron de las Reliquias de Ormuz; allí baptizè vn Gé-
til, que era idolatra, de stos que tengo dicho, Bañanes; era
su officio saltre: tambien conuertì vna Negra, y la bap-
tizè; baptizè en esta Ciudad de Bandar Abassi muchas al-
mas, y à otros puse los Santos Oleos: todo esto hazia en
casa de Monsiur Perot; asisti allí algunos dias predican-
do, y confesando aquella gente, que era mucha en nume-
ro. No dexarè de contar vna cosa prodigiosa, q̄ sucediò
hallandome allí el dia, q̄ entrò el Zabādar: salierò los tres

Consules à recibirle, y à cosa de las dos de la tarde, estã-
 do yà el Zabandar para entrar en la Ciudad, fue tanta la
 multitud de langosta, que vino por la parte Occidental;
 que cubrian el Sol; y no reparè tanto en la multitud de
 langosta, quanto en nuestra Europa, la tenemos por pla-
 ga, aquellas Naciones lo tienen por felicidad, diziendo,
 que era muy buen agüero, y que auia de auer feliz año; y
 así fue, porque ellos tuuieron que comer para muchos
 dias, porque las cogian en vnos sacos, ò canastos, y fritas,
 ò assadas, las comian, y las vendian en la plaça; y yo por
 curiosidad, tambien me comi dos, ò tres dellas; aquel dia
 fue muy festiuo para la Ciudad; y tampoco extraño, que
 à ellos no se les diera nada de la langosta, porque todo
 aquel Pais es tan seco, que nada les podia comer, y ellos
 las comian. Tuue carta del Fector de Bandarcongo, el
 qual se llamaua Manuel Rodriguez de Aguiar, en que
 me auisaua, que auian llegado a aquel Puerto vnas naos,
 que venian de Basora, y que dezian auian de passar al
 Mogor, y que así no perdiessè tan buena ocasion; con
 que auiendo consolado à todos los Catolicos, y despi-
 diendome de Montiu Perot, de quien auia recibido mu-
 chos agasajos, me embarquè en vn pequeño barco, y me
 parti para Bandarcongo, donde en vn dia, y vna noche
 llegamos allà, porque el viento nos fue fauorable: debe
 de auer, à mi parecer, treinta, ò quarenta leguas de vn
 Puerto à otro, y con el mismo barco fui à ver la Isla dõ-
 de estaua la Ciudad de Ormuz, que esta frontero casi de
 dos leguas de Bandar Abassi, cuyas ruinas demonstra-
 uan auer sido la Venecia de Arabia: allì vi las ruinas
 de tantas Iglesias, y Monasterios, que allì auia; yà
 no se vè otra cosa, que la antigua fortaleza, que
 allì quedò; y aunque hize muchas diligencias para
 entrar à verla, nunca lo pude conseguir, porque
 los Persas, que estauan de guarnicion, no me lo per-
 mitieron: en algunas piedras lei en lengua Portu-

guesa las hazañas de algunos Heroes Portugueses, las victorias, que alcanzaron de los Arabes, y otras heroicas hazañas, que hizieron; y en particular de aquel General llamado Ruy Freira, que faeron tantas hasta el día de oy, detetan los niños las mugeres Arabes con su nombre, porque segun me contaron, este Capitan General los mandava pillar, que es lo mismo, que aqui moler en vn mortero; tal era la antipatia, que tenia contra estos perros. Apenas lleguè à Bandarcongo, me saliò à recibir à la playa el Fector que hè dicho Manuel Rodriguez de Aguiar, y me lleuò à su casa, donde me agassajò; al otro dia fuy à la Iglesia à dar gracias à Dios, y à dezir Missa, y tocando la campana, acudiò mucha multitud de Catholicos, y les hize vna platica, exortandolos para que se confessaran, y que los niños, que no estuieren bautizados, los traxeran para bautizar; y otros, que no tenian pueflos los Santos Oleos, los tra xessen para ponerse los; con que lo hizieron así, y se confessaron muchos; baptizè muchos dellos, y à otros les puse los Santos Oleos: allí me fue necessario detenerme, porque las naos, que auian venido de Bafora, que eran tres, dos de Ingleses, y vna de Moros, venian muy maltratadas de vn recio temporal, que auian tenido; en este interin llegaron quatro naos de armada de Goa, que son las que guardan aquel Sino Arabigo, y Persico; venia por Capitan General Don Iuan de Saà y Sotomayor; la Capitana era nuestra Señora de Ribandar; las otras eran San Cayetano, y San Antonio: allí dieron fondo à la vista de Bandarcongo, para tomar refresco, y venir à cobrar el tributo, que el Rey de Pertia les paga de la Aduana: saltaron en tierra vn Gaspar de Soufa, y otros Capitanes, y vinieron à parar à la casa del Fector donde yo estaua, llamado Manuel Rodriguez de Aguiar; con que yo les dixè como mi intento era passar al Mogor; dixeron, que à buena ocasion auia venido, porque el Capellan, que era vn Padre Agustino; se les auia

muerto cerca de Moscat, que es vna fuerça, que antiguamente fue de los Portugueses, y oy la posee el Arabe: aquella tarde me embarquè en vna lancha, y fuy à visitar al General, que me recibió con mucho agallajo: era vn hombre de her:rosa presencia, blanco de cara, y rubio; hablamos largamente; yo le contè de la Corte de Persia, y de aquel malvado renegado Aligolibey, y èl me dixò, que si lo cogiera, lo hauiera de coigar de vna entena; dixome, que venia en busca de los Santones del Mogor, que passauan à la casa de Meca à adorar al maldito çancarron de Mahoma, y que èl venia à darles el premio de su peregrinacion; aquella noche me quedè allì, y al otro dia por la mañana lo confesè, y comulgùè, y à exemplo fuy o muchos otros soldados de la Armada: faltè à tierra al otro dia à las quatro de la tarde, y confesè muchos de los que estauan en ella, con que dentro de quatro dias disparò pieça de leua; y auiendo exortado todos los Catholicos de Bandarcongo à la constancia, y firmeza de nuestra Catholica Religion, acompañandome grã multitud dellos hasta la playa, me embarquè en la Armada, à media noche leuamos ancoras, y nos dimos à la vela; entramos por el estrecho de Meca, y por allì nos andamos barlouenteando, esperando los Santones, que vieran: en fin, despues de ocho dias vimos venir tres hermosos galeones de alto borde, que venian de la vinda de Surat con prospero viento: apenas el Gaviero auisò, que se veian velas, quando despojando las plaças de Armas de las naos, se pusieron todos à punto de guerra; à pueltas de Sol, ya estauamos à vna vista (con que el demonio, que les debió de ayadar) entrò la noche obscura, y con vn mal temporal, con que nos fue necessario recoger nos à vna enfilada, por no varar, ò hazernos pedaços en aquel estrecho: en fin ellos se nos escaparon; pero el General, echando espuma por la boca, bufaba, y en tres dias no hablaua con nadie, ni nadie le hablaua; yo entrè vna dia à

la Camara, y lo consolè, diziendole, que aquellas eran fortunas de la mar, que era necessario paciencia, pues no estaria de Dios, que él los cogiera; el mas sossegado el animo, me respondiò jurando, que por Iesu Christo, que fu intento era ahorcarlos à todos de las entenas de las naos; pero que en fin, que el diablo les auia ayudado; hizimonos à la mar afuera, y à los tres, ò quatro dias, andièdo barlouenteando el Gauiero, dixo, que se descubria vna vela, y el General mandò al punto, que pusiera la proa, con que entre onze, y doze llegamos à reconocer, que era vn nauio del Zamury, capital enemigo de los Portugueses, con que al mismo punto mandò abordarlo; la nao era grande, y traia mas de quatrocientos barbaros; començose de vna, y otra parte la pelea, y aunque la multitud de la gente era mucha, en fin los Portugueses los rindieron, auiendo muerto de nuestra parte veinte y siete Christianos; el barco se iba à pique, con que sacaron lo que pudieron, y entre ello gran cantidad de Tutinaga, y otras muchas cosas; hizo ahorcar algunos de aquellos barbaros, y sin duda los huiera ahorcado à todos, sino huiera sido por muchos Capitanes, que dixeron ser mucho mejor llevarlos à la casa de la poluora de Goa; por allì anduimos algunos dias barlouenteando, con que nos llegò vn auiso del Governador de Diu, dando noticia, que el Arabe auia saltado entierra: al mismo punto puso la proa para ir alla; los vientos nos fueron tan poco fauorables, que no pudimos llegar con la presteza, que quisièramos; mas no fue necesario, porque los de dentro se portaron tan bien, que el Arabe se boluiò con las manos en la cabeça: llegamos à Diu, es vna hermosa fuerça en el Reyno de Cambaya, no muy grande, mas fortissima; allì me fuy à recoger al Colegio de los Padres de la Compania, que es vn hermoso Colegio: hallauase allì en aquel tiempo por Visitador el Padre Andræa Hurtado de Mendoça, Varon insigne, y me

contò auer hecho tres viages desde la India Oriental à Lisboa, y auer buuelto; cosa, que me marauillò, por ser vn viage tan dilatado: esta fortaleza de Diu està en el Reyno de Cambaya, en tierra firme, veinte à veinte y quatro leguas de la entrada en el golfo, y treinta distantes de la Ciudad de Cambaya, Metropoli, Ciudad principal del Reyno; es de mucha importancia para los Portugueses, por ser vn Puerto muy seguro, y las naos estàn debaxo de la Artilleria, y por ser el passo para las naos, que pasan de las Indias Orientales à Ormuz, Moscat, Bandarcongo, Bandar Abafsi, y Abasora; lo tocante à la tierra es muy fertil, y abundante de todo genero de bastimento; ay dentro desta fortaleza diuersidad de Naciones, y viuen con libertad; el Governador della quando yo passè, era Don Felipe Meneses: de allí me embarquè en vn nauio de Moros para Surat, y en quatro dias llegamos à Surat.

CAPITULO XXXI.

Llega el Autor à Surat, cuenta lo que le passò, y sucedió en este Puerto.

DImos fondo al desfague del rio, que dista de la Ciudad dos, ó tres leguas; el rio es muy caudaloso, muy veloz, y corriente, tiene sus mareas: por aquel rio arriba con la marea, quando sube, subimos hasta las mismas murallas de Surat; es gusto el ver tantos nauios de tantas partes como allí acuden de todo el mundo, pues es el mas celebre Emporeo del Oriente; à la entrada de Surat, ay gran rigor para reconocer los que vienen, si traen oro, porque allí es contrauando; de tal manera, que hasta las faltriqueras les miran; la Ciudad, lo que coge la muralla no es muy grande; pero tan abundante de Mercaderes, y de gente, que en todo el Oriente no hè visto tal trafago, porque allí se halla de quantas

Na-

Naciones tiene todo el mundo, y de quantas mercacías, y ropas ay en él, porque allí no falte el Ingles, el Olandes, el Amburgés, el Francés, el Dinamarca, el Suezés, el Veneciano, y Ginoués, el Turco, el Persa, el Arabe, el Chino, el Japon, y el Español: en fin es vn Emporio el mas celebre del mundo, pues no ay Nacion por toda la redondez del Orbe, que en él no se halle: apenas entré, fuy à visitar al Director General de la Compania de Francia que se llamaua Francisco Varon; eralo insigne en sus costumbres, y virtud; auia sido embiado à Constantinopla, Consul, en Alepo, y Esmirna, y entonces era Director General; era vn hombre de hasta edad de à cinquenta y cinco, à cinquenta y seis años, con vna barba hasta la cintura; nunca auia sido casado; muy afecto a los Padres Misionarios, porque era el Agente de la Camara, y el que socorria todos los Misionarios Apostolicos del Oriente por orden de su Santidad, tan virtuoso, que aunque su casa era la Factoria General de la Compania de Francia, de tanto trafago, le viuia con tal orden, que parecia vn Monasterio, que quando la Cabeça, y el Padre de familias es virtuoso, todos los demás miembros del cuerpo siguen sus pisadas; en fin él me recogió con mucho amor, y caridad, y me dió vn quarto de su casa, y me dixo, que allí tenia todo quanto auia menester, y que se holgaua mucho de mi llegada a aquel puerto, porque avria mes, y medio, que auia muerto aquel insigne Misionario el Padre Ambrosio, y que todos los Catholicos andauan descariados; y como mi fin no era otro, que la salud de las almas, le respondí, que no podia exponer el gozo entrañable, que mi coraçon auia recibido, el auer llegado a tal tiempo: en fin, aquella tarde se nos pasó en platicas de diuersas cosas, y él me dixo de algunas, que necesitauan de remedio, porque como allí se viuia sin castigo, obran con demasiada libertad: en fin, al otro dia por la mañana fuy à la Iglesia, hize llamar à los Catoli-

tolicos, porque campana no se nos permite, y algunos de ellos, que no vinieron, yo mismo en persona los fuy á buscar, con que auiendoles hecho vna platica, muchos de ellos, que auia muchos años no se auian confessado, se confessaron conmigo entonces: la mayor parte de Catholicos, que en Surat ay, son aquellos Portugueses, que se huyen de Goa, Diu, Damayn, y Bazavn, Chaul, y otras partes, y vienen a seruir al gran Mogor: estos viuen con demasiada libertad, que harto trabajo me costò el moderarlos; otros son Franceses, otros Italianos, y algunos Flamencos, y Balones: en fin, ellos son muchos, y de muchas Naciones; allí hize mucho frutò en quatro meses, q̄ estuue baptizando, confessando, y comulgando, y asistiendo con todos los demas Santos Sacramentos, que quando no huiera hecho otra cosa, que lo que allí obrè, huiera dado por muy bien empleada toda mi peregrinacion; entre otros, vno, que auia treinta y tres años, que no se auia confessado, lo exortè, y reduci a que hiziera vna confesion general, con que de allí à pocos dias murió de vna desinteria, con grande arrepentimiento, y dolor de sus pecados, asistiendole hasta que espirò, cosa, q̄ no fue de poco trabajo para mi, porque como la tierra es tan calida, y este hombre tuuiese todo su cuerpo aduiculado de llagas, y luego la desinteria, era tanta la hediondez, que no se podia tolerar; pero en fin ello, y mucho mas hatia por convertir vn alma.

Despues de tres meses, que asisti en este Emporeo, auiendo consolado estos Catholicos, dispuè el partirme para las Costas de Coromandel. No dexarè de dezir algo desta Ciudad: Es vna Ciudad no muy grande, sita à las riberas deste rio, que hè dicho, llamado Guzarat: tiene hermosos edificios, y en particular las casas de Factorias de Olanda, Inglaterra, y Francia: las calles son harto agradables. todas de mucho trafago de Mercaderes: la gente, y naturales del Pais, son de color de membrillo
cocho;

cocho; pero no de mal gesto: mugeres, y hombres van desnudos hasta media cintura por el gran calor, que allí haze; llevan pendientes muchas arracadas, y gargantillas de oro; sus orejas les cuelgan hasta el ombro; los labios tambien los llevan oradados, y en ellos llevan algunos cercillos de oro, y lo propio las narizes: en fin ello es vna cosa ridicula el ver aquello: tocante à la Religión en este Pais, los que mandan son Mahometanos, que assi lo es el gran Mogor, que es el Rey dellos, mas los naturales son vnos Idolatras, otros Gentiles, y otros Hetnicos, que si huiera de escriuir la variedad de Sectas, Religiones, y Idolatrias, era menester vn volumen muy grande, mas referirè vna en particular, que hallè en este Pais, y es vna Secta, que dize, que las mugeres no pueden entrar en el Cielo; celebrè mucho tan ridiculo disparate, y preguntandoles yo à los Bonzos, que en que lo fundauan? me respondieron en lengua Portuguesa, que la hablaban muy bien, que la muger era vn animal imperfecto, y que solo era vna materia primera, ò vaso de recepcion, y que Dios la auia criado solo para la generacion; y que acabada ella, se acabava: à vn tan gran disparate no quise responder, solo le dixè al Bonzo, que si la muger discurria; y èl me respondiò, que si: pues si discurre, luego es animal racional; luego siendo animal racional, tiene alma; luego si tiene alma, en que dudais, q̄ baptizandose, y viuiendo bien, no puede entrar en el Cielo? A esto me respondiò, que la alma de la muger era imperfecta, y que era por comunicacion del varon, y no criada de Dios: en fin no proseguì con la conuersacion, por ser cosas tan ridiculas, y friuolas: de estas conuertì à algunas, y baptizè, porque como sus Bonzos las desahuciauan del Cielo, y yo les enseñaua el camino de la verdad para salvarse facilmente; las que me entendian, las atrahia à la verdadera Religion; desta manera baptizè à cinco. Despedime de todos los Catolicos; y en particular de mi

gran amigo, y Protector Francisco Varon; y embarcandome en vna Almaydia, me parti para Goa; y porque el Lector no estrañe este vocablo Almaydia, explicare lo que es: es vn barco muy largo, y estrecho, y muy ligero; suelen ir en el veinte y treinta remos, por qualquiera de las dos partes puede seruir de popa, y proa, se camina con el a remo, y vela, aunque es poco seguro, y no se puede con el apartar mucho de la tierra, porque como estan estrecho, no tiene plan: es nauegacion muy incomoda, porque apenas puede estar vn hombre sentado; pero en aquellas costas de Cambaya, y Mogor, se nauega en ellas por su ligereza, por amor de los Cofarios Malabares, que menos que no la coxan en alguna ensenada, o rio, fuera no la pueden pillar por su ligereza; y antes, quando ellos ven barcos de Malabares Cofarios, el Mozadan, que assi llaman en la India Oriental; los que aqui llaman Arraez, haze burla dellos. Partime de Surat, y en vna noche llegamos a vna Ciudad, que es de los Portugueses, llamada Damayn, entramos en su rio; es de advertir, que todos estos Lugares, y Ciudades, que estan en todas estas costas de las Indias Orientales, casi todas tienen rios, vnos de agua dulce, y otros de agua salada.

Almaydia, q̄
colasea en el
Oriente.

CAPITULO XXXII.

Llega a la primera tierra de Catholicos el Autor, llamada Damayn en el Oriente; cuenta lo que le sucedió.

ENtramos, pues, en este rio de la Ciudad de Damayn; apenas saltè en tierra, quando vn soldado Portuguès me dixo, que de donde venia? Yo le respondi, que de Surat; fue al punto a hablar al Governador, que se llamaua Manuel de la Cerda; el qual antecedentemente auia sido Governador de Goa; era vn Cauallero del Abito de Christo, ja entrecano, flaco de rostro, y no muy alto: ve-

nia

nia con èl el Padre Rector de la Compañia , llamado el Padre Ioseph de Acosta , y el Padre Guardian de San Francisco, llamado Fray Manuel de Cesar , que juzgo tambien se llamaua Meneses; yo estaua à las riberas del rio sentado en vnos arboles de nauios, llegò el señor Governador, y estos Reuerendos Padres, y saludandome cõ mucha cortesia, que lo son cierto los Portugueses , me dixerõ, que de donde venia; y quien era, porque aquella es la primer plaça de aquella costa, y frontera de el Mogor; yo les respondi, que era vn Padre Sacerdote secular Aragonès, y Missionario Apostolico, que passaua à las Costas de Coromandel, y à la China: holgarõse mucho, y todos tres me abraçaron , y cogiendome por la mano el Governador , fuymos entrando en la Ciudad , y à la entrada, à mano izquierda, està el Conuento de S. Francisco, y parandose el Padre Guardian , que à èl le tocaua el alojarme, pues su casa estaua mas cerca, el Padre Rector Ioseph de Acosta dixo, que era obligacion suya , por ser yo Missionario Apostolico ; el señor Governador tambien por su parte replicaua, à mi, por postre , casi se me vinieron las lagrimas de alegria , porque como auia mas de dos años, que andaua entre barbaros , me holguè de hallar tal acogimiento entre los Catholicos, por ser aquella la primera tierra de Catholicos , que en mas de tres mil leguas auia entrado ; pues desde Polonia hasta esta Ciudad de Damayn, no auia hallado otra tierra de Catholicos: en fin , yo les dixi , que nuestro Padre San Francisco era el proueedor de todos los pobres , y que allì auia de recibir la caridad , con que me quedè con el Padre Guardian , el qual me agassajó , y regalò con mucha caridad ; allì estuue tres dias , y comuniquè muy largamente con el Governador , con el Padre Rector, con el Padre Prior de Santo Domingo, y con otros Venerables Varones , que auia en aquella Ciudad , con que quedò tan reciproca la amistad , que

de las costas de Malauar, de Vengala, y de otras muchas partes, nos correspondiamos con cartas, las quales auia oy en dia guardo en mi poder, y el Governador antes de partirme, me dixo, que allí tenia vn nauio, que auia de passar à las costas de Coromundel, y Bengala, y que pues yo iba à Goalo esperalle, y que me embarcasse en el, pues por todos los Puertos auia de ir haziendo escala, y que para mi ministerio Apostolico no podia hallar mejor ocasion: dixele lo esperaria en Goa, y assi como me lo prometio, assi lo cumplio, como adelante referirè prosiguiendo mi viage: despedime de los Reuerendos Padres para embarcarme, y me acompañaron todos hasta la misma playa.

Damaynes vna Ciudad no muy grande, mas tiene muy hermosas calles en quadro, las quales vienen à rematar à la Plaza mayor, donde està el Colegio de los Padres de la Compañia; son las calles muy anchas, y tienen muy buenos edificios de ladrillo; los muros son muy fuertes, y estàn hechos en quadro, y tienen sus Caualleros; los Templos son sumptuosos, y buenos; esto es lo que en breue contiene la Ciudad de Damayn. Despedido de los Padres, me embarquè en Almaydia, y fui prosiguiendo mi viage à la Ciudad de Basayn, y en tres dias llegamos à ella; porque el Mocadan, y sus marineros todos los dias dos vezes saltauan à tierra, en las ensenadas, ó rios à hazer la Morisqueta; y entre otros, entramos en vno, donde auia mucha gente, que auia bajado de las montañas del Rey Subachy, que eran soldados de dicho Rey: este Sabachy es vn rebelde de el gran Mogor, que se le hà levantado tiranicamente con muchas tierras del Reyno de Cananor; y tan atreuido, que pocos dias auia quando yo lleguè, que auia robado, y saqueado al Emporeo de Surat; y aun hallandome yo en Goa, con mucho atreuimiento embiò à pedir, que le pagaran tributo, que aquella tierra era suya; y el Visorey

Luis de Mendoza , y los fidalgos Manuel de Mascareñas, Don Felipe Fadrique, Don Juan de Castro, le embiaron à dezir, que si queria tributo, que viniera por él , que allí estauan prompts para pagárselo ; muchas vexaciones se le seguia à la Ciudad de Goa, deste Rey de vanderos, que propriamente no era otra cosa , porque impedía el bastimento à la Ciudad de Goa, porque como todo viene de aquellas montañas de la tierra adentro , y él predominaua, llamandose Principe dellas ; los Villanos moidos del temor, no osauan hazer mas de lo que él mandaua. Entramos, pues, en el río , ò ensenada con Almaydia, donde estauan sus soldados , ò por mejor dezir ladrones, y apenas llegamos, quisimos saltar en tierra; pero como los Mocadanes sean tan ordinarios en passar por allí, en aquel Lugar auia otro Mocadan, que era Catolico, y auiendo saltado en tierra yo, y el Mocadan; y el Almaydia estuuiesse à tres, ò quatro passos de la tierra, al tiempo que saltamos en ella , el otro Mocadan , que tambien era Catolico, nos dixo, que de ninguna de las maneras parassemos allí, sino que nos fuessemos , porque allí estauan mas de treinta soldados del Subachy , y que así como nos vieron entrar por la barra , auian entre ellos concertado de matarnos à todos, y llevar à Almaydia, y esto muchas vezes auia yà sucedido , con que nos boluimos à salir, dandole el agradecimiento, que verdaderamente lo huieran hecho mejor, que el Mocadan lo dezia, con que la gente traza tenia dello , y mucho mas; con que fuymos à cocer el arroz à otra parte: allí cerca de la playa, donde podiamos diuisar mas de vn quarto de legua, por cada vanda, que gente venia ; porque todo aquel sitio es muy poco seguro desta maluada gente : en fin, auiendo comido nuestro arroz, fuymos prosiguiendo nuestro viage, y llegamos à vna enserada , donde auia tres falucas de Maluares Cofarios; y si el Mocadan no nos huiera conocido, sin duda ninguna, que nos huiera cogi-

Mocadan es lo mismo, q̄ en España Arxuez.

cogido, porque ibamos derechos à parar a aquella en-
 nada; mas como ellos nos viellen leuantando ancla, vinie-
 ron en nuestro seguimiento; pero nunca nos pudieron al-
 cançar, porque nuestra Almaydia lleuaua veinte y ocho
 remes; en aquel mismo sitio, que llegamos, pocos dias
 auia los Malauares auian cogido vn Almaydia, donde
 iba vn Sacerdote de Goa, y quando yo lleguè à Goa se
 trataua del rescate; en fin, librònos Dios de las manos
 de aquellos Cofarios: llegamos con feliz viage à Ba-
 zayn, que es vna de las buenas Ciudades, que tiene todas
 aquellas costas, porque allí assiten los mas nobles fidal-
 gos, que tiene la India de Portugal, por ser ayre mas tem-
 plado, que el de Goa; es vna Ciudad grande, y hermosa;
 tiene hermosissimos Templos; y en particular, el Cole-
 gio de los Padres de la Compania es de los hermosos,
 que yo hè visto en la India; luego està el Conuento de
 San Agustin, el de San Francisco, y Santo Domingo; la
 Iglesia mayor se llama San Pedro; es Templo de fabrica
 antigua; dizen auerlo fundado Basco de Gama en
 tiempo de las conquistas; el Colegio de los Padres de la
 Compania, fundòlo el Apostol de la India San Francis-
 co Xavier; quando yo lleguè à esta Ciudad, era Gouer-
 nador della Don Felipe de Castro; los edificios de las
 casas desta Ciudad, son muy soberuios, y hechos à la
 arquitectura de Europa: aqui se fabrican naos, mas las
 maderas vienen de Damayn: tiene esta Ciudad de Ba-
 zayn vna hermosissima plaça, donde ay vn Hospital
 de la misericordia; y frontero està el Conuento de
 Santo Domingo: allí estauè cinco dias alojado en el
 Colegio de los Padres de la Compania, de quien reci-
 bì mucho agasajo, como estos Venerables Padres
 siempre acostumbra: de allí fuy para Chaul, es vna
 Ciudad pequena, mas muy fuerte; antiguamente era
 muy rica, porque allí acudian todos los Mercaderes
 de la India Oriental; y en particular, los tafetanes, que

allí se trabajan se labran, son de los mas hermosos, y no-
brados de toda la India, y todos los tafetanes comunmē-
te les llaman Chaules, por lo bien, que en esta Ciudad de
Chaul son fabricados fuera de la Ciudad, sobre vna mō-
taña; tienen los Portugueses vna hermosa fortaleza, que
tambien le llaman Chabul, que à mi parecer, es inexpug-
nable, porque està sobre va alta roca, que la subida es
muy dificil: desde allí fuymos à Bichulin, donde ay vna
Feetoria de Olandeses, que està à seis leguas de Goa: aquí
vi vna cosa prodigiosa, y es quemarse vna muger; conta-
rè el caso como sucediò: Acostumbrase en el Reyno de
Cananor, entre los Gentiles, y no entre los que son de
casta baxa, sino entre aquellos, que son de alta, q̄ quando
muere el marido, la muger ella misma se arroja al fuego,
y esto nadie lo ponga en duda, porque por mis ojos lo vi,
y lo contarè al pie de la letra: Como yo estuuiesse comiē-
do con el Feetor Olandès, que se llamaua Guillermo
Stroz, me dixo estando à la mesa, si queria ver vna cosa,
que podia ser no la huiera visto en todo quanto auia an-
dado; y yo le dixè, que què cosa era? Dixome, que que-
marse vna muger Gentil: respondiè, que me hoigaria
mucho el verlo, porque aunque lo auia oido contar en la
Europa, no auia dado credito, y assi, que queria por mis
ojos verlo: acabamos de comer, y fuymos en dos cauallos
fuera de la Ciudad cosa de vn quarto de legua, donde
auia vn hoyo à manera de horno en la tierra, y por enci-
ma vn abujero del grandor de vna tinaja, dentro vn fue-
go artificial de diuersos mixtos, como resina, pez, alqui-
tran, y otras muchas cosas, y mucha leña: de allí à vn poco
vimos venir vna muchedumbre de mugeres muy ricamē-
te aderezadas, digo aderezadas, no de vestidos, porque en
aquel Pais casi todas van desnudas, sino de muchas joyas
de oro, arracadas, y otras cosas; venian con diuersos inf-
trumentos à su vfança, cantàdo, y baylãdo, y la vltima de
todas venia mucho mas bien compuesta la que se auia de
ofre-

Cuenta el
Autor lo q̄
viò, y fue que
marise vna
muger viva
por la muer-
te de su ma-
rido.

ofrecer al sacrificio; al rededor de sus lienes, entre otras cosas traia vn bejuquillo de oro, y al rededor muchas plumas, à manera de Corona: llegaron, pues, al sitio, donde se auia de quemar, y se pusieron todas las mugeres, que la acompañauan en rueda, y començaron cada vna de por si à dançar, hazian gran reuerencia à la que se auia de quemar, y ella correspondia con la mesma cortesía; con que à lo vltimo salio ella tambien dançando, y fumando vn cigarro de tabaco, se iba despidiendo de todas sus camaradas, y despues diò vna buelta à aquel abujero, luego la boluiò à deshazer; esto lo hizo por tres vezes, y despidiéndose de todas sus amigas, y leuando los ojos al Cielo, se echò en el fuego: esto vi por mis ojos en la India Oriental, cosa que me assombro mucho, que la astucia diabolica aya llegado à vn sexo tan cobarde como el femeníl, à hazer vna accion tan valerosa, como quemarse; es de las cosas de mayor assombro, que se puede considerar, que aya el demonio conseguido el que lo adoren, y veneren; pafse, que sufrible es à su soberuia; pero que aya podido conseguir vna cosa, que la misma naturaleza lo repugna, como es la destruicion de si misma, es lo que mas assombra; pues como di xo el Filosofo: *Nemo appetit suam destructionem*; y por esso dixo muy bien la boca de oro S. Iuan Chriftostomo, que el demonio, que tètò en el desierto à Chrifto nuestro Redemptor, debia de ser idiota, porque prometiendole riquezas, y grandezà, le combidaua à que se despeñasse; tentacion por cierto ridicula! Así digo, que me assombro, quando vi auer llegado el demonio à persuadir à aquellas barbaras Naciones, el quemarse, y matarse, como en otras partes contarè

adelante.

CAPITULO XXXIII.

*Llega el Autor à la Ciudad de Goa, y cuenta lo que ella es,
y lo que le passò.*

DE allí llegamos à la Ciudad de Goa, Corte del Vice-Rey de la India Oriental, que quando yo lleguè à ella era el Conde Luis de Mendoza; entramos por la Barra con nuestra Almaydia, y à mano izquierda està vna hermosa, y grande fortaleza, que fue hecha por nuestro Catholico Monarca Don Felipe Segundo; à mano derecha ay otra, llamada nuestra Señora del Cabo: allí ay vn Conuento de Padres Capuchinos; mas adelante ay vn banco de arena; y allí frontero ay vn pequeño fuerte; luego haze vna pequeña ensenada, passando el banco à mano izquierda, quando yo lleguè à Goa, se auia perdido antes de entrar en el banco vn nauio de Manuel de Mascareñas, que venia de las Filipinas; y auiendo dicho el Piloto si entrarían; respondió Manuel de Mascareñas cuyo era el nauio, que por la mañana entrarían, y aquella noche les entrò vn tan furioso temporal, que sin poderlo remediar, ni valerles anclas, ni cables, contra aquellos peñascos, que los Portugueses llaman Rocheros, que están à mano izquierda entrando la Barra, se hizo pedaços, y se ahogò mucha gente, y otros que salieron, aunque escaparon la vida, salieron maltratados, pues salierò ya quebradas las piernas, ya los braços, cosa por cierto lastimosa, que auiendo venido de vna tan larga navegacion, que ay mas de mil leguas, viniessen à perecer à las puertas de casa; cosa por cierto de sentimiento; à mano izquierda de la ensenada, que hè dicho, està el Palacio donde vãn à parar los Visoreyes de la India Oriental; y mas arriba ay vna hermosa fabrica, donde està el Nouiciado de los Padres de la Compañia.

ñia, que en toda la India Oriental llaman Paulistas; à ma-
 no derecha, subiendo por la Barra, està vna Iglesia, ò Pa-
 rroquia, llamada nuestra Señora de Ribandar sobre vn
 alto, y me contaron auerse edificado aquel Templo, por
 vn portentoso milagro, que sucediò à vn galcon, q̄ pas-
 saua à Lisboa, y quedandole vn temporal deshecho, auie-
 do yà quebrado los arboles, mayor Trinquete, y Mesana,
 hasta el Baupres; milagrosamente por intercession desta
 Sacratissima Señora, con vandolas boluieron à la Barra
 de Goa, y dizen, que los Timoneles oían voces del ene-
 migo malo, que dezia: A orza; y que oían vna voz muy
 suaue, que dezia: Arriba, y que patentemente vieron vn
 resplandor, y en èl à esta soberana Señora, con que mila-
 grosamente fueron libres de aquel fiero temporal; en
 cuya memoria se edificó aquel Templo; luego se vè la
 Ciudad de Goa, y à mano derecha està la casa, que lla-
 man de la poluora; luego se llega à la Ciudad de Goa,
 Corte, y afsistencia del Visorey: apenas llegué su Exce-
 lencia estaua en vn Palacio, junto à la Parroquia de San
 Pedro, y embiò vn Soldado de su Guarda à preguntar,
 que què Almaydia era aquella; y de donde venia?
 Yo respondi al Soldado, que era vn Padre Español
 Misionario Apostolico, que venia de el Mogor, con
 que al punto me embiò à llamar, y fuy à besarle la
 mano: estauan alli con el muchos fidalgos Portugue-
 ses, y entre ellos el Governador de Goa, que se llama-
 ua Alonso de Castro, Manuel de Mascareñas, y otros
 muchos: passamos algunas platicas, y en este interin vi-
 nieron dos Padres de la Compania, vno, que era Rector
 del Colegio de Santa Fè, que es la primera casa que tu-
 uo en Goa el Apostol de la India San Francisco Xa-
 uier, à poca distancia del Colegio de San Roque;
 era el otro el Padre Mendez, Proposito de la Casa Pro-
 fessa de San Pablo, que es la primera Iglesia, que fun-
 dò el Glorioso Apostol de la India San Francisco

Xauier, y donde està su Santo Cuerpo; esta Casa Profes-
 fa està en la Goa vieja, porque la Ciudad yà se hà retira-
 do mas à la Marina, por ser los ayres mas saludables: es-
 tos Venerables Varones pidieron à su Excelencia les
 diera licencia para llevarme à su Colegio, con que me
 alojè en este Colegio, que hè dicho de Santa Fè: al otro
 dia passè al Colegio de San Roque, que se passa por de
 dentro del mismo Colegio de Santa Fè; es vno de los in-
 signes Colegios, q̄ hè visto, en la India, en fabrica, y ar-
 quitectura, sino excede, iguala al Colegio Romano; fuy à
 saludar al Venerable Padre Benito Ferreyra, que enton-
 ces era Prouincial, cuyo aspecto, y canas causauan venera-
 cion, por ser de mas de setenta años; estàua en la cama,
 porque sus achaques no le dauan mas lugar; me pareciò
 en el ver el retrato del Patriarca San Ignacio, por q̄ mas
 de veinte años auia estado en las Misiones del Oriente:
 su aposento no tenia mas alhajas, que los muros mundos,
 vna silla vieja, vn Santo Christo, su Breuiario, y vnas di-
 ciplinas à la cabecera de la cama: esto era el adorno, y
 alhajas, que adornauan su aposento; abraçòme con mu-
 cha caridad, y amor, y conuersamos muy largamente de
 las Misiones, y del daño, que los perfidos hereges auian
 hecho en el Asia, con que al Venerable Varon, y à mi se
 nos venian las lagrimas à los ojos; aprouechòme mucho
 los consejos, que me diò del modo con que en las Mis-
 siones me auia de portar, porque el hablaua con grande
 experiencia: despedime, y bolui al Colegio de Santa Fè;
 esto era por la semana Santa, y el dia de Pascua fuy com-
 bidado para comer en el Colegio de San Roque, y junta-
 mente me honraron combidandome para que cantasse la
 Missa mayor, donde acudieron el señor Visorey, y mu-
 chos fidalgos de la Ciudad de Goa; ello me honraron
 tanto estos Venerables Varones, que mi pluma no lo pue-
 de exagerar: como la tierra es tan calurosa, y los ayres
 tan destemplados, me sobreuino alguna calentura, aunque

lenta; y ellos reconociendo esto, me dieron vna casa suya en Pangin, que los ayres son mas saludables, y frescos; donde estaué esperando el nauio, que hè dicho del Governador de Damayn Manuel de la Cerda; y en este tiempo fuy à visitar al señor Primas, que era vn Monge Bernardo, que auia sido Abad del Real Monasterio de Alcobaga, que estaua cerca de la casa donde yo asistia en Pangin, y los mas de los dias me combidaua à comer este Illustrissimo señor, aunque los regalos me sobrauan; porque continuamente me los embiava el Padre Prouincial, escriuiendome casi los mas de los dias, embiandome diuersos regalos, de mangas turions, hostrias, zapotes, y otras muchas frutas muy estimadas en la India Oriental, aunque Goa en aquel tiempo no estaua muy abastecida, por lo que hè dicho de aquel perro rebelde Subachy; fuy à la Casa Professa à visitar el cuerpo del glorioso Apóstol de la India San Francisco Xauierio, que està en gran veneracion, en vn sepulcro ricamente adornado, y el cuerpo està entero, no le falta mas que vn braço, que dicen se lleuò à Roma, y el Hermano, que se lo cortò, dize: murió de repente; la cara la tiene, aunque algo desfigurada; con el mismo cutis, la barba de la misma fuerte, que si estuiera viuo, y por orden del Padre Prouincial se me mandò dar vna Reliquia, *ex visceribus eius*; por cuya intercession me hè visto libre de grandisimos trabajos, tempestades, miserias, y desdichas, la qual guardo en mi poder, y guardarè mientras viuiere, pues patentemente reconoci la intercession con su Diuina Magestad de este Santo Apóstol, como adelante referirè.

Esta Ciudad de Goano està en la prosperidad, que estaua antiguamente, porque antes era el Emporeo de todo el Oriente, pues allí acudian las naos, que venian del Japon, de la China, de Filipinas, del Mogor, de Arabia, del Zeylan, de Cambaya, de Achen, de Malacas; y finalmente de Europa, de las Malucas, de Guinea, de Congo, de Ca-

freria, del Brasil, y de otras muchas partes del Afsia, y de el Africa; mas oy yà esto se acabó, porque los perfidos Hereges, Olandeses, Ingleses, Sueceses, y Dinamarcas, se han leuantado con todo; y quien con la mayor parte, los Olandeses, pues se han leuantado con los celebres puertos de la India Oriental (por nuestros pecados) mas aun conserua algo de su antigüedad, conserua aquellas insignes fortalezas, y hermosos Palacios, y edificios, y al rededor, muy hermosos Lugares; la ribera, ò barra es de las mejores del Oriente; su entrada muy segura para los poco practicos; la plaça principal de Goa se llama de Santa Catalina; el Hospital Real es obra insigne; està à cargo de los Padres de la Compañia, que con mucha caridad afsisten los enfermos; està à las riberas de la Barra, aunque los Padres me dixeron, ser lugar poco sano; el Palacio donde afsiste el Virrey, es muy sumptuoso, y frontero; tiene vna grande plaça, que los Portugueses llaman Campo del Passo; la grandeza con que sale el Virrey, es grande, por la afsistencia de tantos fidalgos como acuden, y el dia antes que salga, manda tocar las trompetas: allì cerca està la casa, que comunmente llamamos del Regimie-to, y preside el Desembargador Mayor: tiene vn hermoso Arsenal, y Almagazenes; la mejor calle de Goa, es la calle principal, que llaman la Rua derecha; tiene de largo mas de mil y quinientos passos; por vna banda, y otra ay muchos Mercaderes Lapidarios, Plateros, Banqueros, y de todas Naciones; luego està la Iglesia de la Misericordia, que le llaman nuestra Señora Dafera; luego està sobre el portal desta Iglesia la estatua, ò figura de Alfonso de Alburquerque, que ganó la Isla de Goa: està allì tambien la Casa de la Santa Inquisicion, que es tan recta, y feuera, como en nuestra España; luego està la Iglesia Cathedral, que llama el Aseo, dedicada à nuestra Señora, con vn hermoso Cementerio; luego està el Palacio Archiepiscopal, junto al Cemeterio de la Iglesia ma-

yor, està el Conuento de S. Francisco ; sus claustros son ricamente adornados, y al rededor de los Claustros està pintada la vida del Serafico Patriarca; à mano izquierda ay vna Capilla, que dizen de S. Catalina ; por alli fue la puerta por donde entraron los Portugueses quando cogieron à Goa; aquella Capilla no se abre fino es el dia de S. Catalina; luego subiendo se vâ à vna pequeña plaça; luego ay vn terrero, que llaman de los Gallos , por q̄ allí venden la caza volatil; luego està el *Buen Iesus*, q̄ es vna hermosa Capilla de los Padres Professos de la Cõpañia; luego ay vna plaça llamada el Pilarillo viejo; allí ay diuersidad de casas: mas adelante està el Colegio, q̄ aora es Casa Professa, q̄ fundò S. Francisco Xauierio: su dedicacion es à la Conuersion de S. Pablo : està allí vna Parroquia, q̄ llaman de S. Thomè ; luego està el campo de San Lazaro; luego esta vn Hospital, donde curâ los leprofos. Otras muchas Iglesias tiene esta Ciudad, por q̄ no ay plaça, ni calle, que no tenga su Iglesia : està el Conuento de S. Agustin, nuestra Señora de Gracia, que es de la misma Orden, S. Antonio, el Colegio de S. Roque, que es el que yâ hê nombrado de los mejores de la India Oriental: tiene vn Conuento de Religiosas, llamado S. Monica; luego el de nuestra Señora del Rosario, q̄ es conuento de Sâto Thomas ; y al rededor de la Ciudad ay muy hermosos Burgos; la amenidad del sitio donde està fundado Goa, es de los mas amenos, excepto el Zeylan del Oriente, por que tiene muchos arboles frondosos, y fructiferos; particularmente el arbol, que echa el fruto , que allâ llaman mangas; q̄ aunque es verdad, que en otras partes del Oriente las ay; pero en ninguna parte tan fazonadas , como en esta Isla de Goa; tiene otros muchos frutos esta Isla; pero el mas celebre, es la manga ; es vn fruto à manera de lo grueso de vn puño; dentro tiene vn grande gaxo , son de color amarillo; y las perfectas tiran algo à purpureo, y es fruta fazonada, y que no haze daño: Tambien se crian en

esta

esta Isla otra fruta, que la llaman Durions; es de lo grande de vn melon; su cascara tiene vnas puas, y hiede muy mal, mas para el gusto es muy fazonado, porque lo que se come de adentro, es como manjar blanco, aunque yo por su hediondez nunca lo pude tolerar, y los Padres me dezian, que era muy bueno. Ay otro genero de fruta, que ellos llaman Zapote, que es à manera de nisperos de nuestra España. Otras muchas frutas tiene la India muy fazonadas, y buenas, de las quales darè noticia en su lugar, por proseguir aora mi viage. Llegò el nauio à la barra de Goa, que hè dicho, del Governador de Damayn Manuel de la Cerda, en que venia por Capitan Galpar de Acuña pariente fuyo, y escriuiendome vna carta con mucha cortesia, como se acostumbra entre los Portugueses, entre otros capitulos della me auisaua, como tenia dado orden al Capitan para que me embarcasse en dicho nauo, y el Capitan mismo me diò la carta, y estando yà de leua para partirse, por ser yà muy tarde para la Monzon, porque en la India Oriental siempre se acostumbra nauegar con Monzones: dixè ser tarde, porque breuemente se esperaua la mutacion del viento Sur: hizo la seña, y yà de bergas en alto, como dezimos, disparò la pieza de leua, y oida, me fuy desde Panxin à Goa; despedime del señor Conde Visorey Luis de Mendoza, del Padre Prouincial de la Compañia, que entonces era Benito Ferreyra, varón singular, cuyas virtudes dexo al silencio, con quien tuue estrecha amistad, y correspondiencia, que por la breuedad prometida no pongo las cartas, tan llenas de afecto, y caridad, que reciprocamente de diversas partes del mundo nos correspondimos. Recibi la bendición del Ilustrissimo señor Primas, que morua en vn pueblo llamado Vardès, y de todos los demás Venerables Padres, y fidalgos de Goa, de quienes auia recibido particulares agasijos; y estando yà leuanda el ancora, el señor Conde Visorey, y el Ilustrissimo señor Primas, y los demás referidos, me em-

Monzones
son vientos
generales, q̄
reynan à sus
tiempos.

embiaron vn muy buen defaguete , que afsi llaman los Portugueses de la India Oriental , lo que nosotros llamamos matalotaje, con que à media noche desembocamos por la barra de Goa , dexando à mano derecha la fuerça del Morro ; fabrica , que se hizo en tiempo del Gran Felipo Segundo ; y à la mano izquierda, la fuerça de Vardès ; con que al amanecer nos hallamos en alta mar, y profeguimos nuestro viage.

CAPITULO XXXIV.

Parte el Autor de la Ciudad de Goa , Corte de la India Oriental, y cuenta lo que le sucediò en la profecucion de su viage.

FVymos siguiendo nuestra derrota , aunque recelosos de la mutacion de los vientos Sures, por estar yà propinqua la Monzon, y con algun miedo , porque en entràdo, entra con vehemente impetu, y furioso Vracan , siendo por la proa, hasta que dexamos por la popa al Cabo de Comorin: fauoreciòn nos su Diuina Magestad , y con viento à vn largar, dexamos el Reyno de Honor en catorze grados à la banda del Norte: Barzalor en treze , al mesmo rumbo: Mangalor en doze: Cananor, à quien los Portugueses llaman Canarines: Changanor, Cochin; esta es la principal Ciudad de toda esta Costa ; posseianla los Portugueses, mas oy la tiene el Olandès. Con feliz viage llegamos al cabo de Comorin, y en breue à la Isla del Zeylan, parayso del Afsia, y con razon; pero antes de hablar desta Isla, contarè lo que nos sucediò vna noche: Obscureciòse el Cielo, vistieronse de luto las Estrellas, entoldòse con su capirote de eclipse la Luna; en tronos el viento, aunque fauorable, con mas fuerça de la que auiamos de menester, y como nos era en popa , nauegauamos con todo trapo, y sin humano remedio ibamos à varar, si la suma , y alta Prouidencia no nos huuiesse deparado

yna

vna lumbre, con que las vigias de la Gauiera de proa començaron à clamar: Tierra, tierra, con que nos hizimos à alta mar, y al amanecer reconocimos estar sobre la Isla del Zeylan: dimos infinitas gracias a Dios, pues sin duda puso aquella luz para que no nos perdieramos. Y pues que lleguè à la Isla del Zeilan; no dexarè de explicar breuemente lo que ella es.

Ilega el An-
tor à la Isla
del Zeylan,
y escribe lo
que ella es.

El Zeilan es vna Isla, que se estiende del Medio dia al Septentrion, y à la parte Austral està el cabo, que llaman Comorino, entre el qual estrecho los nauios no pueden passar, por auer poco fondo; no dudo yo, que algun tiempo aya sido esta Isla Tierra firme, porque la canal, sobre ser muy estrecha, es poco fondable: hablo de aquella canal, que esta entre la Tierra firme, y la Isla: voxearà, à mi parecer, esta Isla trecientas leguas; pero lo que puedo asegurar, es, que es de las deliciosas, y amenas, que tiene el mundo, porque antes de entrar en ella, desde la misma mar se percibe vn ayre olorifero, y suaue, que consuela todos los sentidos; y assi los naturales le llaman Thenasirin, que es lo mesmo, que en nuestra lengua vulgar Parayso terrestre; y por tal lo tienen, porque hablando yo con algunos Catholicos, en la Isla llamados Zingalas, me dixeron, que nuestro primero Padre Adam auia estado allí, y en memoria de esso ay vn monte, que el dia de oy le llaman el monte de Adam: y otras muchas señas me diò, diziendome, que allí se reconocian las huellas de nuestro primero Padre; yo no me quise poner à aueriguar cosas tan antiquissimas; porque como nuestro primero Padre Adam anduuo vagando, despues que fue echado del Parayso, no es imposible el que huiera aportado allí: mas en fin, dexando esto aparte, la Isla del Zeylan es vna de las mas ricas, que se han descubierto en el Oriente, porque es tan amena, y abundante de frutos, y de tan hermoso gusto, y sabor, que no se hallan en todas las Indias tan excelentes, y estos nacen sin cultiuarse, por los

bosques, y las seluas, y entre ellos el arbol de la canela, y
 assi no me espanto, que los naturales le llamen Parayso
 terrestre; alli se crian muchos arboles de Bonga, que los
 naturales llaman Areca, que se come con la hoja del Be-
 thel; en tanta abundancia, y tan perfecta, que aunque se
 cria en otras partes del Oriente, ninguna tan perfecta, y
 suave como estas, porque se transporta à todas las par-
 tes del Asia: en fin, esta Isla es tan rica, y poderosa,
 que en ella se cogen quantas piedras Orientales tienen
 valor, como son, rubies, jacinthos, zafiros, topacios,
 granates, esmeraldas, y otras muchas ricas, y preciosas;
 y las de esta Isla son las mas perfectas piedras del Orien-
 te; no se cogen diamantes, porque estos se cogen los mas
 perfectos en Bolcondà; mas para esto tiene esta Isla la
 pesqueria de las perlas, que son las mejores del Oriente
 muy finas, y hermosas; luego tiene la canela, que aunque
 en otras partes del Oriente la ay, como la vè en Malacas,
 y en Filipinas; pero no llega à la perfeccion desta de la
 Isla del Zeylan; y pues hè hablado de la canela, dirè de la
 forma, que es el arbol en que se coge: el arbol es de la he-
 chura de vn oliuo; y la hoja es como la de laurel, hecha
 vna flor blanca, y el fruto es de la forma de vna oliua ma-
 dura; la flor es tan fragante, que no lo puedo exagerar;
 tiene el arbol dos cortezas, la primera no es buena, la se-
 gunda, es la perfecta canela; cortase en el mismo ar-
 bol, y alli la dexan, que se perficione, y se seque; luego
 la quitan, y de alli à dos años buelue otra vez à echar
 otra corteza; este arbol de la canela nace en los bos-
 ques; y sin cultiuarlo echa esta perfecta aroma, aunq̃ en
 la Isla del Zeylan procuran quitar otros arboles silues-
 tres, que ay al rededor del arbol de la canela; crianse
 en estos bosques, è Islas del Zeylan muchos, y gran-
 des Elefantes, y los mas perfectos, tanto, que aun los
 de su misma casta, que se crian en otras partes del Orien-
 te, à los del Zeylan les prestan omenage, pues para

experimentar esto, lo vi en Bégala, que entre otros Elefantes de tierra, de Malayos, y Syam, saliendo el Elefante del Zeylan, todos se apartauan à vn lado, y baxauan las cabeças, y la trompa hasta que passaua, y luego todos le seguian detràs, respetandolo como à Rey de los Elefantes; y en esto el piadoso Lector no ponga duda, porque si auuiera de escriuir del distinto destos animales, leeria cosas mas marauillosas; pero no dexarè de contar vna para confirmar el distinto destos animales: Teniendo el Governador de Columbo, que es la fuerça principal del Zeylan, que oy poseen los Olandeses, y el q̄ era Governador quando yo passè, se llamaua Antonio Paullon: este, pues, como quisiessè embiar vn hermoso Elefante del Zeylan al Rey de Syan, el Tornaxa, que es lo mismo, que dezir el que los cria, no teniendo mucha voluntad de ir à Syan, porque los naturales desta Isla del Zeylan son muy poltrones, le dixo al Elefante, que mirara donde queria ir fuera de su tierra, vn Pais tan delicioso, à vna tierra estraña, y que lo tratarian mal, y otras cosas, que le dixo à este tenor: el Elefante de ninguna manera se queria embarcar, y como vinieffen à auisar al Governador, de que el Elefante de ninguna de las maneras se queria embarcar, hallandome yo presente con el Governador, que estauamos hablando, se encolorizò mucho quando le vino esta nueua, y hablando conmigo, me dixo estas razones: V. m. vè señor Don Pedro. pues la causa de no embarcarse el Elefante la tiene el Tornaxa: Yo le repliqué; señor, pues que culpa tiene el Tornaja de que el Elefante no se embarque? Y me respondiò, es, que el no tiene gana de ir à Syan, y hà disuadido al Elefante para que no vaya; y para que V. m. vea que esto es assi, hizo luego al punto llamar al Tornaja, y le dixo: Ven acá, sino me hazes, que el Elefante se embarque, te hè de mandar ahorcar en la picota; andave, y mira lo que hazes; fue el Tornaja, y le persuadiò à que se embarcara, y admirándome

dome yo desto, lleguè, y le dixè al Tornaja: Vèn acà, como es esto, porque yo no puedo creer, que tengan tal distinto estos animales? Y me dixo: Señor, no lo creerà V. m. no les falta sino es hablar; porque yo tenia poca gana de ir à Syan, y afsi lo disuadi; pero como el señor Gouvernador me amenazasse con la muerte, boluì à persuadir al Elefante, que se embarcara, que yo iria con èl de muy buena gana, porque aunque es verdad, que yo le auia dicho, que el dexar su Patria, y el ir a Reynos estraños era vna cosa muy mala, no obstante iba en servicio de vn Rey tan poderoso como el de Syan, que lo estimaria mucho, que lo pondria muy buenas arracadas en las orejas, y lo aderezaria muy bien; y que afsi se embarcara, porque seria allà muy bien recibido, y que èl lo acompañaria; con que con estas palabras, y otras que le dixo, el Elefante se embarcò, cosa, que si por mis mismos oídos no lo huiera oído, y por mis ojos visto, no lo creyera; pero me contaron tantas cosas del distinto destes animales, que me quedè assombrado.

Raro distinto del Elefante.

Entrè en Columbo, fuerça principal desta Isla, que oy posee, como hè dicho, el Olandès; fuy à saludar al Gouvernador Antonio Pauellon; pedile licencia para poder ir libremente por la Ciudad: alcançela, con condition, que fuesen siempre conmigo guardas, por amor, que no celebrasse el Santo Sacrificio de la Missa, y administrasse los Santos Sacramentos a los Catholicos; yo como mi fin no era dirigido a otra cosa, busquè modo para exercer mi ministerio, y que los soldados, que me guardauan, se dieslen por desentendidos; conseguilo, y en vna casa de vn Zingalà, confesè, y administrè los demás Santos Sacramentos à mucho numero de Catholicos, que auia dentro, y fuera de la Ciudad de Columbo: no fue tan secreto, que no llegasse à oídos del Gouvernador, y yo los mas de los dias iba siempre a visitarlo; y entre otros, me dixo vn dia: Yo bien saber, que V. m. hazer Missa,

Missa, y juntar Papistas, y confesar, y comulgar à ellos; mirar V.m. lo que haze, porque yo no estar contento: yo le disuadì deste, y le dixè, que como podia yo hazerlo teniendo las guardias; èl me respondiò: Yo saber; entre estas, y otras cosas se passaron nueue dias; y aunque yo continuaua todos los dias el visitarlo, nunca dexè clandestinè, de assistir a todos los Catholicos de aqueila Ciudad, y aun a muchos, que vinieron de afuera; y auiendolos yà à todos confesado, y administrado los Santos Sacramentos, fuy vn dia à visitar al Gouvernador, y èl me dixò con buenas palabras, que no conuenir, que yo estar en Columbo; y yo le dixè, que solo venia a que me diessè licencia para embarcarme, porque todo quanto tenia yo que hazer en Columbo, yà lo auia hecho; confesè mas de quinientas personas de dentro, y fuera de la Ciudad; baptizè, y puse los Santos Oleos à muchos, con que por no tener mas historias con estos Hereges, tratè de embarcarme.

Columbo es vna Ciudad pequeña, mas muy fuerte, de hermosas murallas, mas poco abastecida, porque todo le viene por la mar; porque los Olandeses, que son los que la poseen, no pueden salir debaxo de la Artilleria, porque en cogiendolos fuera los Zingalas, al instante les cortan la cabeça; y esto no solamente passa en Columbo, sino en todas las fuerças, que ellos tienen en la India Oriental, porque los naturales, no solamente los Catholicos, por auerles quitado la libertad de la Religion, mas aun los mismos idolatras, los aborrecen; y esto lo puedo hablar por experiencia, pues en quãtas fuerças ellos tienen en la India Oriental, en tantas hè estado, y en todas es el odio comun: no me espanto de que los Catholicos Topacios tengan el horror, y aborrecimiento, porque como se criaron con la primera leche de la Religión Catholica de los Españoles, viendose sin la libertad de el exercicio desta Religion, y aun casi forçados à que sigan

la maldita fuya, destruidos los antiguos Templos, donde están enterrados los antecesores; cuya memoria aun guardan, representandoseles estas cosas, les tienen antipatia natural; esto es quanto à los Catholicos, los idolatras tambien los aborrecen; y preguntandoles yo muchas vezes, que porquè les tenian tal odio, pues à ellos, ni les iba, ni les venia en materia de la Religion, me respondieron, que no los aborrecian por esso, fino es quando estauan con los Catholicos Españoles, todos tratan, y contratan, y buscauan su vida; pero despues, que entraron estos, se les auia prohibido por vna compañia endemoniada, que ellos dezian auian hecho; con que estas son las dos causas principales por donde esta gente es aborrecida en el Oriente; y tal es el aborrecimiento, que ellos donde quiera que están, no predominan mas que aquello que coge la artilleria; y esto no solaméte en Columbo, en la punta de Gali, sino tambien en Batauia, en la jaua mayor, donde está su General, y tambien en Malaca, que estas son las principales fuerças, que ellos tienen en el Oriente, que las demas son Fatorias; en fin, ellos son aborrecidos por estas dos causas, que he dicho de los naturales de las Indias Orientales; y con muchas lagrimas, y sollozos se acuerdan de los antiguos Españoles Catholicos, que allí moraron; y dicen muchas vezes, que quando será el tiempo, que allí bueluan? Yo les respondia, que rogaran à Dios para que se les cumpliera su buen deseo. Partimos de Columbo, y llegamos à la punta de Gali; llamase punta, porque muy cerca de allí remata la Isla del Zeylan; está Galy en vna ensenada, que haze esta punta, es pequeño Lugar; pero muy fuerte; las naos dan fondo à la mano derecha de la punta; entrè en Galy, y fuy à visitar al Zabandar, porque esta plaça está sujeta al Governador de Columbo; y este Zabandar era vn herege maluado, porque creo auia estado predicante de Caluino, que assi llaman ellos à sus Dominicos;

y así como me vió Padre Papista, me miró con muy malos ojos, mas yo le dixé en lengua Francesa, que la entendia muy bien, porque él era Balon; llamábase Guillermo Heblaut; que yo era vn Padre Español, que passaua mi camino, y que mi intencion no era mas que ir à saludarle; y que si no tenia gusto, que yo quedasse en tierra, que me bolueria à la nao, mas que à la tierra, que el Governador de Columbo Antonio Pauellon, me auia agassajado; él me respondió: Yo bien saber lo que V. n. auer hecho en Columbo, y que V. m. estar Padre Papista: no sé yo por donde él pudo tener estas noticias, porque barco ninguno no auia salido de Columbo; tengo para mi, que él despachó por tierra algun Zingala, que es lo mesmo, que Indio natural del Pais, con alguna carta; yo reconociendo esto, le dixé, que era verdad, que yo era Padre Papista; mas que confiado en los agassajos, que los Olandeses en otras partes me auian hecho: esso mismo me auia motiuado saltar en tierra à saludarlo; con estas palabras que le dixé, me miró mas afable, y me respondió: Estar bien; pero si V. m. quiere ir por el Lugar, irá con compañía, para que no le suceda nada: yo le estimé el buen agassajo, juzgando me conformaria con estas guardas como con las de Columbo; pero no me sucedió como yo lo imaginé; porque aunque yo dezia à las guardas, que iba à ver al Capitan, y à los demás camaradas del nauio, que saltauan tambien à tierra à hazer su escala, y que me esperassen, que luego bolueria; no lo pude conseguir, porque no me dexauan à Sol, ni à sombra, con que no sabia, que medio tomar me para desasirme dellos; deparóme Dios vn Catholico Balon de nacion, y con él descubrí mi pecho, mas que tolo el impedimento era el no poder desasirme de aquellos hombres, que con tanta vigilancia de dia, y de noche me guardauan; él me dixo: No le dé à V. m. cuydado, que yo buscaré modo con que V. m. asista à los Catholicos, sin que

el Zabandar lo sepa: yo quando oí esto, me holgué mucho: En fin, él allí hizo sus amistades, y conuinieron en que de dia fuesse en su compañía por la Ciudad, para que el Governador, y los demás me viesse, aunque yo no continuaua en su compañía à todas horas, y me eximía dellá, con que con esta mediana libertad pude exercer lo tocante à mi ministerio Apostolico; porque este Catholico, que hè dicho Balon, ocultamente los llamaua, y nos juntauamos en vna casa particular, y allí confesándolos, y administrándolos el Santo Sacramento de la Eucharistia, diziéndoles Missa, y predicándoles, aunque con todo silencio, por no ser oído desde la calle; y esto siempre era de media noche para abaxo, porque de dia era imposible; porque à mas de las guardias, tenia el Zabandar puestas espías: en fin, en algunos dias, que assistí en Galy, confesè, y administrè los demás Sacramentos à muchas personas, afsi naturales de la tierra, como Estrangeros; bautizè muchos niños, que me fueron traídos de la Isla, y à otros puse los Santos Oleos; y hecho esto, tratè de embarcarme, porque el Zabandar yà me miraua con mal ceño (aunque él no lo tenia muy bueno) en fin, consolando todos los Catholicos, y despidiendome dellos, me fuy à bordo, y como nuestro Capitan no huuiesse acabado de hazer su escala, esperè dos dias en el nauio, y el Zabandar como me hallasse menos en la Ciudad, preguntó por mi, y el Capitan le respondiò, que yà yo estaua à bordo; dixole, que como no me auia despedido del, y embió al nauio orden para que saltara à tierra: yo me escusè, fingiendome achacoso, porque destos hereses no me fiaua mucho, y no esperaua dellos ningun regalo, ni agassajo. Embarcóse nuestro Capitan, y al otro dia leuando ancla, nos hizimos à la vela: entrò el viento en nuestro fauor, por ser Sur, que nos era en popa; passamos refrescando algo la Isla del Zeylan, y era consuelo el ayre fragante, q̄ de si arrojauiamos la tierra de

Malabar, el primer lugar es Nagapatan; este Puerto no lo pudimos coger, porque el viento era en popa, y algo recio; y como esta es Costa braua en pro passandose del Puerto, no se puede boluer à èl sino con mucha dificultad; y assi no pudimos dar fondo sino es en el Puerto de Tranganbar, donde ay vna Fatoria, y fortaleza de Dinamarca; saltamos à tierra, y el Fator, ò Castellano por mejor dezir, me recibìò con mucho agassajo; llamauase Guillen Reynalt; y aquella noche quedamos en su casa; el otro dia confesè à algunos Catholicos, que estauan en seruicio de dicho Castellano, y en vna pequeña Hermita, que auia cerca de la playa, dixè Missa, y los comulgè; allí no huuo dissension ninguna, porque el Castellano, aunque era herege, no se le diò nada, porque èl me dezia à mi, que auia estado en Italia, y que èl sabia muy bien la Religion de los Papistas, y que la tenia por buena, mas que por diuersos respectos, que no por otra cosa, no la seguia: yo como vi tan buena voluntad en este Governador por todos aquellos pueblecillos cercanos; di la buelta en tres dias, y consolè no poco numero de Catholicos; y de allí passamos à Curulur, y tambien hallè Catholicos; desde allí fuymos à San Thomè, que en lengua Malabar se llama Madastra Patan.

CAPITULO XXXV.

Llega à San Thomè el Autor, dicho Madastra Patan, cuenta lo que en èl le sucediò.

FVe esta la antigua Calamina, que la Sagrada Escrip-
tura nombra, donde muriò el gran Apostol de la India Oriental Santo Thomàs; dimos fondo frontero de la fuerça de los Ingleses, para desembarcar en tierra, es peligroso, porque rompe la mar con braueza aquella playa; y se desembarca en vnos barquillos pequeños, que ellos llaman juncos, no lleuan timon ninguno,
mas

mas, en llegando adonde rompe el mar, vno de aquellos Malabares, que và en el junco, se arroja por la popa, y sirve de timon: en este desembarcadero se han ahogado muchos Europeos: apenas salté à tierra, fuy à visitar el Governador Inglès, llamado Guillermo; contaronme ser hijo natural del Rey de Inglaterra; era vn mancebo de hasta veinte y seis años, muy galan de cuerpo, y rostro, como lo son los Ingleses; y aunque herege, no maleuolo para los Catholicos, porque segun èl me contò, auia peragrado à Italia, y auia estado en Roma, y hablaua bien de las cosas della. Esta Ciudad de Santo Thomè la hallè tan arruinada, que no tenia ya piedra sobre piedra, auiendo sido vna de las ricas, nombradas, y poderosas Ciudades del Oriente; y la causa de su ruina, fue la armada Francesa de Monsiur de la Gee, el qual entrò en el Oriente con poderosa armada; y viendose tan pujante, triunfaua antes de la victoria, pues dizen se intitulaua Virrey, y Capitan General de la India Oriental, como si ya fuera Señor della; estuuò en Goa, y en otros muchos Puertos; por vltimo vino à la Ciudad de San Thomè, y poniendole cerco, la ganò, apoderandose della; mas poco le durò, porque el Olandès no podia tolerar vn tan pujante enemigo; y assi vniendose con el Rey de Bolconda, que es el Señor de todo aquel territorio, y poniendo èl por tierra vn exercito poderoso, y ellos por mar, por vltimo ganaron la Ciudad, y echaron de allí los Franceses. No fue esta la total desgracia, pues aun se les siguió otra mayor; y fue, que los Olandeses le aconsejaron al Rey, que in totum arruinasse, y destruyesse aquella Ciudad, porq̄ aquella gente tenia vn Rey pujante, y q̄ boluerian otra vez à tomarla, y que assi era mejor echarla por tierra; tomó el consejo, que aquellos maluados hereges le dieron al Rey; qual fue su fin dellos, de aconsejarle tal crueldad al Rey; à mi parecer no fue otro su fin, sino el destruir los Templos, q̄ auia tan hermosos en aquella

Ciudad. porque lo puso en execucion el Rey (cosa lamentable de dezir) pues se puede exclamar con el Principe de los Poetas Maron, quando hablando de la ruina, y destruicion de Troya, dixo: *Vrs antiqua ruit, multos dominata per annos.* Lo mismo se podia llorar de la antigua Calamina, pues era de las antiguas Ciudades del Oriente, y poderosa, tan rica de oro en tiempo que la poseian los Portugueses, que me asseguraron algunos Venerables ancianos, enseñandome las ruinas de la Ciudad, me dezian: Aqui viuia fulano, que tenia los Pagodes Agranel; Pagode es vna moneda de oro del peso de vn doblon poco menos, es redondo; llamanle Pagode, porque allí està esculpida la figura de vn diablillo en forma de idolo, que ellos adoran: allí me señalauan el sitio donde estaua el antiguo Templo, que fundò el Apostol Santo Tomàs, que fue el lugar primero, que en la India Oriental se dedicò à Christo nuestro Redemptor: allí eran los fundamentos de aquel madero tan grande, que no pudiendolo llevar muchos hombres, y juntas de bueyes, el Santo le dixo al Rey, que se lo diera, que èl se lo llevaria para fundar vn Templo à su Dios, y el Rey le dixo, que cargasse con èl; y desatandose la correa, y atandola al madero, cargò con èl, cosa que dexò aquellos barbaros asombrados; lleuòlo desde la playa hasta la plaça, que serà de distancia docientos passos; allí fundò la primera Iglesia, y aun tengo en mi poder pedaços de Reliquias deste mismo madero; es de color rojo, à mi parecer debia de ser roble, ò algun cedro, porque auiendo estado debaxo de tierra tantos siglos, està tan fuerte, como si fuera vn hierro; allí se ven las ruinas de muchos Monasterios, y Iglesias, que allí auia: los Catholicos vnos fueron à morar à la fuerça de los Ingleses: otros se fueron à la de los Olandeses, que està cinco leguas de allí, llamada Paliacarte; otros se fueron por diuersas partes; despues de la ruina de la Ciudad, à los que quedaron en Madastra

Patan, que son muchos, les hà consentido el Inglés fundar Iglesia, donde les prediquè muchas vezes, y les asisti confesandolos, y conulgandolos publicamente, porque el Governador Guillermo me auia dado permisso libremente; y aun predicando yo la fessiuidad de San Antonio de Padua, y la de San Iuan Baptista, asistiò à ambos Sermones, y me hazia muchas honras, combidandome à comer los mas de los dias, y jamàs le oi hablar vna palabra mala, en fauor, ni en contra de los Catholicos.

Por las fabulas, q̄ ay escritas à cerca del cuerpo de S. Tomàs Apostol, no dexarè de escriuir la verdad de lo q̄ en el caso ay, como testigo de vista, pues lo vi por mis ojos. A vn quarto de legua de la Ciudad ay vn pequeño monte cillo, q̄ los Portugueses le llamauan Monte pequeno, que era Iglesia de los Padres de la Cõpañia de Iesus; mas oy no se ven mas que las ruinas, aunque entiendo para mi, que estos Venerables Varones, con el grande zelo, que siempre tienen à la Propagacion de la Fè, y à la hora desta la avrán reedificado, porque hallandome yo en Madagascara Patan, tuue particular amistad con vn Gentilhõbre rico, llamado Casivirana, el qual embiaua sus nauios à las Islas Filipinas; y sabiendo, que yo era Español, por lo bien, q̄ allì lo auian hecho con èl, me cobrò grande amistad, y la continuè mas de dos meses, que allì estuue: este era vn hõbre de hasta edad de cincuenta años, y tan rico, que tenia quatro nauios, y auia hecho particulares seruicios, y emprestamos al Rey de Bolcõdà; este hablaua muy bié Portuguès, y auia estado siempre indiferente en la Religion que abraçaria, porque auia sido Idolatra, Herege, y Moro: vna tarde inspirado de su Diuina Magestad, me llamò y encerrandonos los dos en vn aposento a solas, me dixo, que tenia gran deseo de que le explicasse los principales mandatos de nuestra Ley, con que yo se los expliquè todos por los Mandamientos. Lo primero, le dixè, que los Christianos no adorauamos mas que à vn solo Dios

Criador de Cielo , y tierra , sumamente Omnipotente; infinitamente sabio, y sumamente providente, y que eran tres personas distintas, è iguales, y vn solo Dios verdadero: expliquele tambien, como la segunda persona , q̄ era el Hijo se auia hecho hombre, y auia muerto por el genero humano, para redimirnos con su preciosissima sangre, y librararnos de la culpa de nuestro primero Padre Adam, en que todos auiamos incurrido , como descendientes del: expliquele tambien los Mandamientos del Decalogo, de que quedò muy gustoso , y con efecto huiera conseguido el atraerlo à nuestra Religion Catolica, si la multitud de concubinas, que tenia, que eran muchas, no lo huieran preuariado : era hombre muy caritativo, hazia muchas limosnas à todo genero de gente, con que espero en su Diuina Magestad, que à la hora de aora yà se avrà conuertido , porque lo dexè à cargo de vn Venerable Padre Missionario del Reyno de Malabar, Padre de la Compania , Varon de mucha virtud, y letras; pedile me hiziera fauor de alcançar la licencia de el Rey de Bolcondà, para que estos Venerables Padres boluiesen otra vez à su Iglesia de Monte Pequeno; prometìò de hazerlo , aunque me dixo, que era algo dificil, porque el Rey no les era nada afecto à estos Venerables Padres, como lo prometìò lo hizo, dando el mesmo Casuirana, alcançada la licencia del Rey de Bolcondà, vna muy buena limosna para ayuda de restaurarla, como lo supe por cartas , que me escriuiò à Malaca este Padre Missionario, que digo, Portuguès, y que èl quedaua por Rector, de que me holguè mucho, por el gran fruto , que se hà de seguir auiendo puesto allí el pie estos Venerables, y Apostolicos Varones, que para la Propagacion de la Fè son vnicos, y singulares, porque su zelo es grande, como por experiencia lo puedo dezir : En este Monte pequeno, pues, que dixè, estaua arruinado, debaxo la tierra estaua vna honda cueba , que solo tenia la claridad

de vna pequeña ventana, y allí era el sitio donde el Santo Apostol se retiraua à hazer oracion, y ofrecer el Santo Sacrificio de la Missa; y aun està el Altar hecho de vna peña, donde la dezia: allí por la parte de afuera de la cueba, ay vna pequeña fuente, donde el Santo se lauaua las manos: à dos tiros de cañon de allí, està otra Iglesia sobre vn monte mas alto, y esta no permitiò Dios, que la arruinaran; allí està la Cruz donde alancearon al Glorioso Apostol Santo Thomàs; es vna Cruz de piedra tosca, de altura de vna vara; y al rededor tiene escrito en letra Syriaca, estas palabras: *Thomæ Didimo, Discipulo de Iesus Nazareno, fue alanceado abraçado desta Cruz*; en aquel mismo sitio donde oy està la Iglesia, hallaron los primeros Portugueses, que fueron à aquellas Costas esta Cruz hincada en la tierra, en vn pequeño bosque, como lo demuestra vn Letrero, que ay en la misma Iglesia; pero del cuerpo del bendito Santo, por muchas sollicitudes, que se han hecho, no hà permitido su Diuina Magestad, que sea descubierto; lo cierto es, que el Santo està enterrado por allí al rededor, y por muchas diligencias, que han hecho los Catholicos Portugueses, nunca lo han podido hallar, solo me enseñaron vna de las sandalias, que el Santo lleuaua: està hecha a lo Malabar, como à manera de sandalia de Padre Franciscano, excepto, que a la punta de el pie tiene vna pequeña correa, donde acostumbran poner el dedo polize del pie. Otra cosa no ay, con q̄ lo q̄ escriuen algunos, de que el cuerpo del Santo està en Ethiopia, y que saca el braço para elegir al Preste Iuan; es fabuloso, porque no ay mas vestigios, que lo q̄ yo escriuo, como testigo de vista, pues todo lo vi por mis ojos, y lo toquè; y si huiera otra cosa, tambien la escriuiera, porq̄ me precio mucho de escriuir la verdad. Consolè los Catholicos, como digo, de Madastra Patan, y me partì por tierra para Paliacate, q̄ es vna Ciudad de los Olandeses, cinco leguas distantes de San Thomè: en el camino ay

vn Pagode, donde quando yo passè celebrauan los Gentiles su fiesta: allì era de ver las penitencias tan grandes de aquellos Bonzos, que si como las hazen por el demonio las hizieran por Dios, sin duda alguna ganarian el Cielo; ver algunos dellos con el braço leuantado continuamente, que yà casi lo tienen seco; otros con las vñas tan grâdes, que algunas dellas son mas de à palmo; otros cargados de filicios su cuerpo; otros continuaméte echados en el suelo, sin leuantarse toda su vida; otros vagando, sin tener estancia, ni morada, sino donde les coge la noche; otros leuantada la cara al Cielo, sin mouerla muchos dias; otros, con otras raridades de penitencias, tan extrauagantes, que mi pluma (aunque las vi) no se atreue à escriuirlas; escriuire el triunfo con que sacaron al demonio. Sacaronlo en vn carro triunfal, que debaxo tenia seis grandes ruedas: era todo de madera, esculpido, y gravado en èl diuersas figuras, hechas con primor; todo el carro dorado; encima lleuauã vna figura de su Pagode sentada; era vna cara muy fea, à mi parecer, como pintan la cara de la encantadora Medea; parece, que por los ojos, y boca echaua fuego; al rededor auia otras muchas figurillas esculpidas; luego estaua otro Pagode en forma de Dragon; otro en forma de Elefante, y otras muchas figuras, que iban sobre el carro; iba delante gran multitud de gente tocando diuersas musicas à su vsança, y cantando; entre otros instrumentos, el que mas sobrefalia, era vno, que ellos llaman Vatyca, que haze vn ruido infernal; es vna chapa grande, hecha de diuersos metales; luego lleuauan muchos panderos, y sonajas, y mugeres, niños, y niñas, todos iban en cueros dançando ante el carro, y era tanta la griteria, que parecia vn infierno: desta suerte sacaron de la puerta del Pagode el carro triunfal, y lleuandolo mucha gente, porque era muy pesado; y lo mas que vi, cosa horrenda de dezirse, echarse muchos de aquellos idolatras debaxo de las ruedas para sacrificarse, luego

Escriuè el Autor la abominable figura de los Idolos de el Oriente.

acudia el pueblo, y los leuantauan, besauan, y adorauan, como cosa sacrificada à sus idolos, que hasta tanto como esto hà introducido el demonio en aquellas partes; yo por no ver vna cosa tan abominable, y horrenda, me partì, y proseguì mi viage, y no quise esperar à ver en que paraua aquello, porque mucho mas me importaua el ir à consolar los Catholicos de Paliacate, que muchas vezes me auian embiado à llamar; y particularmente, que tenia dos enfermos de mucho cuydado; assi como entrè en Paliacate, fuy à visitar al Castellano, que se llamaua Adamo Ricardi; no le hablè palabra à que venia, porque si se lo huiera dicho, no me huiera consentido en la Ciudad; y en particular, que estaua con èl vn Domine predicante de Caluino; con que mudando la conuersacion, hablamos de otras materias; dixele, que venia à esperar vn nauio, que passaua à Yaphanapatan, y à las costas de Bengala; respondiòme, que estaua muy bien; pero que èl bien me entendia, y que yo venia à visitar los Papistas; yo me rei, con que lo echamos à chança: aquel dia me acompañò por la Ciudad el Domine predicante, y sabe Dios el gusto que yo lleuaua de ir con èl, porque no podia exercer el ministerio à que iba, y los Catholicos, que me encontrauan por la calle, no me ossauan hablar sino es por señas, porque iba con aquella buena pieça: preciauafe este predicante de saber hablar muchas lenguas, en particular la Latina la hablaua muy perfectamente, con q̄ por aqui fuymos cobrando amistad, porque todo esto importa, que hagan los Misionarios, porque en fin ellos son los amos oy de aquella tierra, hasta que Dios sea seruido buelua à su legitimo possedor, y Conquistador, que es el Catholico Rey de las Españas Don Carlos Segundo (que Dios guarde) con esta amistad que tuuimos, me buscò vna casa donde yo estuuiesse, hasta que viniessse nuestro nauio de Madastra Patan, que vino despues de nueue dias, en este tiempo no podia con toda libertad assistir à

Los Catholicos de Paliacate, porque este predicante no me dexaua à Sol, ni à sombra, con que me era necessario asistirles de media noche para abaxo; y aunque èl se barruntaua alguna cosa, mas nunca lo pudo enteramente llegar à saber, porque de dia nunca me veia con ningun Catholico, sino siempre solo; y quando nos juntauamos, no era en vna casa sola, sino en diferentes; y esto con mucha dissimulacion: vino el nauio, con que embarcandome en èl passamos à Yaffanaphatam; aqui ay mas libertad, porque es tierra del Ingles, por dos razones; la primera, porque los Ingleses no son tan poderosos en las Indias Orientales, como los Olandeses; la segunda, porque ellos no se recelan tanto como estos otros. De allì passamos à las costas de Bengala; estuue en Bandaruguly, en Bandarpipely, y en Thanafary: no dexarè de contar vn caso, que me sucediò con vn predicante Calvinista, que iba haziendo gran daño en los Catholicos, y Catholicas Topacios de aquella Costa, como muchas vezes huuiessemos los dos arguido en publico sobre el Santo Sacrificio de la Missa, me desafiò para arguir con èl en publico en lengua Portuguesa, que la entendia; viendo esto, discurriò modo para hazerme echar de aquella Costa, y como à nuestros argumentos estuuiesse el Zabandar, y mucho numero de Moros, que entienden muy bien la lengua Portuguesa, por la comunicacion con ellos, valiòse de la ocasion; y me preguntò, que quantos eran los Profetas, y auiendole dicho muchos dellos, me dixo si auia mas? dixele, que no; replicòme: y Mahoma? Y le respondi: Esse fue vn perro borracho; no bien huue acabado de dezir las palabras, quando me dieron los Moros vn hatò de patadas, y çarpadas, que me maltrataron, y el Zabandar mandò luego al punto, que me echaran de allì, y no parara en ningun Bandar de todas las Costas de Bengala, con que con esta industria me echò este maldito predicante, que iba sembrando el pestifero veneno de la

Los Ingleses
no son tan
poderosos
en el Orien-
te como los
Olandeses.

Religion reformada, como ellos llaman, por aquella costa, en algunos dias no supe adonde auia ido; despues tuue noticia, que se auia ido à Batania; y no obstante esto, me auia amenazado, que donde me cogiera se lo auia de pagar muy bien pagado; en fin, nunca lo vi mas, aunque vi vnos libritos, que el auia escrito, contra los quales escriui yo, refutandolos, como adelante dire. Consolè todos los Catholicos de las Costas de Bengala, y me parti à Thanafary; las Costas de Bengala es de las tierras abundantes en bastimentos, que tiene la India Oriental; està sujeta al gran Mogor; la mayor parte de los habitadores son Mahometanos; pero tiene muchos Catholicos: allì passa vna moneda, que no vi en todo el Oriente, sino es allì, porque son vnas caracolillas, que se cogen en las playas del mar: lleguè à Thanafary, es Ciudad sujeta al Rey de Syan; està en vna punta, que remata el golfo de Zeylan, y despues de auer consolado los Catholicos de esta Ciudad, me embarquè para el Emporeo de Malaca.

CAPITULO XXXVI.

Lo que le passò al Autor en Malaca, y cuenta como estubo preso de los Hereges, y porquè.

ANtes de entrar en el estrecho, que llaman de Aché, que es vna canal, que està entre la Tierra firme de Malayos, y la Isla de Achen; esta Isla es muy grande, y me dixerón voxeaua mas de trecientas leguas; es muy rica de oro, y por esso Tholomeo le llamò Aureo Cherfonense; y algunos Autores escriuen ser aqui la tierra de Tharsis, à donde vino la Flota de Salomon; mas mi intento no es por aora el meterme en aueriguar historias; ello pudo ser. Antes de entrar en este estrecho por la canal de la Isla, que los Portugueses llaman de los Degradados, que està à mano izquierda entrando, antes de entrar en el golfo, que llaman de Zeylan, tuuimos vn temporal,

poral, que casi nos vimos perdidos de dos naos, que ibamos, la otra nunca mas se supo della: en esta tierra por estar debaxo de la linea Equinocial, continuamente ay tempestades, aunque no duran mucho, y por esto los Europeos le llaman Samatra, porque los tiempos que dan, son como Samatras: por esta canal el nauegar es muy enfadoso, porque no se puede nauegar sino es con las mareas, y à cada passo es menester echar la ancla, y darle fondo, porque en baxando la marea se buelue à deshazer lo que se hà andado, y en ochenta leguas, que ay hasta Malaca, estuimos mas de veinte dias: lleguè à la Ciudad de Malaca, que està en lo mas estrecho de la canal, frontero de Bantan, con que assi como lleguè, fuy à visitar al Governador, que se llamaua Balthasar Boort: era hombre de hasta edad de cinquenta y cinco años, pequeño de cuerpo, la cara hoyosa de viruelas, muy apacible en su conuersacion: aqui fue donde me sucedieron las mayores tragedias de mi peregrinacion, porque alcançada la licencia del dicho Governador, que es vno de los mejores gouernos, que tienen los Olandeses en la India despues del de Batauia, que es en la Xaua mayor, donde tiene su residencia el Governador, y Capitan General de los Estados, y à donde vienen à parar todas las naos, que vienen de Olanda, y desde allí se reparten para todas las Ciudades, que tiene en la India; y tambien de allí van las naos para el Japon, que aunque yo no hè estado en Batauia, me dixerón avria desde Malaca à Batauia mas de docientas y cinquenta leguas: està Batauia situada en tierras del Rey de Bantan; el General, que era entonces de los Estados de Olanda, se llamaua Machuca; felo por lo que despues me sucediò, porque apelè à el. Alcançada, pues, la licencia, aunque clandestinè, del Governador, para assistir à los Catholicos, que son muchos en cantidad los que ay en Malaca, me retirè fuera de la Ciudad à vna casa de vna muger mayor viuda, Catolica,

que

que su marido auia pocos años le auian muerto los Malayos aleuofamente: aqui començè con todo secreto à confellarlos, y cõnualgarlos, y administrarles los demàs Sacramentos, aunque con particular cuydado, por el recelo, que tenia del Fiscal, con el que estaua quando yo entrè en Malaca, que era vn Cauallero honrado Olides; auia estado en Italia, y en España; tuue tal amistad, que èl muchas vezes me dezia: Yo bien saber, que V. m. hazer la Miffa, predicar, y baptizar, mas yo no querer hazer daño para V. m. sino que lo haga captamente: mientras este Fiscal estuuò, asisti à los Catholicos, y no me sucediò nada, mas fue mi poca suerte, que en vn nauio cogieron no sè que mercancia, llamada Amphion, y de aqui se originaron muchos disgustos; Amphion es vna yerua aderezada hecha à modo de pelotillas, la comen todos los Orientales, y es de mucho valor, mas entre los Olandeses es contrauando; cogido este Amphion, vnos dezian, q̄ era del Governador, otros, que de vno de los Consejeros de la Bichara, que asì llaman ellos à su Consejo; el negocio pasò tan adelante, porque la cantidad era mucha, y el valor mucho mas, con que fue necessario, que este Fiscal, que era mi amigo, fuesse à Batauia: asì como se fue este Fiscal, entrò otro, que estaua casado con la hermana del Domine predicante Caluinita, que es allì como si fuera Obispo, y como yo, y èl no nos correspondiamos en buena amistad, porque auiamos tenido muchos argumentos sobre la intercession de N. Señora, y el libre aluedrio, y sobre el merito de las buenas obras, por q̄ todo esto ellos lo niegan; tuuimos diuersos disgustos; de tal manera, que vna dia publicamente en la plaça, me dixo, q̄ Dios me iluminara, que me tenia lallina, y otras muchas cosas, q̄ me hablò à este tenor: Yo le respondi, q̄ Dios le iluminara à èl, que yo iluminado estaua, pues auiendo dado buelta à mayor parte del mundo, y cõ particular cuydado, q̄ puse en inquirir todos los ritos, y ceremonias de las Naciones

dèl, si huuiera nacido entre las mas barbaras Naciones del mundo; y à mi noticia llegara la Religion Catholica Apostolica Romana, al punto la auia de abraçar; porque ninguna es mas adecuada à las leyes Diuina, y humana, que ella. Otras muchas cosas me passaren con èl, desde entonces yà se puso particular cuydado à mis passos, porque èl insistia al Fiscal, y la muger, porque era tan mala como el predicante; yo como lo sabia por las espías, me portè con mas recato, y nunca dezia Missa, ni predicaua en lugar determinado, porque sabia yo muy bien, que me andauan buscando para cogermè, ò celebrando el Santo Sacrificio de la Missa, ò predicando, ò administrando otros Santos Sacramentos, ò juntado el pueblo, para prenderme; esto lo sabia yo desta manera: en el Palacio del Governador, vna ama criaua vn niño del tal Governador; era Topacia, natural del Pais, quiero dezir, y muy buena Catholica, è hija de confession mia; esta tenia vn hijo de hasta edad de seis años, que era vn Negrito, como son todos los de aquel Pais, como la Bichara se haze en casa del Governador, y los Olandeses quando se juntan en Bichara todo lo dizen à voces, no recelándose nada, en viendo que se ordenaua alguna cosa contra mi, me escriuia vn papel, y lo cosia en la ropilla de el niño, y lo embiaua, que viniera adonde yo estaua, y señalándome el chiquillo, aqui, aqui, desconfia, y le hallaua el papel, en que me daua auiso de todo lo que en la Bichara ordenauan contra mi; con que desta manera, y otras espías, que yo tenia, euitaua muchos lances; y en particular vno, que auiendo sabido ellos, que el rio arriba en vna Isla toda rodeada de bosques, auia yo hecho vna pequeña Iglesia, y que allí tenia vna nuestra Señora del Rosario muy grande, que auia sido del Conuento de los Padres Dominicos, y que juntado el Pueblo, les predicaua, y rezauamos el Rosario; dispusieron en la Bichara, que quemaran aquella casa, y que se traxera la Imagen de

Bichara es el
Consejo O-
landes.

nuestra Señora para quemarla; la Catholica al punto me auisò, yo auisando à los principales Catholicos, que erã Cofrades de nuestra Señora del Rosario, porque yo auia ordenado vna Cofradia; los principales Catholicos que auia en Malaca, eran Iuan Baez, Iuan Borges, Lorenço Loroña, Marco Diaz, y otros muchos Capitanes de diuersas partes; auiseles à estos para que fueramos à poner remedio, porque à las diez de la noche estaua que auia de ir el Fiscal, con que cogiendo vnas pequeñas lanchillas, nos fuymos con todo secreto rio arriba, y llegando a la Hermita, cogì nuestra Señora sobre mis ombros, ayudado de los demàs, porque era muy grande, y de altura de vn hombre, y maciza, con que acompañado de muchos Catholicos, y Catholicas, que con follozos, y lagrimas me seguian, metidos por entre bosques, al pie de vn arbol de cañafistula, que es muy grande, allì la puse enterrada hasta la cintura, y lo demàs cubierta de ramas, y al tiépo de dexarla, le hablè desta manera con las lagrimas en los ojos: Hasta quando, Señora, hà de tener vuestro Sacratissimo Hijo la espada desembaynada de su justicia contra los miseros Catholicos destas tierras: ea, Señora, bolued los ojos de piedad, y interceded con vuestro preciosissimo Hijo, que estas persecuciones cessen; bien reconozco Señora, que me auéis de responder: que son muchos nuestros pecados; pero mas es, Señora, la gran misericordia de vuestro piadosissimo Hijo: entonces comencè en alta voz à exclamar, Misericordia, Señor, Misericordia, y el pueblo juntamente conmigo llorando à lagrima viua, que retumbaua todo el bosque, pedia lo mesmo; allì les hize vna platica, porque el tiempo no daba lugar para mas; luego rematè, diziendo estas palabras: Aqui os dexo sobre vuestra palabra, porque yo no puedo mas, y tapandola con las ramas, allì cerca enterramos también el arca donde estauan sus vestidos, y algunas joyas del adorno desta Soberana Princesa de los Cielos, y al

pueblo le dixè, que cada vno se fuera de por sí, porque no se sospecharan de algo en encontrandonos juntos ; los maluados hereges allí era lastima , y compasión el ver aquellas pobres mugeres mayores metidas en el lodo hasta la rodilla: boluì a la Hermita , y en breue espacio no quedò rastro de donde estaua ; no fue difícil , por ser de Nipa, que es hoja de palma braua, material, que sirve de techo à la mayor parte de las casas del Oriente. Despues de tres meses quando el cerco de los Malayos, boluimos por esta Santa Imagen, y la colocamos con la pompa, que se pudo en la Iglesia que se nos permitiò de Boquichina, con gran regocijo, aunque fue de noche; no saliò vana la sospecha, pues à la media noche se me diò auiso subia el rio arriba el Fiscal con multitud de soldados; mas frustròse su intento; y lo que se siguiò fue, dar vna muybuena gurra de palos à los soplones, diziendo los auian engañado, digno premio de su sacrilega maldad. Refiero esto, para que reconozca el piadoso Lèctor lo que los Varones Apostolicos passan en sus Misiones; el cuydado, y recelo con que siempre han de andar, pues su vida siempre la llèuan à riesgo. Profegui en mi ministerio, mas con el recelo de lo que me auia de suceder; y así les dixè, que no viniessen juntos, ni à bandadas à mi casa , porque tan publicamente el venir no podia durar, por estar entre nuestros enemigos capitales ; mas ellos , con feruoroso, mas que discreto, arrojò, me respondieron estauan expuestos à lo que sucedièsse; respondiles, que no menos lo estaua, hasta perder la vida; pues solo à esse fin auia nauegado tã tempestuosos mares, y peragrado tan barbaras Naciones, mas que el principal norma, era la prudencia, para que no salièsse infructifero el fin à que todos tirauamos, que era la saluacion de las almas. Fuy continuando mi asistencia à los Catholicos, y el Fiscal, y los demàs hereges no desistieron en perseguirme : Añadiòse me à esto , que como vn dia entrasse en el Templo donde estauan los idolos de

los

los idolatras Chinas, que entre los hereges tienen grã libertad, atentos al lucro interès, permitiendoles el horrendo, y abominable al mundo sacrificio à sus ídolos diabolicos, cosa por cierto, que me daua grande ira; y muchas vezes conuersando con los hereges en publico, les dezia: Que preciandose de Christianos, como permitian ofrecer incienso por las calles publicas al demonio, como lo veia por mis ojos, y al Sarrazeno el zalà, y otras cosas tã escandalosas a los oídos Christianos, y à los Padres Catholicos no se nos daua licencia para el Santo Sacrificio de la Misa al verdadero Hijo de Dios, a quien ellos tãbien confessauan por verdadero Redemptor del mundo: dexo por testigo a Dios quantas vezes lo dixi en las publicas calles; y solo me respondian: Afsi lo disponen los muy poderosos Estados de Olanda. Acusaronme, pues, los Chinas, que como entrasse vn dia donde estauan sus ídolos, que era cosa ridicula el ver la variedad de figuras que tenian pintadas, entre otras auia vna hecha a manera de Rinoceronte, como que llegaua à beber a vna pila de agua; yo con mofa de vna tan estraña figura, con vn bejuco, que lleuaua en las manos le di sobre la cabeça, dizièdo Bebe: alborotaronse los Etnicos, dieron queixa, diziendo mofaua de sus Dioses; pusieronme ante el Governador, y tomaronlo tan a pecho, como si huiera cometido algun sacrilegio: fueronse juntando estas, y otras cosas con que el dia de N. Señora del Rosario, que es fiesta de la batalla Naual, se echò el fallo, pues estando predicado en dicha Festiuidad (cuyo Sermon guardo en mi poder, que no lo refiero por no ser del caso a la historia) ò por descuido de las guardias, ò negligencia de las centinelas, *magna commitante caterua militum armatorum, Fiscalus Urbis, in me Catholicos irruerunt*. Por quatro partes acometieron al palmar donde predicaua; allí era lastima el oir los clamores de las mugeres, el lloro de los niños, y yo metido en tal confusion, leuantè los ojos al Cielo; esto fuè, ò

Lo q̄ habló el Autor en las publicas calles à los hereges.

Bejuco es planta de la India Oriental

por soplo que dieron al Fiscal de la hora en que yo estaria predicando, porque allí aun de los mismos Catolicos no nos podemos fiar ; entrando por diuersas partes del palmar el Fiscal con muchos soldados armados , me cogió predicando sobre vnas piedras , que estauan arrimadas à vna palma , la Missa yà la auia celebrado el Padre Ferdinando Rigoto, de Nacion Iapon, que nació en Nágasaquè, siendo su Padre Governador desta plaça; era vn Sacerdote de edad de setenta años, de admirable virtud, y letras: llegó el Fiscal à mi, y me dixo , que tenia orden del Governador para lleuarme à la fuerça preso ; yo le respondì, que bien sabia el señor Governador, que estaua muy obediente à sus mandatos, mas que por lo menos me dexasse acabar de predicar , cosa que no la pude conseguir; baxeme destas piedras, y dixè estas palabras al pueblo, que me estaua oyendo , que era mucha multitud de gente de diuersas partes del Oriente; que me fueran testigos para hasta el dia del juicio final , como à mi no me lleuauan preso por otra cosa , como ponìa por testigo à Dios, sino por predicar la verdad de la Religion Catholica Apostolica Romana ; por la qual estaua prompto à morir, y que me encomendassen a Dios ; con esto por en medio de la calle publica de Malacas fuy à la prision.

CAPITULO XXXVII.

Lleuan preso los Hereges al Autor; cuenta lo que le passò en su prision.

Llevaronme en medio de la multitud de los soldados mas ninguno dellos me echó la mano, y llegando à la plaça, dixè en alta voz : Como se permite en esta Ciudad el abominable sacrificio à los demonios à los idolatras Chinos publicaméte, el zalà à los maluados Sarracenos; y à mi por ofrecer el S. Sacrificio de la Missa à Christo N. Redéptor, y por predicar su S. Evangelio me lleuà preso, en que tierra estamos? Estos dizen ser Christianos,

no los tengo por tales; proseguí mi camino, y passando la puente leuadiza, que está frontero de la fuerza, me puse en el baluarte principal della, que es el baluarte, que está al desague del rio en la mar, que los Portugueses llamauan de San Francisco Xauierio; luego echaron vando, prohibiendo, que ningun Catholico me fuera à ver; todos los Catholicos sujetos à los Olandeses, que auian estado al Santo Sacrificio de la Missa, y oido la predica, pagassen vn tanto, segun la posibilidad de cada vno le echauan la pena: quien creerà tal iniquidad? Llegò el Viernes dia de Bichara, que es lo mesmo, que dia de Consejo, y fuy llamado, donde parecí, y me hazian muchos cargos; el primero, y principal dezian, que yo hazia juntas de Catholicos; lo segundo, que yo auia contrauenido à los mandatos de los poderosos Estados de Olanda; lo tercero, que auia en mis predicas dicho blasfemias contra Caluino, y Lutero; lo quarto, que publicamente juntaua los Catholicos: estos, y otros capitulos eran los que me oponian, con que respondì à ellos; al primero, que los Padres de nuestra Religion no acostumbrauan hazer conjuraciones, y que tal cosa à mi por el pensamiento no me auia passado; al segundo, que yo no auia contrauenido en nada à los mandatos; lo primero, porque yo no sabia de tales mandatos, ni à mi me eran notorios, lo segundo, q̄ en Olanda yà se auia dado libertad à los Catholicos; à esso me respondieron, que aunque allà estauan dadas las ordenes, no auia llegado à la India; al tercero, que yo no auia dicho mas de lo que ellos erà; à esso me respondieron, q̄ ellos no seguíã su vida, sino sus escritos; al quarto respondì, que yo no los llamaua, que ellos se venian, con q̄ en esta primera Bichara me mãdaron boluer à la fuerza: otras muchas vezes fuy lleuado, y el negocio estuuò tã adelante, q̄ estuuè apique de q̄ me cortarã la cabeça: apelè al General Machuca, y vino la sentècia en esta forma, que cõ publico vando fuesse desterrado

de Malaca, que pagasse quatrocientos reales de a ocho: y que quanto me auian quitado se aplicasse à la Bichara, estos se repartian entre el Governador, el Fiscal, Consejeros de la Bichara, y el Merino, que es lo mismo, que dezir aqui Alguazil del Fiscal; el Governador por su parte me perdonò lo que le tocaua, que eran cien pesos, y dos Consejeros de la Bichara tambien me perdonarò lo que les tocaua, con que solo vine à pagar docientos pesos, despues de quatro meses de prision, con publico vando me echaron de la Ciudad, con vn pregon, que dezia, que por orden de los muy poderosos Estados de Olanda, me echauan desterrado, por auer contrauenido à las ordenes, y mandatos de dichos Estados, predicando, y celebrando el Santo Sacrificio de la Missa, y administrando los otros Sacramentos à los Papistas, con que en vna falua de la Compania de Olanda, me lleuaron à vn nauio, que estaua allì ancorado, que passaua à las Islas Filipinas, que venia de las Costas de Coromandel, de vn Puerto llamado Curulur, venia à cargo del Capitan Don Luis Matienço, y este Capitan tambien se auia hallado en la Missa, y predica quando me prendieron, y estando en la prision, alcançò licencia del Governador para que viniesse à verme, con que vino dos, ò tres vezes à visitarme, y aun de su casa me embiaua todo lo necessario para mi alimento con vn criado mulato que tenia, porque otro ninguno no podia entrar, porque asì estaua dada la orden, hasta que quiso Dios por su infinita misericordia librarme de las manos de aquellos hereges, que nunca entendì auer salido con vida: allì estuue en el nauio quinze dias, y auendome sobreuenido vna enfermedad, pedi para curarme se me diera licencia para saltar à tierra, y el Capitan Don Luis Matienço lo solicitaua por mi, con que alcançamos la licencia; y al punto me escriuiò vna carta, dandome noticia de como yà se auia ajustado el que yo saltasse en tierra à curarme; mas con con-

dicion,

dicion, que no auia de salir de casa, ni hazer junta, ni cōclauē de Catholicos, ni andar publicamente por las calles, porque si el Fiscal me boluia à coger, me auia de boluer a echar la mano, y boluermē otra vez à la prision en que auia estado, y que asì mirasse lo que hazia, porq̄ no auia de salir tan bien librado como la primera vez: faltè à tierra achacoso de calenturas, con que estuue en la casa de Don Luis Matienzo, y dentro de nueue, ó diez dias mejorè, y me estuue con dicho Capitan, hasta que llegò la Monzon para partirnos: en este tiempo no permitiò su Diuina Magestad, que yo me fuera, sin que viera cumplido mi deseo de la Iglesia publica à los Catholicos; y fue el caso desta manera: Como tengo dicho, los naturales en todo el Oriente no pueden ver los Olandeses, y en particular los deste Pais, que se llaman Malayos; es tal el odio, que les tienen, que de proposito vienen hasta casi las puertas de la Ciudad por entre aquellos bosques, porque toda aquella tierra està llena dellos, y al Olandès, q̄ cogen por allì le cortan la cabeça, y se la lleuan, y aun me dixeran, que de los cascós della hazen ongotēs, que es como aqui tazas para beber: estos Malayos se leuataron, y vinieron diuididos en muchas tropas, y pusieron cerco à la Ciudad; cosa, que les diò harto en que entender, porque se hallauan los Olandeses con muy poca gente en la Fuerça, pues quando yo estuue preso no auia mas que ciento y ochenta y quatro soldados, y los ochenta dellos eran Catholicos; y estando yo en la prision confesè gran parte dellos. Auiendo, pues, puesto el sitio los Malayos, mandaron à todos los Catholicos, que tomasen las armas; al punto que este vando se echò, luego vinieron las principales cabeças de los Catholicos à hablarme, diziendo si tomarian las armas; yo les dixè, que estuan obligados à tomarlas, porque aunque estotros eran hereges, los que venian contra ellos no eran Catholicos, sino Etnicos, y Barbaros, y mal por mal, mas valia,

que estuuieran estos otros, y que ellos no auian prometido el estar indiferentes, y no toman las armas sino quando viniessen Catholicos contra ellos, y que entonces no militaua aquella razon, porque los que venian, no tenian Dios, ni Religion; mas que pues su Diuina Magestad auia permitido, que antes que yo me fuera nos huuiesse venido por estos rodeos, de todo fue permission suya vna tan buena ocasion, para pedir Iglesia publica, que estauã obligados à pedirla al Governador, y à la Bichara, y q̄ ellos no se la negarian teniendo tanta necesidad de q̄ tomassen las armas los Catholicos, que auia, que era mucho numero, pues eran mas de mil y setecientos, y los quiniẽtos habiles para manejar las armas, y que yo les haria la peticion en nombre de todos, con que asì lo hize: y fue desta forma: Muy Ilustre Señor, los Catholicos, que asisten en esta Ciudad de Malacas, dicen, que estàn prompts à obedecer los mandatos, y tomar las armas en defensa de la tierra, prometiendo defenderla hasta perder la vida, hijos, mugeres, y hacienda: Por tanto piden, y suplican à V.S. y à los señores Consejeros de la Bichara sean seruidos mandar darles vn sitio donde se les administre los Santos Sacramentos, segun las ceremonias de su Religion Catholica Apostolica Romana, en que recibiran merced, como lo esperan: hecha esta peticion, los mas principales fueron à presentarla ante el Governador, el qual dixo, que se dispondria en la Bichara: asì como me vinieron con esta respuesta, que a todo esto yo nunca salia de casa, les dixi, que instaran porque no se les fuera tan buena ocasion de las manos, porque ellos no tirauã a mas, que a dilatar el tiempo, dando largas, y q̄ no auendolos de menester, no seria despues facil conseguir lo q̄ aora podian, con que ellos instaron vna, y otra vez, y supe por el ama, que hẽ dicho, que en la Bichara auian dicho, que yo era el que los instruia, è incitaua a que ellos pidiessen esto: Vn Viernes saliò de la Bichara, en que fue-

Consejo, que diò el Autor à sus Catholicos para la consecucion de Iglesia publica en Malaca.

ra de la Ciudad, cerca de vn poço, llamado Boquichina, que mana de vn pequeño monte, frondoso de arboles, dõ de antiguamente auia estado vn Conuento del Seráfico Francisco, cuyas ruinas oy permanecen, y muchas vezes continuè a rogar por los difuntos, que estauan allí enterrados; y era cosa de ver el feruoroso zelo con que aquellas buenas Catholicas Topacias, à media noche ibã por aquel espeso bosque con candelas encendidas, y yo con ellas a rogar a Dios por las animas de aquellos difuntos: concediõsenos, pues, esta pequeña Iglesia, de que di infinitas gracias a Dios, porq̃ auia veinte y ocho años, q̃ no se auia permitido allí el ministerio publico a la Religion Catolica. Algunos inconuenientes tenia el sitio; el principalera el estar expuesto a la crueldad de los Manacabos, q̃ por entre aquellos bosques iban à caza de personas, como si fueran a caza de fieras; para euitar este inconueniente pusieron los Catholicos vna empalizada, y rara era la noche, que no anduiesse à carabinazos; mataron algunos Manacabos, cuyas cabeças lleuauan à presentar al Governador, y las ponian en vnas escarpias; mas vna noche algo tenebrosa, y obscura, valiendose de la ocasion salieron nuestros Catholicos a dar vn abàce al enemigo; acompañelos, mas no nos sucediò como juzgauamos, porque de vna emboscada nos salieron multitud de Manacabos, y de la primer roceada de factas mataron muchos Catholicos; fue forçoso el retirarnos, y al amanecer fuymos por los cuerpos para darles sepultura, y hallamos cinco dellos sin cabeça: enterramoslos con muchas lagrimas: por vltimo leuantaron el cerco los barbaros, y comenzaron los hereges à vomitar el tofigo que cõtra mí en sus entrañas tenian encerrado, cosa, que yo bien la esperaua: notificaronme pena de la vida me embarcara, con que me fue fuerça obedecer; y despidiendome con lagrimas de los Catholicos me embarquè para Filipinas.

CAPITULO XXXVIII.

Embarcase el Autor para Manila, y cuenta lo que le sucedió en la nauegacion.

EMbarquème en vn nauio, que passaua à Manila, que pues casi de todo el Oriente los hereges me auian desterrado, no tuue de donde valerme sino es de las tierras del Catholico Rey nuestro Señor (que Dios guarde) para desde allí passar à Isla hermosa, y à la gran China en profecucion de mi ministerio Apostolico; pero en fin no me sucedió como lo deseaua porqueno debia de estar de Dios, pues no me debia de conuenir, cumplase en todo su Diuina voluntad: à los vltimos de Abril leuantamos anclas del Puerto de Malacas, que como tégo dicho, es vna de las Fuerças, y Emporeos celebres del Afsia, por estar en el passo de ambos mares, el de la India, y el del Sur, y todas las naos, que vienen del Mogor de Persia, de Ethiopia, de Arabia, de Cambaya, del Zeylan de Coromandel, de Bengala, de Maldiuia, de Achen, y de todas las demás partes del Oriente, que quierá ir al Reyno de Syam, à Cochinchina, à China, à Tunquyn, à las Filipinas, ò al Iapon, como ví quatro naos de Olandeses, que venian del Iapon, hallandome yo en Malacas, y hablando con los Capitanes, vno dellos, que hablaua muy bien Español, y preguntandole me dixesse algo de aquellas partes, me contó, que eran tantas las vexaciones, que les hazian, que no se podian contar: lo primero, y principal, assi como llegauan al Puerto de Nangasaque, celebre Teatro de tantos Martires como por la verdadera Religion de Christo han derramado allí su sangre; que al punto, que llegauan les quitauan las velas de la nao, y las antenas, y que echauan la artilleria abaxo, y à todos chicos, y grandes, los que venian en la nao, los lleuauan à tierra, y los tenian en vna casa con guardias, haziendo

pes-

pesquisa si entre ellos venia algun Padre ; y preguntan-
 de le yo, que como hazian esta pesquisa, si era verdad lo
 que contauan de pisar la Imagen del Santo Christo ; me
 respondiò el Capitan, que aquello pudo ser auer sido an-
 tes, mas que entonces no lo hazian ; y que para saber si ve-
 nia Padre, à cada vno de por si le tomauan su declaraciõ ;
 y que bien sabia yo lo que era nauegar , porque en vna
 nao vienen hijos de muchas madres, y que sino vno, otro
 lo auia de dezir, y que ningun Capitan, aunque sea Cato-
 lico, como èl me dixo q̄ lo era, no lo podia llevar , porq̄
 esso està con tanto rigor, que no solo el Padre tiene pena
 de la vida, sino todos los que vãn en el nauio , y el nauio
 perdido. Otras muchas cosas me contò muy raras, con q̄
 lo que es aquella Mision, por aora, hasta que su Diuina
 Magestad permita otra cosa, la veo muy cerrada para en-
 trar: las mercancias, que lleuan los Olandeses, porq̄ otra
 Nacion allí no entra, se las lleuan los Iapones , y allà les
 pagan como les parece , porque estas , y otras cosas me
 contò este Capitan, y venia muy disgustado ; no sè yo si
 me lo contauan de industria, que todo puede ser: en fin sa-
 be Dios, que mi intento, y zelo era el passar al Iapon, mas
 por mucho que diligenciè nunca pude hallar ocasiõ para
 passar, porque como no vã otra Nacion , que los Olan-
 deses, y yo yã era en el Oriente tan conocido de todos
 ellos, que aunque quisiera, no podia encubrirme, con que
 in totum se me cerrò el camino para passar , no porque
 yo temiera la muerte, que pues me auia expuesto à passar
 por Reynos de tan barbaras Naciones, expuesto esta-
 ua, si huiera hallado ocasion, à sacrificar mi vida en mi
 ministerio Apostolico, pues no la podia perder en mejor
 exercicio, que en el de la propagacion de la Fè.

Fuymos prosiguiendo nuestro viage, para desembarcar
 por el estrecho, que llaman de Sincapura, que para desem-
 bocar desta canal, donde està sita Malacas , ay dos estre-
 chos, vno està à mano derecha , que llaman del Gouver-
 nador,

nador, que es muy ancho; otro llaman el estrecho de Sin-
 apura, que es muy estrecho, mas muy profundo; pero tá
 estrecho, que las entenas tocan en los arboles de vna , y
 otra vanda por este estrecho , pues de Sincapura espera-
 uamos para desembocar, hasta que el viento nos fuera fa-
 vorable , quando vna noche se nos leuantò tan horrible
 tempestad por la vanda del Sudueste, con tantos truenos,
 relampagos, y rayos, que por las sierras, y montes se cru-
 zauan, que nos pareció venia la fin del mundo; el Capitán,
 y yo estauamos sentados al pie del arbol de la Mesana,
 que es donde yo ponía la mesa para dezir Missa; y me di-
 xo: Señor Padre, gran tempestad viene; yo le respondí,
 no ay sino confiança en Dios, que èl nos hà de librar, y al
 punto mandò, que se echassen anclas por la banda de Ba-
 bor, y Estribor, porque no varassemos en tierra, q̄ como
 hè dicho, estauamos allí ancorados esperando el viento;
 saquè la Cruz en que lleuo el lignum Crucis, que su San-
 tidad el Pontifice Clemente Papa Dezimo me auia da-
 do , donde tambien lleuaua la Reliquia del Glorioso
 Apostol de la India San Francisco Xauierio, q̄ me man-
 dó dar en Goa quando fuy à visitar el cuerpo del Santo,
 el Padre Prouincial Benito Ferreyra, *ex visceribus eius*,
 como yà tengo referido ; y teniendola en la mano , y el
 Capitan sentado à mi lado al pie del arbol de la Mesana;
 y casi todos los Marineros al rededor, asegurado el na-
 uio con tres anclas , me leuantè à esconjurar , que la
 tempestad venia tan horrible, y con tanto ruido , que pa-
 recia se abria algun bolcán infernal, pues los truenos erã
 tan grandes , que semejauan à vna pieça de bronze de
 veinte y cinco libras de artilleria ; y entre otros horri-
 bles truenos, que diò sobre nuestro nauio , diò vno sobre
 la gauia casi del , que patentemente vimos abrirse la nu-
 be, y despedir dos rayos, vno por la parte de la popa , y
 otro por el de la proa; y el Capitan, Marineros, y yo, to-
 dos asustados caimos, diciendo: Señor , misericordia, y

yo siempre con la Cruz en la mano, aunque quedè atolondrado no caí de mi estado, sino me arrimè al mismo arbol de la Mesana, y dixè en alta voz, que todos pidieran à Dios misericordia, para que nos librarà de aquella tan horrible tempestad; y fue su Diuina Magestad seruido, que ninguno de los dos rayos, que cayeron ofendiesse al nauio, ni à ninguna persona; aunque el que cayó por la popa, deshizo, y maltratò la lancha, que traíamos amarrada à la popa, y aunque en ella estauan dos Marineros, ninguno peligró; pero se quedaron como atolondrados por algunos dias; otro nauio, que tambien passaua à las Filipinas, que era de aquel Casuirana, que hè dicho en Madafra Patan, que en Malaca se juntò con nosotros, le cayò vn rayo en el arbol mayor, y lo abrió de arriba à bajo, como si lo huuieran asserrado por medio, matando dos de los Marineros, y à los demàs los dexò casi sin sentido; lo restante de la noche entrò tan obscura, y tempestuosa, con vn viento tan recio, que casi estuuiamos apique de perdernos: amaneciò el dia muy alegre, y claro, que como comunmente se dize, *post nubila phæbus*, y prospero viento para profeguir nuestro viage: llegamos à la Isla de Pululaor: En esta Isla, que està, como digo, en medio de la linea Equinocial, ví vna India, que en vn canastillo de palma lleuaua vna pequeña Imagen de vn Niño Iesus, segun se reconocia por la hechura, porque a puro lauarle la cara con agua de coco, que ellos llaman tuba, le auian comido la encarnacion: yo creo, que este Niño era de alguna Imagen de nuestra Señora de las que acostumbra llevar en la popa de los nauios; como quiera q̄ sea, estas barbaras todas las mañanas al amanecer se juntauan, y lo lauauan, y me dixeron, que esta India, que seria entre ellas la Capitana, se lo auia hallado en la playa: teníanlo en gran estimacion, y aunque hizimos lo posible para quitarfeles, no pudimos, porque se metieron entre el espeso bosque, que es por donde passa la linea Equino-

nocial, que allí no se descubre el Norte; es vna Isla redonda, y muy amena: allí hizimos breuemente aguada, levantamos ancla, y por ser el viento fauorable, nos dimos à la vela antes que nos sobreuiniera alguna otra tempestad, porque allí sucede comunmente, por estar en medio de la linea Equinocial: de allí llegamos à otra Isla llamada Pulocondor; luego nos engolfamos, y fuymos à descubrir la Isla, que llaman Pulozapato; aqui es la seña, que tienen los Pilotos para coger su derrotero à las Filipinas; en el golfo tuuimos algunas calmas, por no ser aun el tiempo de la Monzon: à los quinze dias descubrimos tierra de las Islas Filipinas, que fue la Isla de Burneo; luego à mano derecha la de Mindoro; luego la Isla, que llaman de las Cabras, que es vna Isla pequeña; luego estan allí dos pequeñas Islas, que llaman la Monja, y el Frayle; luego està la tierra, que llaman de Bantan; y à mano derecha la del Sangley; y en medio està la Isla de Marivelez, donde era Alcalde mayor quando passamos Don Iuan de Quintanilla, que vino à visitar nuestro nauio; entramos por la boca pequeña, que està à mano izquierda de la entrada de la Abadia, y fuymos à dar fondo dos leguas de Marivelez, à vn Puerto llamado Cauite, que està tres leguas de la Ciudad de Manila, en vna punta, que haze vna pequeña ensenada, donde entra vn rio de agua dulce, que es de las mejores aguas, que tiene aquellas Islas, por pasar por entre raizes de zarças, parillas, y otras muchas raizes muy saludables, con que es la mas linda agua, que se bebe en las Islas Filipinas, y en èl se haze aguada en tinajas, para el Galeon, que passa à la Nueva España; y estas tinajas las lleuan embejucadas con bejuco, que son juncos de la tierra, muy fuertes, ò con cable negro, que es de palma braua; quando llegamos à este Puerto de Cauite, era Castellano, porque este Puerto tiene vna muy buena puerta Tarazana, y Galera, donde se obra todo lo necesario para la fabrica del Galeon, ò Carraca, que

passa

passa à Capulco; tiene este Puerto vna Parroquia llamada San Pedro, que està frontero del mismo Castillo: tiene tres Conuentos, vno de la Orden de Predicadores, que quando yo estuue allí, el Prior era vn Payfano mio, llamado el Padre Samper, era natural de Caspe, del Reyno de Aragon; otro de los Padres de la Compañia de IESVS, y otro de los Padres Augustinos Descalços; y fuera de la muralla ay vn Hospital, que llaman de San Roque, donde asisten los Hermanos de San Iuan de Dios; el Castellano de este Castillo, era quando yo pasè Christoual Romero, el Sargento mayor era vn Criollo del Perú, que auia estado mucho tiempo en las Islas de los Ladrones; era coxo, y no me acuerdo de su nombre: apenas dimos fondo, quando vino el Castellano, y los demás de la visita, y dos Oficiales Reales; el vno era Payfano mio Aragonés, natural de Balbastro; llamauase Don Francisco Antonio de Exea, que era Contador, y el otro Oficial Real, que era el Theforero; se llamaua Don Iuan de Bestrayn; el Fator ya auia muerto; luego vinieron los Alcaldes de la Ciudad, que el vno era Don Francisco Moya; y el otro Don Iuan de Ocampo, y otros muchos Caualleros, que venian en su compañía, mi Payfano el Contador Don Francisco Antonio de Exea, me dixo, que era necessario, que fuessemos à visitar al señor Governador, que entonces era Don Francisco Coloma, Oydor mas antiguo, que gobernaua por muerte del Governador Don Manuel de Leon, la Real Audiencia; fuy à posar al Conuento, que hè dicho de los Padres Dominicos; y al otro dia por la mañana, fuy-mos à visitar el señor Governador mi Payfano, el Contador, y yo à vna huerta rio arriba, que està mas adelante de Manila, cosa de vn quarto de legua:

era

era vn viejo muy venerable de hasta edad de ochenta años, muy buen Christiano, y muy afecto à todos los Sacerdotes; representèle todas mis peregrinaciones, y trabajos, calamidades, y prisiones, que auia passado, y q̄ por vltimo, auiendome echado los Hereges de Malaca con publico vando, y pregon, me venia à valer, como vltimo refugio, de las tierras del Catholico Monarca Don CARLOS Segundo mi Señor, como vassallo suyo, y que mi intento era passar à la gran China, que allì tenia todos mis papeles, y persona, sujetandolos à la suya, como si los presentara ante el Rey mi Señor (que Dios guarde) y que dispusiera dellos, y de mi lo que fuera seruido, pues yo no venia à exercer allì mi ministerio Apostolico, pues no ignoraua la prohibicion que dello auia, por Cedula Real, de que no estando las Bulas passadas por el Supremo Consejo de las Indias, no podia en tierras del Rey nuestro Señor (que Dios guarde) exercer mi comission Apostolica, mas que yo auia venido por estranas Prouincias, y Reynos, y que por mis desgracias, y infortunios tan grandes, que me auian sucedido, venia à valerme, como humilde vassallo, de sus tierras, como vnico, y tutelar asylo, sujetandome à la obediencia de su Real voluntad, y que allì tenia todos mis papeles, que dispusiera dellos, y de mi lo que fuera seruido; y à este tiempo de mi mano à la suya se los presentè; recibìolos con mucha veneracion, y cortesia, y me dixo, no me afligiera, que èl me protegeria como à vassallo del Rey nuestro Señor, y luego hallè allì muchos Religiosos, que me conocieron, por ser Payfanos, y Condiscipulos mios; entre ellos el Padre Fray Ioseph de Amezquita, Procurador General de la Orden de Santo Domingo, y hijo de la Ciudad de Zaragoza; el Padre Fray Ioseph de Villalua, Prouincial actual de la Orden de San Agustin Descalço, hijo tambien de Zaragoza; el Padre Fray Miguel Rubio, Prior del Conuento de San Agustin de la Ciudad de

Manila, el Padre Clarete, y el Padre Cani de la Compañía de IESVS, el Padre Pedro de Samper, Prior del Conuento de Cauite, del Orden de Predicadores, y otros muchos Religiosos, y Seculares, que allí auia; aquel dia me combidò à comer el señor Governador Don Francisco Coloma, y hablamos muy largamente de las cosas de la India Oriental, y de otros diuersos Reynos; y el Capitan Don Luis Matienzo, y otros Españoles, que venian en nuestra nao, le contaron al señor Governador, y à los señores Oydores, que era Don Francisco Montemayor y Mancilla, Don Diego Calderon y Serrano, y otros muchos Caualleros, que se hallaron allí de Manila, las calamidades, trabajos, prisiones, y miserias, que en el Emporio de Malacas auia passado por la verdadera Religion de Christo, Catholica, Apostolica Romana, y la tolerancia, y paciencia con que los auia lleuado; y que ellos mouidos de la piedad, y caridad, me auian traído; con que de nuevo enterados de todo esto aquellos Catholicos señores, me protegieron, y ampararon, diziendo, que en todo quanto pudieran ayudarme lo harian; con que luego mi Paysano el Contador Don Francisco Antonio de Exea me lleuó à su casa, donde me agassajó, y regalò como Paysano honrado, y estuue hasta que me embarquè para la Nueva España, que passò cerca de vn año: en este tiempo fuy à visitar al Ilustrissimo Cabildo, que gouernaua el Estado Ecclesiastico por muerte del Ilustrissimo señor Don Fray Iuan de Santo Thomàs, Arçobispo que murió electo de Manila, y al Vicario General, que era el Maestro Don Geronimo de Herrera y Figueroa; y auiendome honrado mucho todos estos Señores, y el Dean de la Santa Iglesia, que era Don Miguel Ortiz de Couarrubias; casi todo aquel tiempo me exercitè con licencia de los Señores en las Misiones, auiendo predicado infinitas, y

muchas vezes en la Santa Iglesia Metropolitana de Manila, y en muchos Lugares publicos de la Ciudad, como en la Plaza mayor la noche del temblor, que fue de los mas horribles de quantos he visto en el Asia, aunque he visto muchos.

CAPITULO XXXIX.

Cuenta el Autor vn terrible terremoto, que buuo en las Islas Filipinas.

DVrò, pues, este temblor, ò terremoto desde la vna de la noche, hasta al otro dia casi à medio dia, en que temblò la tierra con tanta furia, y rigor, que entendimos venirse todos los edificios abaxo, y que la tierra se los queria tragar; y sin duda, que si su Diuina Magestad no nos mirara con ojos de piedad, se arruinara toda la Ciudad; allì era de ver como otra Niniue, todos los Sacerdotes, y Religiosos, con asperas, y diferentes penitencias, vnos con cadenas, otros con filicios, otros con Cruces à cueftas, otros con facos, y sus cabeças llenas de ceniza, y con otros muchos generos de penitencia, aclamando por aquellas calles, en alta voz, pidiendo à Dios misericordia; no se oia otra cosa, que predicas, y platicas, exortando à los Fieles à la verdadera penitencia, à mi me tocò el predicar aquella noche en la plaza mayor, frontero de la Iglesia Metropolitana, y el Palacio del Governador; todos los vezinos por aquellas calles fuera de sus casas, aclamando al verdadero Dios, hombres, mugeres, niños, y niñas, que parecia venir la fin del mundo; y aunque se cayeron algunos edificios, milagrosamente no pereció nadie; y contarè vn prodigio, ò milagro, que obrò nuestra Señora del Rosario aquella noche, à que yo me hallè presente, y confesè la muger, y faquè dos niños. El caso sucediò en esta forma: A espaldas del Conuento de Santo Domingo auia vna casa hecha de madera,

ra, con nipa, q̄ estaua debaxo de vn arco de piedra, y con el temblor, viniendo el arco abaxo, cogiò la casa, y sepul-
 rò debaxo de la tierra, y de las piedras vna muger, y dos
 niños; el marido saliò dando voces por las calles, cõ que
 acudió el Governador, y otra mucha gente; y yo que me
 hallè en su compañía; llegamos allà, y poniendo el oïdo
 entre la ruina de la tierra, piedras, y cañas, oï que xarfe, y
 le dixè al Governador: Señor, veamos si esta gente, que
 està aqui debaxo la puedo confellar, porque yo oygo ge-
 midos, y al mismo punto mandò llamar mucha gente pa-
 ra que quitaran de encima aquellas piedras de la ruina de
 el arco, que puedo allegurar, que cada piedra de aquellas
 pesaua mas de seis arrobas; y la tierra, y las cañas era mu-
 cha; mas de vna hora estuuieron treinta y tantos hõbres
 sacando la tierra con azadones, y propalos de hierro (co-
 sa admirable de dezir) llegaron à donde estaua la muger
 en camisa, y quitandome el manteo, la cubri, y aun casi me
 dio cuerpo enterrado, la confessè, y acabandola de des-
 enterrar, la saquè vn niño con mis proprias manos, que
 tenia metido debaxo del braço derecho, y otro vn poco
 mas apartado, y los niños ilefõs, y en cueros: preguntèle
 al mayorcito, que feria de seis años, si tenia algun dolor,
 porque el otro era de teta; y me respondiò el chiquillo:
 No, Señor Padre, no tengo mas que sed; con que era cosa
 prodigiosa el verlo todo lleno de poluo, y sudando, con
 que saquelo, y lo entreguè à Don Felipe Monte Mayor
 y Prado, hijo del Governador; el otro mas pequeño se lo
 entreguè al Sargento mayor Iuan Tirado, Payfano mio,
 natural de Ariza, criado que auia sido de aquel insigne, y
 Venerable Varon el Ilustrissimo, y Reuerèdissimo señor
 Don Iuan de Palafox y Mendoza, dignissimo Obispo
 de la Puebla de los Angeles; luego sacamos la muger
 tambien ilefa, aunque muy affustada, y allì le dixè en
 publico: Muger, alguna gran deuocion hàs tenido, que
 por su intercession su Diuina Magestad fue seruido de

librarte de vn gran peligro como este ; y ella respondiò publicamente: Señor Padre , soy muy deuota de nuestra Señora del Rosario , que està en Santo Domingo , con que todos los Catholicos , que nos hallamos presentes, dimos infinitas gracias à Dios, y à su Sacratissima Madre la Reyna de los Angeles ; luego entre el Governador, y yo la llevamos à vna casa , que estaua cerca , con que hizimos la emboluieran en vnas fabanas empapadas en vino de coco; y dentro de tres dias sana , y buena andaua yà por la Ciudad; cosa por cierto admirable , y peregrina; y que sino fuera milagrosamente, era imposible auerse escapado. Partime en aquel tiempo de Manila à predicar la Mision à diuersas Prouincias, como à la de Cagayan, Mindoro, Pampanga, Zebū, Camarines, y otras muchas, donde hize mucho fruto , porque auia muchos Christianos, que no tenian puestos los Santos Oleos, y yo se les puse de los que traia para mis Misiones; y quando boluì à Manila, los señores de la Real Audiencia les pareciò muy del seruicio de ambas Magestades, en que yo viesse à España à dar noticia à su Catholica, y Real Magestad, por lo que en los tiépos venideros podia suceder de vna peregrinacion tan larga, y dilatada, que aun aquellos Señores en aquellas tierras la juzgaron por particular, y admirable, y q̄ parece vna cosa tan portentosa , que sin ayuda particular de su Diuina Magestad pudiera vn cuerpo humano, dexando aparte los peligros, y miserias, auer podido passar temples, y Regiones tan diferentes , q̄ por cierto no es por gloriarme, sino antes por dar infinitas gracias à su Diuina Magestad , porque aunque otros han dado buelta al mundo, hà sido por mar, como se cuenta de Sebastian Cano, y de Francisco Draque; mas yo hê dado buelta al mundo , auiendo andado la mayor parte por tierra; como por este libro lo puede ver el piadoso Lector, aunq̄ no me alargò à escriuir de muchas cosas, por la breuedad que hê prometido, q̄ à no ser esso podia

muy largamente escriuir. Obedecì al Governador, y demàs Oydores de la Real Audiencia, y les dixè, que mi intencion era passar à la gran China, mas que pues les parecia del seruicio de ambas Magestades, estaua muy prompto à obedecer, aunque con grande riesgo de mi vida, por fer la nauegacion tan penosa, y dilatada, que solo Angeles la pueden hazer, pues estuimos siete meses sin ver otra cosa, que Cielo, y agua, como el piadoso Lector verà, que por cosa tan singular la traxe toda anotada, muy en particular, y ampliamente; y antes de embarcarme describirè con breuedad, lo que son las Islas Filipinas, que antiguamente se llamaron Islas de Lunzon, que fueron descubiertas por aquel grande Heroe Ferdinando Magallanes, que lo mataron los Indios de la Isla de Banthan, muy cerca de la Ciudad de Zebù, y conquistadas por aquel Vizcaino, llamado Miguel Lopecio de Legaspe, y à honra, y gloria del Catholico Monarca del Rey nuestro Señor Don Felipe Segundo (que goza de Dios) le puso el nombre de Filipinas: este Heroe insigne fue embiado por Ludouico de Velasco año de mil y quinientos y sesenta y quatro, que entonces era Virrey de la Nueva España; estàn sitas en el golfo de Aynan, que està en el mar Oceano Oriental, à la parte de Trapobana; los Cosmografos antiguos escriuen llegar al numero de onze mil Islas; yo no me quiero meter en aueriguar tanto como esso, pues solo quiero hablar de aquellas que estàn sujetas al Catholico Monarca nuestro Señor (que Dios guarde) Don CARLOS Segundo, q̄ llegaràn à mi parecer, al numero de quarenta, con mas de millon, y medio de Christianos, que las habitan; la principal de todas es la Isla de Lunzon, donde està sita la Metropoli de Filipinas; la Ciudad de Manila: esta Isla, segun opiniõ de todos, voxea mas de trecientas leguas; tiene muchas ensenadas, y puertos, dõde puedẽ surgir nauios de altoborde: està frontero de la gran China, pues los Chápanes, q̄ vienen

310 Peregrinacion del Mundo.

à Manila, vienen en siete, ò ocho dias, con que juzgo no auer cien leguas à la Tierra firme de la gran China. Estàn estas Islas sitas en treze grados, y medio, que con todas las demás llegan hasta diez y nueue; esta de Lunzon està en forma quadrada, con dos braços angostos de tierra; vno se estiende de Sur à Norte, y otro de Poniente à Oriente; en el brazo que mira al Norte, à la parte Occidental està conquistadas quatro Prouincias distintas; la primera, y mas cercana, es la que comunmente llaman la Prouincia de la Pampanga, y los habitadores de allí los llaman Pampangos; es muy abundante de gente, y tambien de muchos frutos de la tierra, como arroz, y otras cosas comestibles: hallanse allí muchos lauaderos de oro; los naturales desta Prouincia està reputados por los mas valientes, y leales vassallos del Catholico Monarca nuestro Señor; tienen propia lengua; à las espaldas por la parte Occidental desta Prouincia, habitan vnas Naciones por conquistar, que ellos llaman Negrillos, aunque auiendolos visto, à mi parecer, no son los naturales; y si les llaman Negrillos, juzgo ser impuesto este nombre por odio que les tienen, porque son Gentiles, y andan vagando por los montes, y bosques, prendiendo, y matando los naturales; y mucho mejor, si cogen los Españoles. Otro genero de gente ay en esta Prouincia, que los naturales llaman Zambales; estos son à manera de Satyros, porque siempre habitan entre los bosques; vàn desnudos, y solo les cubren sus partes verecundias, vna cosa, que llaman Bajaqui, que es hecho de corteza de arboles; y esto lo ciñen por sus partes, y no lleuan mas vestido, que este; luego lleuan vna aljaua, y atada vna cinta por la frente, que le coge tambien el cabello; lleuan allí vnas plumas puestas de gallo; à las piernas lleuan atados ciertos bejucos, colorado, ò blanco, que es en señal de valentia; su habitacion es entre bosques, y sus casas no son otras, que vn tugurio, ò choça hecho de hojas de arboles al pie de vn

tron-

tronco; asistencia, no tienen ninguna, sino donde les co-
 ge la noche; tienen entre ellos vna ceremonia diabolica,
 que matando algun Christiano, de los cascos de la cabe-
 ça hazen vn vaso, que ellos llaman ongote, y este lo tie-
 nen como tesoro en su casa; y solo en sus fiestas publicas
 lo sacan, y beben en èl. Otra ceremonia diabolica tienen,
 que quando muere alguno de sus parientes, las armas que
 lleuan, y en particular el cuchillo, que ellos llaman Ygua,
 lo atan con vn bejuco en señal de duelo, y à este hazen
 promessa no desatarlo hasta matar vn Christiano; para
 enterrar al tal que muere, todos vñ al rededor con vn
 instrumento, à manera de pifano; y luego se parte el pa-
 riente mas cercano à buscar algun Christiano para ma-
 tarlo, guiados por sus grandes hechizerias del demonio;
 y en auiendo encontrado alguno, lo matan, y cortada la
 cabeça, vñ con mucho trofeo, y alegria jugando cõ ella,
 echandola de mano en mano, como aqui llamamos jue-
 go de ollas; luego esta cabeça la ponen sobre vna caña,
 hasta que se seca al Sol, y se le cae el cutis, y el cabello; y
 seca que estè, hazen el ongote, ò vaso, que hè dicho; y
 aquel ongote del casco de la calabera del Christiano, lo
 guardan como si fuera algun Mayorazgo, y lo estiman en
 mas que perlas, diamantes, ni otras cosas preciosas. Esto
 es lo que son estos barbaros, que en las Filipinas llaman
 Zambales, que habitan à la parte Occidental de la Pro-
 uincia de la Pampanga; luego esta Pangasynan, que es
 Prouincia rica de oro, y de otros frutos de la tierra: tiene
 tambien su proprio lenguaje; y esta es Prouincia de el
 Obispado de Cagayan: à la misma costa de la parte Occi-
 dental, està vna Prouincia, que llaman de Ilocos; es tam-
 bien abundante de arroz, y otros frutos: estos se han reue-
 lado algunas vezes, mas hà sido Dios seruido de boluer-
 los à la obediencia del Rey nuestro Señor: à esta misma
 parte Occidental, la vltima Prouincia es la de Cagayan;
 esta es tierra muy templada, y fresca, por estar à la banda

del Norte en diez y nueue grados ; la Ciudad principal desta Prouincia, se llama la Nueva Segouia ; tiene esta Prouincia muy poca gente Española; tiene Obispo con su Cathedral, y Alcalde mayor, que quando yo estuue en ella lo era aquel valiente heroe Español D. Ioseph Garcès, natural de Aragon, hijo de la Ciudad de Daroca, que se hallò con el puesto de Almirante en aquella insigne victoria, que alcançaron contra los Olandeses, en q̄ era General aquel valiente Vizcaino Lorenço de Orella y Vgalde, llamado el Restaurador de las Filipinas ; el otro era el Maestro de Campo, que hallándome yo en Manila murió Castellano viejo, natural de Auila de los Caualleros, de la Casa de la Madre Santa Teresa de Iesus, llamado Don Agustín de Zepeda ; que tantos seruicios auia hecho à su Catholica Magestad en aquellas Islas, auiedo sido Governador de los Presidios de Ternate, en las Islas Molucas, y San Boanga, en que se hallò en muchas batallas contra los Olandeses, y en particular ; saliò al campo cuerpo à cuerpo con vn Maestro de Campo Olandès, q̄ por su fama lo desafiò; y auiendole dado muerte en campaña, traxo la cabeça dentro de la plaça de Ternate ; estos tres Heroes, pues, de la fama ; fueron los Cabos, que salieron embiados por el Governador Don Diego Faxardo, à oponerse contra la Armada Olandesa, que venia con treze Galeones muy poderosos ; y entre ellos venia el Galeon tan nombrado, el Sol de Olanda, capitaneando cerca de Tycao, se diò la batalla ; y aunque ellos no lleuauan mas que dos Galeones, y quatro Champanes, se portaron tan valerosamente, que echando cinco del enemigo a pique, quedaron señores de la mar; y me asseguraron, que al Galeon Capitana de Filipinas, que se llamaua la Victoria, le sacaron por cada costado mas de trecientas valas de Artilleria, y algunas dellas de à veinte y cinco libras; y desto nadie se espante ; porque la madera de que son fabricadas aquellas naos ; à la qual los naturales

llaman Molaue; es tan fuerte, que no la passa vala ninguna, y tan esponjosa, que apenas entra la vala por el costado, al punto se buelue à cerrar, con que librandolas Dios del fuego, son vna roca en la mar: con esta victoria se boluieron vfanos, y triunfantes à Manila, à dar gracias à su Diuina Magestad, y à la Sacratissima Reyna de los Angeles MARIA Señora nuestra del Rosario; por cuya intercession, como ellos dezian, auian alcançado la victoria, y todos los años aquel dia se celebra la fiesta en hazimiento de gracias de la victoria: mas largamente la contaria, sino fuera por la breuedad, que hè prometido.

Al Sur Nordeste desta Prouincia de Cagayan, es lo mesmo que dezir (entre Norte, y Oriente) estàn las tan celebradas, quanto ricas Islas del Iapon, que distan de allí trecientas leguas; desde esta Prouincia me asseguraron verse, quando el dia està claro, la Tierra firme de la gran China. En este braço de tierra, que tiene casi cien leguas de largo, y cinquenta à sesenta de ancho; à la parte Oriental de su Costa; està conquistada, y pacifica la Prouincia de Baler; lo Mediterraneo de todas estas cinco Prouincias, se llama Ituy; està poblado de Indios Gètiles por conquistar; à la parte del Sur està la Pampanga; à la del Norte Cagayan; à la parte Oriental està Valer; à la Occidental, Ilocos, y Pangasinan; todas estas Prouincias tienen sus Alcaldes mayores; de sus Puertos Orientales hablarè en su lugar.

Al braço Oriental de esta Isla de Luzon, ay dos Prouincias; y ambas muy abundantes de arroz, y otros muchos frutos, que dà la tierra; son muy pobladas de gente natural de la tierra; y cada vna de estas Prouincias tiene su lengua; la primera es de Tagalos, que empieça desde la Ciudad de Manila, y ocupa todos sus contornos; y en ellos està la Laguna, que llaman de Bay; es de agua dulce, y tiene de voxeo muchas leguas;

314 Peregrinacion del Mundo.

en ella se crian muchos, y grandes Cocodrilos, que los naturales de aquella tierra llaman Caymanes, y hazen grandissimo daño, tragandose la gente, y aun el ganado bacuno, porque este feroz animal tanto haze presa en el agua, como en la tierra; solo al Carabao no embiste; no se yo porque razon; y quando me lo contaron, me espantè mucho, porque el Cayman es vn animal muy feroz, y voraz; no debe de ganar nada con el, porque el Carabao es vn animal de muchas fuerças; el Cayman es vn animal à manera de Lagarto; en el lomo tiene vnas conchas, tan duras, y fuertes como si fueran de azero; es muy voraz, la boca hedionda, y pestifera; tiene dos andadas de dientes por banda en el paladar, de arriba, y de abaxo; y de tal manera encaxan, que en haziendo presa no la puede soltar; hazen grandissimo daño, porque en cogiendo vna persona se la tragan, como por mis mismos ojos vi sacar de la lancha vn Cayman à vn niño, y comersele; son muy inclinados à comer perros; de tal manera, q̄ si en el agua huuiesse vn perro, y vn hombre, antes embistiria con el perro, que no con el hombre; sus hueuos los pone en tierra, son del grandor de vn hueuo de pato, y me contaron los naturales vna cosa prodigiosa, que despues que los pequeños Caymanillos estàn para salir de la cascara, la Caymana se pone en el agua, y abre la boca, y los Caymanillos se arrojan al agua, y el que le cae dentro de la boca se lo traga, y solo escapa aquel, que por vn lado sale; y es permission de Dios, porque saca muchos la Caymana, y si todos fueran al agua, por aquel rio no se podria nauegar, ni la tierra seria habitable: en la Laguna de Bay vi vna Caymana tan grande, que los Indios auian muerto, q̄ tenia cerca de quatro varas, y gruesissima, y auendola abierto la barriga, dentro se hallaron cercillos, arracadas, y fortijas, con que sin duda ella auia hecho alguna presa en alguna muger: tiene otra propiedad este Cayman, que en estando el en algun estero (estero llamo vna en-

ensenada de rio, que assi le llaman los naturales) no dexa entrar otro ninguno; y si acaso viene, se arma entre ellos vna muy furiosa riña; y el vencedor queda solo en el estero: sobre ser animal feifsimo, y voraz, es traydor: Esto es quanto puedo escriuir del Cayman, para ir prosiguiendo la descripcion destas Islas. Desta Laguna de Bay, nace el rio, que baña las murallas de Manila, y desagua en la mar por la punta de la fuerza de Santiago, y va prosiguiendo la Laguna hasta las costas Septentrionales, y Meridionales, deste braço mas de cinquenta leguas por linea recta àzia el Oriente, que ay desde la Ciudad de Manila hasta Tyracan, y Langan: esta Prouincia Tagala tiene ocho Alcaydias mayores, y Corregimientos; la segunda, y vltima Prouincia deste braço Oriental, es Camarines, Obispado; tienen diferente lengua; comienza en vn pueblo llamado Paracaly; està a la costa Septentrional, aqui ay vnas ricas, y poderosas minas de oro; administraualas hallandome yo en esta Prouincia, el Tesorero de su Magestad (que Dios guarde) Don Iuan de Belestayn: distaràn estas minas de la Ciudad de Manila setenta leguas, y corre casi quarenta a la banda Oriental, àzia al cabo de esta Isla; aqui està la Ciudad llamada Nueva Caceres, Metropoli y Cabeça desta Isla: tiene Alcalde mayor; eralo quando yo estuue en ella, Don Ioseph de Bustamante: tiene poca gente Española el presidio, mas abunda la tierra de naturales Indios; en lo Mediterraneo destas dos Prouincias, están por conquistar algunos Indios idolatras, que comunmente llaman Zimarrones; son à manera de los Zábales, ò Negrillos, de quienes ya hè hablado, aunque no son tan crueles: Tiene este braço de largo casi cien leguas, y veinte de ancho: en el centro donde estos dos braços de tierra se vnen al desague del rio que hè dicho, q̄ sale de la Laguna de Bay, que seràn cinco leguas hasta el desembocadero al ancho mar, està fundada la tan celebre, y hermosa Ciudad de Manila, de las mas ricas de aque-

aquella tierra; cuyas ruinas de edificios demuestran auer sido la mas hermosa Ciudad del Afsia; pero en vn temblor, que huuo el año de quarenta y seis, toda se arruinò, y nunca mas se hà buuelto à restaurar en su primera forma, porque oy los edificios no son tan soberuios como de antes, pues las casas son muy baxas, y las paredes maestras las sostienen vnos maderos gruesissimos, que ellos llaman Arigues, para que quando ay temblor, que es muy continuo en aquellas tierras, con los baybenes, que dà el muro de la casa, no se venga el edificio abaxo; sus calles son hermosas, porque son quatro calles hechas en Cruz, que del medio del cruzero se ven las quatro partes de la Ciudad; ella es pequeña, pues no tiene de voxeo vna legua, mas es muy fuerte, y al desembocadero del rio en la mar, tiene vna muy hermosa fuerça, que llaman de Santiago; era Castellano della, quando yo estuue allí, Don Diego Lopez; tiene vna linda Iglesia Cathedral, dedicada al Principe de los Apostolos San Pedro, que mandò hazer el Ilustrissimo señor Don Miguel Poblete, Arçobispo de Manila; tiene vna Capilla Real, que mandò hazer el señor Governador Don Sebastian de Porcuera; y en ella prediquè algunos dias de la Quaresma; tiene vn insigne encerramiento de donzellas hijas de Españoles, y de allí salen con dote para casarse; con vna Ilustre Hermandad, que estàn por Hermanos lo mejor de Manila; luego està el Conuento de San Agustin, en medio de la Ciudad, ò la antigua, è insigne, desde el tiempo de nuestro Catholico Monarca Don Felipe Segundo (que santa gloria goza) obra tan fuerte, que con auer tenido la desdicha de tantos temblores aquella Ciudad, siempre se hà conseruado sin auer padecido ruina alguna, con que yà el arco mayor de la Iglesia de la nao principal, en este ultimo temblor en que yo me hallè, auia hecho algun sentimiento: mas adelante està el Colegio de los Padres de la Compañia de Iesus; cuyos Claustros auian hecho senti-

mien-

miento con alguna ruina en este vltimo temblor, por ser obra tan alta, y sumptuosa, con que los Padres trataron de abaxarla, para mas seguridad; y aora està el Hospital de San Iuan de Dios frontero de la puerta, que llamã del Parean; luego el Conuento de Santo Domingo; luego el Hospital Real, y General, y al lado el Monasterio de Monjas de Santa Clara, que viuen con mucha recoleccion, como Angeles en la tierra, porque allì no se permite, que nadie las hable fino es su Padre de confesion: quando yo entrè en esta Ciudad, se auia acabado la obra insigne de San Nicolàs, de Padres Augustinos Descalços: à las espaldas està el insigne Conueto de San Francisco. Esto es lo mas celebre, que encierran las murallas de esta Ciudad; tiene quatro puertas, la puerta, que llaman la puerta Real, que se sale al Burgo de Bagumbayan, la puerta, que llaman del Parean, dos postigos, vno que llaman de Santo Domingo, y otro de Santa Luzia; tiene tambien vna casa de Recogidas, que llaman Santa Ursula, q̄ quando yo me hallè allì se reedificaua la Iglesia, à cuydado, y vigilancia del señor Oydor Don Diego Calderõ y Serrano; fuera de las murallas desta Ciudad ay muy hermosos pueblos, como son, Bagumbaya, y Dilao; el Parian de los Chinos, Tondo, y Minondo: en todos estos pueblos ay sus Parroquias, y Doctrineros. Esto es quãto tiene la Ciudad de Manila; aora, por ser norte fixo de tantas nauegaciones del Oriente, describirè desde allì adõde se puede nauegar, que es à la vanda de Leste, Sueste, Sur, y Norte; el primer, y principal viage, saliendo de Manila para la Nueva España, nauegando à Leste, que es lo mismo que al Oriente, siempre à la vista de la Isla; por su parte Meridional està la Isla, que llaman de Luban: voxea seis leguas; mas adelante està la Isla, que llaman de Mindoro, que voxea cinquenta leguas: al rededor tiene otras pequeñas Islas, de que no hago mencion; diez leguas mas adelante està la Isla, que llaman de

Marinduc, voxea doze leguas; veinte leguas mas adelante està la Isla de Burias, que voxea catorze; seis leguas adelante està la Isla de Ticao: allí ay vn pequeño pueblo, dōde estuimos furtos con el Galeon San Antonio, para esperar la Colla del viento Vençaval, ó Sur, para desembocar de las Islas, y entrar en el Archipelago, que llamã de San Lazaro; mas adelante del Ticao està la Isla de Mazbate, que voxea treinta leguas, y ocho de ancho; treze leguas adelante, està la Isla de Capul, que voxea ocho leguas; luego està la Isla de Ibao; luego està la Isla de San Bernardino; allí es el desembocadero, que llaman para la Nueva España, desembocando à la mano derecha àzia el Oriente, se ven algunas pequeñas Isletas; la principal se llama Bortac, que comunmente se dize el Cabo del Espiritu Santo, que dista del desembocadero treinta y tres leguas; à mano izquierda del desembocadero, à la vanda del Norte ay vnas pequeñas Islas, que segun me pareció, serian hasta quatro, llamadas Catanduanes; dixeronme, que eran habitadas de poca gente. Este es el primer viage saliendo de Manila àzia el Oriente.

El segundo viage desde Manila para las Molucas, y para Ternate, se nauega al Sueste, que es entre el Medio dia, y el Oriente; à la punta Oriental de la Isla de Mindoro, està vna Isla, que llaman del Maese de Campo despoblada; diez leguas mas abaxo ay otra Isla llamada Symara, tambien es despoblada; quatro leguas al Nordeste de Symara, està vna Isla llamada Banton, que voxea seis leguas; tres leguas al Sueste de Banton; à la banda de el Sueste està Romblon, que voxea ocho leguas: cerca de allí està Seboyan, que voxea diez leguas; à la parte Occidental de Romblon, està la Isla, que llaman de las Tablas; esta Isla de las Tablas mas parecen baxos, que no Islas, porque casi están igual con la mar, porque es muy baxa; corre à lo largo de Norte à Sur; aqui se perdió estando yo en Manila vn nauio de aquel que hē nombrado

do Casairana, que venia de Malastra Patan, muy rico de hazienda; vna legua delante al Sur, esta Panay, que voxea cien leguas; aqui esta la Villa de Arebalo, y presidio de Oton; y en su punta Meridional de Hilo, Hilo, que es cabeza de la Prouincia de Pintados, muy abundante de bastimentos; el Castellano del presidio de Oton, es alli Justicia mayor, y Capitan General; y en el pueblo de Panay ay vn Alcalde mayor; al rededor se ven algunas Isletas de poco fuste, de que no hago mencion; dos leguas al Sueste de Bantayan, esta la Isla de Zebu, prolongada en Norte Sur, desde nueue, hasta onze grados; voxea mas de sesenta leguas, con veinte de ancho: aqui esta la Ciudad, que llaman del Nombre de IESVS, que fue la primera, que los Españoles ganaron en estas Islas; es hermosa Ciudad, tiene su Cathedral, y presidio de Españoles; el Castellano del presidio es Justicia mayor; ay vn Conuento de Agustinos, donde esta la milagrosa Imagen del Niño, que hallò el Adelantado, y primero Conquistador destas Islas, que dizen auerlo dexado alli Ferdinando Magallan, ó su compañero Sebastian Cano, que estava en poder de vna India muy rica; de cuya casta aun se conserua gente en aquella Isla; y dizen, que lo queria mucho, y que todos los dias lo lauaba con agua de coco; el Niño es de pequeña estatura, me parece no tiene vn palmo de grande; tiene vna vola en la mano, con que à mi juicio debia de ser Niño de alguna Imagen de nuestra Señora, y en algun temporal, ó perdida de alguna nao de los antiguos descubridores, debió la mar de echarlo à aquella playa, y debióse de quedar alli quando mataron à Magallanes; como quiera q̄ ello sea, es milagrosissimo, y haze cada dia portentos, y milagros: en esta Ciudad tienen vn insigne Colegio los Padres de la Compania de Iesus: ay otro Conuento de Padres Agustinos Descalcos; à la parte Oriental desta Isla, esta sita la Ciudad, con vn hermoso, y seguro Puerto; enfrente de la Ciudad cosa de

de vn quarto de legua esta la Isla de Bantian, que vxo a quatro leguas: aqui dizen auer sido muerto a traycion aquel Heroe insigne Ferdinando Magallanes, en vn combate que le hizieron los Indios; y le costò tan caro, que se lo comieron; y esto nadie se espante, porque es muy vsual entre barbaros comer carne humana; y lo mas cierto es el no hallarse memoria del. Esto me parece basta por la breuedad prometida para noticia de las Islas Filipinas. Por esperar me la enfadosa, y larga nauegacion, que ay desde Manila al celebrado puerto de Acapulco; y aunque mi intento era el escriuirla con breuedad, no pude negarme a estender la pluma, por auermelo pedido personas de autoridad a quien no se lo pude negar; y por ser tan estraña, y peregrina, quanto dilatada, pues hà sucedido durar vn año la nauegacion: nosotros estuimos ocho meses, contarè lo que passò.

CAPITULO XL.

Cuenta el Autor difusamente la dilatada, y penosa nauegacion, que ay desde las Islas Filipinas al puerto de Acapulco, con todas sus particularidades.

DEspidiendome de todos los Venerables, Dean, y Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana de Manila, y de los demás Sacerdotes, y del señor Governador, que lo era Don Francisco de Montemayor y Mancilla, de los Padres Prouinciales de las quatro Religiones que ay en Filipinas; de la de San Francisco el Padre Fray Diego de Santa Maria; de la de Santo Domingo el Padre Fray Balthasar de Santa Cruz; de la de San Agustin el Padre Fray Dionisio Suarez; de la Sagrada Compañia el Padre Riquelme, y juntamente de todos los Caualleros, y Ciudadanos de aquella Corte, de quienes auia recibido particulares agassajos, que no se les puede negar, ser

afa-

afables, y beneuolós para con los peregrinos, me embarqué en el Galeon Capitana de Filipinas San Antonio de Padua: venia por Capitan General de este Galeon Don Felipe Montemayor y Prado, hijo del Gouvernador; por Sargento mayor Iuan Ventura, de Nacion Catalan; por Capitan, y Maestre Balthasar de Lerma, que fue compañero mio de Camarote; por Piloto vn Vizcaino, llamado Iuan Ramos; por Contramaestre Francisco Rodriguez, que murió en la mitad del viage, y otros muchos, que venian en dicho Galeon con puestos.

Salimos de Cauite el dia de San Iuan Baptista à veni- *Junio*
te y quatro de Iunio, à las cinco de la mañana, y desembocando por la estrecha canal de Marivelez, con profpero viage llegamos al puerto de Tycaò, y esperando la Colla del Vendabal, à quinze de Iulio desembocamos *Iulio*
por San Bernardino, y aquel dia dexandole por la popa, caminò el Galeon de diez y seis hasta diez y ocho leguas; y el dia diez y siete, por durar la misma Colla, por ser el tiempo obscuro, no se pudo tomar el Sol, y lleuado la proa à Leste, quarta Nordeste, caminaria el Galeon treinta y cinco leguas: à diez y ocho de Iulio obseruamos el Sol, y nos hallamos en altura de treze grados, y treinta y cinco minutos, y llevando la proa al mismo rumbo, caminò el Galeon veinte y dos leguas; desde diez y ocho, hasta diez y nueue, siépre siguiendo el mismo rumbo, anduuo la nao diez y ocho leguas: este dia no obseruamos el Sol, por no auerlo: desde diez y nueue hasta veinte, anduuo la nao diez leguas, y obseruando el Sol, nos hallamos en treze grados, y cincuenta y quatro minutos; al mismo rumbo, desde veinte hasta veinte y vno, caminò la nao doze leguas al Nordeste; este dia no se obseruò el Sol, por no auerlo: en veinte y dos del dicho, obseruamos el Sol, y nos hallamos en altura de catorze grados, y quarēta y cinco minutos: anduuo el Galeon veinte y dos leguas, y lleuò la proa al rumbo de Les Nordeste, desde veinte y dos
X à veinte

veinte y tres del mes anduuo la nao veinte y ocho leguas al Nordeste quarta Leste, y este dia no heuo Sol; desde veinte y tres hasta veinte y quatro, anduuo la nao veinte y cinco leguas, lleuando la proa al mismo rumbo; desde veinte y quatro hasta veinte y cinco, anduuo la nao treinta y dos leguas al mismo rumbo; tampoco obseruamos el Sol, por no auerlo; desde veinte y cinco hasta veinte y seis, anduuo la nao al mismo rumbo treinta leguas, y à las onze de la noche passò vn Globo por encima de nuestro Galeon, à manera de vna exalacion tan grande, à nuestro parecer, como vna tinaja, con tanta claridad, que alumbrò todo el combès, siendo de noche, con que los de el Galeon se començaron à atemorizar, y el Piloto mandò luego aferrar los paños, y à las doze de la noche nos entrò vn tiempo por el Sueste, que nos obligò à echar los Masterelos abaxo, y fuymos corriendo con el Trinquete, camino Nordeste, quarta al Norte, y entrò tan furioso, que nos obligò por los grandes balances del Galeon, à arrear abaxo la Berga mayor, duraria el tiempo quarenta y ocho horas, que fuymos pidiendo à Dios misericordia, solo con vn Trinquete; caminaria con el Trinquete solo veinte y seis leguas, abonanzò el tiempo, y al otro dia à veinte y ocho hasta veinte y nueue, auiendo alargado la mayor veinte y dos leguas; el dia veinte y nueue del dicho mes, obseruamos el Sol, y nos hallamos en altura de diez y ocho grados, y treinta y tres minutos, desde veinte y nueue hasta treinta, anduuo la nao quinze leguas al Nordeste, quarta Leste, y este dia no huuo Sol: en este dia auistamos las Islas de los Ladrones, Sabado à las dos de la tarde, vispera del gran Patriarca San Ignacio de Loyola, por altura de diez y nueue grados, donde la Isla que vimos à la banda del Norte, era redonda, à manera de bolcan; la de la parte del Sur tendida de Norte à Sur, y tajada por la parte del Norte, y à los vltimos del mes ibamos passando por entre las dos Islas, con poco viento

Auistamos
las Marianas
dia de S. Ig-
nacio de Lo
yola.

Agosto.

viento Les Sueste, al camino del Nordeste: este día obseruamos el Sol, y nos hallamos en altura de diez y nueue grados, y onze minutos; y desde las dichas Islas fuymos prosiguiendo nuestro viage, que començò desde los primeros de Agosto, y hasta seis del dicho mes, no perdimos las Islas de vista por estar en calma: en este dia las perdimos de vista al rumbo del Nordeste, y anduuo la nao esta sangradura, hasta siete del dicho mes, diez y seis leguas; desde siete del dicho, hasta ocho, anduuo la nao veinte leguas al mismo rumbo, y no obseruamos el Sol por no auerlo; desde ocho hasta nueue, anduuo la nao diez leguas al Nordeste, quarta al Norte; no huuo Sol este dia: en diez obseruamos el Sol, y nos hallamos en altura de veinte y dos grados, y quarenta minutos, y anduuo la nao ocho leguas, camino del Nor Nordeste: en onze del dicho obseruamos el Sol, y nos hallamos en altura de veinte y dos grados, y cinquenta y quatro minutos; no anduuo la nao, porque huuo calma: en doze del dicho, tambien tuuimos calma, y nos hallamos en la misma altura, porque juzgo las aguas nos lleuauan à Leste; de doze hasta treze, estuuimos con las mismas calmas: en catorze de Agosto obseruamos el Sol, y nos hallamos en altura de veinte y tres grados, y quarenta y cinco minutos, anduuo la nao desde treze hasta catorze del mes, ocho leguas camino del Nordeste: en quinze obseruamos el Sol; nos hallamos en altura de veinte y quatro grados; y quinze minutos; anduuo la nao ocho leguas al camino del Nordeste; desde quinze hasta diez y seis, la nao anduuo siete leguas, y obseruando el Sol, nos hallamos en veinte y quatro grados, y siete minutos, al mismo rumbo; desde diez y seis hasta diez y siete, anduuo la nao ocho leguas al camino del Nordeste, y no huuo Sol, desde diez y siete hasta diez y ocho, anduuo la nao diez leguas; al camino de el Nordeste; y obseruando el Sol, nos hallamos en altura de veinte y quatro grados, y quarenta minutos; desde diez y

324 Peregrinacion del Mundo:

ocho hasta diez y nueue, anduuo la nao ocho leguas al camino del Nordeste: obseruamos el Sol, y nos hallamos en veinte y ocho grados, y diez minutos; desde diez y nueue hasta veinte, anduuo la nao seis leguas al camino del Nor Nordeste; obseruamos el Sol, y nos hallamos en veinte y cinco grados, y doze minutos; desde veinte hasta veinte y vno, estuuimos en calma, y solo las corrientes nos llevaron de vna parte à otra: desde veinte y vno hasta veinte y dos, anduuo la nao cinco leguas al camino del Nor Nordeste: no multiplicamos por ir la nao camino de Leste; en veinte y tres de Agosto obseruamos el Sol, y hallamos, que estauamos en altura de veinte y cinco grados, y diez y nueue minutos: en veinte y quatro de Agosto obseruamos el Sol, y hallamos, que estauamos en veinte y cinco grados, y veinte y cinco minutos: en veinte y cinco del dicho, hallamos, q̄ estauamos en altura de veinte y cinco grados, y treinta y quatro minutos; no anduuo la nao por estar en calma: en veinte y seis del dicho obseruamos el Sol, y nos hallamos en altura de veinte y seis grados, y ocho minutos: en veinte y siete de Agosto, obseruamos el Sol, y nos hallamos en veinte y seis grados, y veinte y seis minutos: en veinte y ocho no huuo Sol, ni el dia veinte y nueue: en treinta obseruamos el Sol, y nos hallamos en veinte y ocho grados, y treinta y dos minutos: en treinta y vno obseruamos el Sol, y hallamos, que estauamos en veinte y quatro grados, y veinte y cinco minutos: andaria la nao doze leguas. En primero de Septiembre obseruamos el Sol, y nos hallamos en altura de treinta grados, y vn minutos, y anduuo la nao en esta sangrada desde treinta y vno de Agosto, hasta primero de Septiembre doze leguas: en dos del dicho, no obseruamos el Sol; anduuo la nao ocho leguas, al propio rumbo: à tres obseruamos el Sol, y hallamos estar en altura de treinta grados, y treinta y vn minutos; no anduuo nada la nao, por estar en calma: en quatro de Septiembre obser-

Septièbre.

uimos el Sol, y hallamos, que estauamos en treinta y vn grados, y dos minutos, y la nao anduuo ocho leguas camino del Nor Nordeste: à cinco de Septiembre obseruamos el Sol, y hallamos, que estauamos en altura de treinta y vn grados, y veinte y cinco minutos, y anduuo la nao diez y siete leguas, camino del Nor Nordeste: à seis de Septiembre obseruamos el Sol, y hallamos, que estauamos en treinta y seis grados, y diez y seis minutos, y anduuo la nao treinta leguas, el camino del Nor Nordeste: à siete de Septiembre obseruamos el Sol, y hallamos, que estauamos en altura de treinta y quatro grados, y anduuo la nao diez y nueue leguas camino del Nor Nordeste: en ocho de Septiembre obseruamos el Sol, y nos hallamos en altura de treinta y quatro grados, y treinta y ocho minutos, y anduuo la nao diez y seis leguas, desde siete hasta ocho al camino del Nordeste: en nueue del dicho obseruamos el Sol, y hallamos, estar en altura de treinta y quatro grados, y quaréta y cinco minutos, y anduuo la nao el camino del Nordeste, quarta à Leste, seis leguas: en diez del dicho no huuo Sol, y nauegamos desde nueue hasta diez el rúbo del Sueste con bonança; à onze del dicho, obseruamos el Sol, y hallamos estar en altura de treinta y tres grados, y veinte y cinco minutos, con q̄ disminuimos vn grado, y veinte minutos: en doze obseruamos el Sol, y nos hallamos en altura de treinta y tres grados, y treinta y vn minutos, con q̄ multiplicamos seis minutos, camino del Sueste: en treze no huuo Sol, ni la nao caminó nada: en catorze obseruamos el Sol, y hallamos, q̄ estauamos en altura de treinta y tres grados, y cincuenta y cinco minutos; y desde doze hasta catorze, multiplicamos veinte y quatro minutos, camino del Nordeste: à quinze obseruamos el Sol, y hallamos estar en altura de treinta y tres grados, y veinte y cinco minutos; con que disminuimos desde catorze hasta quinze; veinte y dos minutos al camino del Sueste, en diez y seis no huuo Sol, y à las diez del dia

326 Peregrinacion del Mundo.

tiramos la buelta del Nordeste ; en diez y siete del dicho obseruamos el Sol, y hallamos, que estauamos en altura de treinta y tres grados, y catorze minutos; y desde diez y seis hasta diez y siete, disminuimos veinte minutos, y anduuo la nao desde Sueste, quarta Nordeste diez y ocho leguas, en diez y ocho de Septiembre, obseruamos el Sol, y hallamos, que estauamos en altura de treinta y tres grados, y veinte y dos minutos ; y la nao anduuo el camino de Leste, quarta Nordeste diez y ocho leguas; en diez y nueue del dicho obseruamos el Sol, y nos hallamos en altura de treinta y tres grados, y dos minutos; disminuimos veinte minutos ; en veinte del dicho obseruamos el Sol, y hallamos, que estauamos en altura de treinta y tres grados, y diez y ocho minutos, con que multiplicamos camino del Nordeste diez y seis minutos, y anduuo la nao doze leguas ; en veinte y vno del dicho no huuo Sol, y la nao anduuo quinze leguas; en veinte y dos obseruamos el Sol, y hallamos, que estauamos en altura de treinta y quatro grados, y catorze minutos; anduuo la nao camino del Nordeste veinte y ocho leguas; en veinte y tres del dicho no huuo Sol, y esta sangladura de veinte y dos à veinte y tres; fuymos la buelta al Sueste cō trinquete, y cebadera, y mucha mar; por el Nor Nordeste en veinte y quatro del dicho no huuo Sol ; caminamos à la buelta del Nor Nordeste con viento Leste, y mucha mar por la proa; en veinte y cinco de Septiembre obseruamos el Sol, y hallamos, que estauamos en altura de treinta y quatro grados, y quarenta y tres minutos; y desde veinte y dos hasta veinte y siete, multiplicamos vn grado ; à la buelta del Nor Nordeste, en veinte y seis del dicho, no huuo Sol: fuymos nauegando la buelta del Nor Nordeste; en veinte y siete del dicho obseruamos el Sol, y nos hallamos en altura de treinta y quatro grados, y quarenta y ocho minutos; en veinte y ocho del dicho, obseruamos el Sol, y hallamos, que estauamos en treinta y quatro

gra:

grados, y quarenta y dos minutos ; y desde veinte y siete hasta veinte y ocho , anduuo la nao el camino del Nordeste , y disminuimos seis minutos , con que anduuo la nao camino del Sueste ocho leguas ; en veinte y nueue de Septiembre obseruamos el Sol , y nos hallamos en treinta y quatro grados , y catorze minutos ; disminuimos desde veinte y ocho hasta veinte y nueue ; veinte y ocho minutos à la buelta del Nordeste , segun razon , y hallamos muchas corrientes para Desueste ; y anduuo la nao seis leguas ; desde veinte y nueue hasta treinta , anduuo la nao treinta leguas al camino del Nordeste , no huuo Sol , en primero de Octubre no huuo Sol ; y desde treinta de Septiembre hasta primero de Octubre , anduuo la nao diez y ocho leguas camino del Nordeste ; en dos del dicho mes , no huuo Sol , y la nao anduuo desde el primero hasta dos , treinta y dos leguas à Les Nordeste ; en tres de Octubre obseruamos el Sol , y nos hallamos en altura de treinta y siete grados , y tres minutos , y anduuo la nao esta sangradura veinte y ocho leguas camino de Les Nordeste , à quatro , ni huuo Sol , ni anduuo nada la nao ; en cinco huuo Sol , y anduuo la nao diez y siete leguas , à seis no huuo Sol , y la nao anduuo doze leguas , en siete obseruando el Sol , nos hallamos en treinta y siete grados , y quarenta y ocho minutos ; la nao no anduuo nada , sino adonde nos lleuauan las aguas ; à ocho no huuo Sol , y anduuo como camino de Leste veinte y cinco leguas ; à nueue obseruamos el Sol , y nos hallamos en treinta y siete grados , y cincuenta minutos , y anduuo la nao veinte y cinco leguas ; en diez y nueue no huuo Sol ; caminó la nao treinta leguas , camino de Leste ; en onze no huuo Sol , y anduuo la nao de diez à onze leguas , al mismo rumbo ; en doze obseruamos el Sol , y nos hallamos en altura de treinta y siete grados , y quarenta y cinco minutos ; la nao anduuo desde onze hasta doze catorze leguas camino de Leste , por donde disminuimos ; à treze obseruamos el Sol , y nos

Octubre?

328 Peregrinacion del Mundo.

hallamos en altura de treinta y cinco grados, y quarenta y quatro minutos; y la nao anduuo desde treze hasta catorze quinze leguas: en catorze obseruamos el Sol, y nos hallamos en altura de treinta y cinco grados, y quarenta y quatro minutos, y la nao anduuo hasta catorze, ò quinze leguas; en catorze obseruamos el Sol, y nos hallamos en altura de treinta y cinco grados, y diez y ocho minutos, y la nao anduuo veinte y ocho leguas al camino de Leste, y esta sangradura, disminuimos quarenta y dos minutos, al camino de Leste, quarto Nordeste; à quinze obseruamos el Sol, y nos hallamos en altura de treinta y seis grados, y dos minutos, y la nao anduuo camino de Leste treinta y cinco leguas, y multiplicamos diez minutos: en diez y seis del dicho mes, obseruamos el Sol, y nos hallamos en altura de treinta y quatro grados, y cincuenta y tres minutos, y anduuo la nao quinze leguas, camino de Leste: en diez y siete del dicho no huuo Sol, y la nao anduuo desde diez y seis hasta diez y siete, veinte y cinco leguas camino de Leste: en diez y ocho no huuo Sol, y la nao anduuo diez y nueue leguas al camino de Leste, y Les Sueste: à diez y nueue hasta veinte, anduuo la nao diez y ocho leguas, camino de Leste: en veinte y vno no huuo Sol, y la nao anduuo veinte y dos leguas: en veinte y dos no huuo Sol, y la nao anduuo al mismo rumbo diez leguas; y este dia nos hallamos poco adelante de Doña Maria Laxara: en veinte y tres del dicho, obseruamos el Sol, y nos hallamos en altura de treinta y quatro grados, y diez y seis minutos: este dia nos entrò à las onze del dia vn furioso temporal por el Sueste; mandò el Piloto echar abaxo los Mastrellos, las Bergas mayores, aferrat todas las velas, y que se pusiera à la jarcia del Trinquete la boneta; à la vna del dia se obscureciò de tal manera, y se entoldò el Cielo, que parecia ser de noche: calmò vn poco, que es la peor señal, que puede auer: al temporal la agua de la mar estaua caliente; todas señales del furioso

ba:

No es Isla, sino placer donde se oyen truenos

Bagio deshecho, es horrible tempestad, que corre el vracàn todos los rübs del agua de marear

bagio deshecho, que nos entrò à las tres de la tarde; començò la tempestad tan furiosa, que todos los del Galeón se confessaron conmigo, hasta el mismo Piloto, y me dixò despues de auerse confessado, à mi à solas, por no affligir à los de la nao: Señor Padre, muchas mares hèn navegado; pero en mi vida hèn visto tal temporal, y vagio deshecho: en fin entrò tan horrible, que yendo corriendo el galeon con la boneta, las olas entrauan por el medio del combès, de vna, y otra parte; y algunas dellas por la popa; con tal estrepito, y ruido, que cada ola, que daba al costado de la nao, parecia vna pieça de artilleria; la noche tá lobrega, y obscura, que parecia vn profundo caos: pidieronme todos los de la nao, que desconjurara; yo les dixè, que de muy buena gana lo haria; pero lo que les pedia, era, que todos se conformassen, è hiziesen vn acto de contricion de todo coraçon, pidiendo à Dios misericordia de sus pecados, porque allì no auia mas remedio, que el de Dios; dos balances dió el Galeon por la proa, en que se sumergiò todo el arbol del Baupres, que llegò el agua hasta la mitad del combès; començaron todos à gritar: Misericordia, Señor, misericordia; y pidiendome todos la absolucion, confessaron à voces sus pecados, y echandoles la absolucion general, los animè, diziendo: Animo, que somos criaturas de Dios, y baptizados, y su Diuina Magestad hà de boluer por nosotros, y nos hà de sacar por su Diuina misericordia de estas profundas olas: allì era el llanto, allì las lagrimas, y folloços; durò el temporal ochenta horas, y quedaron todos los de la nao tan atemorizados, q̄ en muchos dias andauan temblando, como si fueran açogados; aquella noche echè vna Reliquia de Lignum Crucis à la mar, à petición de el General, y los demàs de la nao, del que yo traia, que me auia dado su Santidad; lo restante de Lignum Crucis, juntamente con vna Reliquia de el cuerpo del Glorioso Apostol de la India, San Francisco.

Horrible tempestad, q̄ padeciò el Galeon S. Antonio de Padua, donde venia el Anor, en el Archipiélago de San Lazaro.

Xauierio, la pusimos atada à la boneta del correr, que venia à la jarcia, con otras muchas Reliquias, que le pusimos, porque en este furioso temporal, despues de Dios, solo en aquella boneta consistia el librarse el Galeon de aquella tempestad tan furiosa. Mas como el alto, y poderoso Señor es Padre de misericordia, y como dize por el Profeta: *Nolo mortem peccatoris, sed amplius, ut ad me conuertantur, & uiuat*; con su infinita bondad, y misericordia, siendo el que predomina sobre todos los elementos, los apaciguò, y fue seruido el librarnos de tan furiosas soberuias, y profundas olas: amaneciò el dia quarto alegre, y sereno el Cielo, y llamando à todos los de la nao, en alta voz les dixè, que fuèllemos à dar gracias al Alto, y Omnipotente Señor, y à la Sacratissima Reyna de los Angeles MARIA Señora nuestra, consuelo de los afligidos, y Madre de los pecadores, y vinieron todos los de la nao, y dando infinitas gracias à Dios, cantamos *el Te Deum laudamus*. Aquel dia les hize vna platica en hazimiento de gracias, con que desechando el horroroso pavor de nuestros coraçones, confiados en la infinita bondad de su Diuina Magestad; y en la proteccion de la Serenissima Reyna de los Cielos, profeguimos con alegria, y regocijo nuestro viage. Vna cosa particular reparè en este Archipelago, que engolfados en alta mar, con auer algunas tempestades, nunca oimos truenos.

Profigue el
Auter su na
uegacion, li-
bres ya de la
tempestad.

En esta tempestad con la boneta de correr, anduuo la nao mas de cinquenta leguas, camina de Leste, y Les Nordeste; en veinte y cinco del dicho mes, obseruamos el Sol, y nos hallamos en altura de treinta y quatro grados, y treinta y vn minutos, y anduuo la nao doze leguas, al mismo rumbo, en veinte y seis del dicho, no huuo Sol, y la nao anduuo catorze leguas; al mismo rumbo à las dos de la tarde nos entrò el tiempo contrario por el Norte, y Nordeste, y estuamos puestos à la capa con la Vela mayor; y abonanzando por el Leste, viramos la buelta del

Norte;

Norte; en veinte y siete del dicho no huuo Sol, y lleuamos la proa al mismo rumbo; en veinte y ocho del dicho no huuo Sol, y con papaygos seguimos el mismo rumbo; en veinte y nueue tampoco huuo Sol, y la nao anduuu ocho leguas al camino del Nordeste; en treinta, obseruamos el Sol, y nos hallamos en altura de treinta y quatro grados, y quarenta y tres minutos, y la nao anduuu doze leguas al Les Nordeste; à treinta y vno del dicho no huuo Sol, y poco viento, anduuu la nao ocho leguas; todo este dia estuuimos con neblina, y ferrazon en calma.

En primero de Nouiembre no huuo Sol, y la nao anduuu cinco leguas al camino de Leste: en dos del dicho no huuo Sol, y la nao hizo camino de Sueste, y Sufueste, en popa fuymos con tiempo el Leste, y Nordeste: en tres del dicho no huuo Sol, y la nao no hizo, porque anduuimos batlouenteando con Brisas, ò viento Leste, que nos era por la proa: à quatro del dicho mes, fue lo mismo: à cinco tampoco tuuimos Sol, y nos fuymos la buelta de Leste, y Les Sueste con papaygos, y vela de gauia; anduuu la nao à este rumbo ocho leguas: à seis de Nouiembre no huuo Sol, y mandò el Piloto virar la nao, à la buelta del Nor Nordeste, à ponerse en mas altura, y este dia mandò poner la Mesana: à siete del dicho tampoco huuo Sol, y puso la proa al mismo rumbo: en ocho del dicho no huuo Sol, y cogimos la buelta, virando la nao del Nordeste à Leste: este dia mandò el Piloto meter trinquete de la de Gauia, y Zebadera; y desde treinta de Octubre hasta ocho de Nouiembre, anduuimos en papaygos de vna buelta, y otra con Brisas, que es viento, como hè dicho, por la proa, hasta que en nueue del dicho fue Dios seruido, que mandasse el Piloto echar el mastero de proa arriba; y fue nauegando el Galeon por el mismo rumbo, con viento por el Nordeste: en nueue del dicho obseruamos el Sol, y nos hallamos en altura de treinta y tres grados, y treinta y dos minutos; y la nao anduuu al rumbo de Leste desde

Nouiembre

332 Peregrinacion del Mundo.

de ocho hasta nueue doze leguas; en diez del dicho, tampoco huuo Sol, y la nao anduuo quinze leguas al Nor Nordeste; en onze del dicho no huuo Sol, y la nao anduuo doze leguas al rumbo del Les Nordeste: en doze del dicho, tampoco pudimos tomar el Sol, por auernoslo impedido vn nublado, y la nao anduuo desde onze hasta doze, treinta y dos leguas al camino de Les Nordeste: en treze obseruamos el Sol, y nos hallamos en altura de treinta y tres grados, y quarenta y vn minutos; y la nao anduuo desde doze hasta treze, diez y seis leguas, al camino de Leste, quarta Nordeste: en catorze del dicho no huuo Sol, y la nao anduuo, desde treze hasta catorze, veinte y quatro leguas, al mismo rumbo: en quinze de Nouiembre obseruamos el Sol, y nos hallamos en altura de treinta y quatro grados, y veinte y cinco minutos, y anduuo la nao, desde catorze hasta quinze, veinte leguas à Les Nordeste: en diez y seis de Nouiembre obseruamos el Sol, y nos hallamos en altura de treinta y quatro grados, y veinte y quatro minutos; y la nao anduuo al camino de Leste, quinze leguas: en diez y siete del dicho, obseruando el Sol, nos hallamos en treinta y quatro grados, y veinte y quatro minutos, y la nao anduuo diez leguas, al rumbo de Les Sueste: en diez y ocho del dicho no huuo Sol, y la nao anduuo desde diez y siete a diez y ocho, quarenta leguas camino del Nordeste; à diez y nueue, obseruando el Sol, nos hallamos en altura de treinta y quatro grados, y veinte minutos, y la nao anduuo al camino de Leste, desde diez y ocho, hasta diez y nueue, treinta leguas; en veinte del dicho, obseruando el Sol, nos hallamos en altura de treinta y quatro grados, y la nao anduuo desde diez y nueue, hasta veinte, quinze leguas, al camino de Les Sueste; en veinte y vno del dicho, no huuo Sol, y la nao anduuo al mismo rumbo, veinte leguas, à veinte y dos; no huuo Sol, y la nao anduuo desde veinte y vno, hasta veinte y dos, diez y ocho leguas, llevando la proa al rumbo de Les

Nor;

Nordeste: en veinte y tres del dicho no huuo Sol, y andauo la nao diez y seis leguas, al mismo rumbo: en veinte y quatro obseruamos el Sol, y nos hallamos en altura de treinta y cinco grados, y cincuenta y cinco minutos, y la nao andauo desde veinte y tres hasta veinte y quatro, ocho leguas, camino de Les Nordeste, por el mismo rumbo: en veinte y cinco de Nouiembre no huuo Sol, y la nao andauo desde veinte y quatro hasta veinte y cinco, quinze leguas, al camino de Leste, quarta Nordeste: en veinte y seis del dicho, no obseruamos el Sol, y la nao andauo desde veinte y cinco hasta veinte y seis, quinze leguas al camino de Leste, quarta al Nordeste: en veinte y siete del dicho no huuo Sol, y la nao andauo desde veinte y seis hasta veinte y siete, diez y seis leguas al camino de Les Nordeste: en este dia, que fue à veinte y siete de Nouiembre, como entre ocho, y nueue de la mañana, en altura de treinta y siete grados largos, descubrimos las señas; y pues en este viage, y nauegacion tan dilatada, que es de las mayores, que ay en el mundo, como el piadoso, curioso, y entendido Lector, en estas materias puede considerar, parece toca à mi obligacion el explicar, que cosa son estas señas, y lo harè de muy buena voluntad, porque la mia no es otra, que dando gracias à su Diuina Magestad, à quien siempre son tan debidas el darfelas, animar à otros Padres, y Apostolicos Varones, que lleuando el zelo de la propagacion de la Fè, los hà de librar, como à mi me libró. El Galeon, que viene desde las Islas Filipinas, que es lo mismo, que dezir de la vltima parte del Afsia à otra parte del mundo, que es la America, es vnico, y solo, puesto en aquel tan grande Archipelago, que llaman de San Lazaro, por ser el mar mayor de el mundo: este, apenas desembocamos, dimos el buen viage à la lancha, disparando vna pieza, y todos à vna voz, pidiendo à su Diuina Magestad fauor, y ayuda, nos ponemos à las

inclemencias del tiempo, en aquel grande Archipelago, con el Galeon solo à la prouidencia de Dios, que es cierto, que la poderosa mano del Señor es la que lo atrahe; y todos los que van en la nao, dicen en alta voz, como si se echaran casi à morir: En vuestras manos, Señor, nos encomendamos; vos sois el que predominais sobre los elementos; cuydado vuestro, Señor, ha de ser desta misera barquilla, que se expone à nauegar este tan dilatado Archipelago, y todos à vna voz dicen: Así lo esperamos, Señor, y dando la vela à los vientos, comiençan à nauegar, y en todo este tiempo no se ve otra cosa, que Cielo, y agua, hasta llegar à reconocer estas señas, que parece, que la Diuina prouidencia allí las depara para que el Galeon no se pierda yendo à varar con la tierra: estas señas nos señalan auer yà passado el golfo del Archipelago, y hallarnos à cincuenta, ò sesenta leguas de la Tierra firme de la Nueva España, porque tanto salen estas señas à la mar; llamanles los Marineros, Porras, porque son vnas raizes à manera de gaues coloradas, que es lo mismo, que si aqui dixeramos Remolachias: estas tienen vnas hojas muy anchas, à manera de penca de palma, y estas vienen sobre la mar, arrojadas de aquellos caudalosos rios, que salen de aquella tierra incognita de la Nueva España, que està en treinta y ocho à quarenta grados, corriendo la Cordillera de la costa de Californas al Norte: estas hojas, y raizes, quanto mas nos vamos llegando à tierra, vienen juntas en cantidad, y los Marineros les llaman Balsas; encima destas Balsas vienen vnos pescados à manera de Monillos, que los Marineros llaman Lobillos, y por mis mismos ojos los vi; juegan encima de las balsas, y luego se zabullen dentro el agua: estas son las señas; y es tanta la alegría, que causa à los nauegantes de aquel Galeon, mas que el dia, que llegan al Puerto, porque desde el dia que se descubren estas señas, hasta el Puerto de Acapulco no ay que recelarse de tempestad, porque vamos yà guar-

dados de la Costa, aunque es la mayor mortandad de la gente del Galeon, y todos los que vienen tocados de el Berben, ò mal de Loanda, que son los achaques mas pestiferos, que dan en aquella nauegacion; y luego de Desinfeteria raro es el que escapa, porque allí nos sucedia echar tres, ò quatro muertos al agua cada dia; de tal manera, q̄ en menos de quinze dias echamos nouenta y dos muertos; con que ajustado el viage, sin los que se nos murieron en Acapulco, que fueron nueue, de quatrocientas personas, que vendriamos entre Marineros, y Grumetes, llegamos ciento y nouenta y dos, y muchos dellos tan achacosos, que en muchos dias no boluieron à restaurar la salud; con que puede inferir el piadoso Lector, que esta nauegacion tan dilatada, yà por las tempestades tan horredas, pues rara es la semana, que en el Archipelago no la teniamos, yà por los achaques tan incognitos, que dan, yà por la putrefaccion de los bastimentos, solo los Angeles la pueden hazer; y sino es ayudados de la misericordia de Dios, raro es el Galeon, que llegara à puerto de saluamento, porque se hà visto Galeon, como le sucediò à la Victoria, estar vn año en la nauegacion (y no la Victoria de Sebastian Cano, que diò buelta al mundo, sino la que se perdiò nauegando à Ternate) y llevar nueue personas, que para virar las velas, las virauan con el Cabestrante; y el General, que iba en este Galeon, aun lo vi yo en Manila, que se llamaua Francisco Garcia del Fresno, que me contò tantas cosas deste viage, que yo me quedè allombrado, y me assegurò, que las furias se auian conjurado en aquella nauegacion, y que en vna tempestad, entre otras muchas, que tuuieron, vna ola lo arrebatò del Combès, y lo sacò fuera del Galeon, y que otra lo boluiò à meter dentro; cosa que parece increíble; à no hallarse aun testigos viuos, que lo vieron, y se hallaron en aquella nauegacion. El dia que se descubren las señas, los Marineros vestidos ridiculamente, hazen vn Tribunal, y traen

pre:

336 Peregrinacion del Mundo.

presos à toda la gente de mas importancia del Galeon, començando desde el General, y à cada vno le toman su residencia de lo que hà passado, y haziendole cargo, le echan la condenacion, segun la persona, con que es vn dia para todos de mucha fiesta, al General le acumulauan, que no queria dar licencia para que se abriessse el escotillon para sacar agua, con que los auia hecho perecer de sed: al Sargento mayor, que tambien era Doctor, q̄ auia derramado mucha sangre humana, porque auia hecho sangrar mas de ducientas personas; al Piloto, que siempre andaua à pleitos con el Sol; à mi, que sentado en vna silla siempre les andaua reprehendiendo, y que era el Lazari- llo de la muerte, porque al que baxaua à visitar entre pué- tes debaxo la cubierta, al otro dia le echauan por la ban- da, con que era cosa de reir; y fue vn dia de mucha alegria, con que luego nos condenauan, y sentenciauau; vno, que diessse chocolate, otro vizcocho, otro dulces, otro, otràs cosas diferentes: digolo esto, para que se vea con quanta alegria se celebra el dia, que se descubren las señas, con q̄ fuymos prosiguiendo nuestro viage; en veinte y ocho del dicho, obseruando el Sol, nos hallamos en altura de trein- ta y siete grados, y seis minutos: fuymos nauegando para atracar la tierra, camino de Les Sueste, y encontramos muchas Balsas, que es lo que yà tengo explicado: en vein- te y nueue del dicho, auistamos tierra de la Nueva Espa- ña: eran vnos montes blanquizcos, y muy altos, sin arbo- les, y la tierra estaua en altura de treinta y seis grados, y veinte y nueue minutos; la nao anduuo desde veinte y ocho hasta veinte y nueue, camino del Sueste, quarta al Sur, diez y ocho leguas: en treinta del dicho mes, obser- uando el Sol, nos hallamos en altura de treinta y cinco grados, y tres minutos, y anduuo la nao diez y nueue le- guas, camino del Sueste.

Diziembre.

A primero de Diziembre, obseruando el Sol, nos ha- llamos en altura de treinta y quatro grados, y diez minu-

cos,

tos, y la nao anduuo diez y ocho leguas camino de Les-
 Saeſte: en dos del dicho, obſeruando el Sol, nos hallamos
 en altura de treinta y dos grados, y quarenta minutos; y
 al miſmo rumbo anduuo la nao treinta y dos leguas: à
 tres de Diziembre obſeruamos el Sol, y nos hallamos en
 altura de treinta y vn grados, y ocho minutos, y la nao an-
 duuo treinta leguas al miſmo rùbo: en quatro del dicho,
 obſeruando el Sol, nos hallamos en altura de veinte y
 nueue grados, y cinquenta y quatro minutos, y anduuo la
 nao deſde tres haſta quatro veinte y quatro leguas, cami-
 no del Sur; en cinco del dicho, obſeruando el Sol, nos ha-
 llamos en altura de veinte y nueue grados, y vn tercio: eſ-
 te dia auiſtamos vna Isla, que llaman de los Cedros, q̄ es
 redonda, à manera de vn pan de açucar, y muy amena de
 grandes, y frondosos arboles; dizen ſer deſpoblada de gē-
 te; eſtā frótero de la boca de California, no la paſſamos
 por la parte de adétro, entre la Tierra firme, y la Isla, por
 ſer poco prácticos, y dezir auer poco fondo; anduuo la
 nao doze leguas camino del Sur; à ſeis del dicho paſſamos
 poco adelante de la Isla de Zedros; en ſiete del dicho ob-
 ſeruamos el Sol, y nos hallamos en veinte y ocho grados,
 y treinta y ſiete minutos, y ſiempre à viſta de dicha Isla
 de Zedros por la parte del Sudueſte: en ocho del dicho
 no huuo Sol, y ſiempre à viſta de dicha Isla: à nueue ob-
 ſeruando el Sol, nos hallamos en altura de veinte y ſiete
 grados largos: en diez del dicho obſeruamos el Sol, y nos
 hallamos en altura de veinte y cinco grados, y cinquenta
 y quatro minutos; en onze auiſtamos tres Torreones, que
 eſtā en altura de veinte y cinco grados, los dexamos por
 la popa, à las tres de la tarde; y fuymos gouernando al
 Sueſte, prolongando la tierra; en doze del dicho nos ha-
 llamos en altura de veinte y tres grados, y quaréta y qua-
 tro minutos: en treze obſeruamos, y hallamos eſtar en al-
 tura de veinte y dos grados, y cinquéta minutos; en 14. de
 el dicho obſeruè el Sol, y hallè eſtar en altura de 22. gra-
 dos,

dos, y diez y seis minutos; en quinze del dicho obseruamos el Sol, y nos hallamos en altura de veinte y vn grados, y veinte y ocho minutos: en diez y seis del dicho, obseruando el Sol, nos hallamos en altura de veinte grados, y cinquenta y cinco minutos: en diez y siete del dicho, obseruando el Sol, nos hallamos en veinte grados, y veinte y ocho minutos: en diez y ocho del dicho, obseruamos el Sol, y nos hallamos en altura de veinte grados, y seis minutos: en diez y nueue, obseruando el Sol, nos hallamos en altura de diez y nueue grados, y cinquenta y tres minutos: en veinte, no obseruamos el Sol, porque veniamos costeado la tierra: allì echamos la lancha al agua para echar el pliego en el Puerto de la Nauidad: fue con el pliego vn Capitan Vizcaino, llamado Don Ioseph Ibarolaza: deste Puerto de la Nauidad cuentan auer salido Ferdinando Magallanes, quando fue al descubrimiento de las Islas Filipinas con este Capitan del pliego, q̄ despachamos à Mexico al señor Virrey, dandole noticia de nuéstra llegada à la Nueua España, le escriui vna carta en que le daba cuenta por mayõr de mi llegada à aquel puerto, y que su Excelencia dispusiera de mi persona lo q̄ fuera seruido; con que me respondiò su Excelencia al puerto de Acapulco; cuya respuesta es del tenor siguiente:

Carta del Virrey de la Nueua España, que escriuiò al Autor.

La priessa con que me es fuerça despachar este Correo, no me dà lugar à mas que dezir à V. m. he recibido su carta de veinte del mes antecedente, con relacion en ella de las peregrinaciones de V. m. hasta su llegada à esse puerto de Acapulco, ballandome enterado de lo que V. m. me dize, y con cuydado para todo lo que pueda ofrecerse à la persona de V. m. en que con breuedad se tomarà resolucion; y deseando yo todo lo que pueda ser del consuelo de V. m. à quien guarde nuestro Señor muchos años, como deseo; Mexico à quinze de Enero de mil seiscientas y setenta y nueue. Seruidor de V. m. Fray Payo Arçobispo de Mexico. Señor D. Pedro Cubero Sebastian.

Auien:

Auiendo la lancha echado en tierra en el Puerto de la Natividad al Capitan del Pliego, boluiò à bordo del Galeon, y nostraxo vn muy buen refresco de terneras, pan, queso, limones, y otras diuersas frutas, con que fuymos proseguendo nuestro viage, siempre costeando la tierra, aunque caminabamos poco por amor de las calmas: passamos vnos montes muy altos, à manera de Organos, que les llaman los Motines: luego se ve la playa de Coyuca: en este mar encontramos vna ballena muy grande muerta, que iba sobre aguada: tambien hallamos muchas tortugas, y muy grandes, y dando infinitas gracias al Omnipotente, y Soberano Dios Criador de Cielo, y tierra, Predominador de los elementos, librandonos de tantos peligros, à ocho de Enero à las diez del dia, dimos fondo en el Puerto de Acapulco.

CAPITULO XXXI.

Llega el Autor al Puerto de Acapulco, y describe lo que ello es.

E S vno de los mas hermosos Puertos del mar del Sur; celebre por el Galeon, que viene allí de Filipinas; es muy seguro para las Naos, porque se puede cerrar con vna cadena; y por gran tempestad, que aya, el Galeon està muy seguro, porque es vna Abadia rodeada toda de montes: al rededor tiene vna muy buena fuerza, que està frontero de la misma entrada: quando llegamos era Castellano della Don Diego Polo Nauarro; el Lugar es muy pequeño, y de muy malissimo temple; sus habitantes son negros, à manera de Cafres; la tierra es tosca, y estéril, seca de agua; no tiene mas que la de los poços, y essa mala, por ser pesada, y salobre: à poca distancia de allí ay vna fuente cilla muy tenua, que apenas sale vn hilo de agua, que le llaman el Chorrillo, que para llenar vna bo-

tija, es de menester dos horas: en medio la plaza ay vna
 Iglesia pequeña, que es la Parroquia; ay dos Hermitas,
 vna de San Francisco, y otra de San Nicolàs: esto es lo q̄
 tiene el tan celebrado Puerto de Acapulco; lo demás tan
 caluroso, por no bañarle los vientos, que no se puede as-
 sistir en èl, y entrando el inuierno, que alla llaman, es tan
 tempestuoso de truenos, relampagos, y rayos, que es ho-
 rror el habitar en èl: aqui estuue detenido, hasta que me
 viniera orden del Excelentissimo señor Maestro Don
 Fray Payo de Ribera, Arçobispo de Mexico, y Virrey
 de la Nueva España: estuue en casa de vn Payfano
 mio, que era Contador, y Oficial Real de su Mage-
 stad, llamado Don Martin Caluo, que me hizo mu-
 cha merced, y agassajo; mas de quatro meses, que
 estuue en el Puerto; en el tiempo, que està la nao en
 el Puerto, ay mucho trafago, y aquel año, que yo estuue
 mucho mas, porque auian llegado quatro Misiones de
 Padres de diuersas Religiones, que en todos eran cien-
 to y quarenta y dos; cuyos Comissarios eran de la Or-
 den de San Francisco, el Padre Fray Matheo Vayon, de
 la de San Agustin, el Padre Fray Iuan Garcia de la de
 Santo Domingo, el Padre Fray Iuan Villalba; y de
 la de los Padres de la Compañia de IESVS el Padre
 Salgado; todas estas quatro Misiones lleuauan insignes
 Varones, de muchas letras, y virtud para las Misio-
 nes de la China, y todos se embarcaron en este Galeon
 San Antonio en que yo vine: luego vienen de Mexico
 muchos Soldados, que allà se leuantan para Filipi-
 nas; luego muchos forçados, que por diuersos deli-
 tos los echan allà; todos estos se embarcaron en el Ga-
 leon San Antonio: à los vltimos de Março Iueves San-
 to por la tarde, se dieron à la vela, y siguieron su viage
 para Filipinas; yo estuue allí esperando la orden de
 el señor Virrey; y en este tiempo murió el Vicario
 de Acapulco, con que el señor Arçobispo me embió vna

orden para que asistiera à aquella Christianidad hasta que proueyera, con que yo obedeciendole, lo puse en execucion, predicandoles todos los mas dias de la Quaresma, confeslandolos, y administrandoles los demàs Santos Sacramentos, en que hize mucho fruto en la Viña de el Señor, porque en aquel tiempo acude allí mucha gente de diuersas Naciones de toda la Nueva España, puse paz, y quietè muchas discordias, y pesadumbres, que por particulares disgustos entre el Castellano, y los Oficiales Reales se auian originado; y yo mostrandome neutral de ambas partes, los apaciguè: à los primeros de Mayo me vino vna carta del Excelentissimo señor Arçobispo, Virrey, dandome vn muy buen socorro, y juntamente orden para que me partiera à la Vera-Cruz; lo puse en execucion. La carta era del tenor siguiente:

Bien puede creer V. m. que hè deseado su despacho; pero la ocurrencia de negocios, y no auer llegado la oportunidad de tiempo, han ocasionado el no auerse hecho hasta agora, y en esta ocasion remito despacho à los juezes Oficiales Reales de esse Puerto de Acapulco, para q̄ libren, y den à V. m. quinientos pesos para su viage hasta la Vera-Cruz, donde se le ban de dar à V. m. otros quinientos pesos para su pasage à España, en conformidad de otro despacho, que se embiarà à los juezes Oficiales Reales de dicho Puerto de la Vera Cruz, y tambien otro despacho remitido al General de Flota para que lleue à V. m. à España: Guarde Dios à V. m. muchos años. Mexico, à quinze de Mayo de seiscientos y setenta y nueue. Fray Payo, Arçobispo de Mexico. Señor Licenciado Don Pedro Cubero Sebastian.

Carta, y ordẽ que diò el Excelentissimo señor Virrey, y Arçobispo de Mexico al Autor para que se parta del puerto de Acapulco para la Vera-Cruz.

Recibido este despacho, me despedì de el Castellano de Acapulco, juezes, y Oficiales Reales, y de todos los demàs Catholicos de aquel Puerto, y me partì para la Vera-Cruz, aunque con mucho riesgo, y peligro de la salud, por auer entrado las aguas, y allí ser muy dañosas, y yo no con muy demañada

salud, y ser el camino de los mas asperos, que hè andado en mi vida, porque no ay otra cosa, que barrancos, montes, peñascos, y delpeñaderos, de los mas profundos, que ay en el mundo; y puedo assegurar, que lo que es hasta llegar à Trisco, es vno de los mas asperos caminos de todos quantos hè caminado; y tan tempestuoso, como yà auian entrado las aguas, que raro era el dia, que no me cogia en el camino tempestad de truenos, relampagos, rayos, y agua; y lo que reparè es, que las tempestades en la Nueva España, siempre son por la tarde.

Salì de Acapulco, y passando diuersas montañas, al segundo dia lleguè à la tan celebrada cuesta del Papagayo, que sobre su aspereza de subida, y baxada, tiene mas de tres leguas; en lo alto de la cumbre nos cogiò vna tà gran tempestad de truenos, relampagos, y agua, que entendimos el Cielo se venia abaxo: en lo alto de la cuesta, apeádomes para ponerme debaxo de vn arbol, porque los arroyos de agua, que baxauan eran tan grandes, y con tanta furia, que las caualgaduras no podian de ninguna manera caminar; vi vn arbol en esta cuesta del Papagayo, cuya corteza olia à balfamo; y reparè, que entre aquella arboleda debia de auer muchos arboles aromaticos, porque era grande la fragancia que allí auia: luego baxamos para passar el rio del Papagayo; y lo que yo mas me recelaua, era, no huiera crecido, porque esde los rios mas temidos de toda la Nueva España, por auerse tragado tantos hombres; su corriente es muy veloz, y à treinta passos del vado tiene vn despeñadero, tan alto, y profundo, que en cayendo allí no tiene humano remedio: passamosle con felicidad por no auer crecido: fuymos à hazer noche à vna pequeña casa, que era como à modo de casa de campo: al otro dia passamos aquel tan profundo arroyo, que llaman de la Himagen: llamase el arroyo de la Himagen, porque el arroyo tenia su origen de vn peñasco muy alto, donde ay vna peña, que parece de marmol blanco, que desde el

arroyo se ve, y representa vna Imagen muy grande como de nuestra Señora de la Concepcion, que la misma naturaleza labrò allí: luego se pasan vnos pequeños Lugares de Indios, que por ser de poca importancia los dexò al silencio, y llegamos à la Ciudad de Tisla; tiene Alcalde mayor; es vna Ciudad sita en vna hermosa llanada, muy amena: es vna Ciudad harto grande, y tiene muy buenas casas, y allí moran muchos Españoles; en la plaça mayor està la casa del Alcalde, y à las espaldas està la Iglesia Parroquial: de allí nos partimos para Chilapa, vispera de Corpus Christi, tuue vna muy mala noche, porque estando encima de la cuesta nos anocheció, y el Indio que nos guiaua perdiò la senda, y por no despeñarnos por aquellos barrancos, nos fue necessario quedarnos donde nos cogió la noche, al pie de vn arbol; y no fue el daño solo este, sino que de media noche para abaxo sobreuino vna tan gran tempestad de truenos, y agua, que como estauamos en vna tan alta sierra, entendimos, que el Cielo se venia abaxo; amaneciò Dios, y con mucho trabajo llegamos à Chilapa dia de Corpus Christi; aquel dia dixè Misa en el Conuèto de Padres Agustinos, y me quedè aquel dia allí por ser tan festiuo, y hallarme rendido: de allí cogimos el camino para Trisco, y passando algunos pequeños Lugares, è ingenios, llegamos à Trisco, q̄ es vna muy hermosa Ciudad, y tiene muy famosos campos de trigo, que abastecen gran parte de la Nueva España; allí fuy à posar al Conuento de los Padres Carmelitas Descalços, porque tenia vn amigo Religioso, que era el Padre Fray Miguel de Santa Teresa, que auia estado en Acapulco à recoger la limosna, y yo le auia hecho la pliega de la limosna; en esta Ciudad me estuue tres dias; me regalaron muy bien estos Santos Religiosos; Trisco es vna muy buena Ciudad de la Nueva España; està sita à la falda de vnas pequeñas Colinas; su campaña es tan deliciosa, como en nuestra España la Vega de Granada: tie-

ne muy hermosa plaza; es muy abundante de gente; tiene muy hermosos Conuentos; y en particular el de San Francisco, que està en vn alto, el de los Padres Carmelitas, y de San Agustín; la Iglesia mayor es Colegiata, y muy hermosa: esta Ciudad de Atrisco es muy amena de aguas, y muy saludables: desde allí despachè vna carta à vn Mercader de la Puebla de los Angeles, que se llamaua Martin Carrasco, que era yerno del Contador de Acapulco mi Payfano Don Martin Caluo, y le embiè vna carta, que me auia dado para èl, y antes de entrar en el cerrillo, que llaman de San Iuan, me saliò à recibir en vn coche, y me lleuò à su casa, que era en la calle mayor de la Puebla de los Angeles; luego al otro dia fuy à visitar al Ilustrissimo señor Don Manuel de Santa Cruz, dignissimo Obispo della, que me recibì con notable agasajo, y cariño; vi la tan celebre, quanto hermosa Cathedral, fabrica insigne de aquel Santo Varon el Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor Don Iuan de Palafox y Médoza, el Colegio insigne que fundò, llamado de San Iuan Baptista, con la hermosa Libreria; obra por cierto de tã gran Varon, que por serlo tanto, y ser Payfano mio, no dexarè de hablar algo de su vida.

Fue Abad de Cintra, Fiscal del Consejo de Guerra, y del de las Indias, y Consejero en el mismo, Limosnero de la Emperatriz Doña Mariana, Reyna de Vngria, y passò à Alemania con el titulo de su Capellan mayor: en este viage hizo à su Rey muy señalados seruicios, y buelto à España, otros grandes en Aragon, y Castilla.

En el año de 1639. fue electo Obispo de la Puebla de los Angeles, Visitador de la Nueva España, y sus Tribunales, y Residenciador de los Virreyes, Marqueses de Zerralbo y Caldereta.

Y tomò la comission del comercio de Filipinas, Perú, y Nueva España: la Vispera de S. Iuan llegó à la Veracruz: este dia cumpliò quarenta años de edad: tomò en su

nombre possession del Obispado Don Antonio Salazar, Chantre de su Iglesia: antes de llegar à ella confirmò muchos: entrò en ella à 22. de Julio.

Visitò la fabrica de su Templo, que auia veinte años que cessò su edificio; y diò de limosna para que se profiguiera quinze mil pesos, y con su exemplo se han allegado grandes limosnas.

Executòse el Concilio de Trento, y Cédulas Reales, en lo que toca à las doctrinas, que tenian los Religiosos; precedieron riegos, y amonestaciones, y lo configuiò, y lo aprobò todo el Consejo.

Puso en muy buen orden lo perteneciente al Culto Diuino, y mejorò la hazienda de la fabrica de su Iglesia.

Visitò su Clero, y Obispado, estableciendo en él maravillosas costumbres, dando numerosas limosnas, confesando, y administrando todos los Sacramentos.

Edificò con vna obra pia la obra del Conuento de S. Ginès, de Religiosas: celebraua de Pontifical todos los dias, que manda el Ceremonial Romano.

En la sala de Cabildo de su Iglesia puso los retratos de los señores Obispos sus predecesores: el primero, que huuò, fue el Ilustrissimo señor Obispo Garcès, natural del Reyno de Aragon, con elogios dignos de su memoria.

Fundò el año de 1646. el Colegio de S. Iuan Baptista, con doze de diez mil pesos, y vna insignè Libreria.

Edificò el Colegio de Donzellas, dedicado à la Concepcion, que han de ser huerfanas, y de aqui salen para Religiosas, ò casadas: obra digna de tan Christiano zelo.

Edificò el Santuario del Archangel San Miguel, con casa, y Iglesia, por los grandes milagros.

Consagrò al Arçobispo de Mexico Don Iuan Muñoz, y à otros: hizo imprimir cantidad de Manuales, y Constituciones, para que se cùpla debidamente con todo; y como verdadero Prelado escriuiò algunas cartas Pastorales.

346 Peregrinacion del Mundo.

La primera, à la Congregacion de San Pedro de la Puebla, y à los Sacerdotes del Obispado; tomò por Tema las palabras del Psalmo 131. *Sacerdotes tui induantur iustitia : & sancti tui exultent.*

En Osma donde fue Obispo, imprimiò el Año espiritual en tres Tomos.

La segunda, à las Religiosas de la Puebla, y tomò por Tema las palabras del Psalmo 44. *Audi filia , & vide, &c.*

La tercera, à los Diaconos, Subdiaconos , y Clerigos del Obispado, y tomò por Tema, Pab. ad Hæb. c. 13. *Deus aptet vos in omni bono , & im præparationem Evangelij pacis.*

La quarta, à los Fieles del Obispado de la Puebla: *Venite Filij audite me timorem Domini docebo vos.*

Vna exortacion à la Vida espiritual de las almas devotas del Obispado: *Estote ergo perfecti sicut Pater vester cœlestis perfectus est.*

Escrivuiò vn Libro, que puso por nombre, *Varon de deseos*, que le dedicò à la Reyna de España Doña Isabel de Borbon.

Otro, con titulo de *Historia Regia, y Sagrada.*

Otro con titulo del *Perfecto Christiano, y sus obligaciones.*

Otro, con titulo del *Pastor de la Noche buena.*

Otro, con titulo de *Abecedario.*

Otro, de las *Injusticias, que hizieron en la Muerte de Christo.*

De las almas de su Obispado, dize, que son dociles , y sujetas à su Pastor, y que con amor ponen por obra lo que les manda.

Edificó casa para Obispos, y hizo donacion della à la Dignidad Episcopal, con vna numerosa Libreria, la qual vi muy de espacio, que constaua de quatro mil cuerpos de Libros.

De esta Sede fue promovido para Arçobispo de Mexico, que no aceptò, por voto que tenia de no aceptar otro ninguno.

En materia de predicar, casar huérfanas, dar limosnas, se huvo, y cumplió como Padre, Pastor, y Maestro.

De esta ocupacion tan santa, y de tan santa Alma, pasó à la Visita de Mexico, de Virreyes, Tribunales, y Ministros; Historia para quando mande el Rey se haga.

Y con ocasion de llamar el Rey al Duque de Escalona su Virrey, le mandò hiziesse officio de Virrey, y gobernò sin salario, y lo hizo con grande exemplo, sin vender el dar officios; dabanse à los mas benemeritos; premiaua los virtuosos; acabaua pleitos de muchos años suspensos; hizo obras muy heroycas, y hizo el officio con grande aliuio, y consuelo de sus vassallos.

Llenò las caxas Reales en cantidad de treientos mil pesos, sin auer impuesto tributo, ni gabela.

Derribò los idolos, que auia; puso Cruces, y Santos en su lugar.

Erigió en Mexico vn batallon de doze Compañias sin costa.

Desterrò los Portugueses de la Vera-Cruz, y veinte leguas de su costa; y otras muchas cosas, que hizo con su gran espiritu en seruicio de Dios, y de su Rey, con elegancia, y cuydado.

Auiendo visitado todo su Obispado, y confirmado en el mas de cien mis Almas, fueron tantas, y tan grandes las limosnas, que diò à sus ovejas, que boluiò empeñado à su casa, que de limosna fue necessario venir à España.

Boluiendo, pues, à la Libreria, vi en ella los libros mas particulares, estraños, y curiosos, que en ninguna Libreria de toda la Nueva España hè visto: tiene esta hermosa Ciudad de la Puebla de los Angeles, muchos, y hermosos Monasterios, y sumptuosas Iglesias; las calles son espaciosas, y bellas; fuy à visitar el antiguo Conuento de
nuestro

nuestro Serafico Padre San Francisco, y aquel Santuario tan insigne del Caluario, y en cada passo vna hermosa Hermita, adornada con pinturas superiores, y en casi todas estas Hermitas habitauan Sacerdotes: vi la Procefsion de la Infraoctaua de Corpus Christi, y di gracias à su Diuina Magestad de ver la grandeza de la Procefsiõ, con tantos Religiosos, y tanta multitud de Sacerdotes, q̄ con adorno, y grauedad lucian aquella Ciudad: lo cierto, es, que es opinion comun, que la Clerecia de la Puebla de los Angeles es de la mas lucida, y virtuosa, que tiene toda la Nueua España: yo me hallè à vna oposicion de vn beneficio, y para èl huuo ochenta Sacerdotes opositores, y me assegurò el Ilustrissimo señor Obispo, que se holgara para cada vno de aquellos sugetos tener vn Beneficio, q̄ darles, porque cada vno dellos era benemerito, y muy practico en diuersas lenguas, que es lo que mas en aquellas doctrinas se necessita: en fin, el tiempo de la partécia de la Flota se llegaua; yo no podia detenerme mas en aquella Ciudad, con que auiendo recibido la bendicion del Ilustrissimo señor Obispo, y de otros Religiosos amigos, y de vn Payfano mio, que era Vicario de la Santa Iglesia Cathedral, desde el tiempo del Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor Don Iuan de Palafox y Mendoza, me partì para la Vera-Cruz, y à vna jornada de allí, q̄ es vna venta, que llaman los dos Arroyos, fue necessario el juntarnos mucha gente, porque en vn sitio, que llaman Mal Pais, dos dias antes auian robado muchos passageiros Cachupines, que assi llaman los de aquel Pais à los Españoles: juntamonos mas de veinte y quatro, ò veinte y cinco de tropa, con que fuymos prosiguiendo nuestro camino, y passamos por el Mal Pais, sin auernos sucedido fracaso ninguno: passamos aquella montaña tan aspera del bolcan de Perote, donde mas de dos leguas todo es piedra pomes, que arrojò aquel bolcan quando rebentò: llegamos à Talapa, y antes de llegar à la baxada de la

venta de Perote nos cogió vna horrenda tempeſtad de
 truenos, relampagos, y rayos: los truenos tan grandes, q̄
 en quantas tempeſtades me hē hallado, que han ſido mu-
 chas, jamàs los oí mayores: llegamos à Talapa, que es vn
 lugar muy ameno, y delicioso, de donde traen aquella
 raiz tan ſaludable, que llaman en Eſpaña Raiz de Iala-
 pa: de allí nos partiſmos, y llegamos à vnas ventas, donde
 era tanta la multitud de mosquitos, que nos quemauan
 viuos; y eſta plaga no ſolamente la ay en eſtas ventas, mas
 en todo el camino deſde Acapulco à la Vera-Cruz; de
 tal ſuerte, que quando lleguè lleuaua las manos, y el roſ-
 tro tan hinchados, que parecia vn monſtruo; y deſpues en
 la Vera-Cruz, me curè con çumo de limon: llegamos à la
 Vera-Cruz vieja, y antes de entrar tiene vna arboleda
 muy hermosa, que es vn Cielo el paſſar por aquella, por
 la fragancia que arroja: tiene eſte Lugar de la Vera-Cruz
 vieja, vn caudaloſo, y hermoso rio, que es de los mejores,
 que tiene la Nueva Eſpaña; el lugar no tiene caſi nada de
 bueno, excepto eſte rio, porque la Iglesia eſtà arruinada,
 y las caſas caídas; mucha plaga de mosquitos, con q̄ paſ-
 ſando à la otra parte del rio, dizen ſer eſte donde aportò
 Ferdinando Cortès, y diò barreno à las naos: de allí à la
 Vera-Cruz nueva, avrá ſiete leguas, y es vn camino muy
 ſeco, y arenolo, con que fuymos de noche vn Cauallero
 del Abito de Santiago, llamado D. Iuan de Aluarado, ve-
 zino de Cadiz, y yo, y al amanecer entramos en el Puerto
 de la Vera-Cruz: eſte viage deſde Acapulco à la Vera-
 Cruz, por ſer tan trillado de los Eſpañoles, no hē queri-
 do detenerme en contarlo por menudo, y lo miſmo harè
 en el viage, que hizo la Flota deſde la Vera-Cruz à Eſ-
 paña, porque mi intento en eſte Libro, que hē ſacado à
 luz, no hà ſido mas que referir con claridad, fidelidad, y
 realidad mi peregrinacion, deteniendome ſolo
 en aquellas coſas mas eſtrañas, y

peregrinas.

CAPITULO XLII.

*Donde cuenta el Autor su llegada à la Vera-Cruz, y su
venida à España, dando fin à su pere-
grinacion.*

ES la Vera-Cruz vn Puerto muy poco saludable para los Españoles, por ser tan seco, y calido; es todo arenoso, y el calor es tan grande con la sequedad que continuamente están los cuerpos sudando, donde se originan vnas enfermedades; y en particular vna, que allí llaman Pafmo, que à las veinte y quatro horas al que le dà este achaque muere; quando yo estuue en ella, se traxo nieue para resfriar la bebida; y aunque los Medicos replicauã, que no podia ser prouechofo, por amor del calor tan grande, que están los cuerpos siempre sudando, mas despues se reconociò ser prouechofo, y saludable; y afsi se continuó el beber con nieue: lo que es el sitio de la Ciudad, està fundada en vna punta de Playa, que sale à la mar en altura, à mi parecer, de catorze grados: las calles son anchas, y espaciosas; los edificios hechos al vfo de España: la plaça es harto espaciosa, y grande: allí està la Iglesia Parroquial, que llaman de San Pedro: mas abaxo està el Conuento de San Francisco; ay otro Conuento de la Merced: en la calle principal està el Conuento de Santo Domingo; luego ay otro de Padres Agustinos: tiene vn Hospital, que llaman de Hermanos de San Hipolito: el muelle, aunque es pequeño, es muy espacioso: sobre èl està la casa, que llaman de la Contaduria de resto: no tiene otra cosa esta Ciudad memorable; frontero està vn Castillo muy fuerte, y bien guarnecido, que llaman San Iuan de Lua: quando yo pasè era Castellano deste Castillo de San Iuan de Lua, vn Cauallero del Abito de Santiago, llamado Don Fernando Solis: à las murallas deste Castillo dicho, en vnas argollas están anarrados los nauios de la

la Flota, por causa de la seguridad, porque están en vn sitio, que ellos llaman el Poço: en esta Ciudad de la Vera-Cruz, vi vna cosa particular, que no auia visto en toda la Nueva España; y es, vnas sabandijillas como à manera de pulgas, que los naturales llaman Niguas, que son, à mi parecer, como tengo dicho, de forma de pequeñas pulgas, y estas se entran en los pies, y poniendose entre el cutis, y la carne causan mucho dolor; y aun me aseguraron, q̄ pasan el calçado: En tiempo que està la Flota en este Puerto de la Vera-Cruz, ay mucho trafago de Mercaderes, q̄ acuden de diuersas partes de la Nueva España: es muy poco habitada, por ser el temple tan achacoso à los Cachupines, como ellos los llaman; y bien lo reconocí, pues raro era el dia, que no enterrauamos tres, ò quatro Cachupines: Esto es quanto à lo tocante al Puerto de la Vera-Cruz, de resto voy prosiguiendo con mis successos.

Apenas lleguè à la Vera-Cruz, luego me vino à visitar vn Mercader, llamado D. Francisco Arroyo, que era hijo desta Villa de Madrid, hermano del Tesorero de la casa Real, para el qual el Mercader de la Puebla, que hè dicho, Martin Carrasco, auia embiado cartas, porque era su correspondiente, en las quales le dezia, que yo era Payfano de su hijo el Contador de Acapulco Don Martin Caluo; y que auia venido recomendado del desde el dicho Puerto, y que asì estimaria mucho me agassajasse el tiempo que huuiesse de estar allí hasta que partiesse la Flota; lo qual hizo de muy buena voluntad, lleuandome à hospedar à su mesma casa: à los ocho dias q̄ estuue en la Vera-Cruz, el General mandò disparar la pieça de Leba, que à la fazon era Don Diego de Cordoua; fuy à visitarlo à la Capitana de Flota, y auindole enseñado la carta del Excelentissimo señor Virrey de la Nueva España, se escusò àziendo, no auia recibido el despacho; como el tiempo era tan breue, no pude boluer à escriuir à su Excelencia, y asì fueme necesario buscar por otro cami-

camino mi embarcacion; fuyle à hablar à Don Gabriel de Cruzalegre y Ariola, que era Governador de las naos de Azogues, y como tan liberal, y bizarro Cauallero; nos ajustamos, y me embarquè en la Capitana de Azogues, en el Galeon llamado la Santissima Trinidad; y à los primeros de Julio nos dimos à la vela, y con prospero viage, passando la ensenada, q̄ ay desde la Vera-Cruz à la Hauana, llegamos à los vltimos de Julio à ella, y à las diez del dia entramos por el Moro, que llaman en este Puerto, con felicidad: en este viage fueron grandes los calores, que tuuimos, por ser por el mes de Julio, y auer nos sobreuenido algunas calmas: La Hauana es vna muy amena, y hermosa Ciudad: tiene muy anchurosas calles: tiene su Governador, y Capitan General; quando yo passè era vn Cauallero del Abito de Santiago, llamado D. Francisco Ledesma; es Episcopal, aunque su Cathedral està en la antigua Ciudad de Cuba; mas quando llegamos con la Flota, residia allí el Ilustrissimo señor Obispo: esta tierra donde està sita la Ciudad de la Hauana, es crasa, y blanquizca: tiene tres Castillos, el primero, y principal es el que està entrando à mano izquierda, que llaman el Morro: luego à mano derecha està otra Fuerça, que llaman la Torrecilla: luego en la Ciudad ay otra Fuerça; la Iglesia mayor, aunque no es muy grande, es muy aseada: llamase la Iglesia de San Christoual: tiene muy hermosos Conuentos, de San Francisco, San Agustin, y Santo Domingo: hallandome yo allí auia pocos dias se auia fundado la Congregacion de San Felipe Neri, en vna Hermita de vn Santo Christo milagroso, intitulado del Buen viage; allí dixè Missa: todos los Capitanes, y demas gente, que viene en la Flota, continuan mucho visitar esta Santa Hermita; à los nueue dias llegados à la Hauana, mandò el General disparar la pieça de Leba, con que nos embarcamos, y dandonos à la vela, con prospero, y feliz viage, que parece, que su Diuina Magestad

traia esta Flota, para traer el Tesoro à nuestro Catholico Monarca, Columna de la Christiandad, D. CARLOS Segundo (que Dios guarde) tan prospero, que los mismos platicos en aquella carrera dezian, que en su vida auian visto viage mas feliz: à los quarenta dias entramos en Cadiz, y desde allí embarcandome por el rio Guadalquivir, vine à Seuilla, y passando à Sierra Morena, entrè en esta Corte de nuestro Catholico Monarca D. CARLOS Segundo (que Dios guarde) y la mayor felicidad es auer me su Diuina Magestad guardado, para que auiendo dado buelta à toda la redondez del mundo, como lo hà visto el Lector en lo breue destos mal formados renglones, que humildemente postrado dedico à las Reales Plantas del Catholico Monarca Don CARLOS Segundo (que Dios guarde) y à todos los demàs Españoles, dando infinitas gracias al alto, soberano, vnico, y solo Dios, tres Personas distintas, y vn solo Dios verdadero, Criador de Cielo, y tierra, y à la Sacratissima Reyna de los Angeles MARIA Señora nuestra, por todos los siglos de los siglos,

Amen.

AD LAVDEM B. MARIE VIRGINIS.

Hasta aqui tengo dicho quanto en si encierra, y contiene la fidelidad, y verdad de mi viage,

Z

co.

como verà el que lo leyere ; aora
describirè con breuedad lo que
es la China , por auermelo pre-
guntado diferentes personas, pa-
reciendoles todo lo que se cuen-
ta della es apocrifo; lo qual hè fa-
cado de las Mapas, y Libros de
ella , que es lo que se sigue en la
pagina inmediata à esta.



BREVE

*BREVE DESCRIPCION DE LA
Monarquia de la Gran China, dividida en
quinze Prouincias, ò Reynos, sacada de los
Libros Chiricos, y del Mapa
de ella.*

LO primero se hà de notar, que esta palabra Cheu, significa Ciudad, con sus Villas, Lugares, ò cabecera de muchas; con esta diferencia, que ay Ciudades mas grandes, y otras, Metropoli, y cabeceras de las demás; y destas grandes sale el Gouierno para los Cheu, y à cada vna de las grandes, ò mayores, estàn sugetos los Cheu.

La Prouincia de Kuam si, es tan grande, que tiene doze populosas Ciudades, y quarenta y seis Cheu, que se puede dezir tiene cincuenta y ocho Ciudades; tiene cincuenta y siete Villas, que algunas dellas son como Seuilla.

Tiene quarenta y dos Fortalezas, fuertemente muradas, y artilladas; las Aldeas, ó Lugares de China, es proceder en infinito el contarlas; yà es Señor el Tartaro, que predomina las doze Prouincias de China, y le pagan tributo, y se visten al trage Tartarico, guardando sus leyes, que conuienen en parte con las de Castilla.

La Prouincia de PeKin, que es la Corte de China, tiene ocho Ciudades.

Cheu diez y nueue.

Villas ciento y diez y siete.

La Prouincia de Nankin tiene catorze Ciudades.

Cheu veinte y siete.

Villas nouenta y siete.

La Prouincia de Canton tiene siete Ciudades.

Cheu quinze.

Villas nouenta.

La Prouincia de Xam xij tiene quatro Ciudades:
 Veinte Cheu.
 Villas sesenta y cinco.

La Prouincia de Sem xij tiene ocho Ciudades grandes.
 Cheu veinte y vno.
 Villas nouenta y cinco.

La Prouincia de Ionan tiene ocho Ciudades grandes.
 Cheu doze,
 Villas nouenta y siete.

La Prouincia de Cheu Kiam, Ciudades grandes doze,
 Vn Cheu.
 Villas sesenta y cinco.

La de Fú Kiam, Ciudades grandes quinze.
 Cheu treze.
 Villas nouenta y seis.

La de Kiam si, Ciudades grandes treze.
 Cheu vno.
 Villas sesenta y quatro.

La de Fú Kiem, que está cerca de Isla hermosa, y en
 veinte y quatro horas se va a ella, Ciudades grandes
 ocho.

Cheu vno.
 Villas cincuenta y quatro.

La de Sú Kuem, Ciudades grandes ocho.
 Cheu veinte.
 Villas ciento y quatro.

La Prouincia de Kuamtum, Ciudades grandes diez.

Cheu ocho.

Villas sesenta y cinco.

La Prouincia de Kuan sij, Ciudades grandes doze.

Cheu quarenta y seis.

Villas cincuenta y siete.

Fortalezas quarenta y dos.

La Prouincia de Chue, y Cheu, Ciudades grandes ocho.

Cheu seis.

Villas seis.

La Prouincia de Sũ nam, Ciudades grandes veinte.

Cheu treinta y ocho.

Villas treinta y tres.

Fortalezas catorze.

Esto es quanto en si encierra el grande Imperio de la China, que bien considerado, se puede dezir, que es casi tan grande como toda Europa, &c.



INDICE DE LOS CAPITVLOS,

que contiene este Libro.

INTRODVCCION.

Vn Memorial, que diò el Autor à la Catholica Magestad del Rey N.S. (que Dios guarde) D. CARLOS Segundo; por el qual mandò su Magestad sacara dicho Libro à luz, fol. 1.

Cap. 1. Donde declara el Autor su Nacimiento, y motivos que le mouieron para su Mission, fol. 17.

Cap. 2. Donde refiere el Autor con breuedad su partida para Roma; lo que viò, y le sucediò en el camino, con otras muchas cosas curiosas, que pudo inquirir, fol. 21.

Cap. 3. Entra el Autor en Paris; cuenta lo que en ella viò y le sucediò, fol. 26.

Cap. 4. Parte el Autor para Roma, y cuenta lo que viò, y le sucediò, fol. 34.

Cap. 5. Sale el Autor de Ginebra; cuenta lo que viò, y le sucediò en el camino, fol. 39.

Cap. 6. Donde cuenta el Autor su viage en el Ducado de Milan, fol. 46.

Cap. 7. Donde declara el Autor su partida para Florencia, y lo que le sucediò, fol. 53.

Cap. 8. Parte de Florencia para Roma; lo que viò, y le sucediò, fol. 57.

Cap. 9. Entra el Autor en la Ciudad de Roma; describe lo que ella es, y lo que le sucediò hasta que se partiò à su Mission Apostolica del Oriente, con la breuedad possible, fol. 61.

Cap. 10. Descripcion breue de la Ciudad de Roma, f. 65.

Cap. 11. Prosigue el Autor su Peregrinacion, fol. 101.

Cap. 12. Parte el Autor de la Ciudad de Roma para su Mission, fol. 108.

Cap. 13. Llega el Autor al Templo de la Reyna de los Angeles MARIA Señora nuestra de Loreto, fol. 111.

Cap.

- Cap. 14. Llega el Autor à Venecia, describe su situacion, belleza, y riquezas, y lo mas q̄ ha podido inquirir, f. 121.
- Cap. 15. Parte de Venecia para Alemania; cuenta lo que viò, y le sucediò, fol. 131.
- Cap. 16. Parte el Autor para el Reyno de Vngria; embarcase en el Danubio, fol. 142.
- Cap. 17. Sale el Autor de Constantinopla; passa por Trá-silvania; entra en el Reyno de Polonia, y cuenta lo que viò, fol. 151.
- Cap. 18. Pròsigue lo que le passò en Versauia, fol. 161.
- Cap. 19. Partese el Autor de Versauia, prosiguiendo su camino para Moscua, y refiere lo que en èl le sucediò, fol. 166.
- Cap. 20. Parte el Autor de Cassin para Moscua; cuenta lo que viò, y le sucediò en el camino, fol. 173.
- Cap. 21. Entra el Autor en la Ciudad de Mexico; y cuenta lo que le sucediò en ella, fol. 181.
- Cap. 22. Describe el Autor lo que es Moscua, fol. 186.
- Cap. 23. Donde nota el Autor todo el viage de Moscua à Astracan, por ser tan peregrino, que raro, ò ningun Español lo hà hecho, fol. 191.
- Cap. 24. Describe el Autor la Ciudad de Astracan, f. 198.
- Cap. 25. Llega el Autor passado el mar Caspio, à las playas de Darbant; cuenta lo que viò, y le sucediò, f. 202.
- Cap. 26. Entra el Autor en la Ciudad de Casmin, donde estaua el Gran Soffi; y cuenta lo que en ella le sucediò, fol. 212.
- Cap. 27. Describe el Autor lo que es la Ciudad de Casmin, y su partida para Hispaham, y lo que le passò en el viage, fol. 221.
- Cap. 28. Entra el Autor en la Ciudad de Hispaham, Corte del Gran Soffi de Persia; cuenta lo que viò, y pudo alcançar desta gran Ciudad, fol. 228.
- Cap. 29. Parte el Autor de Hispaham para Bandar Abasfi, que està frontera de Ormuz; cuenta lo que le passò, y viò en el camino, fol. 236. Cap.

- Cap. 30. Llega el Autor à Bandar Abassi ; lo que le passò, y sucediò en este Puerto, fol. 244.
- Cap. 31. Llega el Autor à Surat, cuenta lo que le passò, y sucediò en este Puerto, fol. 249.
- Cap. 32. Llega à la primera tierra de Catholicos el Autor, llamada Damayn en el Oriente ; cuenta lo que le sucediò, fol. 253.
- Cap. 33. Llega el Autor à la Ciudad de Goa ; cuenta lo que ella es, y lo que le passò, fol. 260.
- Cap. 34. Parte el Autor de la Ciudad de Goa, Corte de la India Oriental ; y cuenta lo que le sucediò en la prosecucion de su viage, fol. 267.
- Cap. 35. Llega à S. Thomè el Autor, dicha Madraffa Patan ; cuenta lo que en èl le sucediò, fol. 276.
- Cap. 36. Lo que le passò al Autor en Malaca ; y cuenta como estuuò preso de los Hereges ; y porquè ; fol. 285.
- Cap. 37. Lleuan preso los Hereges al Autor ; cuenta lo que le passò en su prision, fol. 292.
- Cap. 38. Embarcase el Autor para Manila , y cuenta lo que le sucediò en la nauegacion, fol. 298.
- Cap. 39. Cuenta el Autor vn terrible terremoto, que huuo en las Islas Filipinas, fol. 306.
- Cap. 40. Cuenta el Autor difusamente la dilatada , y penosa nauegacion , que ay desde las Islas Filipinas al Puerto de Acapulco, con todas sus particularidades, fol. 320.
- Cap. 41. Llega el Autor al Puerto de Acapulco ; y describe lo que ello es, fol. 339.
- Cap. 42. Donde cuenta el Autor su llegada à la Veracruz, y su venida à España, dando fin à su peregrinacion, fol. 350.
- Breue descripcion de la Monarquia de la Gran China, diuidida en quinze Prouincias, ò Reynos ; sacada de los Libros Chnicos, y del Mapa della, fol. 355.

